



J D P, LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

1945

1974

PERÓN

Y EL 17
DE OCTUBRE

2a. edición



J D P, LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

PERÓN

Y EL 17
DE OCTUBRE

TOMO 1

J D P, LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

1945

1974

PERÓN

Y EL 17
DE OCTUBRE



TOMO 1

Colección:
J D P, los trabajos y los días, 1

Perón y el 17 de Octubre

Director:
Prof. Oscar Castellucci

Fotos:
Archivo General de la Nación (AGN).
Dpto. Doc. Fotográficos. Argentina

Compilación, redacción
y supervisión general de la edición:
Comisión Ejecutora de la Ley 25.114

Diseño, compaginación y corrección:
Subdirección Editorial
de la Biblioteca del Congreso de la Nación

© Biblioteca del Congreso de la Nación, 2002
Impreso en Buenos Aires, octubre de 2002
IMPRESO EN LA ARGENTINA, PRINTED IN ARGENTINA
Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

ISBN 0-000-000-0

ÍNDICE			5
	Palabras preliminares		
	<i>Por Ana María Aimetta de Colotti</i>	7	
	Perón y el 17 de Octubre		
	<i>Por Lorenzo Pepe</i>	11	
	Proyección del 17 de Octubre		
	<i>Por Horacio Cagni</i>	15	
	«Los que están con Perón, que se vengan en montón»		
	<i>Por Roberto Baschetti</i>	19	
	Discursos del Gral. J. D. Perón		
	1945	25	
	1946	31	
	1947	37	
	1948	43	
	1949	49	
	1950	57	
	1951	65	
	1952	71	
	1953	79	
	1954	89	
	Anexos	97	
	Los 17 de Octubre entre 1955 y 1972		
	Una historia de lucha y represión		
	<i>Por Oscar Castellucci</i>	99	
	Testimonios sobre el 17 de Octubre de 1945	161	
	Actas del Comité Central Confederal de la CGT. Octubre de 1945	215	
	Bibliografía sobre el 17 de Octubre y conmemoraciones posteriores	251	

PALABRAS PRELIMINARES

*Ana María Aimetta de Colotti*¹

Nuestra Comisión, cuyo objetivo primario es la recopilación, clasificación y edición de todo tipo de documentación existente sobre el general Juan Domingo Perón, fue creada por la Ley 25.114, aprobada por unanimidad en ambas cámaras legislativas.

El mandato que se nos ha encomendado es ímprobo, pero su misma vastedad lo transforma en un desafío sugerente e ineludible para nuestra voluntad: “La tarea de compilación deberá incluir todo el material escrito, grabado y/o filmado de autoría del general Perón, así como también todo aquél que se refiera a su vida y/o su obra”, según puede leerse en el artículo 2º de la citada ley.

A la Biblioteca del Congreso de la Nación le fue encargada la realización de la tarea ordenada por el Poder Legislativo y promulgada por el Ejecutivo, y para ello ha designado mediante resoluciones internas a una pequeña dotación de su planta permanente, cinco agentes en total, entre personal especializado y administrativo, para cumplir las funciones asignadas.

La ley establece que el financiamiento de las actividades de investigación y difusión de esta Comisión debe ser previsto en una partida específica del Presupuesto nacional imputada a la Cámara de Diputados de la Nación. Así ocurrió en el Presupuesto 2001; sin embargo, durante dicho año, la Secretaría Administrativa de esa H Cámara aportó sólo una pequeña y primera cuota y no transfirió el resto del crédito otorgado debido a la falta de aportes por parte del Ministerio de Economía de la Nación. La crisis económica en que está sumido el país también tuvo efectos sobre nuestra gestión.

¹ La profesora *Ana María Aimetta de Colotti* es la coordinadora de la Comisión Ejecutora de la Ley N° 25.114. Es también directora de la revista *Hechos e Ideas*.

LA VOLUNTAD Y LA IMAGINACIÓN

La falta de recursos, sin embargo, no nos amilanó. Sólo nos obligó a recorrer otros caminos más estrechos que el ambicioso trazado del proyecto original que elevamos, en oportunidad de nuestra designación, a las autoridades de la Biblioteca. La cuestión fue, entonces, postergar sueños, pero nunca abandonarlos.

8 Decidimos limitarnos a encarar el desarrollo de dos líneas editoriales destinadas a difundir la obra del general Perón.

Una de ellas se inicia con la aparición de este volumen y está orientada a publicar producciones segmentadas temáticamente (y nada nos pareció mejor, en este caso, que comenzar por el 17 de Octubre). Adoptará la forma de libros o de folletos, según la magnitud del material recopilado, y la palabra de Perón (fruto de sus discursos o de artículos breves) se verá complementada por trabajos específicos de índole diversa y documentos trascendentes para su interpretación.

La otra colección estará destinada exclusivamente a la edición de los escritos de Perón, de sus producciones más significativas, acompañadas de estudios monográficos originales que facilitarán el despliegue de sus ideas centrales desde perspectivas múltiples. Esta serie habrá de comenzar con la publicación de *El modelo argentino para el proyecto nacional* (1974) en una cuidada edición, fruto de la exhaustiva comparación de todas las existentes hasta la fecha.

Esta actividad de difusión se complementará con la realización de jornadas (paneles, conferencias, mesas redondas) organizadas en torno a temáticas vinculadas con la obra y la vida del general Perón cuyo contenido será registrado en video y, a veces, publicado en folletos.

Cabe destacar que los materiales editados serán enviados gratuitamente a bibliotecas públicas, escolares y universitarias de todo el país, y a todas aquellas instituciones nacionales o extranjeras que lo requieran hasta el agotamiento de cada edición, adquiriendo entonces su sentido más pleno, una devolución del sistema legislativo a la población.

CUANDO DECIR GRACIAS ES JUSTO Y NECESARIO

En este marco de ineludibles restricciones económicas en que cualquier emprendimiento que no responda a requerimientos inmediatos pareciera ser innecesario e insustancial, la lista de agra-

decimientos para que esta obra se haya transformado en realidad es tan grande como las propias limitaciones que la realidad impone a nuestras acciones (pero no a nuestra imaginación).

En primer lugar, a las autoridades de la Comisión Administradora de la Biblioteca del Congreso de la Nación, encabezadas por su presidente, el diputado nacional Lorenzo Pepe (viejo luchador por el justo reconocimiento de la mediáticamente desvalorizada labor de esta Biblioteca que construimos día a día con nuestro trabajo), en quien encontramos, frente a cada obstáculo, siempre una palabra de aliento para seguir adelante.

A todos los miembros de la Comisión Asesora (entre ellos, Fermín Chávez, Ricardo Vely, Horacio Cagni, Mariano Garreta, Héctor Quinteros y Norberto Wilmer), que nos prestigiaron con su participación y que aceptaron su designación absolutamente *ad honorem* y estuvieron con nosotros todo lo necesario (y más) para apoyarnos en nuestra gestión (en particular, al querido “Chango” Funes, cuya temprana desaparición nos privó de una guía insustituible).

También a aquéllos que, sin ser parte formal de dicha Comisión, sin más honor que el de este reconocimiento, comparten a la par sueños y vicisitudes, como Oscar Rovito y Alfredo Mason. Y muy especialmente a Roberto Baschetti, sin cuya decisiva participación esta obra no sería lo valiosa que es, porque desinteresadamente (vale remarcarlo en un tiempo que parece ser dominado por el interés) nos entregó su trabajo para ser publicado (y sus ideas para mejorar la nuestra) cuando pudo haberlo hecho onerosamente en una editorial privada. Pero la comunión de ideales pudo más y estamos convencidos de que éstas —que ahora parecen anacrónicas— actitudes de servicio no pueden pasar silenciosamente.

Finalmente, debemos agradecer al personal de la Subdirección Editorial de nuestra Biblioteca que participó de la ejecución de este proyecto y lo realizó con un afecto, una dedicación y una idoneidad como si fuera de su propia iniciativa. Y no queremos olvidarnos del diálogo fecundo con otros compañeros de tareas que enriquecieron, a sabiendas o no, este trabajo que es ahora realidad, como Luis Martínez y Juan Carlos Saccomanno.

¿POR QUÉ PERÓN Y EL 17 DE OCTUBRE?

Porque había que comenzar por el principio. Nos pareció que los discursos de Juan Domingo Perón pronunciados en esa fecha en la Plaza de Mayo constituían un *corpus* interesante y significativo no muchas veces reunido. Y nos dispusimos a contextualizarlos con

la palabra de protagonistas y testigos de aquella histórica jornada y otros materiales que, a pesar de su heterogeneidad, conforman un todo singular.

Esta serie no tiene pretensiones académicas (aunque contribuye a la investigación con una detallada bibliografía), pretende ser, simplemente, una mirada múltiple, entrañable, pero no solamente nostálgica, sino un nomeolvides, especialmente para los más jóvenes que hoy están buscando los caminos que no les hemos sabido señalar con claridad (y para los que son menos, un ejercicio de memoria necesario).

10

Aquí dejamos, en manos del lector, la palabra de Perón; los prólogos del diputado Lorenzo Pepe, de Horacio Cagni y de Roberto Baschetti; el epílogo de Oscar Castellucci; los testimonios de los protagonistas y testigos de la jornada; la transcripción de las Actas de la CGT del 16 y del 19 de octubre de 1945 y la bibliografía sobre el 17 de Octubre y sus conmemoraciones posteriores; un conjunto de materiales que permiten la caracterización de un período superlativo de nuestra historia (1945-1974) determinado por la presencia (o la ausencia) en el escenario político del general Juan Domingo Perón.

LA CERTEZA DEL FUTURO

Estamos convencidos de que el futuro de nuestra Comisión y de nuestra tarea no depende sólo de las cuestiones presupuestarias que se deciden en otro lugar sino fundamentalmente de la voluntad de trabajo que seamos capaces de exponer. Y, en este aspecto, todos y cada uno de los que hemos participado en la elaboración de este primer producto –*Perón y el 17 de Octubre*– estamos dispuestos a dar las pruebas necesarias para garantizar su continuidad y el cumplimiento estricto de la ley. Es decir que “será como deba ser” o, como en *Fuenteovejuna*, “todos a una”.

PERÓN Y EL 17 DE OCTUBRE

11

*Lorenzo Pepe*¹

Me resulta muy difícil prologar un libro cuyo tema es tan importante en mi vida, que marcó un momento histórico para nuestro país, que significó una bisagra que dobló los destinos de la República y que viví intensamente de la mano de mi padre, el viejo Lorenzo Pepe, quien me llevó a Plaza de Mayo para que estuviera presente en lo que fue una gesta del pueblo argentino, una gesta de paz y de amor a su líder.

La Argentina pareciera que tiene una impronta histórica que todavía no hemos alcanzado a definir. Existen dos corrientes fuertes de pensamiento. Una, que a veces toma el poder por la fuerza o solapadamente, engañando a la gente, y logra llegar al gobierno a través del voto, que representa intereses muy particulares, que pueden ser variados. Tiempo atrás éstos fueron los ferrocarriles británicos, la economía liberal, la penetración transcultural. Y otra corriente que representa los intereses verdaderamente nacionales. Esta variable aparece alternativamente en nuestra trayectoria.

Si nos remontamos al comienzo de la historia de nuestra República, el emblema más grande, más significativo, fue el fusilamiento de Dorrego: el primer gran caudillo federal que paga con su vida. Dorrego planteaba un país federal, integrado, popular. Lavalle fue también otro

¹ *Lorenzo Pepe*, diputado nacional por el Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires desde 1983. Es actualmente, por cuarta vez

alternada, presidente de la Comisión Administradora de la Biblioteca del Congreso de la Nación.

gran héroe nacional, catalogado como “el cóndor ciego” por José María Rosa por haber ordenado el fusilamiento de Dorrego. Lavalle termina siendo el brazo armado de los intereses más mezquinos. Queda enganchado a los “galeritas de Buenos Aires”, los unitarios, y más tarde es asesinado en Jujuy.

12

Esas corrientes de pensamiento o de intereses, al principio representadas por unitarios y federales, se repiten a lo largo de la historia de nuestro país. Cito también el caso del fusilamiento de Valle, en 1956. Cuando el general de división Juan José Valle pretende estar del lado del pueblo, del peronismo, tratando de restituir el gobierno constitucional de Juan D. Perón, lo asesinan.

Repito, entonces, que el debate se instala entre dos grandes corrientes. Una comprometida con las cosas de la Nación y otra que miró siempre hacia fuera. Y no me parece que sea una cuestión de partidos políticos, sean radicales, izquierda nacional, peronistas, lo importante es si están o no comprometidos con la Nación.

Ya en 1948 el presidente Juan Perón decía: *“Es necesario encarar sin pérdida de tiempo la reforma educacional que permita crear, mantener y propugnar, en forma permanente, esa nueva escuela filosófica de los argentinos. Sin un alma argentina, sin un pensar argentino y sin un sentir argentino, este pueblo sería una muchedumbre amorfa cuyo destino quedaría confiado a los audaces, a los malos y a los mentirosos. Esta reforma tiene que ser encarada y realizada. Y si es necesario luchar para imponerla habrá que hacerlo”*.

A mi entender, entonces, existe una línea liberal, unitaria –para ligarla al comienzo de la historia de la República– y la otra federal, yrigoyenista, peronista.

Son como el agua y el aceite, y creo que por muchos años seguiremos debatiendo cuál de las dos líneas tiene la razón histórica.

Adhiero a las ideas federales. Para poder constituir un país serio es necesario reconocer el pasado sin ocultar sus realidades. La historia oficial de este país es una historia mentirosa porque, entre otras cosas, se omitió contar que hubo caudillos federales que eran verdaderos hombres de bien y valientes defensores de la Nación.

Yo quiero para todos los chicos y jóvenes de nuestra Patria un país orgulloso de sí mismo.

Es necesario, ahora más que nunca, rescatar las cosas que nos comprometen como República; convocar a todos, no hacer discriminaciones, priorizar solamente el compromiso con la Patria. Hay que recrear la confianza en la República y en sus instituciones políticas.

Entonces, creo que es interesante la publicación de esta obra, para que las generaciones de hombres y mujeres que vinieron después, puedan evaluar el significado de los aconteci-

mientos que se vivieron en torno al 17 de Octubre y su posterior incidencia en la historia de nuestro país.

Que sirva también para que los hombres como yo, que vivieron de alguna manera ese momento, reflexionen y reconstruyan ese día con el relato de otras miradas y otros recuerdos, y que cada uno pueda sacar sus propias conclusiones.

Dijo el General, alguna vez, una frase que resume el pensamiento del Movimiento Nacional Justicialista que quiero citar ahora:

“El mundo no resolverá nunca su situación en manos de sectarios y de mercaderes, porque los primeros son frutos de la pasión y la tiranía, y los segundos, víctimas del egoísmo y la avaricia”.

“Si la humanidad no se resuelve a utilizar la justicia social, la comprensión y el amor, será inútil que reclame una paz que no merece ni por sus méritos ni por la capacidad y honradez de los hombres en cuyas manos ha puesto su destino”.

El 17 de Octubre, pacífico y alegre, fue una jornada de fe y apuesta grande de un pueblo por sostener esta doctrina que tomó como bandera.

Y se produjo un fenómeno todavía no analizado profundamente por los estudiosos: la mezcla de hombres de todas las clases (hombres vestidos con saco, sombrero y corbata, gente de los frigoríficos, portuarios, ferroviarios; mujeres elegantes, otras muy humildes, con rodetes y vestidas de negro –característico de las mujeres inmigrantes–). Es decir, la gente de un sustrato social más humilde –al decir de Jauretche, los desposeídos– unida a los que tenían más. El 17 de Octubre fue, entonces, un llamado a la unidad de aquellos que aman este país, no importa dónde estuvieran desarrollando su tarea, fue un compromiso muy férreo para hacer de éste el lugar que todos soñamos y que tuve el orgullo de conocer en la década del 50.

Es importante, también, en épocas de dificultades y de profunda crisis, tanto económica como ideológica y de fe, hacer un paréntesis para evocar las palabras de un líder como Juan D. Perón quien, visionariamente, fuera capaz de enunciar ideas que no tienen vencimiento.

El pensamiento profundo y simple de Perón sobre el arte del gobierno y el sentido esencial del partido que fundara, aparece siempre de mil formas y siempre con adecuada fuerza. Por eso publicamos estos textos, que si bien pueden sonar lejanos ahora, contienen verdades que trascienden todos los tiempos.

Hoy existe otro panorama internacional, otra política, otras estrategias –deudoras muchas de las anteriores pero con dinámica propia–, sin embargo, el profundo mensaje persiste: no hay una justa y equitativa distribución de la cuantiosa riqueza en el mundo.

Es una mirada a debates del pasado, pero también a los del presente. Fueron los años 50 época de grandes cambios y crisis. Invitamos con este texto a releer el pasado con el objeto de tratar de aprender de él.

— **14** *“Montados en la verdad, no necesitamos espuelas”*; que esa verdad, al decir de Perón, esté al alcance de todos nosotros y nos permita la reflexión sobre acontecimientos muy sentidos por nuestro pueblo; y hago fervientes votos para ello, para que nosotros, el pueblo argentino, podamos aprender de nuestros éxitos y de nuestros fracasos.

Agradeciendo a todos los que dedicaron su esfuerzo para que este libro fuera posible, los invito a pensar y a trabajar para que, juntos, podamos recrear una Argentina de grandeza y paz, como la que soñó el General, aclamado por gente de todas las clases populares y creídos, en aquel memorable 17 de Octubre de 1945.

PROYECCIÓN DEL 17 DE OCTUBRE

15

*Horacio Cagni*¹

El amanecer del 17 de Octubre de 1945 presentó la movilización más emblemática de la historia nacional, cuando pequeños grupos de gente fueron conformando gruesas columnas, en camiones y filas compactas que salvaron todo tipo de obstáculos, cruzando el Riachuelo, para llegar al centro neurálgico de la capital, esa Plaza de Mayo que ocuparon con el objetivo de buscar la libertad de su líder, prisionero entonces en la isla Martín García. El grito convocante: “¡Queremos a Perón!”.

Ese día de octubre es el colofón, el remate inevitable de la revolución nacional del 4 de junio de 1943. El propio Perón dirá de aquel acontecimiento: “*la revolución del 4 de junio no es una revolución más. No está destinada a cambiar hombres o partidos, sino a cambiar un sistema y hacer lo necesario para que en el futuro no se produzcan los fenómenos ingratos que nos llevaron a tomar la dirección del Estado. Aspira, por lo tanto, a ser profundamente transformadora, especialmente en su sentido moral y humanista*”. Por primera vez se articulaban los grandes componentes de la sociedad, la conjunción de las fuerzas del trabajo –tanto rurales como industriales– más el ejército que, como en todas las naciones modernas, emergía del pueblo y a él pertenecía.

¹ *Horacio Carlos Cagni*: Politólogo e historiador, especializado en política internacional en Barcelona. Codirector de investigaciones del Centro de Estudios para la Educación Tecnológica de la Universidad Nacional de Lomas

de Zamora. Miembro del Consejo Asesor de la Comisión Ley 25.114 (de recopilación, clasificación y difusión de la obra del teniente general Juan Domingo Perón), Congreso de la Nación.

Pero era también una reacción contra la degradación moral que había sacudido a las fuerzas armadas previamente y contra la corruptela de una dirigencia que por años había estado de espaldas a los intereses populares y pretendía, además, hacer entrar al país en un conflicto ajeno, la guerra de los otros.

16

Para 1945, la gestión de Juan D. Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión había dado sus frutos, pues la crónica desorganización sindical de los trabajadores había quedado atrás, surgiendo una organización política, producto de la autovaloración de la clase trabajadora como protagonista activa, y no como testigo pasivo, del acontecer social y político. La Argentina de entonces aún era identificada como el “granero del mundo”, confirmado con el aporte de carnes y granos al viejo continente convulsionado por la guerra. Pero no era solamente un país agro-exportador. A lo largo de la década del treinta habían surgido variedad de pequeñas industrias, en un proceso acelerado por la necesidad de sustituir importaciones a causa del conflicto mundial. La base de la clase trabajadora industrial seguía siendo la industria frigorífica, pero despuntaban otras nuevas formas de industrialización. La propia revolución del 43 había demostrado cuán postergado estaba el interior del país y la necesidad de organizar la Nación en un sentido de unidad, procurando el acceso al trabajo, la salud y la cultura de grandes masas de compatriotas, hasta entonces alejados del protagonismo que pasaba por las pocas ciudades grandes del país y principalmente Buenos Aires.

Esta idea de totalidad, de pertenencia, se fue constituyendo lentamente en una auto imagen identitaria, pero se necesitaba un detonante y éste fue la injerencia extranjera en los asuntos nacionales por parte del panintervencionismo estadounidense, representado en la figura del embajador Spruille Braden. Este personaje ofició perfectamente de contraimagen: era todo lo que la gente rechazaba en la intromisión extranjera, siempre unida a los bienpensantes y privilegiados de la sociedad vernácula. Del otro lado, Perón aparecía como el hombre capaz de conducir los destinos de la nueva sociedad emergente, con la clase obrera como pivote —que había organizado y galvanizado aquel coronel desde la Secretaría de Trabajo y Previsión—, pero que también podía convocar a otros sectores decisivos como la Iglesia y las Fuerzas Armadas y parte de la incipiente clase media.

El valor del 17 de Octubre, por lo tanto, es el de presentar, en un momento y de una forma contundente, el proceso de coagulación nacional, inevitable y necesario, de esos últimos años. Este proceso de nacionalización de masas antes sufrientes, anónimas y fragmentadas, necesitaba un centro de liderazgo y referencia que lo convocara y aglutinara. El destino quiso que fuera Juan Perón. A partir de ese momento surgirá el peronismo como movimiento,

fuerza política y sistema de gobierno. La consigna “Braden o Perón” fijará un enemigo, identificado con lo “hostil”, es decir, lo extraño a esa coagulación nacional en marcha, que además atentaba con su injerencia contra lo que se tenía como propio y de interés común. La Argentina aún consideraba, en ese momento, que podía tener protagonismo propio y una actitud soberana sin que otros le dictaran su conducta.

La atracción carismática que Perón poseía –característica que también compartía su compañera Evita– se consagró el 17 de Octubre. Pero no era sólo cuestión de carisma, también existía un proyecto y un accionar político. Presentando la incongruencia de una Unión Democrática que incluía al Partido Comunista, permitía a Perón afirmar que los trabajadores argentinos eran más democráticos que sus adversarios. Presentar a Braden como inspirador, creador, organizador y jefe de dicha Unión Democrática era simplificar para el pueblo la imagen del enemigo popular. Al llamar a los opositores “defensores de los privilegios de clase” frente a los “descamisados” establecía una fácil dicotomía y una exigencia de opción. O se era nacional y popular o lo contrario. El historiador Joseph Page dirá que fue “*un ejercicio clásico de judo político*”. No existe triunfo justicialista sin la gesta del 17.

Además, existe otro elemento importante y es la creación de un mito movilizador. El 17 de Octubre presenta la emergencia de un mito nacional y popular, que además pudo plasmarse exitosamente. En todo proceso social, político y cultural profundo subyace un mito fundacional. Es crucial recuperar aquí la idea del mito en Johan Huizinga: la idea de mito entendido como elemento movilizador del pueblo para concretar un anhelo de felicidad, un mejor futuro, concretar una imagen expresada además en un lenguaje de simbolismos de masas que implique un sentido de pertenencia comunitaria. “*Todos los pueblos –dirá Huizinga en su gran obra El otoño de la Edad Media– desean concretar un ideal superior de unidad, armonía y belleza. Toda época suspira por un mundo mejor. Cuanto más profunda es la desesperación causada por el caótico presente, tanto mas íntimo es este suspirar.*” Y, de repente, por esas circunstancias colectivas y automáticas, fatales, que los historiadores y politólogos nunca pueden terminar de explicar, ese anhelo latente y oculto estalla en un hecho de ruptura que cambia la historia de una Nación y un pueblo.

El 17 de Octubre fue un despertar. No es casual que cada vez que se proyectan sombras ominosas sobre la realidad nacional y en el empíreo se recortan nubes de tormenta, se vuelve a pensar en aquella fecha. Como si existiera la necesidad de nuevos 17 de Octubre capaces de generar renovados momentos de ruptura, donde abrir nuevas puertas a la posibilidad de cumplir con ese anhelo trascendente de unidad, armonía, justicia e identidad, que todo pueblo aspira a alcanzar.

“LOS QUE ESTÁN CON PERÓN, QUE SE VENGAN EN MONTÓN”

*Roberto Baschetti*¹

El escribano Balmaceda, como todas las mañanas, finalizó de ojear *La Nación* en tanto saboreaba un café dulce ya tibio. En la última página del diario, la 24, se preocupó por saber qué clima lo acompañaría ese día, 17 de octubre de 1945. Leyó: “Bueno, con temperatura en ascenso. Nublándose algo por la tarde”, y se lamentó, para sí, por otra jornada de calor y humedad que lo esperaba en esta Buenos Aires tan cambiada últimamente. A punto tal que había leído, en el mismo matutino, que “una columna de obreros formada en Avellaneda se internó en esta Capital y la dispersó la policía”.

¹ *Roberto Baschetti*: Técnico en Publicidad. Licenciado en Sociología. Asesor del Instituto Nacional Juan Domingo Perón. Fundador, integrante y ex director del Centro de Investigaciones de la Biblioteca Nacional (CIBINA). Curador de diversas muestras en la Biblioteca Nacional. Autor de las siguientes obras: *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970* (1988 y 1998); *Rodolfo Walsh, vivo* (1994); *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular* (1995); *Documentos 1973-1976. Vol. I “De Cámpora a la ruptura”*(1996); “De Perón al Che: Encuentros y desencuentros en-

tre el peronismo y la izquierda, 1945-1967” (1997) (parte del libro *Che el Argentino*); *Documentos 1973-1976. Vol. II “De la ruptura al golpe”* (1999); “John William Cooke: una historia de vida y de lucha” (1999) (parte del libro *Cooke de vuelta. El gran descartado de la historia argentina*); *Campana de palo. Antología de poemas, relatos y canciones de 35 años de lucha. 1955-1990* (2000); *Borges textual. Textos polémicos* (2001); *Documentos 1976-1977. Vol. I “Golpe militar y resistencia popular”* (2001).

La efervescencia iba en aumento. Los trabajadores habían comenzado a movilizarse en grupos aislados pero sumamente entusiastas para converger hacia el centro de la ciudad. A su paso instaban a sus compañeros a encolumnarse con ellos para pedir la libertad de su líder: “¡Los que están con Perón que se vengan en montón!”. En los bordes del Riachuelo, la policía contenía dificultosamente a los manifestantes que arribaban del Gran Buenos Aires. Muchos de éstos lo cruzaban a nado o en botes. Las columnas se engrosaban y recorrían la periferia al grito de “¡Queremos a Perón!”. Todas terminarían en Plaza de Mayo.

Evidentemente, el coronel Perón estaba logrando lo que ningún militar había podido antes, ni podrá luego. Su labor al frente de la Secretaría de Trabajo dignificando al obrero, al trabajador, al peón de campo, demostraba cabalmente que había alguien en este país que se preocupaba seriamente por los derechos de los más humildes, de todos aquellos que, hasta su llegada a la escena pública, solamente tenían obligaciones, pero nunca derechos. Y el pueblo le respondía movilizándose por su libertad. Al respecto resultan valiosas las diversas declaraciones de algunos dirigentes obreros, que son parte de este trabajo (ver el anexo “Testimonios sobre el 17 de Octubre de 1945”).

Pero algunos trataban de instrumentar una constante descalificación del fenómeno social en ciernes. En la primera página de *Crítica* correspondiente al 17 de octubre, como título se destacaba: “Grupos aislados que no representan al auténtico proletariado argentino tratan de intimidar a la población”. Además se los hacía aparecer como una horda de vándalos, a tal punto que “un camión de cerveza se bebió en minutos, una de las manifestaciones” (pág. 3).

Lo real, concreto, visible, era que la gente salía a la calle a pedir por Perón y triunfaba en su demanda, ante todo el establishment que, confundido y perplejo, no sabía de dónde había salido esa “chusma” que nada tenía que ver con el modelo de ciudadano atildado que estaba acostumbrado a tratar.

Lo que sí quedaba claro era que los trabajadores argentinos se introducían por primera vez, y para siempre, en la escena política nacional y nada volvería a ser igual que antes. Con ellos entraban en escena los principios fundacionales del peronismo: Justicia Social, Soberanía Política e Independencia Económica.

Resta enunciar, a mi entender, cuáles fueron aquellas condiciones políticas y sociales que convergieron para hacer posible un “17 de Octubre”, entendido, si se quiere, como la materialización de diferentes relaciones de fuerza y de contradicciones inmersas en el seno de la sociedad argentina, ya desde sus comienzos como Nación.

CONDICIONES POLÍTICAS

1. Un proceso creciente de integración cívica y democratización –formal, pero democratización al fin– de los sectores populares a través de la *Ley Sáenz Peña de voto obligatorio*. Toman conciencia de su número y de su fuerza; con *Hipólito Yrigoyen* llegaron al gobierno.
2. *La gestación y posterior desarrollo de identidades “nacionalistas” en Argentina*, muchas de ellas relacionadas con sus pares europeas que, si bien no son populares, tanto en su ideología como en el número de adherentes, aportan y divulgan conceptos relegados u olvidados hasta entonces: patria, nación, soberanía, etc.
3. El golpe militar de 1930, *la primera quiebra violenta del orden constitucional* en lo que va del siglo XX en Argentina, exhibe un aditamento que se volverá importante y paradigmático con el correr del tiempo: las *Fuerzas Armadas como brazo armado del sistema*, mostrándose directamente en la superficie política y monitoreadas en forma clara por los centros de poder económico.
4. La crisis y agotamiento de la Unión Cívica Radical como alternativa de gobierno, como proyecto de poder. Debido al predominio en su interior de los sectores “galeritas” de Alvear, proclives al entendimiento con los conservadores, en detrimento del sector mayoritario yrigoyenista, también conocido como los “peludistas”. Esta nueva situación en el seno del partido, se conoce con el nombre de la *“alvearización” de la U.C.R. y ocasiona un vacío en las fuerzas populares* que se quedan sin un referente claro de conducción.
5. El progresivo deterioro del sistema que se evidencia en un desgaste institucional con motivo de la *implementación y consolidación del fraude político, también conocido como “fraude patriótico”* en donde votan hasta los muertos. Es la década infame, con sus policías bravas, la creciente pauperización de los sectores sociales más desprotegidos y el fortalecimiento de caudillejos oligarcas y/o conservadores.
6. *La relevante labor llevada adelante por F.O.R.J.A.* (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), que permanentemente denuncia el estado de postración política y la creciente entrega económica que sufre la Nación.

7. El golpe militar de 1943 dado por los coroneles –nucleados en la logia del G.O.U. (Grupo de Oficiales Unidos)– y entre cuyos ideólogos más destacados está Perón. *Es una verdadera revolución nacional* que pretende terminar con el estado de deterioro ocasionado por los conservadores, que se mantenían en el poder desde hacía diez años ininterrumpidos apelando al fraude y a la violencia.

CONDICIONES SOCIALES

8. La inmigración suma un número creciente de contingentes humanos que *producen una transformación cultural de la sociedad*. La “aldea” se “cosmopoliza”.
9. Esos nuevos sectores sociales *tienen prohibida su participación en la administración pública, en el sistema político y en las bondades económicas* que sí reciben, en forma permanente, los sectores de privilegio.
10. La presencia de una clase obrera industrial que, con sus organizaciones y sus doctrinas, se presenta como *fogueada y lista para la confrontación*.
11. Argentina depende de Gran Bretaña. Durante la Primera Guerra Mundial, y luego con mayor énfasis a partir de la crisis mundial de 1929, la brusca caída de las exportaciones europeas tiene un correlato en nuestro país: crisis de abastecimiento que obliga a impulsar un incipiente desarrollo industrial sustitutivo en la manufactura liviana y a la transformación de productos primarios. Este proceso obligado favoreció e incrementó considerablemente la migración interna del campo a la metrópolis, *dando forma a una clase obrera industrial nacional, con una visión completamente diferente de la realidad política, social, económica y cultural*.
12. Una vez triunfante la revolución militar nacionalista del 4 de junio de 1943, el *coronel Perón* comienza a implementar su proyecto político. Consigue ser designado director de una olvidada repartición pública: la Dirección Nacional de Trabajo a la que, a su vez, logra que se le otorgue el status de Secretaría de Estado. Desde allí genera un espacio

de poder cada vez más amplio, representativo y sólido, cuyos instrumentos son: *sindicalización masiva, modernización de la legislación laboral al servicio de los trabajadores y efectivización de las normas existentes que eran hasta ese momento "letra muerta"*. Comienza la era de la justicia social.

Será labor de sociólogos, politólogos, psicólogos sociales e historiadores, desentrañar las causas de esa adhesión inmovible a Perón y a su doctrina, que se extendió hasta su muerte, sin fisuras, sin grietas, sin medias tintas, por una gran parte del pueblo argentino. Pero algo queda claro, *todo comenzó el 17 de octubre de 1945.*



1945



Este 17 de octubre fue un día con historia propia. Una historia que había comenzado pocos días antes con el desplazamiento de Perón de sus cargos en el gobierno, con su detención y traslado a la isla Martín García. Era el resultado de la reacción de los poderosos cuyos intereses habían sido tocados por la acción de Perón en favor de los humildes. La reacción de los dueños de todo, que no esperaban que el pueblo se pusiera en movimiento para defender sus derechos.

Sin embargo, ese miércoles, desde las 8 de la mañana, pequeños grupos de personas comenzaron a dirigirse hacia Plaza de Mayo. Eran mirados con estupor y con cierto desprecio. No era la clase de gente, la de traje y sombrero, que habitualmente circulaba por el lugar. A primeras horas de la tar-

de, la Plaza de Mayo estaba cubierta por una multitud enfervorizada que reclamaba la libertad de Perón y ponía "las patas en la fuente". Ya era tarde. El gobierno, sorprendido y atemorizado, trasladó al coronel desde Martín García al Hospital Militar. Y cuando a grito herido aquella masa sudorosa de trabajadores hizo saber que no se movería de allí sin ver satisfecho su reclamo, a las 22.25 Perón arribó a la Casa de Gobierno y, casi cercana la medianoche, después de ser ovacionado durante 15 minutos, se dirigió a la multitud. Había triunfado. Y el paro previsto por la central obrera para el 18, se transformó en "San Perón".

En aquel 17 caluroso, pesado, con presagio de una tormenta que no se desató, la historia argentina daba vuelta una página esencial.

26 **Trabajadores:**

Hace casi dos años, desde estos mismos balcones, dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino.

Hoy, a la tarde, el Poder Ejecutivo ha firmado mi solicitud de retiro del servicio activo del Ejército. Con ello he renunciado voluntariamente al más insigne honor a que puede aspirar un soldado: llevar las palmas y los laureles de general de la Nación. Lo he hecho porque quiero seguir siendo el coronel Perón y ponerme con este nombre al servicio integral del auténtico pueblo argentino.

Dejo, pues, el honroso y sagrado uniforme que me entregó la Patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora en el trabajo la grandeza del país.

Con esto doy mi abrazo final a esa institución que es el puntal de la Patria: el Ejército. Y doy también el primer abrazo a esta masa inmensa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino.

Esto es pueblo; esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la madre tierra, al que hemos de reivindicar. Es el pueblo de la Patria, el mismo que en esta histórica plaza pidió frente al Cabildo que se respetara su voluntad y su derecho.

Es el mismo pueblo que ha de ser inmortal, porque no habrá perfidia ni maldad humana que pueda someter a esta masa grandiosa en sentimiento y en número.

Ésta es la verdadera fiesta de la democracia, representada por un pueblo que marcha a pie durante horas, para llegar a pedir a sus funcionarios que cumplan con el deber de respetar sus auténticos derechos.

Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción, pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino

porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la Nación.

Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo, por el que yo sacrificaba mis horas de día y de noche, habría de traicionarme. Que sepan hoy los indignos farsantes que este pueblo no engaña a quien no lo traiciona. Por eso, señores, quiero en esta oportunidad, mezclado con esta masa sudorosa, estrechar profundamente a todos contra mi corazón, como lo podría hacer con mi madre.

Desde esta hora, que será histórica para la República, que sea el coronel Perón el vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía; que sea esta unión eterna e infinita para que este pueblo crezca en esa unidad espiritual de las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y del orden; que esa unidad sea indestructible e infinita para que nuestro pueblo no solamente posea la felicidad sino también sepa defenderla dignamente. Esa unidad la sentimos los verdaderos patriotas, porque amar a la Patria no es amar sus campos y sus casas, sino amar a nuestros hermanos. Esa unidad, base de toda felicidad futura, ha de fundarse en un estrato formidable de este pueblo, que al mostrarse hoy en esta plaza, en número que pasa de medio millón, está indicando al mundo su grandeza espiritual y material.

(El pueblo pregunta: ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo?...)

Preguntan ustedes dónde estuve. Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes.

No quiero terminar sin enviar un recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones, en todas las extensiones de la Patria. A ellos, que representan el dolor de la tierra, vaya nuestro cariño, nuestro recuerdo y nuestra promesa de que en el futuro hemos de trabajar a sol y a sombra para que sean menos desgraciados y puedan disfrutar más de la vida.

Y ahora, como siempre, de vuestro Secretario de Trabajo y Previsión, que fue y que seguirá luchando a vuestro lado por ver coronada la obra que es la ambición de mi vida, la expresión de mi anhelo de que todos los trabajadores sean un poquito más felices.

(El pueblo insiste: ¿Dónde estuvo?...)

Señores: ante tanta insistencia les pido que no me pregunten ni me recuerden cuestiones que yo ya he olvidado, porque los hombres que no son capaces de olvidar, no merecen ser queridos ni respetados por sus semejantes. Y yo aspiro a ser querido por ustedes y no quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo.

28

Ha llegado ahora el momento del consejo. Trabajadores: únanse, sean hoy más hermanos que nunca. Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en esta hermosa tierra, la unidad de todos los argentinos. Diariamente iremos incorporando a esta enorme masa en movimiento a todos los díscolos y descontentos, para que, junto con nosotros, se confundan en esta masa hermosa y patriota que constituyen ustedes.

Pido también a todos los trabajadores que reciban con cariño mi inmenso agradecimiento por las preocupaciones que han tenido por este humilde hombre que les habla. Por eso les dije hace un momento que los abrazaba como abrazaría a mi madre, porque ustedes han tenido por mí los mismos pensamientos y los mismos dolores que mi pobre vieja habrá sufrido en estos días.

Confiemos en que los días que vengan sean de paz y de construcción para el país. Mantengan la tranquilidad con que siempre han esperado aun las mejoras que nunca llegaban. Tengamos fe en el porvenir y en que las nuevas autoridades han de encaminar la nave del Estado hacia los destinos que aspiramos todos nosotros, simples ciudadanos a su servicio.

Sé que se han anunciado movimientos obreros. En este momento ya no existe ninguna causa para ello. Por eso les pido, como un hermano mayor, que retornen tranquilos a su trabajo.

Y por esta única vez, ya que nunca lo pude decir como Secretario de Trabajo y Previsión, les pido que realicen el día de paro festejando la gloria de esta reunión de hombres de bien y de trabajo, que son las esperanzas más puras y más caras de la Patria.

He dejado deliberadamente para lo último recomendarles que al abandonar esta magnífica asamblea, lo hagan con mucho cuidado. Recuerden que ustedes, obreros, tienen el deber de proteger aquí y en la vida a las numerosas mujeres obreras que aquí están.

Finalmente, les pido que tengan presente que necesito un descanso, que me tomaré en Chubut para reponer fuerzas y volver a luchar codo con codo con ustedes, hasta quedar exhausto, si es preciso.

Pido a todos que nos quedemos por lo menos quince minutos más reunidos aquí, porque quiero estar desde este sitio contemplando este espectáculo que me saca de la tristeza que he vivido en estos días.



Una multitud calculada en 250.000 personas se reunió para celebrar este jueves el primer aniversario del 17 de Octubre. Desde las 19, las columnas comenzaron a concentrarse en 9 de Julio y Avenida de Mayo, para desplazarse luego hacia la Plaza hasta que su capacidad fue colmada. A las 21, cuando comenzó a llover y sin que esta circunstancia hiciera disminuir el entusiasmo de la muchedumbre, Perón inició su discurso. Vestido de civil, estaba acompañado en el balcón de la Casa de Gobierno por su esposa, Eva Perón, y rodeado de todos sus ministros y secretarios, de jefes militares, senadores y diputados partidarios. Sus palabras, reiteradamente interrumpidas por las ova-

ciones y las respuestas de la multitud, constituyeron un auténtico diálogo entre el líder y su pueblo que se repetiría, luego, año tras año.

Por la tarde, en la Plaza del Congreso, el Partido Laborista había realizado también un acto de conmemoración que había congregado a varios miles de personas. Pero fue un acto "disidente" porque Perón había dispuesto la disolución de dicho partido y su reemplazo por el después también efímero Partido Único de la Revolución, cuya afiliación había sido abierta simbólicamente en coincidencia con el cumplimiento del primer aniversario del 17 de Octubre.

32 **Mis queridos descamisados:**

Hace un año, en esta misma histórica Plaza de Mayo, saludaban los humildes mi liberación, después de la huida de los traidores. Por eso, el 17 de Octubre será para todos los tiempos el “Día de los Descamisados”, el día de los que tienen hambre y sed de justicia.

El 17 de Octubre será para todos los tiempos la epopeya de los humildes: día de la ciudadanía y del pueblo argentino, no de una parte del pueblo ni de agrupaciones determinadas, sino de todo el pueblo auténticamente criollo. Y como buenos criollos, comencemos por perdonar a los que nos han traicionado, a los que han traicionado a nuestra causa.

Pero al perdonar a los que han traicionado nuestro Movimiento, a los pobres de espíritu que no supieron defender dignamente su causa, y a los malvados, hagamos la solemne promesa, en esta histórica Plaza de Mayo de las grandes decisiones populares, de trabajar por la felicidad del pueblo y por la grandeza futura de la Patria.

Y así como he de preguntarles todos los 17 de octubre, en este mismo lugar, les pregunto hoy por primera vez si he trabajado por el pueblo en estos cuatro meses. Quiero preguntarles también si he defraudado las esperanzas que ustedes pusieron en mí. Y, finalmente, si en este 17 de octubre sigo siendo para ustedes el mismo coronel Perón de otros tiempos.

(La multitud responde: ¡Sí! fervorosamente)

Como este gobierno es de los “descamisados”, he de hacerles todos los años estas tres preguntas, porque no deseo ocupar el poder un segundo más después de haber perdido la confianza del pueblo.

Como gobierno emanado de la voluntad popular, que siente las inquietudes, las alegrías y el dolor de la masa sufriente, quiero decirles en pocas palabras que, en lo social, en lo político y en lo económico estamos realizando una obra cuya respon-

sabilidad asumimos plenamente y que tiende a que en el futuro los bienes, la felicidad y la riqueza de esta hermosa tierra argentina no pertenezcan a un grupo de privilegiados sino a los 14 millones de habitantes.

Sé que nuestros detractores han de decir mañana que éste no es el pueblo, y aunque ellos, por intermedio de sus órganos “semanarios”, digan y afirmen que esta reunión estaba compuesta por grupos de “muchachones descamisados”, nosotros sabemos bien que el único pueblo auténtico de la Nación es el que está aquí presente esta noche.

No he de hablarles de nuestra obra social, porque ustedes saben tan bien como yo lo que hemos ganado en estos dos años y medio, y saben mejor que nadie que se ha elevado la cultura social del país para los empleados y los empleadores, y que se ha dignificado al trabajo y al trabajador, al mismo tiempo que se ha humanizado el capital.

Me preguntan dónde estuve el 17, y frente a esa insistencia he de decirles la verdad: estuve preso, en Martín García. Todavía no he tenido tiempo de preocuparme de averiguar quién fue el culpable, porque en lugar de detenerme a pensar en el pasado he preferido mirar hacia el porvenir y realizar siempre una obra en provecho de mis queridos “descamisados”.

Pero quiero decirles que los días que estuve preso, no los perdí para la causa del pueblo. Los empleé para meditar profundamente sobre lo que debía hacer luego en bien de mis “descamisados”.

Afortunadamente, hoy podemos dar gracias a Dios por habernos permitido vencer en nuestra lucha y ello nos llena de satisfacción al contemplar a esta multitud, a la cual yo guardaré gratitud por todos los días de mi vida.

En este venturoso 17 de octubre, a un año de la victoria del pueblo contra el engaño y la mentira, a un año de nuestra batalla vencida, echemos una mirada retrospectiva y pensemos si cada día, si cada minuto, hemos hecho algo por defender esta nuestra sagrada causa del pueblo. Si podemos contestarnos afirmativamente, festeje el pueblo alborozado su propio éxito, reflejando en su corazón la causa de sus hermanos de trabajo y de sacrificio; festeje el pueblo esta epopeya del Descamisado. Pero, al mismo tiempo, esté alerta y vigilante, porque hoy tiene en las manos su destino y debe luchar para que no se le vaya de ellas.

¡Que cada “descamisado” sea un centinela alerta de su misión en la sociedad argentina y vigile la sagrada causa de todos! Yo, como Primer Descamisado, desde aquí permaneceré vigilante y he de estar atento por si alguna vez debo llamar a reunión a nuestros “descamisados” en esta Plaza de Mayo.

Yo quiero decirle al pueblo argentino que no deseo gobernarlo con otro vínculo, entre él y yo, como no sea el de la unión que nace de nuestros corazones. Yo no quiero mandar sobre los hombres sino sobre sus corazones, porque el mío late al unísono con el de cada “descamisado”, al que interpreto y amo por sobre todas las cosas.

Por eso, por ese profundo amor que siento por los “descamisados”, quiero hoy pedirles que me acompañen en una idea que voy a lanzar en este primer aniversario: la de que levantemos en esta Plaza de Mayo un monumento al descamisado. Este monumento marcará la iniciación de la primera etapa en que el pueblo, por primera vez en la historia patria, tomó en sus manos los destinos de la Nación. Ese “descamisado”, que fue carne de cañón en la independencia, que fue el gaucho de las cuchillas y de las chuzas en la organización nacional, el mismo que después levantó estos edificios, hizo grande a la Patria y la llevará a sus grandes destinos, no tiene todavía un monumento que lo perpetúe. Es una deuda que la sociedad argentina debe pagar al hombre humilde, al hombre que todo lo hizo y nada reclamó para sí. En ese monumento al descamisado habrá mucho del espíritu y de la forma de cada uno de los que han muerto ignorados, luego de haber labrado la grandeza de la Patria.

Cuando, en los días de vigilia, el pueblo quiera reconciliarse consigo mismo irá al monumento del descamisado a pedirle la inspiración que tuvo en los días de grandeza y ventura para la Nación.

Y pidamos a Dios que mientras haya un “descamisado” en esta tierra, los destinos de la Nación surjan de la inspiración del hombre del pueblo, que nada ambiciona para sí sino para la Patria y para sus hermanos.

Ahora, como en los grandes días de nuestra epopeya, quiero estrecharlos en un abrazo de hermano a cada uno de los que llenan esta inmensa plaza, abrazo en el que sintetizo todo el cariño de mi corazón para el pueblo, al que he de ser fiel hasta el último instante de mi vida.

Nadie podrá hablarnos de grandeza después de haber visto esta multitud inacabable de hombres que sienten y que piensan animados por el fuego divino del deseo de llevar a su Patria adelante contra la oposición de todos los tiempos.

Finalmente, quiero anunciarles que, así como el 17 de octubre pasado, sin ser más que un “descamisado”, decreté feriado el 18 de octubre, quiero que esta noche la disfrute el pueblo en sus fiestas inocentes y como presidente de la República les pido que escuchen en silencio el decreto que ha de leerse, que quedará para todos los tiempos señalado como una costumbre.

(Se da lectura al decreto.)

Y ahora, para terminar con este digno acontecimiento, les pido a todos que vayan dispersándose en orden y lentamente. Como soy un hombre del pueblo y quiero ir al baile popular, he de encontrarme en la Plaza de la República para bailar con ustedes.



Este acto del segundo aniversario del 17 de Octubre tuvo la particularidad de que, por primera vez, fue convocado y organizado por la Confederación General del Trabajo. Las columnas que colmaron una vez más la histórica Plaza de Mayo portaban carteles identificatorios de su pertenencia sindical y de su origen territorial. Predominaban los de las localidades del interior, cuyos integrantes se habían trasladado a la Capital en trenes especiales y gratuitos dispuestos por el gobierno nacional.

A las 18.30, el general Perón apareció en el balcón de la Casa Rosada, acompañado de Eva Perón; del vicepresidente, doctor H. Quijano; del gobernador de la provincia

de Buenos Aires, coronel D. Mercante; de altos funcionarios de la administración pública y dirigentes de la CGT.

También por primera vez, en este viernes 17 de octubre, precedieron al Presidente de la Nación en el uso de la palabra dos dirigentes obreros, Juan Rodríguez, por la CGT, y Julio César Villada, por la Comisión Intergremial de Homenaje.

Cuando se produjo la desconcentración, al desplazarse la multitud, la policía debió hacer esfuerzos por evitar que los manifestantes expresaran su hostilidad hacia los diarios bastiones del antiperonismo como Crítica, La Prensa y Clarín.

38 Compañeros descamisados:

Con este magnífico 17 de octubre vivimos otro día memorable para la ciudadanía argentina. Con el corazón henchido de nobles sentimientos, venimos a esta plaza a conmemorar un fasto del pueblo. Ésta es la fiesta constructiva de la nacionalidad, en la que trabajadores, voceros de un pueblo honrado y consciente, aconsejan con la prudencia y la sabiduría de los tribunales.

Feliz la tierra de cuyo pueblo salen exclamaciones como éstas que escuchamos; feliz la Patria que puede ofrecer el espectáculo de hombres laboriosos y patriotas congregados en apretado ramo para exteriorizar sus sentimientos. Pueblo maravilloso de una Patria inmortal, que está construyendo, para ejemplo de los siglos, una nueva doctrina y una nueva idealidad que el mundo no ha de olvidar jamás.

Qué importa que algunos no nos comprendan; qué importa que algunos nos combatan, si en el devenir del tiempo la historia ha de decir un día que el pueblo no se ha equivocado y quiénes han sido los traidores de la Patria.

Echemos una mirada sobre el panorama de la Patria en el año transcurrido desde el 17 de octubre del año anterior.

En el campo internacional, hemos prestigiado al país ante el mundo. Hemos dicho nuestra palabra de solidaridad y hemos llevado nuestra ayuda efectiva a los pueblos hambrientos y necesitados. Hemos hecho un llamado a la paz, aconsejando el cese de la lucha entre los hombres. La responsabilidad de no escucharnos ha de ser de esos pueblos. Pero podemos asegurar que la Argentina no será instrumento de nadie; que nuestro pueblo lucha y trabaja por la Argentina; que no estará jamás detrás de una mala causa, y que no desertará cuando se trate de apoyar una causa justa. Por eso se nos mira con respeto.

Dentro de las benditas fronteras de esta tierra mandan los argentinos, se sirven los intereses argentinos y, si fuese necesario, nos haríamos matar en ella en defensa de la soberanía argentina.

En el orden económico, hemos puesto en pie al país en un año y medio de gobierno. Hemos declarado la independencia económica; hemos pasado de ser país deudor a ser país acreedor; hemos llevado a la conciencia de los patriotas argentinos la necesidad de defender con la vida, si fuera preciso, esa independencia económica; hemos reconquistado la Argentina para el pueblo argentino; hemos garantizado la solidez de nuestras finanzas y asegurado el equilibrio de nuestra economía, y nos hallamos empeñados hoy en la tarea de formar un país económicamente poderoso al servicio de intereses exclusivamente argentinos.

En lo social, hemos asegurado el orden y la evolución que el país necesitaba, y estamos afianzando esa evolución basada en los derechos inalienables que tiene el pueblo de vivir con dignidad, frente a un porvenir económico brillante como no lo ha conocido jamás la Nación. Estamos consolidando las conquistas alcanzadas, mediante una legislación prudente y sabia, y hemos declarado a la faz del mundo los Derechos del Trabajador, que se incorporan a los códigos como la legislación más justa y avanzada de todos los tiempos.

He prometido que todos los 17 de octubre, en este acto, rendiría cuenta a mi pueblo de la tarea realizada por el gobierno y del programa a desarrollar y que le preguntaría —como lo hago en este momento— si está conforme con la labor cumplida.

(El pueblo responde ¡Sí! masiva y reiteradamente.)

Frente a la aprobación de ustedes, que considero superior a toda otra, puesto que nace de una realidad superior a todas las realidades, qué ha de importarme que los desplazados, enunciando principios que jamás cumplieron y criticando obras que ellos no fueron ni siquiera capaces de concebir, griten, a base de calumnias e infamias, contra un gobierno que está realizando un programa que no fue ni esbozado por ellos. Pero debemos agradecer a esa inconsciente, impenetrable e incomprendible minoría de hombres, que grite su ineptitud, que ponga en evidencia una oposición sistemática, pues así se elevará cada día más nuestra labor frente al desastre de sus propias obras, como la historia lo está demostrando, pese a la suficiencia de que hacen gala.

Cuando un pueblo como el reunido en este lugar realiza demostraciones como éstas, los gobernantes deben sentirse inmensamente satisfechos, porque no hay mejor premio para el hombre que trabaja con desinterés y con amor a la función pública,

que estas exteriorizaciones capaces de conmover hasta las lágrimas a los que tienen un corazón bien puesto y no exhiben un cerebro marchito.

Compañeros, pueden ustedes tener la seguridad más absoluta de que quien les habla ha de ser fiel a la consigna hasta el último instante de su vida. Nuestras fuerzas son las fuerzas del pueblo; nuestro poder emana del pueblo mismo; nosotros somos hombres del pueblo. Luego, la traición y el engaño no pueden anidar en nuestros corazones. Hemos de cumplir fielmente cuanto nos hemos propuesto, hemos de servir al pueblo, y no hemos de servirnos de él para satisfacer ambiciones ilegítimas.

40

Quiero anunciarles ahora, como lo hice el primer 17 de octubre, desde este mismo balcón, que mañana es día feriado. Al decretar feriado el 18 de octubre, el gobierno quiere que todos los trabajadores tengan una noche de fiesta, porque hoy es el día de todos los trabajadores de la Patria.

Y ahora, compañeros, como hace justamente dos años, he de pedirles que al descongestionar la plaza, lo hagan con prudencia porque hay muchas señoras entre el público.

Finalmente, compañeros, un pedido más: que se conduzcan con prudencia. No nos conviene que mañana digan algunos que cometemos desmanes; no conviene tomar justicia por las propias manos, porque hay una justicia superior a las demás, que ha de llegar inexorablemente.

Y al retirarse quiero que lleven todos la persuasión de mi amor profundo por el pueblo y la sensación de que los estrecho fuertemente contra mi corazón.



La celebración del tercer aniversario del 17 de Octubre no fue una excepción en cuanto a la participación multitudinaria del pueblo en la Plaza de Mayo para testimoniar su firme adhesión a la figura del general Perón y al curso transformador de su gobierno.

La singularidad de esta conmemoración no sólo estuvo dada por la participación, como orador inaugural, del secretario general de la Confederación General del Trabajo, José Espejo, sino, y muy particularmente, porque por primera vez hizo uso de la palabra desde el balcón de la Casa de Gobierno la señora Eva Perón. El discurs-

so apasionado de Evita fue pronunciado entre ovaciones y vítores, después de tener que esperar varios minutos que culminara el ensordecedor clamoreo con que la recibieron los centenares de miles de personas que ocupaban la Plaza.

Posteriormente, las palabras del general Perón –también en esta oportunidad– reclamaron primero la adhesión popular, para centrarse luego, duramente, sobre la oposición, en particular contra los socialistas, en el marco del virtual lanzamiento de la campaña para la reforma de la Constitución Nacional que tendría efectivamente lugar al año siguiente.

Saludemos hoy al 17 de octubre, tercer aniversario del Día de la Lealtad, que es también el día de la independencia económica, de la economía social y de los Derechos del Trabajador, lo que equivale a decir que es el día de la humildad del pueblo, de la soberanía, de la dignidad y de la justicia social.

Como en los días de grandes fastos, hagamos un examen de conciencia y preguntémosnos si cada día, si cada hora, si cada minuto, hemos luchado incansablemente por llevar adelante nuestra causa.

Yo, por mi parte, como todos los 17 de octubre, debo haceros una pregunta, para que me respondáis si estáis conformes con el gobierno.

(¡Sí, sí!, la multitud contesta clamorosamente.)

Hago esta pregunta porque mi autoridad emana del pueblo y yo solamente al pueblo he de rendirle cuentas.

El año pasado os dije: hemos declarado la independencia económica; hemos instaurado la economía social; hemos declarado los Derechos del Trabajador; de país deudor hemos pasado a ser país acreedor; hemos reconquistado a la Argentina para los argentinos. Lo que equivaldría a decir: hemos conseguido un país socialmente justo, económicamente libre y políticamente soberano.

Hoy todo ello está en tren de franca consolidación. Luchemos para que esa consolidación sea permanente en las formas jurídicas argentinas.

En lo interno, ya no tenemos oposición; tenemos solamente opositores, y opositores ofuscados que no representan ningún peligro. A esos opositores los hemos de vencer como se vence en las democracias: con las urnas y con los votos.

En lo externo, también debemos enfrentar la lucha de los grandes monopolios imperialistas, que han perdido sus posibilidades en nuestra tierra. Éstos comienzan con una campaña de difamación, a base de mentiras, y por eso no han de ven-

cernos jamás, porque en la lucha se lleva una inmensa ventaja cuando se lucha con la verdad y con la justicia, y no a base de la difamación de las empresas que creen que con el engaño, que llevan a sus propios centros, han de hacer realidades de las mentiras que profieren. Es un grupo que cree que diciendo que no comemos vamos a enflaquecer y que creen también que a este pueblo laborioso, virtuoso y fuerte, lo van a doblegar con sus mentiras, vayan ellas al centro que vayan.

A menudo me dicen que tanto esos opositores en lo interno como los mentirosos internacionales, tienen mucho poder. Yo les contesto que mando más que todos ellos juntos, porque mando sobre el corazón de muchos millones de argentinos. Otros creen que matándome, podrán detener el movimiento de los descamisados. ¡Pobres ilusos! Os dejo una doctrina, sus objetivos y una mística que vosotros sabréis cumplir por las buenas o por las malas, y lo pido así porque ello representa las dos condiciones más fundamentales de los pueblos libres. Con ello labraréis la felicidad presente de los argentinos y la grandeza futura de la Patria.

Dentro de nuestra profunda decisión de consolidar el estado de la economía social, de la independencia económica y de los derechos de los trabajadores, es que luchamos para una reforma de la Constitución: que sea una Constitución para el pueblo y no para la oligarquía y para los intereses imperialistas. No nos preocupa que en esa reforma estemos en contra de los políticos desplazados; no nos interesan porque ellos, si antes propugnaban la reforma y hoy se oponen, es porque antes mentían y ahora son unos miserables.

¿Y qué me dicen ustedes de los dirigentes socialistas? Se llamaban a sí mismos obreristas y hoy, cuando se les presenta la oportunidad de reformar la Constitución para darles al pueblo y al trabajador lo que en justicia le corresponde, ellos se abstienen, no quieren intervenir.

(¡Son payasos! ¡Son payasos!, la multitud interrumpe al Presidente.)

Exactamente. Son payasos que nos harían reír si no le hubieran hecho al proletariado argentino la broma trágica de tenerlo sumergido cincuenta años.

Señores: con esa reforma de la Constitución terminaremos con los políticos entregadores, con la oligarquía y sus privilegios, con el saqueo de nuestra economía, con la explotación de los trabajadores, con el fraude, con la mentira y con esas fuerzas obreristas que engañaron durante tantos años.

Pero, compañeros, recordemos que la vida es lucha; que renunciar a la lucha es renunciar a la vida; que es necesario mirar de frente al destino; que es imprescindible atropellar de frente los problemas; que los descamisados deben saber que están empeñados en una lucha individual y en una lucha colectiva; que diariamente cada descamisado debe ser un soldado que vele con el arma al brazo, vigilante, con ojo avizor y penetrante, porque la traición trabaja, porque el mal se arrastra, porque la maldad se oculta en cualquiera de los que caminan y marchan al lado nuestro.

Por eso en el ejército de descamisados, cada uno en su puesto, cada uno en su lugar de trabajo, es un centinela y es un combatiente. Es menester, que así dispersos, en el trabajo, en la calle, en el paseo, dejen sentir en su mirada que están orgullosos de ser descamisados y peronistas.

La negligencia es traición al pueblo y es traición a la Patria. Cada uno en su puesto de lucha debe considerarse como el más importante de los argentinos; él es la rueda, quizá infinitamente pequeña, pero indispensable para que este inmenso mecanismo de dieciséis millones de rueditas pueda seguir dando vueltas.

Vosotros, descamisados, sois lo más puro que la Patria tiene. En los momentos de desaliento a que nos somete a veces el gobierno, me basta hacer un examen retrospectivo de lo que cada uno de vosotros ha sido para esta Patria y entonces me pregunto qué no podría hacer por un pueblo como mi pueblo.

Llevo casi cuarenta años mandando hombres y conduciendo hombres; sería difícil que me equivocase al juzgar a los hombres y al depositar en cada uno de mis descamisados la vida, seguro de que él sería el mejor defensor de mi existencia.

Compañeros, como se encuentran en Buenos Aires una cantidad de descamisados que han viajado, a veces a pie, desde largas distancias para llegar a este acto maravilloso, mañana...

(¡Mañana es San Perón! ¡Mañana es San Perón!, la muchedumbre prorrumpe en estos gritos.)

(Tras anunciar el feriado de mañana, expresó el Primer Magistrado:)

Pido a todos que al desconcentrarse de esta magnífica asamblea, lo hagan lentamente y con orden, porque hay señoras y niños y, sobre todo, les pido encarecidamente, que lo hagan en perfecto orden, que no se acuerden siquiera de esos días adversos, porque ellos están deseando que les rompan un vidrio para después

hacerse las víctimas. De modo que si no les quieren dar una alegría, ni siquiera pasen, ni los miren.

Y para terminar, en este glorioso 17 de octubre, recordamos a todos nuestros camaradas del interior que, aun lejos, se encuentran presentes aquí, muy cerca de nuestro corazón; y para ustedes, descamisados, mi profundo agradecimiento y mi consejo de permanecer siempre unidos y mi pedido de trabajar incansablemente día y noche para el triunfo de nuestra causa, que es la causa del pueblo.



Los festejos de este año alcanzaron un brillo excepcional. Más de 100.000 personas se trasladaron en los trenes especiales desde los más recónditos lugares del interior hacia Buenos Aires, para llegar hasta la Plaza, que se cubrió de asistentes hasta en sus más lejanas adyacencias como nunca antes. Desde el día anterior numerosos grupos trataron de asegurarse los mejores lugares, lo más cerca posible del balcón. Las figuras centrales fueron, junto a Perón, Evita y el coronel Domingo A. Mercante. A las 17.30, acompañados por un nutrido grupo, se hicieron presentes en el balcón provocando una prolongada efervescencia popular. Esta vez sonaron, después del Himno, los acordes de la marcha "Los muchachos peronistas" de reciente popularización.

Al iniciarse el acto fueron entregadas, por primera vez en este marco, las condecora-

ciones otorgadas por el Consejo Superior de la Medalla Peronista, entre otros a Juan Manuel Fangio, quien recibió emocionado el galardón y una clamorosa ovación de la multitud.

Después vinieron los discursos. Primero, el del secretario general de la CGT, José Espejo; después el de Evita, cuya figura ya equiparaba a la de Perón en el fervor popular; y, por último, el del General, quien dialogó una vez más con el pueblo y trazó un completísimo balance de sus tres años de gestión.

Para terminar la celebración, ese lunes a la noche se realizaron funciones artísticas y bailes populares en la avenida 9 de Julio, de los que participaron consagrados intérpretes de la canción popular como Hugo del Carril, Charlo y Azucena Maizani, y el cuerpo estable de baile del Teatro Colón.

Queridos compañeros descamisados:

El 17 de octubre, nuestro día, nos encuentra unidos y leales, como en la epopeya misma.

Los saludo a todos, fieles descamisados del 17 de octubre. A los que estáis en esta histórica Plaza de Mayo y a los que en otras regiones de la Patria me escucháis con el corazón rebosante de patriotismo y fe peronista.

Os prometí una Patria socialmente justa, económicamente libre, políticamente soberana. El año 1949, con la Constitución Justicialista, lo afirma definitivamente. A vosotros os queda defenderla, hacerla cumplir y consolidarla.

Os prometí la Justicia Social y ella se ha cumplido sin otro límite que la justicia misma.

Hemos dignificado al trabajo y al trabajador, hemos elevado la cultura social y hemos humanizado el capital, creando una conciencia social en la comunidad argentina. Con ella hemos impuesto el respeto y la solidaridad hacia el hombre del pueblo, desterrando para siempre el privilegio y suprimiendo la miseria en medio de la abundancia.

Como gobierno del pueblo, hemos llevado el pueblo mismo al gobierno.

Hombres modestos ocupan hoy los cargos que en otros tiempos estaban reservados al privilegio, al favoritismo o al fraude electoral.

Como gobierno obrero hemos dado al trabajador no sólo el acceso a la función pública y a los cargos de responsabilidad, sino asegurado la libertad de asociación sindical y la autoridad al sindicato para intervenir en el equilibrio de la vida nacional.

Hemos abierto al pueblo el acceso a la cultura y a la capacitación, suprimiendo los favoritismos odiosos. Miles de hijos de obreros pueden elegir hoy su destino mediante la instrucción y la capacitación que la República ofrece gratis a sus hijos.

Hemos dado personería efectiva al movimiento sindical organizado, ayudando a la consolidación orgánica del movimiento obrero. Prueba de ello es la existencia

de una Confederación General del Trabajo, absolutamente autónoma, y el funcionamiento legal de más de mil sindicatos autónomos o confederados que desarrollan libremente sus actividades.

Hemos elevado el “standard” de vida del hombre del pueblo.

Hemos ofrecido trabajo digno y bien remunerado.

Hemos asegurado la salud y el descanso reparador.

Hemos creado un régimen de previsión social que asegura al trabajador argentino su futuro.

Hemos creado condiciones humanas de vida y de trabajo, asegurando así la verdadera libertad efectiva del hombre, que se cimienta en su independencia económica y no en afirmaciones jurídicas aleatorias.

Hemos defendido al hombre de trabajo de las amenazas insidiosas de una prédica oral y escrita de los órganos enemigos del pueblo. Servimos y serviremos solamente los intereses de ese pueblo, porque de él proviene nuestro mandato.

También defendemos al pueblo de los cantos de sirenas de los falsos apóstoles de la política. Ellos, que escarnecieron a la ciudadanía en todas las formas imaginables, se ofrecen hoy como salvadores de un pueblo que ya está salvado por su propio esfuerzo.

Los derechos del trabajador, en cuyos postulados se apoyará el Código Social Argentino, es una conquista social que recordarán los siglos como el punto de partida de la liberación del trabajador de esta tierra.

Esos derechos, que incluidos en la Constitución Justicialista se convierten en un manto protector de los pobres, borran para siempre la ignominia de los privilegios.

Los derechos de la ancianidad honran y elevan al pueblo argentino. Respetando a los viejos nos honramos nosotros. Amparándolos, amparamos nuestro porvenir y rendimos culto al pasado en lo que el pasado tiene de más noble y representativo: el hombre. Los pueblos que no saben amparar y respetar a los ancianos, no merecen un porvenir venturoso.

La Constitución Justicialista sienta las bases de un nuevo derecho en la Argentina. Al colocar fuera de la ley la explotación del hombre por el hombre, abre un nuevo capítulo al Justicialismo en el mundo. Los que combaten esta Constitución, combaten a favor del privilegio, contra el pueblo, contra una

comunidad justa y contra la democracia que reconoce al pueblo el derecho de elegir y reglar sus destinos.

El Estado Social Argentino nace al mundo bajo el signo augural de un nuevo tiempo. Estamos orgullosos de ofrecer el ejemplo de haber vencido al egoísmo y a la avaricia.

52

Pero, las conquistas no se discuten, se defienden. Cada peronista debe saber que para no perder el estado de dignidad y felicidad alcanzado, será menester velar con el arma al brazo si es preciso.

La Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, obra exclusiva de la señora de Perón y de los descamisados, completa en lo social algo así como el corazón de nuestro movimiento llevando su ayuda solidaria al que la necesita sin preguntarle quién es ni cómo piensa.

Todo esto y mucho más hemos realizado en el campo de la justicia social argentina, pese a la lucha que mantenemos contra los que quieren volver a lo de antes. Políticos e intereses de adentro y de afuera, aliados hoy como ayer, trabajan sin descanso para llevar al pueblo al desaliento y la Nación al descrédito.

Toneladas de calumnias y mentiras se derraman de sus bocas y de sus diarios, aquí y en el extranjero. Esa campaña que no se afirma en la verdad y que no esgrime la justicia, sino que inventa la falsedad y reemplaza la verdad por el insulto, es propia de las malas causas dirigidas a peores designios.

Ya luchamos contra ellos en 1945 y los días que precedieron al 17 de Octubre nos mostraron claramente qué es lo que querían esos señores.

Cuál era su causa y cuáles sus fines.

¿Cómo vamos hoy a dejarnos engañar por los mismos hombres, que mediante las mismas mentiras, declaman los mismos discursos, tras las mismas causas?

Os prometí la Independencia Económica. En su realización estriba el orgullo de mi gobierno. La historia dirá lo demás. Sobre todo dirá, si el mérito fue de los que vendieron el patrimonio de los argentinos o de los que lo reintegraron a la Patria.

Hemos nacionalizado el Banco Central, los seguros y los reaseguros.

Hemos comprado los ferrocarriles y sus 17.000 propiedades anexas.

Hemos comprado los teléfonos y todos los medios de transmisión.

Hemos comprado los servicios públicos de gas, energía, transportes, servicios de agua corriente y salubridad, etc.

Hemos comprado los puertos y elevadores.

Hemos nacionalizado la comercialización de la producción argentina.

Hemos pagado la deuda exterior que costaba dos millones y medio de pesos por día a los argentinos.

Hemos creado una Flota Mercante que figura entre las primeras del mundo.

Hemos creado una Flota Aérea Nacional y otra Internacional.

Hemos reequipado nuestra industria, nuestros transportes y nuestros puertos.

En sólo tres años hemos comprado por un valor de más de diez mil millones de pesos, lo que no sólo hemos pagado al contado, sino que de país deudor que éramos hemos pasado a ser uno de los únicos países acreedores del mundo.

Hemos llevado el haber patrimonial del Estado a la suma de setenta y un mil millones de pesos.

Hemos duplicado la renta nacional.

Hemos adquirido todo esto y mucho más, pero lo que no tiene precio y también lo hemos adquirido es nuestra independencia, nuestra dignidad, nuestra vergüenza.

El Plan de Gobierno en plena marcha, levanta obras y construcciones en todo el territorio de la República, mientras se impone el ordenamiento orgánico y la racionalización donde antes reinaba la inacción, el discrecionalismo, el caos y el desorden más absoluto.

No he de decir yo a los argentinos cuáles son esas obras que ellos ven surgir en todas las latitudes de la Patria y cuyos beneficios comienza a disfrutar el pueblo auténtico de la República.

Os prometí la Soberanía Política. Hoy puedo afirmar con satisfecho orgullo de argentino que, tanto en lo interno como en lo internacional, constituimos un pueblo absolutamente soberano.

En lo interno, ha bastado con suprimir el fraude electoral y las componendas políticas a espaldas del pueblo, para que el pueblo tomase en sus manos las decisiones de su propio destino.

En lo internacional, suprimida la intervención extranjera en los asuntos internos y denunciados los “entregadores” que, a manera de quintas colum-

nas servían a aquellos intereses en nombre de maridajes y contubernios inconfesables, el pueblo ha podido respirar libre de tanta ignominia y de tanta desvergüenza.

Ya no podrán engañarnos más ni los de adentro ni los de afuera. Los sufrimientos físicos y los morales, que son los mejores maestros, han enseñado al pueblo a distinguir los hombres que trabajan por su felicidad y su grandeza, de los que, traicionando a la Patria, lo escarnecieron y lo explotaron sin escrúpulos y sin conciencia.

54

La soberanía del pueblo y la soberanía de la Nación son hechos ya incontrovertibles en la historia argentina que vivimos. Juremos formar con nuestros pechos de argentinos, la muralla en que se estrellarán los insensatos y los traidores que intentaran modificarla.

Agradezco a la Providencia que me sea dado estar hoy en este balcón con los camaradas de trabajo y de lucha, con mi gran amigo y brazo derecho, el excelentísimo señor gobernador de Buenos Aires, coronel Mercante, con mis fieles ministros y colaboradores, con los peronistas y con el pueblo descamisado, objeto y fin de todos mis desvelos de ciudadano y de gobernante.

Agradezco también a la Providencia que haya dado a mi Patria un pueblo tan bueno, tan leal y tan virtuoso, que es a quien realmente debemos cuanto se está haciendo. Entre ese pueblo, mi gratitud preferente y eterna a los trabajadores, artífices de esta nueva Argentina, cuya antorcha comienza a iluminar un mundo nuevo más justo, más humano y más libre.

Frente a todo esto, como todos los 17 de octubre, deseo preguntaros si estáis conformes con el gobierno.

(El pueblo responde enfervorizadamente: ¡Sí!)

Que Dios os guíe y os proteja, que nos inspire a todos para ser más sabios y más prudentes. Que os recuerde siempre que no hay gloria sin sacrificios, como no hay amor sin dolor, ni felicidad sin abnegación. Que cada descamisado sea un luchador alegre y optimista, profundo conocedor de la doctrina, que ame a la Patria y esté dispuesto al sacrificio por ella y por su pueblo.

Que el nuevo año peronista os sea propicio, que perdonemos a nuestros enemigos y que en este nuevo año trabajemos sin descanso para que en esta tie-

rra bendita de los argentinos desaparezca el dolor y la miseria donde el dolor y la miseria existan.

Mañana 18 de octubre: “San Perón”.

Hasta el 17 de octubre de 1950, os estrecho fuertemente sobre mi corazón de descamisado y de compañero.



Fue ese martes 17 de octubre un día bastante fresco (la temperatura nunca superó los 16°C) en que los actos comenzaron bien temprano: ya a las 10 de la mañana una muchedumbre, encabezada por las autoridades de la CGT, participó del izamiento de la bandera en el mástil de la Plaza de Mayo.

Ese 17, sin dudas, no fue uno igual a los demás para los trabajadores argentinos organizados: esa mañana, con la presencia de Perón y de Evita, se inauguraría el edificio sede de la CGT en Azopardo e Independencia.

Poco después del mediodía comenzó a cubrirse totalmente la Plaza, y la multitud esperó paciente y festivamente hasta las 17, hora en la que apareció el General en el balcón para ser ovacionado durante más de 10 minutos.

Fueron entonados, como era tradicional, el Himno Nacional y la «marcha». Después, fueron entregadas las Medallas Peronistas (entre otros a los sindicalistas Florencio Soto, Isaías Santín y Armando Cabo) e hizo uso de la palabra el secretario general de la CGT, José G. Espejo.

Antes de que hablara, Eva Perón fue homenajeada por la CGT con el Gran Collar del Reconocimiento "por su esforzada acción a favor del proletariado y, en general, de las clases humildes del país". En sus palabras, Evita valorizó la significación social del descamisado y dijo: "Desterramos la limosna para exaltar la solidaridad como obra de justicia".

Luego, como cierre, habló Perón y su discurso sería especialmente recordado porque en él enunció por primera vez las famosas "20 verdades peronistas".

Compañeros:

Un nuevo 17 de octubre nos reúne en esta plaza de nuestras glorias para recordar el día en que los descamisados argentinos señalaron el camino a la Patria. Mi saludo cariñoso a ellos y a todos los argentinos que se reúnen a lo largo de toda la extensión de la Patria para escuchar estas palabras.

Una vez más puedo hablarles con mi verdad y con mi corazón. Con mi verdad, porque no mentí la primera vez, y con mi corazón, porque no olvidé jamás lo que debo yo y debe la Nación a los descamisados de la Patria.

Cuando aquella memorable noche del 17 de octubre de 1945 salí a este mismo balcón y me encontré con ustedes, me pregunté si valía, acaso, la pena que un pueblo grande como éste se jugara la vida por un hombre humilde como yo. Vi aquella noche cómo todos los descamisados abrazaban mi nombre como una esperanza y me pregunté si sería yo capaz de convertir tantas esperanzas en realidad. Me pesaba la enorme responsabilidad que el pueblo descargaba sobre mí y, por eso, le pedí que luchásemos juntos. A cinco años de aquella fecha gloriosa para todos nosotros, podemos decir, con legítimo orgullo, que trabajando juntos hemos construido sobre la vieja Argentina, injusta, vendida y traicionada, esta nueva Argentina, justa, libre y soberana.

Todo lo que aquella noche me parecía un sueño inalcanzable ahora es una realidad... y nos parece un sueño. Éramos un pequeño país sometido al capitalismo internacional que ahogaba nuestra economía y especulaba con el hambre de los trabajadores argentinos. Ahora somos un país respetado, no hay en el mundo fuerza capaz de ahogar nuestra economía y tenemos la satisfacción de saciar el hambre de los que antes especulaban con la nuestra. Ya ningún embajador del mundo se atreverá a meterse con nosotros, ni siquiera para ayudarnos a ganar elecciones.

Éramos un país sin rumbo, sin espíritu y sin pueblo. El rumbo nos lo marcaban los de afuera; ahora el rumbo de la Patria es nuestro rumbo; vamos donde que-

remos ir. Y todavía nos permitimos ofrecer a la humanidad el rumbo nuevo de nuestro Justicialismo.

Hace siete años que vengo condenando por igual los abusos del comunismo y los abusos del capitalismo.

A medida que ellos avanzan en sus luchas, con sus mismos errores, el hombre del mundo se va dando cuenta de que ninguno de los dos traerá la solución ni la paz que la humanidad anhela. Por eso los hombres honrados de todos los pueblos se suman a nuestra tercera posición.

Éramos un país sin espíritu. El espíritu de los argentinos estaba aplastado por el peso de los hombres sin conciencia, capaces de venderlo todo para salvarse ellos y vivir con el estómago lleno. Para ellos, los altos valores del espíritu eran palabras elegantes para usar los días de fiesta, como el frac y la galera. Así se explica que jurasen por Dios y por la Patria, fidelidad a una Constitución que nunca respetaron y jurasen trabajar lealmente por la Patria, sin haber hecho nunca nada por su grandeza. Así se explica que jurasen ser leales al pueblo y lo engañaran fraudulentamente después.

Ahora somos un país con espíritu. Para nosotros, sus valores son realidades de todos los días. Para nosotros, la Patria está en la realidad viva de cada argentino y mejor cuanto más humilde y más descamisado. Por eso, para nosotros, no hay nada mejor en el mundo que un descamisado. Despreciamos a quienes lo despreciaron y queremos a los que le brindan su cariño y le sirven con abnegación.

Por eso, para que los humildes hijos de esta tierra tengan un refugio permanente en sus penas y necesidades, he dejado en mi vieja y querida Secretaría de Trabajo y Previsión a mi mujer, porque sé que ella los quiere tanto como yo y quizá más que a mí mismo.

Éramos un país sin pueblo. El pueblo sufría en silencio su indignación y su dolor trabajando día y noche; cuando levantaba un poco la cabeza se la bajaban a palos o le regalaban una “semana trágica”. Vivía como ausente de su propia Patria. Ahora está de pie; sabe que la Patria es justa. Cada argentino trabaja alegre y confiado en el porvenir con las espaldas erguidas y la frente alta, porque sabe que en la Argentina justicialista la suprema dignidad está en el trabajo.

Ésta es la realidad de la nueva Argentina; y yo les pregunto: ¿es ésta la Argentina que ustedes deseaban el 17 de Octubre?

(La multitud contesta: ¡Sí! ¡Sí!)

Como todos los años, deseo también en esta oportunidad preguntarles si están satisfechos con el gobierno...

(¡Sí! ¡Sí!)

Yo sé, sin embargo, que todavía queda mucho por hacer. Todavía no hemos alcanzado la victoria definitiva, aunque hemos superado los mayores obstáculos. La lucha prosigue. El enemigo en derrota huye, pero hay que estar firmes y atentos porque la última batalla es la que da la victoria definitiva.

Aún tenemos opositores porque todavía hay brutos que no nos entienden. Pero hay también malos que quizá nos entienden demasiado. Contra ellos el remedio es el mismo: la fuerza de acción de nuestro Justicialismo.

Los imperialismos combaten a Perón porque temen al Justicialismo. Pero esta vez se equivocan. El Justicialismo no es un hombre, es una doctrina. Yo he de partir algún día, pero he de dejarles mi recuerdo. Por eso, nuestro Justicialismo debe mantenerse puro y fuerte como era puro y fuerte el primer 17 de Octubre. Si triunfamos entonces, cuando sólo teníamos una esperanza y una bandera, ¿cómo no hemos de triunfar hoy en que traemos una realidad, y nuestros adversarios, para pelearnos, tienen que hacerse peronistas!

Cada peronista tiene que ser siempre, como en el primer 17 de Octubre, un fanático del ideal. El Justicialismo necesita apóstoles y para ser apóstol hay que estar dispuesto a ser héroe, y solamente los fanáticos de amor por una causa son capaces de morir por un ideal.

Si el Justicialismo fuera sólo mi causa, yo no pediría nada de eso. Pero el Justicialismo ha dejado de ser la causa de un hombre para ser la causa de un pueblo y por ella sí valdría la pena darle todo, incluso la vida.

En este esplendoroso 17 de octubre, como en otros años, no deseo pasar esta oportunidad sin dar a mis queridos compañeros mis consejos. Para ello, he extractado en veinte puntos las verdades fundamentales del Justicialismo, que quiero leérselas:

1ª. La verdadera democracia es aquélla donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere, y defiende un solo interés: el del pueblo.

2ª. El peronismo es esencialmente popular. Todo círculo político es antipopular y, por lo tanto, no es peronista.

3ª. El peronista trabaja para el Movimiento. El que en su nombre sirve a un círculo o a un caudillo, lo es sólo de nombre.

4ª. No existe para el peronismo más que una sola clase de hombres: los que trabajan.

5ª. En la nueva Argentina, el trabajo es un derecho que crea la dignidad del hombre, y es un deber, porque es justo que cada uno produzca por lo menos lo que consume.

6ª. Para un peronista no puede haber nada mejor que otro peronista.

7ª. Ningún peronista debe sentirse más de lo que es, ni menos de lo que debe ser. Cuando un peronista comienza a sentirse más de lo que es, empieza a convertirse en oligarca.

8ª. En la acción política, la escala de valores de todo peronista es la siguiente: primero, la Patria; después, el Movimiento, y luego, los hombres.

9ª. La política no es para nosotros un fin sino sólo el medio para el bien de la Patria, que es la felicidad de sus hijos y la grandeza nacional.

10ª. Los dos brazos del peronismo son la justicia social y la ayuda social. Con ellos damos al pueblo un abrazo de justicia y de amor.

11ª. El peronismo anhela la unidad nacional y no la lucha. Desea héroes pero no mártires.

12ª. En la nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños.

13ª. Un gobierno sin doctrina es un cuerpo sin alma. Por eso el peronismo tiene su propia doctrina política, económica y social: el Justicialismo.

14ª. El Justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista.

15ª. Como doctrina política, el Justicialismo realiza el equilibrio del derecho del individuo con el de la comunidad.

16ª. Como doctrina económica, el Justicialismo realiza la economía social, poniendo el capital al servicio de la economía y ésta al servicio del bienestar social.

17ª. Como doctrina social, el Justicialismo realiza la justicia social que da a cada persona su derecho en función social.

18ª. Queremos una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

19ª. Constituimos un gobierno centralizado, un Estado organizado y un pueblo libre.

20ª. En esta tierra lo mejor que tenemos es el pueblo.

Éstas son las veinte verdades fundamentales del Justicialismo peronista. He querido reunir las así para que cada uno de ustedes las grave en su mente y en su corazón; para que las propale como un mensaje de amor y de justicia por todas partes; para que honrada y lealmente las practiquen; para que viva feliz según ellas y, también, para que muera feliz en su defensa, si fuera necesario.

No quiero terminar sin dar las gracias a todos los que han hecho posible esta nueva Argentina que hoy vivimos. Mi gratitud va dirigida, en primer lugar, a todo el pueblo. Sin el esfuerzo de todos no seríamos nada de lo que somos.

Agradezco a los hombres y mujeres que han colaborado más directamente en la tarea y que han participado activamente en la responsabilidad enorme del gobierno.

Mi gratitud no puede dejar de nombrar a esta mujer que ustedes y yo llamamos con el mismo nombre: Evita. Si hoy le hago pública mi gratitud es solamente porque sé que ustedes no me perdonarían que dejase de hacerlo.

Mi profundo agradecimiento al coronel Mercante, mi leal amigo y consejero, y a todos los compañeros trabajadores que, con brazo honrado y mano firme, elaboran la grandeza de nuestra Patria.

Mi agradecimiento, en modo especial, a todos los funcionarios y empleados que trabajan honradamente en la ejecución de nuestras tareas, compañeros incansables en las jornadas de nuestro cometido. Al excelentísimo señor vicepresidente de la Nación, doctor Quijano, y a mis leales ministros, mi afectuoso reconocimiento.

Y para terminar, compañeros, quiero saludarles deseándoles que sean inmensamente felices y, lo mismo que en otros años, los estrecho a todos en un gran abrazo sobre mi corazón.



El sexto aniversario de las jornadas de octubre transcurrió un miércoles (como en el 45) y el acontecimiento estuvo casi exclusivamente dedicado a Evita: Perón dispuso que la conmemoración fuera un Homenaje de Distinción y Mérito a Eva Perón (ya gravemente afectada por su enfermedad).

La movilización comenzó con la reunión en los sindicatos y, desde allí, las columnas marcharon hacia los lugares de concentración parciales: Plaza Once, Constitución y Retiro, terminales ferroviarias, donde se sumaban las multitudes que arribaban del interior en los trenes gratuitos fletados especialmente.

Poco después de las 14, la Plaza comenzó a llenarse y a las 17, en un día templado, se colmó como nunca.

Como era habitual, habló en primer término el secretario general de la CGT, José Espejo, y al terminar su discurso le entregó a Evita el laurel de gloria que representaba la Distinción al Merecimiento que le otorgaba la central obrera. Inmediatamente recibió también la Medalla Peronista en

Grado Extraordinario que le entregó Perón. Debilitada por la enfermedad, la emoción le impidió hablar y, alterando lo previsto, el Presidente debió iniciar su mensaje en el que exaltó, de manera extraordinaria y como tema casi exclusivo, la figura de Evita.

Al final de sus palabras, se anunció que ella hablaría (cerrando por primera vez el acto) y en la Plaza se produjo un silencio que podía percibirse: la multitud escuchó emocionada y con lágrimas, uno de sus discursos más recordados. Cuando concluyó, Perón anunció, modificando la tradición habitual, que el asueto del 18 no sería esta vez "San Perón" sino "Santa Evita".

Esta celebración del 17 coincidió con la inauguración oficial de los servicios de televisión en la Argentina: las del acto, las de Perón y Evita, fueron las primeras imágenes transmitidas que pudieron ser vistas en aparatos receptores que fueron colocados en los edificios adyacentes a Plaza de Mayo, en los barrios y en algunos lugares del gran Buenos Aires.

66 Mis queridos descamisados:

Una vez más nos reunimos en este 17 de octubre, tan magnífico como todos los anteriores, para saludar desde esta Plaza, corazón de la República, a todos los descamisados de la Patria.

Yo sé, porque me lo dice la intuición que nace desde lo más profundo de mis sentimientos de hombre de pueblo, que los descamisados de toda la República están firmes y de pie como nosotros.

Este pueblo maravilloso, que ya hemos calificado como lo mejor de esta tierra, ha resuelto que este 17 de octubre esté dedicado a Eva Perón. Nunca podría haberse resuelto un homenaje más justiciero, más hondo y más honorable, que esta dedicación del 17 de octubre a Eva Perón. Ella no sólo es la guía y la abanderada de nuestro movimiento sino que también es su alma y su ejemplo. Por eso, como jefe de este movimiento peronista, yo hago pública mi gratitud y mi profundo agradecimiento a esa mujer incomparable de todas las horas.

Ella, para nosotros, nació con el Justicialismo. Lanzó a las falanges peronistas el soplo vivificador de su espíritu incomparable, para iluminarlo y proyectarlo hacia los fastos de la historia de la Nación.

El sindicalismo argentino recibió de ella la ayuda inigualable; esas ayudas que se realizan con el corazón, que hacen posible a los hombres y a las mujeres transformarse en líderes, transformarse en mártires y convertirse en héroes de los movimientos de la Nación.

La Fundación Eva Perón, que ha esparcido por nuestra tierra el hábito generoso a todos los humildes y necesitados de la Patria, llevándoles la tranquilidad de sentirse atendidos por el corazón de una mano generosa y levantando una vez en esta tierra de los argentinos la oriflama del agradecimiento profundo de un pueblo que sabe sentir, que sabe cumplir y que es leal y generoso a la vez.

Estaría de más que yo dijese a esta masa viviente del pueblo argentino cuáles son los méritos de la Fundación Eva Perón. Ellos, a lo largo de todos los caminos

de la Patria, van recibiendo los beneficios generosos y humildes de esta benemérita institución, que ha fijado para todos los tiempos de la historia argentina la figura de Eva Perón como una de las mujeres más grandes de la humanidad.

El Partido Peronista Femenino, obra de su inteligencia y de su espíritu realizador, constituye en nuestro país, como entidad política, un ejemplo de organización, de disciplina y de subordinación a la doctrina peronista.

Ella, con una capacidad natural para el manejo político de las masas, le ha dado a este movimiento peronista una nueva orientación, una mística y una capacidad de realizaciones en el campo político, que han puesto a la mujer casi a la par del antiguo movimiento cívico argentino, con muchos años de tradición y de existencia.

Ella, durante estos seis años, me ha mantenido informado al día de las inquietudes del pueblo argentino. Ese maravilloso contacto de todos los días en la Secretaría de Trabajo y Previsión, donde ha dejado jirones de su vida y de su salud, ha sido en holocausto a nuestro pueblo, porque ha permitido que, a pesar de mis duras tareas de gobierno, haya podido vivir todos los días un largo rato en presencia y contacto con el pueblo mismo.

Aparte de todo ello, ella ha tenido con su tino maravilloso la guarda de mis propias espaldas, confiadas en su inteligencia y en su lealtad, que son las dos fuerzas más poderosas que rigen el destino y la historia de los hombres.

Y para terminar, la señora Eva Perón, ungida por su propio pueblo, honrada por la ciudadanía argentina, ha querido darnos a todos nosotros el más maravilloso ejemplo que nadie pueda dar a sus semejantes: su renunciamento.

Esto fija para nosotros, los justicialistas, una de las reglas más fundamentales de la acción de los hombres humildes, una de las reglas más sagradas para todos los hombres con posibilidades: enseñarnos que se puede ser grande por lo que hacemos, pero que se puede ser más grande cuando renunciemos a todo lo que se nos ofrece.

Yo he escuchado lecciones maravillosas de esta joven mujer que, pese a sus pocos años, ha vivido intensamente y con el corazón puesto en los intereses y en la defensa de su pueblo. He escuchado lecciones maravillosas que podrían aprovechar muchos que cargan años y que peinan canas.

Por eso, compañeros, en homenaje a ella, en homenaje a sus inmensos valores espirituales, en homenaje al recuerdo que todos nosotros guardamos permanentemente en nuestro corazón para esta mujer extraordinaria, he de decirles cuáles

son sus inquietudes de la hora, porque ella, por su debilidad y por el momento, no quiere referirse a esas cuestiones.

En primer lugar, vivimos horas de decisión. Ella, desde su lecho de doliente, ha vivido en estos últimos tiempos toda esa campaña de los intereses foráneos enfrentando a los intereses de la Patria. Ella, que ha visto desfilar en la crónica de todos los días, a los traidores de la Patria que enarbolan la bandera negra y despreciable de la traición al servicio de los intereses foráneos, recomienda por mi intermedio, a todos los descamisados, que se sientan soldados en un puesto de permanente lucha contra la traición y contra los vendepatrias. Que recordemos todos los días y todas las horas lo que cada uno de nosotros debemos a esta Patria grande y generosa, y que cada minuto sea para juramentarnos frente al altar inmarcesible de nuestra Patria para derrotar a nuestros enemigos externos e internos, hasta aniquilarlos si fuera preciso.

Compañeros: como todos los años, deseo haceros la pregunta de siempre, si estáis satisfechos con el gobierno.

(El pueblo grita: ¡Sí! ¡Sí!, y aclama: ¡Perón sí, otro no!)

Deseo terminar estas palabras reconociendo desde este mismo lugar, en este mismo 17 de octubre, a ese pueblo maravilloso, que es siempre el mismo, su lealtad. Deseo agradecer esa lealtad y su grandeza de corazón, que es lo que lo hace también grande y generoso, para que en los tiempos se recuerde siempre, en la historia cívica de la República, la existencia de los valores que custodian lo más grande que esta tierra tiene: su pueblo. Y dentro de ese pueblo, que este 17 de octubre marque, en la historia del Justicialismo, el nombre de Eva Perón, porque ella, con su humildad y con su grandeza, personifica a la mujer del pueblo argentino.

Compañeros: como la señora está un poco débil, les pide, para no esforzarse demasiado, lo que le puede hacer mal, que guarden el más absoluto silencio mientras ella les dirige la palabra.

(Inmediatamente después, Eva Perón cerró el acto con sus palabras)



Fue el de este año, el primero de los aniversarios en que Eva Perón estuvo ausente (había fallecido el pasado 26 de julio). Por eso el acto se transformó en un homenaje popular impresionante dedicado a su memoria. En esta oportunidad, cuando las columnas de trabajadores arribaron a la Plaza, ya había millares de personas que la ocupaban, convocadas inorgánicamente por el simple recuerdo de Evita.

A las 17.30 apareció Perón en un estrado especial que se había construido a la altura del primer piso de la Casa Rosada, presidido por un enorme retrato enlutado de Eva Perón y flanqueado por los escudos del Partido Peronista y de la CGT.

Hubo un toque de silencio, se entonó el Himno nacional y, esta vez, la marcha "Evita Capitana".

Carlos Aloé leyó, luego, la orden de entrega de la Medalla Peronista y, a medida que mencionaba a los reconocidos, éstos avanzaban y Perón les prendía en el pecho la distinción.

Finalizada la ceremonia de la entrega, habló el secretario general de la CGT, José Espejo, y se anunció, después de sus palabras, que se difundiría por los altoparlantes el discurso pronunciado por Eva Perón el pasado 1° de Mayo (su último contacto con los descamisados en la Plaza). La multitud se sumió en un silencio casi absoluto: durante la emisión no se escuchó ni un murmullo y la emoción colectiva era palpable.

Posteriormente, un locutor dio lectura al capítulo "Mi suprema voluntad" del libro Mi mensaje, anunciado como el testamento de Eva Perón.

La breve disertación del general Perón se limitó prácticamente a anunciar cómo se cumpliría aquella última voluntad.

Ese día, en las salas cinematográficas argentinas, se estrenaba la primera película en technicolor, ...y la Argentina detuvo su corazón, un documental producido por la Subsecretaría de Informaciones y filmado por un equipo norteamericano durante las exequias de Evita.

Ésta es la voluntad de Eva Perón. Yo he de ejecutarla al pie de la letra. Para ello, ha de constituirse la Fundación Evita, colateral de la Fundación Eva Perón, que se destinará a cumplir los fines señalados por la señora de Perón. Esa Fundación Evita capitalizará la totalidad de los bienes de la testamentaría ya iniciada y que comprende muchos millones de pesos provenientes de los beneficios obtenidos en la venta del libro *La razón de mi vida*, de lo que produzca la edición póstuma del nuevo libro *Mi mensaje* y de los demás bienes señalados en la correspondiente declaratoria de herederos. Con ese capital, convenientemente administrado, se arbitrarán beneficios para ponerlos a disposición de los humildes en la forma indicada anteriormente.

Las numerosas alhajas que el pueblo, los amigos y algunas naciones extranjeras, regalaron a Eva Perón, serán destinadas al museo que se instalará en su monumento, a cuyo efecto han sido entregadas a la Comisión correspondiente. Desde allí servirán de garantía para préstamos a familias humildes que deban construir su propia vivienda.

Nosotros, los justicialistas, tenemos la obligación de entregar al pueblo todo lo nuestro, porque no concebimos los bienes sino en función social.

Que el ejemplo de Eva Perón nos ilumine siempre para que jamás nuestro corazón sea dominado por el egoísmo o la avaricia.

Este 17 de octubre, de recuerdo a la ilustre compañera desaparecida, es también una lección peronista para todos los argentinos, buenos o malos, ricos o pobres, humildes o encumbrados.

Fuente: Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Dirección General de Prensa.

Que esta lección de desprendimiento inicie en la Patria una nueva tradición de grandeza que destruya para siempre lo que pueda quedar en nosotros de materialismo y sordidez.

Eva Perón, aún muerta, nos sigue iluminando con la excelsitud de sus virtudes ciudadanas y personales. Que nosotros no la olvidemos y sepamos imitarla siempre, es cuanto pido al pueblo en nombre de los valores superiores y permanentes de la Patria.

¹ *Antes de que Perón pronunciara su breve discurso, se dio a conocer al pueblo reunido en la Plaza la voluntad suprema de Eva Perón, su testamento.*

Previo a la lectura del mensaje póstumo, el locutor de Radio del Estado, Santiago Furno, dijo las siguientes palabras:

Y ahora, en este instante solemne, en que la presencia de Eva Perón hecha aire, hecha luz y hecha esplendor, se cierne sobre la Patria como una inmensa y benéfica ala tutelar, el pueblo conocerá la intimidad de su pensamiento y también su designio postrero.

Eva Perón, la maravillosa autora de *La razón de mi vida*, estaba muy adelantada en la preparación de otro libro que había titulado *Mi mensaje*, muchas de cuyas admirables páginas leyó, ya en su lecho de enferma, a sus amigos más cercanos.

Eva Perón, en los umbrales de la eternidad, criatura celeste, en esa hora solemne del presentimiento redactó un capítulo titulado “Mi voluntad suprema”.

Es, pues, la voluntad suprema de Eva Perón la que escuchará ahora el pueblo argentino, el tesoro de amor y de fraternidad que la Abanderada de los Humildes –que sacrificó su vida por la Patria y por Perón– nos entrega hoy desde el cielo.

Escuchémosla, en enternecida comunión con Eva Perón, rendido el corazón y la frente altiva.

Es su voz, es su ley, es su mensaje... es su testamento.

Y, luego, el locutor inició la lectura del texto (el que aquí publicamos está tomado del diario Democracia del 18 de octubre de 1952, págs. 1 y 2, y tiene algunas diferencias de redacción con el que editaría después reiteradamente la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación y que se incluiría en Mi mensaje como “Mi voluntad suprema”):

Quiero vivir eternamente con Perón y con mi pueblo.

Ésta es mi voluntad absoluta y permanente y es por lo tanto mi última voluntad.

Donde esté Perón y donde estén mis descamisados allí estará siempre mi corazón para quererlos con todas las fuerzas de mi vida y con todo el fanatismo que me quema el alma. Si Dios lo llevase del mundo a Perón, yo me iría con él, porque no sería capaz de sobrevivir sin él, pero mi corazón se quedaría con mis descamisados, con mis mujeres, con mis obreros, con mis ancianos, con mis niños, para ayudarlos a vivir con el cariño de mi amor; para ayudarlos a luchar con el fuego de mi fanatismo; y para ayudarlos a sufrir con un poco de mis propios dolores.

Porque he sufrido mucho, pero mi dolor valía la felicidad de mi pueblo... y yo no quise negarme –yo no quiero negarme– yo acepto sufrir hasta el último día de mi vida si eso sirve para restañar alguna herida o enjugar una lágrima.

Pero si Dios me llevase del mundo antes que a Perón, yo quiero quedarme con él y con mi pueblo, y mi corazón, y mi cariño, y mi alma y mi fanatismo seguirán con ellos, seguirán viviendo en ellos, haciendo todo el bien que falta, dándoles todo el amor que no les pude dar en los años de mi vida y encendiendo en sus almas todos los días el fuego de mi fanatismo que me quema y me consume como una sed amarga e infinita. Yo estaré con ellos para que sigan adelante por el camino abierto de la Justicia y de la Libertad, hasta que llegue el día maravilloso de los pueblos.

Yo estaré con ellos peleando en contra de todo lo que no sea pueblo puro, en contra de todo lo que no sea la raza de los pueblos.

Yo estaré con ellos, con Perón y con mi pueblo, para pelear contra la oligarquía vendepatria y farsante, contra la raza maldita de los explotadores y de los mercaderes de los pueblos.

Dios es testigo de mi sinceridad, y Él sabe que me consume el amor de mi raza que es el pueblo.

Todo lo que se opone al pueblo me indigna hasta los límites extremos de mi rebeldía y de mis odios.

Pero Dios sabe también que nunca he odiado a nadie por sí mismo, no he combatido a nadie con maldad sino por defender a mi pueblo, a mis obreros, a mis mujeres, a mis pobres “grasitas”, a quienes nadie defendió jamás con más sinceridad que Perón y con más ardor que Evita.

Pero es más grande el amor de Perón por el pueblo que mi amor; porque él, desde su situación de privilegio, supo llegar hasta el pueblo, comprenderlo y amarlo. Yo, en cambio, nací en el pueblo y sufrí en el pueblo. Tengo carne y alma y sangre de pueblo. Yo no podía hacer otra cosa que entregarme a mi pueblo.

Si muriese antes que Perón, quisiera que esta voluntad mía, la última y definitiva de mi vida, sea leída en acto público en la Plaza de Mayo, en la Plaza del 17 de Octubre, ante mis queridos descamisados.

Quiero que sepan, en ese momento, que lo quise y que lo quiero a Perón con toda mi alma y que Perón es mi sol y mi cielo. Dios no me permitirá que mienta si yo repito en este momento una vez más: “no concibo el cielo sin Perón”.

Pido a todos los obreros, a todos los humildes, a todos los descamisados, a todas las mujeres, a todos los niños y a todos los ancianos de mi Patria, que lo cuiden y lo acompañen a Perón como si fuese yo misma.

Quiero que todos mis bienes queden a disposición de Perón como representante soberano y único del pueblo.

Yo considero que mis bienes son patrimonio del pueblo y del movimiento peronista que es también del pueblo y que todos mis derechos, como autora de *La razón de mi vida* y de *Mi mensaje* —cuando se publique— sean también considerados como propiedad absoluta de Perón y del pueblo argentino.

Mientras viva Perón, él podrá hacer lo que quiera de todos mis bienes: venderlos, regalarlos e incluso quemarlos, porque todo en mi vida le pertenece, todo es de él, empezando por mi propia vida que yo la entregué por amor y para siempre, de una manera absoluta.

Pero después de Perón, el único heredero de mis bienes debe ser el pueblo y pido a los trabajadores y a las mujeres de mi pueblo que exijan, por cualquier medio, el cumplimiento inexorable de esta voluntad suprema de mi corazón que tanto los quiso.

Todos los bienes que he mencionado y aun los que hubiese omitido, deberán servir al pueblo, de una o de otra manera.

Quisiera que se constituya con todos esos bienes un fondo permanente de ayuda social para los casos de desgracias colectivas que afecten a los pobres y deseo que ellos lo acepten como una prueba más de mi cariño.

Deseo que en estos casos, por ejemplo, se entregase a cada familia un subsidio equivalente a los sueldos y salarios de un año, por lo menos.

También deseo que, con ese fondo permanente de Evita, se instituyan becas para que estudien hijos de los trabajadores y sean así los defensores de la doctrina de Perón por cuya causa, gustosa daría mi vida.

Mis joyas no me pertenecen. La mayor parte fueron regalos de mi pueblo. Pero aun las que recibí de mis amigos o de países extranjeros, o del General, quiero que vuelvan al pueblo.

No quiero que caigan jamás en manos de la oligarquía y por eso deseo que constituyan, en el museo del peronismo, un valor permanente que sólo podrá ser utilizado en beneficio directo del pueblo.

Que así como el oro respalda la moneda de algunos países, mis joyas sean el respaldo de un crédito permanente que abrirán los bancos del país en beneficio del pueblo, a fin de que se construyan viviendas para los trabajadores de mi Patria.

Desearía también que los pobres, los ancianos, los niños, mis descamisados sigan escribiéndome como lo hacen en estos tiempos de mi vida y que el monumento que quiso levantar para mí el Congreso de mi pueblo, recoja las esperanzas de todos y las convierta en realidad por medio de mi Fundación; que quiero siempre pura como la concebí para mis descamisados.

Así, yo me sentiré siempre cerca de mi pueblo y seguiré siendo el puente de amor tendido entre los descamisados y Perón.

Por fin, quiero que todos sepan que si he cometido errores, los he cometido por amor y espero que Dios, que ha visto siempre mi corazón, me juzgue, no por mis errores, ni mis defectos, ni mis culpas, que fueron muchas, sino por el amor que consume mi vida. Mis últimas palabras son las mismas del principio: quiero vivir eternamente con Perón y con mi pueblo. Dios me perdonará que yo prefiera quedarme con ellos porque Él también está con los humildes y yo siempre he visto que en cada descamisado Dios me pedía un poco de amor que nunca le negué.



En este sábado 17 de octubre, "bajo un cielo ceniza cubierto por la lluvia intermitente y los resplandores de un sol desapacible" (según consigna el diario Democracia), una fervorosa multitud se reunió en la Plaza de Mayo para conmemorar el Día de la Lealtad.

Además de Perón, hicieron uso de la palabra el visitante presidente de la República de Nicaragua, general Anastasio Somoza; el secretario general de la CGT, Eduardo Vuletich; y el gobernador de la provincia de Buenos Aires, mayor Carlos V. Aloé, quien leyó la orden de entrega de las habituales Medallas Peronistas a los ciudadanos que se hicieron acreedores de la distinción.

A su vez, el general Perón fue condecorado, con carácter extraordinario, por la Confederación General del Trabajo con la Medalla del Reconocimiento "por el imperio espiritual de su prédica incansable y por el auspicio de su fe en los destinos del pueblo y de su amor por la causa de los humildes".

En una jornada signada por el espíritu de integración americanista, se realizó un conmovedor tributo de silencio en memoria de Eva Perón, ausente físicamente pero eterna en el alma de su pueblo.

Compañeros:

Yo deseo que mis primeras palabras sean para rendirle, desde lo más profundo de nuestros corazones, un homenaje sincero y argentino al excelentísimo señor presidente Somoza, que nos acompaña. Rendimos en él el homenaje más caro de nuestros corazones al hermano pueblo de Nicaragua y a su hermosa patria, recordando asimismo al inmortal Rubén Darío, que vivió con nosotros largos años y que representa el elevado idealismo de esa patria generosa que, aun lejana en el espacio, está muy cerca en nuestro corazón.

Quiero también agradecer a los compañeros de la Confederación General del Trabajo que, en nombre de sus seis millones de afiliados, ha tenido la amabilidad de colocarme sobre el pecho esta banda argentina que, por provenir de los trabajadores de la Patria, representa para mí la más honrosa, la más digna y la más alta distinción de que pueda ser objeto un gobernante.

Y como de costumbre, deseo desde esta Plaza, en la cual reviven todos los momentos de nuestra vida histórica e institucional, hacer llegar a todas las plazas de la República, donde en este momento están reunidos nuestros compañeros para escuchar las palabras que les dirigimos desde aquí, este saludo que yo les hago llegar con el más apretado y sincero abrazo de compañero y de hermano.

Y como en todos los 17 de octubre quiero desde este balcón dar cuenta al pueblo, sintéticamente, de cómo marcha nuestro gobierno.

Compañeros: hemos seguido, desde 1944 hasta nuestros días, una línea inquebrantable de conducta determinada por los objetivos de nuestra doctrina.

El Primer Plan Quinquenal ha realizado, como todos ustedes conocen, una obra extraordinaria en todos los órdenes, pero, para mí, la más satisfactoria es el haber afirmado en esta tierra de todos mis amores, la justicia social, la independencia económica y la soberanía de la Nación. Ese Primer Plan Quinquenal que afirmó esas

banderas en las astas inmortales de nuestra historia, dio también al pueblo argentino un grado de bienestar no alcanzado jamás en nuestra historia, y dio, por sobre todas las cosas, un grado de dignidad sin el cual la vida no merece ser vivida.

Hemos iniciado con el año 1953 nuestro Segundo Plan Quinquenal. Los objetivos de ese plan se afirman también en las banderas ya izadas y consolidadas de nuestra justicia, de nuestra independencia y de nuestra soberanía. Tiende el mismo a completar el ciclo que nos asegura, en su orden general, una economía integralmente satisfactoria.

81

Yo, al contrario de lo que pensaron muchos economistas argentinos, pienso que no nos podemos conformar con ser un pueblo de pastores y de agricultores, aunque nos llamen la panera del mundo, como se ha dicho muchas veces. Es por eso que el Segundo Plan Quinquenal, al cristalizar los objetivos totales y definitivos de nuestro esfuerzo social, económico y político, da orden de preferencia a todas las realizaciones industriales. Queremos ayudar a esa inmensa masa campesina que, con sudor de todos los días, ha mantenido durante un siglo y medio en pie la argentinidad y el trabajo argentino con el esfuerzo de las masas urbanas destinado a la transformación de la materia prima y a la distribución de la riqueza para que, establecido el ciclo integral de la República, pueda retomar silenciosa y dignamente, el camino de su riqueza y de su engrandecimiento.

Para ello, necesitamos solamente dos cosas: organización y trabajo. La organización es la tarea del gobierno y ustedes saben con qué ritmo la estamos realizando. En cuanto al trabajo, yo sé que los brazos generosos de los trabajadores argentinos están pidiendo actividades para producir; que en sus pechos honrados late un incontenible deseo de luchar y de trabajar para engrandecer a la Patria.

Si en el Primer Plan Quinquenal conseguimos elevar el standard de vida a un grado de satisfacción y de dignidad nacional, en el Segundo Plan Quinquenal ese standard de vida ha de elevarse todavía muy considerablemente. Yo, como presidente de la República, no estoy todavía satisfecho con el standard de vida general alcanzado por el pueblo argentino. Podemos llegar a mucho más. Para ello solamente necesitamos las dos cosas que acabo de mencionar: organizarnos y trabajar incansablemente para lograrlo.

El trabajo, compañeros, como yo lo veo, es poner en acción todos nuestros capitales y todos nuestros esfuerzos. Ello ha de lograrse con el cumplimiento de nues-

tros objetivos. Y desde ya descarto el éxito porque el pueblo argentino, con su grandeza extraordinaria, me ha hecho optimista y me ha hecho entrever que así como en el Primer Plan Quinquenal sobrepasamos todos los objetivos trazados —que habían sido calificados de ambiciosos—, en el Segundo Plan Quinquenal hemos de sobrepasar también todos esos objetivos.

82

A la par de todas estas realizaciones de orden material, estamos también empeñados en promover la reforma cultural y la reforma educacional de la comunidad argentina. Queremos que en el orden de la cultura, los grandes valores que esa cultura promueva trasciendan al pueblo. Nosotros no concebimos una comunidad donde haya veinte o treinta sabios muy sabios y muchos millones de ignorantes muy ignorantes; nosotros queremos una cultura para el pueblo, nosotros queremos que esa cultura esté al alcance de todos los hombres de este pueblo para que así cada uno pueda ser el artífice de su propio destino.

Hemos de promover esa reforma, y en cuanto a las ciencias, a las artes y a la cultura en general, cada argentino tendrá también en su mochila el bastón de mariscal prometido.

Yo he de empeñarme en esta reforma con la misma decisión, con la misma perseverancia con que me empeñé en la reforma social en 1944. Y estoy seguro de que, con la ayuda de ustedes, hemos de triunfar.

En cuanto a la política interna, ustedes saben tan bien como yo cuáles son los progresos que en ese orden hemos realizado en la República. Después de diez años de lucha frente a la incomprensión, frente a la mala fe, frente a la lucha despiadada desde todos los rincones de esta tierra, comenzamos a llegar a la época de la persuasión definitiva.

Yo nunca me he hecho ilusiones de convencer simultáneamente a todos los argentinos; pero gracias a Dios, estoy viendo hoy que todas las legiones de los hombres de esta tierra comienzan a marchar en la misma dirección y ésa es para mí la victoria decisiva de mi patriotismo y de mi misión. Como sucede después de todas las luchas, comenzamos, ya terminada la victoria obtenida sobre nuestras realidades y realizaciones, la tarea de apaciguamiento. He dicho, y repito en este venturoso 17, que ningún adversario ni enemigo que quede entre nuestros hombres, nos tenderá su mano sin encontrar la mano generosa del peronista para asirse a ella.

Nosotros, he repetido muchas veces, somos hombres de paz y de trabajo; sin embargo, nos atrae la lucha, pero queremos que esa lucha sea para la grandeza de

la Nación y para el destino común de los argentinos. Ahí, en esa lucha, queremos quemar toda nuestra energía y toda nuestra vida si es preciso.

Compañeros: el cuadro que, en síntesis, podría ofrecer en todas las actividades económicas y políticas del orden interno de la República, nos está mostrando una situación que, en plena consolidación, puede ofrecer a los argentinos la seguridad, la tranquilidad y la dignidad con que deben vivir los hombres en una comunidad organizada. Y yo estoy persuadido de que, en el futuro, esa seguridad, esa tranquilidad y esa dignidad han de ir creciendo a la sombra de nuestra buena fe, de nuestro patriotismo, de nuestra humildad, de nuestro trabajo y de nuestra buena voluntad.

En el orden internacional, doy gracias a Dios de que nos haya permitido en este año estrechar nuestras relaciones con todos los pueblos de la tierra. Un pequeño diferendo, más de forma que de fondo, que existía con los Estados Unidos de Norteamérica y la Argentina, ha sido total y absolutamente solucionado, y en ello, haciendo la justicia a que tengo el deber, debo exaltar la ilustre personalidad del general Eisenhower, presidente de los Estados Unidos, quien, con un gesto que le honra y le enaltece, mandó a su propio hermano para zanjar todas las dificultades que pudieran existir con la Argentina. Yo soy el más feliz de los hombres al haber podido realizar este acto que nos une sin reservas mentales a todos los pueblos hermanos de América.

Compañeros: las verdades del Justicialismo, como toda nuestra doctrina, pueden confrontarse con nuestras realidades en el orden internacional. Somos lo suficientemente idealistas como para entender que la realidad constituye el supremo ideal. Los pueblos, como los hombres, no han podido todavía aprender la ciencia oculta de vivir soñando; viven de realidades. Y los mejores sueños son los que se cumplen. Por eso, como en el año 1943, yo repito al pueblo: “mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar”. Por eso, nosotros, con la dignidad nacional, que es la suma de las dignidades individuales que llevamos en el corazón, podemos decir que en este 17 de octubre de nuestras luchas y de nuestras glorias, el Movimiento Peronista, el gobierno peronista y este maravilloso pueblo peronista, vienen cumpliendo todas estas verdades de nuestra doctrina política internacional, desde el primer día en que el sol nos encontró madrugando en el gobierno por la felicidad y la grandeza de una nueva Argentina, justa, libre y soberana.

En este año del calendario peronista, que va del 17 de octubre de 1952 a este nuevo 17 de octubre, el mundo entero ha sido testigo de nuestra posición inter-

nacional clara y definida. No podíamos equivocarnos. Se equivocan los gobiernos que no cumplen la voluntad de sus pueblos. Y no nos equivocamos, porque yo he jurado ante mi propia conciencia no hacer sino lo que mi pueblo quiera. Yo he dicho, por ejemplo, que nosotros trabajamos, primero para la República Argentina, después para el continente americano y luego para los otros pueblos de la tierra. Y lo he dicho porque eso es lo que quiere mi pueblo. ¿Sí o no?

(La muchedumbre contesta: "¡Sí!")

Yo he dicho, también, que los argentinos no pelearemos jamás fuera de la República Argentina; pero que el que se anime a poner un pie en nuestra tierra, cuando ponga el segundo encontrará 18 millones de argentinos dispuestos a morir por la defensa total de nuestra Patria. Y lo he dicho porque eso, eso es lo que quiere mi pueblo. ¿Sí o no?

(La muchedumbre contesta: "¡Sí!")

Yo he dicho infinitas veces que estábamos en contra de todo imperialismo. Y ahora me alegro de que el presidente de los Estados Unidos, el general Eisenhower, condene con nosotros toda política internacional imperialista. Eso es lo que quiere el pueblo argentino para todos los pueblos de la tierra. ¿Sí o no?

(La muchedumbre contesta: "¡Sí!")

Yo he declarado también que no somos enemigos de ningún pueblo de la tierra, puesto que todos merecen nuestro respeto y pueden hacer lo que quieran dentro de sus fronteras. Y lo he dicho porque eso es lo que el pueblo quiere. ¿Sí o no?

("¡Sí!")

¿Quiere o no quiere el pueblo argentino que seamos amigos de todos los pueblos de la humanidad?

("¡Sí!")

¿Quiere o no el pueblo argentino que ayudemos a que se realice la unión de todos los pueblos americanos?

("¡Sí!")

Por eso fui a Chile, y el pueblo chileno, con el inmenso cariño de su corazón, me hizo pensar que la República Argentina y el pueblo argentino tienen que cumplir con los designios del Gran Capitán, luchando incansablemente por la libertad americana. Por eso, a mi regreso de Chile, proclamé el decálogo de la unión

entre los pueblos hermanos y este maravilloso pueblo argentino. ¿Es o no es lo que quiere el pueblo argentino?

("¡Sí!")

Por eso fui también al Paraguay, y allí sentí palpitar emocionado el corazón de América, interpretado por un gobierno humilde que sirve a un pueblo cuya humildad impone el respeto que merecen los grandes pueblos.

El pueblo del Paraguay merece nuestra más alta consideración y todo nuestro cariño. No ambiciona más de lo que posee y por eso no ha pedido nada a cambio de nuestra amistad leal y honrada. Por eso, yo pido al pueblo argentino que cumpla con los paraguayos un decálogo similar al que nos une al pueblo chileno por sobre las nieves eternas de los Andes, pese a los egoísmos mezquinos de los hombres mediocres que oponen sus intereses personales a los altos, eternos e irrevocables ideales de los pueblos.

En homenaje al pueblo paraguayo yo deseo reiterar en este día solemne de nuestra historia, el contenido sumario y substancial de aquel decálogo y lo propongo al pueblo argentino como principio para la unión definitiva y eterna entre los paraguayos y los argentinos.

1°. Cada argentino debe saber que el pueblo paraguayo y el pueblo argentino, conservando la plenitud de sus soberanías nacionales, son real y efectivamente pueblos hermanos y, en consecuencia, todos los argentinos debemos trabajar por la grandeza del Paraguay y por la felicidad de su pueblo, con la misma fe y el mismo amor con que trabajamos por nuestra propia grandeza y por nuestra propia felicidad.

2°. Desde hoy todos los paraguayos serán compatriotas de todos los argentinos. Ésta debe ser una consigna de honor nacional.

3°. Cada uno de nosotros debe comprometerse a trabajar en su puesto por el acercamiento espiritual y material de los pueblos paraguayo y argentino.

4°. El gobierno, el Estado y el pueblo argentino arbitrarán todos los recursos y medios que ayuden al Paraguay a consolidar la justicia social, la independencia económica y la soberanía política del mismo modo que luchamos por las nuestras, puesto que ellas son las únicas bases de la unión comprometida.

5°. La unión del pueblo paraguayo con el pueblo argentino no excluye futuras adhesiones de ningún pueblo americano sobre las mismas bases. Cada argentino

debe saber que ésta es una acción constructiva, que no tiene finalidades ofensivas, que no está dirigida contra nadie y que tiene como único objetivo la grandeza y felicidad de los pueblos que la componen o compongan en el futuro.

6°. Las organizaciones sociales, económicas y políticas del pueblo argentino habrán de promover la máxima vinculación posible con sus similares del pueblo paraguayo, a fin de realizar una acción armónica y solidaria para alcanzar los grandes objetivos comunes. El gobierno argentino prestará su más amplio apoyo a estas vinculaciones entre los pueblos hermanos.

7°. La legislación general argentina deberá contribuir a facilitar la unión de los pueblos paraguayo y argentino.

8°. Los organismos del gobierno y del Estado nacionales, provinciales y territoriales, particularmente en las zonas limítrofes con la hermana República del Paraguay, coordinarán su acción con sus similares paraguayos sobre bases de real y sincera lealtad.

9°. Todo acto contrario a los grandes objetivos comunes e intereses de la unión entre el pueblo del Paraguay y el pueblo argentino será considerado por nosotros como una falta de honor en relación con el compromiso contraído.

10°. El pueblo del Paraguay y el pueblo argentino son los depositarios absolutos de esta unión definitiva, que ponemos bajo la protección de Dios, fuente de todo amor y de toda justicia, de toda libertad, pidiéndole humildemente que no sea jamás violada ni destruida por los malvados e hipócritas intereses egoístas y mezquinos sino que, por el contrario, sea permanente y eterna como la humildad de nuestros pueblos.

Y ahora, deseo transmitir a todos los compañeros de la Patria ese saludo afectuoso de todos los años, invitándolos a que me acompañen a dar estos vivas: ¡Viva la República de Nicaragua! ¡Viva el general Somoza! ¡Viva la República del Paraguay! ¡Viva la Patria!



Ese domingo 17 de octubre, Perón apareció en el estrado que nuevamente se había levantado a la altura del primer piso de la Casa Rosada (ahora presidido por grandes imágenes de Perón y de Evita), a las cinco de la tarde.

El acto mantuvo inicialmente su estructura tradicional: se entonó el Himno nacional y la Marcha Peronista y habló, en primer lugar, el secretario general de la CGT, Eduardo Vuletich (que había reemplazado a Espejo). Esta vez, sin embargo, se anunció que ya no se entregaría la Medalla Peronista durante los actos del 17 sino que se lo haría en cada oportunidad en que un ciudadano se hiciera acreedor de ella.

Inmediatamente después, Perón se dispuso a iniciar su discurso, pero antes de hacerlo se quitó el saco, por lo que fue largamente aplaudido por el público congregado.

La gente se agolpaba en la Plaza y también ocupaba arriesgadamente las alturas de la estructura del Banco Hipotecario que, por entonces, estaba en construcción.

Nadie sabía, claro, que ésa era la última vez en que Perón le hablaría en la Plaza a la multitud un 17 de octubre. Pero había presagios. El tono duro del discurso de Perón apuntando hacia los opositores fue uno de ellos: "cuando está en juego la suerte del país, los indiferentes son traidores", enfatizó.

Al finalizar sus palabras, fue leído el decreto que establecía el feriado para el 18 (también el último de la historia peronista).

Los festejos culminaron con un festival artístico organizado por la CGT, que se desarrolló en la avenida 9 de Julio y Moreno, y con fuegos artificiales para cerrar el espectáculo.

90 **Compañeros peronistas de todo el país:**

En este momento, en las plazas de las ciudades y de los pueblos de toda la extensión de la Patria se dan cita los hombres que hace nueve años sintieron inflamarse en su corazón, el patriotismo sagrado que demuestran los pueblos cuando está en juego la grandeza y la felicidad de la Patria.

Desde esta memorable e histórica Plaza de Mayo les hago llegar a todos mi saludo cariñoso y la afirmación de mis más profundas convicciones, que siguen sosteniendo que en esta tierra de los argentinos lo mejor que tenemos es el pueblo.

Estos mismos argentinos, que hace nueve años, en el memorable 17 de Octubre, dieron a la Patria el ejemplo de su valor y su decisión, confirmaron el 25 de abril sus deseos de imponer en esta Patria la voluntad inquebrantable del pueblo. A todos ellos les agradezco profundamente la confianza depositada en nosotros.

Esa decisión popular es la que ha venido posibilitando que nosotros, mediante nuestra humildad, hayamos dominado a los antiguos soberbios dignatarios, frutos falsos del fraude y de la explotación del pueblo.

Por eso no deseo iniciar esta disertación sin antes dedicar mi recuerdo a esa mujer incomparable que sirvió al pueblo: Eva Perón. A ella le debemos también el hecho de que hayamos podido forjar esta nueva Argentina, justa, libre y soberana, del pueblo y para el pueblo.

Es mediante todo esto que hoy los argentinos y el propio presidente de la República pueden afirmar con orgullo que en este país no hay otro soberano que el pueblo. De ahí nace también nuestra convicción y nuestra realidad, y nace también la responsabilidad de todos los peronistas de mantener incommovibles las conquistas alcanzadas en lo político, en lo económico y en lo social.

Las fuerzas de la regresión trabajan para retornar a lo de antes, pero no han de conseguirlo mientras el pueblo sepa oponer el valladar incontenible de sus pechos

valerosos. Por eso, la ciudadanía debe saber que estos no son momentos de indecisión. No se concibe que cuando se trata de decidir los destinos de la Nación, por uno o por otro camino, los ciudadanos puedan estar ausentes de esa decisión. Cuando la suerte de la República está en juego, los indiferentes son verdaderos traidores. Cuando la suerte de la República se juega en su destino, hay un solo delito infamante para el ciudadano: no estar en ninguno de los bandos o estar en los dos.

En este momento, si miramos el panorama de la República en el orden político, vemos tres clases de adversarios: los políticos, los comunistas y los emboscados.

Los enemigos políticos emplean métodos leales y desleales. Estamos decididos a permitir y a asegurar la actividad política en la República, cualquiera sea su ideología y su orientación, siempre que se sigan métodos leales al servicio de la Nación; pero no hemos de permitir, y hemos de aplicar toda la fuerza sancionatoria de la ley a aquellos que, con el pretexto político, hacen sabotaje en perjuicio de la comunidad y de la Nación. Dentro del orden, todo; en el desorden, nada.

Con referencia a los segundos, los comunistas, yo deseo desde aquí hacerles una advertencia. Ellos, en nuestro país no han sido perseguidos ni han sido escarnecidos, ni se les ha privado de ninguna de las libertades que rigen para los demás ciudadanos; ellos, en cambio, pagan con maniobras insidiosas en contra de la República, actúan por métodos hipócritas y disimulatorios; ellos no presentan una lucha de frente, sino que siempre están disfrazados de algo, menos de comunistas. Actúan en todos los lugares y circunstancias en que puedan producir desorden o alteración de nuestras costumbres y de nuestras necesidades.

Señores: nuestra Constitución libérrima, impuesta por el pueblo, establece que no se puede conceder la libertad para atentar contra la libertad. Es en nombre de ese precepto constitucional, que nosotros hemos de combatir en todos los campos a los que pretendan suprimir las libertades del pueblo argentino.

Hay algunos que peticionan, o alteran el orden, o subrepticamente pretenden, a través de rumores, alterar la tranquilidad argentina porque hay unos cuantos comunistas presos. A esos señores yo les advierto, desde ya, que mientras los comunistas sigan tratando de infiltrarse y de destruir las organizaciones del pueblo, mientras ellos no recurran a métodos leales de la política, estarán presos.

No importa cuántos son. La tranquilidad del pueblo, el trabajo pacífico de la comunidad y la seguridad de la República bien valen la pena de tener presos a cuatro perturbadores.

Los terceros, son los enemigos emboscados. Éstos se pueden clasificar en dos categorías: los que se llaman apolíticos, que son algo así como la “bosta” de paloma. Y son así porque no tienen ni buen ni mal olor. Sin embargo, los vemos actuar en todas las circunstancias a través de un mismo mimetismo hipócrita, que los presenta como los peores enemigos de la comunidad. Los otros emboscados, son los enemigos disfrazados de peronistas, que también hay. A éstos los vamos conociendo poco a poco y eliminando de toda posibilidad. Para ser peronista lo primero que hay que tener grabado profundamente en el corazón es que para un peronista no hay nada mejor que otro peronista.

Es indudable que algunos suelen decir “yo soy peronista, pero también soy tal otra cosa”. Nosotros aceptamos ese “puede ser” peronista, pero como soldado raso. Para ser dirigente peronista, hay que ser más peronista que ninguna otra cosa.

Hay, además, dentro de esa categoría, algunas organizaciones, partidos, tendencias o asociaciones, que dicen que son peronistas como asociaciones. Mentira, no son peronistas. Si fueran peronistas estarían en la Confederación General del Trabajo o en nuestro Partido Peronista Masculino, o en el Femenino.

Ésos son, precisamente, los que afirman: “Nosotros estamos con Perón, pero repudiamos a los peronistas”. Es una linda fórmula para presentarse como corderos cuando, en realidad, dentro de ellos hay un verdadero lobo para nuestro Movimiento.

Para ser peronista no solamente hay que respetar a Perón sino que hay que querer y respetar también a todos los peronistas.

Por esa razón yo alabo y felicito al compañero Vuletich, que termina de referirse a este asunto. Las organizaciones argentinas son aquellas que están determinadas por las leyes correspondientes. Las organizaciones profesionales tienen sus estatutos legales y determinan cómo deben organizarse y cómo deben funcionar. Son sus dirigentes los que tienen la responsabilidad de la organización y de la conducción. Todos aquellos que, con pretextos diversos, se organizan al margen del estatuto legal, forman organizaciones ilegales. La organización de distintas asociaciones está permitida a los ciudadanos argentinos cuando se realizan con fines

lícitos, según dice la Constitución. Pero cuando se organizan con un fin y actúan después con otro, es porque ese otro fin es inconfesable y, si es inconfesable, es para nosotros una organización ilícita. Por eso no se puede reunir a los hombres para defender el color de sus cabellos y después actuar en las organizaciones profesionales saboteando los verdaderos fines de las mismas.

Las organizaciones al margen de los estatutos legales representan una verdadera injusticia. Si los obreros dividen a un gremio para formar una organización equis que no defiende los intereses profesionales, están traicionando a la organización, porque ellos quieren gozar de todas las conquistas alcanzadas por el gremio pero no quieren participar en las luchas para conseguirlas.

Tendríamos mucho que hablar sobre todas estas organizaciones que hoy están surgiendo en todo el país. Por ejemplo, aquí nunca nadie se ocupó de los niños y de los jóvenes. No les importó si estaban acá o allá. Cuando nosotros dijimos que en este país los únicos privilegiados son los niños, asintieron hipócritamente con la cabeza, pero cuando hubo que dar para los niños, ninguno de ellos quiso dar nada. La Fundación Eva Perón, que se ocupa de eso, fue combatida por esos mismos hipócritas.

Hoy nosotros estamos dotando de clubes a la juventud para que vaya a los mismos a pasar gratos y agradables momentos de esparcimiento, sacando a los muchachos de cualquiera mala escuela para cultivarlos en el deporte y cuidándolos como si fueran nuestros propios hijos. Sin embargo, ya hay quien está circulando la calumnia y la infamia para desprestigiar esas organizaciones. Son los que prefieren que nuestros niños sigan en la escuela de la calle, del café o del potrero, y no que vayan a un club honorable a compartir su tiempo con sus amigos.

En todo esto hay una mezcla de envidia, de egoísmo y de maldad, ante la cual el Estado no va a ceder. Nosotros vamos a organizar miles de clubes para nuestros muchachos en el país para destruir los últimos vestigios que todavía quedan del privilegio, porque allí se mezclarán los ricos con los pobres y los obreros con los capitalistas.

Yo aseguro que en esto, como en todo, el Estado ha de triunfar sobre los hipócritas y sobre los maledicentes. La Fundación Eva Perón ha de distribuir en toda la República para nuestros chicos pobres, miles de clubes para albergarlos y para ayudarlos. Y las organizaciones profesionales, nuestras organizaciones obreras, tie-

nen que ser celosos custodios de esta creación. Cada sindicato debe ocuparse de la suerte y del futuro de todos los muchachos como si fueran sus propios hijos, y debe ayudar a impulsar a esta juventud a la que nosotros, en el futuro, hemos de entregarle la bandera que representa la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación.

94

Y las instituciones del Estado, en esto como en todo lo demás, deben estar al servicio incondicional de su pueblo. Por eso, toda repartición estatal ha de apoyar con todos los medios y con toda la decisión, la creación de estas organizaciones juveniles, para que nuestros muchachos crezcan ya en nuestra doctrina y en la solidaridad que le estarán enseñando las organizaciones del pueblo argentino.

Compañeros: estas creaciones se escalonan en nuestro programa. En 1945, estábamos empeñados en liberar a nuestro pueblo escarnecido y explotado. Durante la primera etapa de nuestro gobierno estuvimos empeñados en organizarlo, en crear sus organizaciones. En este segundo gobierno, estamos escalonando todas las creaciones para saturar la comunidad de solidaridad y de amor.

Lo feliz, es que este 17 de octubre nos encuentra reunidos, como en 1945, luchando por las conquistas y la libertad del pueblo. Los gobiernos, aun populares, con el tiempo suelen oligarquizarse.

La virtud del nuestro es que cada día somos más del pueblo, porque cada día somos más humildes y porque cada día estamos más decididos a dar nuestras energías y nuestras vidas por el pueblo.

Por eso, compañeros, en este día quiero declarar, una vez más, mi acatamiento al pueblo, único soberano que he reconocido en mi vida, y preguntarles, como todos los años, si están ustedes conformes con el gobierno.

(El pueblo contesta: ¡Sí!)

El pueblo ha llamado a este día 17 de octubre, el Día de la Lealtad y yo quiero también llamarlo el día de mi inquebrantable lealtad al pueblo, reafirmando, sobre todos los hechos acaecidos y sobre todas las circunstancias pasadas, que no he reconocido, ni reconoceré jamás, ninguna fuerza ni ningún soberano que no sea el pueblo de mi Patria.

En nombre de esa lealtad, prometo hoy, como siempre, seguir luchando incansablemente, día y noche, por la felicidad del pueblo y por la grandeza de la Patria. Y sólo pido al pueblo que me ayude a conseguirlo.

Finalmente, compañeros, en este luminoso y peronista 17 de octubre, deseo rendir, en esta tierra argentina, pródiga y hospitalaria, un homenaje del pueblo y del gobierno argentinos a los huéspedes extranjeros que nos acompañan. Ellos son el excelentísimo señor Vicepresidente de la India y el excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores del Japón. Asimismo, deseo rendir el mismo homenaje a las delegaciones de compañeros trabajadores de casi todos los países latinoamericanos, aquí presentes.

95

Por último, compañeros, deseo les llegue a todos los hermanos que a lo largo de la Patria nos escuchan, como en todos los años, en esta memorable fecha para los argentinos, un abrazo muy fuerte sobre mi corazón.

Compañeros: como ya es tradición entre nosotros, mañana es “San Perón”.



LOS 17 DE OCTUBRE ENTRE 1955 Y 1972
UNA HISTORIA DE LUCHA Y REPRESIÓN

TESTIMONIOS SOBRE EL 17 DE OCTUBRE
DE 1945

ACTAS DEL COMITÉ CENTRAL
CONFEDERAL DE LA CGT.
OCTUBRE DE 1945

BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL 17
DE OCTUBRE Y CONMEMORACIONES
POSTERIORES

LOS 17 DE OCTUBRE ENTRE 1955 Y 1972

UNA HISTORIA DE LUCHA Y REPRESIÓN

*Oscar Castellucci*¹



99

Con la detentación del poder por parte de la dictadura militar de la autodenominada “revolución libertadora”, en septiembre de 1955, y con el consiguiente desplazamiento del gobierno democrático del general Juan D. Perón, naturalmente quedó interrumpido el diálogo directo entre el líder justicialista y el pueblo argentino que se repetía en cada acto pero, puntualmente, en cada 17 de octubre.

Los 17 de octubre se tornaron, desde entonces y cada año, jornadas de lucha y de reivindicación de un modelo de país que había sido truncado por la violencia. Y como antes habían sido fiestas populares, la lucha y la represión fueron el signo casi excluyente bajo el cual transcurrieron a partir de 1955 y hasta 1972, mientras se alternaron en el gobierno argentino dictaduras (más o menos blandas, más o menos duras) y democracias “constitucionales”, apenas formales, casi siempre proscriptivas y, por ello, endémicamente débiles y sometidas al poder militar.

¹ *Oscar Castellucci*: docente universitario, investigador y periodista, es responsable del área de investigación y producción de la Comisión Ejecutora de la Ley 25.114 (Biblioteca del Congreso de la Nación). Profesor titular de Historia del Pensamiento Argentino en la

Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Consejero Académico, en representación del claustro docente, en dicha Facultad. Consejero Superior de la UNLP (1992-2001). Director (entre 1980 y 1989) de la revista *CREAR en el pensamiento nacional*.

Las líneas que siguen tratan de cómo aquellas jornadas se volvieron, sin claudicaciones, un grito incontenible de bronca y esperanza durante 18 años. Constituyen casi una breve historia –reconstruida con material periodístico, con textos, pero también con testimonios y recuerdos (cuya única fuente es, exclusivamente, la memoria), en torno a un hecho puntual como las conmemoraciones del 17– de un período intenso de nuestro tiempo caracterizado, por una parte, por la intolerancia y la represión implementada por una clase dirigente que se creyó propietaria excluyente de la razón y, por otra y sobre todo, por la voluntad de lucha de un pueblo numeral no dispuesto a renunciar a su destino.

Estas líneas aspiran a ser, además, un homenaje a los miles de héroes anónimos –individuales o colectivos– que, con su sacrificio cotidiano durante esos años difíciles, hicieron posible que yo pudiera escribirlas.

1955

Como si hubiese hecho falta, pocos días antes del 17 de octubre –había transcurrido menos de un mes del derrocamiento de Perón– el gobierno de facto anunció que sería reprimido todo intento de perturbación del orden público con motivo de la conmemoración de la fecha, a la que declaró, naturalmente, como laborable.

El titular de *Clarín*² del “día después”, en tipografía tamaño casi catástrofe, fue elocuente respecto de los nuevos aires que se enseñorearían en la Argentina de la “libertadora”: “Se trabajó normalmente. Porcentaje de asistencia en toda la República: 90%”. Se había acabado, por fin, eso de la jornada no laborable del 17 y lo del asueto del 18, nada de “San Perón” ni de “Santa Evita”. Ahora todos trabajaban por el bien del país.

El secreto de la novedad estaba explicado más abajo: era “el efecto de las garantías dadas por las autoridades nacionales”. Agregaba el matutino después: “Fuerzas del ejército, la marina y la aeronáutica, coordinadas con efectivos de la policía, la gendarmería y la prefectura marítima, contribuyeron, por otra parte, al normal desenvolvimiento de las acciones”.

Como todavía era el breve tiempo del “conciliador” general Eduardo Lonardi (la CGT no había sido intervenida aún y un “filoperonista”, Luis Cerrutti Costa, había sido nombra-

² *Clarín*, 18/10/1955, portada

do ministro de Trabajo y Previsión), todo transcurrió de un modo aparentemente calmo, expectante y, salvo un hecho aislado a las 19.30 en la Plaza de Mayo (un petardo), no hubo demasiados incidentes.

“Avelino Fernández recuerda que si bien ese día ‘no pasó demasiado’, la Policía en Capital Federal desalojó ‘a la gente de los boliches’, previendo una posible movilización peronista, y se había levantado el Puente Alsina porque se especulaba que la gente de Avellaneda se vendría a Buenos Aires”³. Una cierta tranquilidad que pocas veces se repetiría después.

Mientras tanto, ese mismo día, mucho público (otro público) formaba largas colas en la Residencia⁴ donde se exhibían los “tesoros” del ex mandatario y de su esposa, y los diarios informaban que proseguían intensamente su labor las comisiones que investigaban las irregularidades y los supuestos delitos cometidos por “el tirano depuesto” y sus “obsecuentes adláteres”.

El general Perón, por entonces refugiado político en la República del Paraguay, transcurrió la jornada internado (lo que menos elegantemente quiere decir “obligado a residir”) por el gobierno local en Villa Rica, capital del departamento de Guairá, una zona rural distante a 175 kilómetros de Asunción, por presiones directas de la Cancillería de una “revolución libertadora” que aun fuera del país le temía y lo quería lejos de la frontera argentina y de los escenarios desde donde pudiera influir aunque más no fuera por medio de declaraciones periodísticas. En realidad, no quería que permaneciera en un país limítrofe por lo que luego presionará para alejarlo de Paraguay hasta obligarlo a iniciar el largo periplo de su exilio.

1956

Muchas cosas habían sucedido entre este 17 de octubre y el anterior: ahora, mediante un golpe palaciego, detentaba el poder el sector conservador-liberal de las Fuerzas Armadas encabezado por el general Pedro E. Aramburu y el almirante Isaac F. Rojas (el desdibujado filonacionalismo católico de Lonardi era historia olvidada); se había derramado la sangre del

³ Garulli, Liliana y otros: *Nomeolvides. Memorias de la Resistencia Peronista 1955-1972*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2000, p. 213.

⁴ Se refiere a la residencia presidencial sita por entonces Libertador y Austria, donde actualmente está emplazado el edificio de la Biblioteca Nacional.

general Juan José Valle y los revolucionarios del 56 mediante los fusilamientos que ahondaron las inconciliables divisiones de los argentinos; regía la ley marcial y estaba en vigencia el decreto 4161/56⁵ de triste memoria y tan caracterizador de los tiempos que corrían entonces (la represión violenta había reemplazado a la tibia conciliación). Ahora que había quedado claro que había vencedores y vencidos, ya no habría más calma, ni siquiera aparente.

“En el 56, seguimos con las bombitas, con las pintadas de paredes, actos del día de Evita; el 17 de Octubre tirábamos bolitas a los caballos, y siempre nos llevaban presos. Claro, había una represión brutal, pero había una reacción espontánea de la gente, no había nadie que nos condujera” (Avelino Fernández)⁶. Las organizaciones peronistas todavía estaban acostumbradas a actuar dentro de la ley —así las había forjado su líder durante una década— y no fuera de ella; pero, de todos modos, la resistencia comenzaba a ponerse en marcha.

Ese 17 estalló un potente petardo en las vías del ferrocarril Mitre, en Malaver, provincia de Buenos Aires. Dos en el barrio de Congreso. Uno en Santa Fe y Oro, y otros dos más. Expresión de los nuevos tiempos: “Sí, sí, señores, soy peronista.../ sí, sí, señores, de corazón.../ pongo la bomba, prendo la mecha/ corro una cuadra/ y escucho la explosión” (cantito popular con música futbolera de la época de la resistencia).

La policía descubrió (y frustró) un “plan de perturbación” que estaba en marcha. Hubo 70 detenidos: “un grupo de gente de avería que añora al régimen depuesto”, según *Noticias Gráficas*.⁷

Se desató también “una campaña de rumores” mediante llamados telefónicos a las redacciones de los diarios, de los noticieros de radio y a las oficinas públicas en funcionamiento que informaban sobre falsos levantamientos en distintas localidades del interior con el sólo objeto de provocar incertidumbre y temor (eran tiempos de economías de esfuerzos: la imaginación debía reemplazar a la incipiente organización).

⁵ Este decreto, firmado por Aramburu y Rojas, penaba con multa, prisión de hasta 6 años e inhabilitación absoluta para ejercer cargos públicos a cualquier persona (aislada o integrada a instituciones de cualquier tipo) que, con fines de afirmación ideológica peronista, utilizara “las imágenes, símbolos, signos,

expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas (...) pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo”.

⁶ Garulli, Liliانا y otros: op. cit., p. 220.

⁷ *Noticias Gráficas*, 18/10/1956.

Los diversos intentos de movilización –que fueron rápidamente reprimidos– todavía no permitían, ni por asomo, ganar la calle.

Una nota de “color” de esta jornada: en Caracas (donde residía el General desde noviembre del año anterior, tras su paso por Panamá y Nicaragua) un marinerito –cuyo nombre no se dio a conocer– del barco de bandera argentina Río Tunuyán fue detenido al descubrirse que había ingresado a la nave material de propaganda e instrucciones peronistas sobre agitación política (la noticia, casualmente, fue dada a conocer el 17 de octubre). Según el diario *El Mundo*, “las cartas y otros elementos subversivos del ex dictador argentino ponían en evidencia los contactos del tirano con agentes comunistas”.⁸ Afirmación ésta que podría sonar extraña, porque el *leit motiv* de los acusadores de Perón, hasta ese momento y desde 1943, era su condición de nazi-fascista. Pero, claro, para entonces el nazismo era cosa del pasado y se estaba en tiempos de la “guerra fría”: ahora el enemigo era el comunismo –es el tiempo de la presión de los yanquis encabezada por John Foster Dulles⁹– y la cuestión, para los anti-peronistas, no era ser coherentes sino identificar a Perón con el enemigo.

1957

A pesar de permanecer todavía en el poder la dictadura del general Aramburu y de la represión sistemática contra el peronismo, las cosas comenzaron a ponerse más “pesadas”.

El sindicalismo avanzaba en su organización y aportaba activistas para la resistencia: se habían conformado en agosto las “62 Organizaciones Peronistas” que aprovecharon este nuevo 17 para anunciar un paro general de 48 horas para el 22 de octubre. Sus contrincantes, los “32 gremios democráticos” (integrados por “sindicalistas libres” y, por lo tanto, “no peronistas”) no adhirieron a la propuesta de lucha.

“Las huelgas no resuelven nada” dijo el almirante Rojas, vicepresidente de facto, al exhortar sin demasiado éxito a los obreros a levantar las medidas de fuerza. La respuesta al paro masivo fue que las Fuerzas Armadas salieron a patrullar las calles, rodearon intimidatoriamente

⁸ *El Mundo*, 18/10/1956.

⁹ Secretario de Estado norteamericano durante la presidencia del general Eisenhower. Desde ese cargo, protagonizó un activo papel en el de-

sarrollo de la “guerra fría”, formuló la estrategia de la represalia masiva frente a los soviéticos. Su radical anticomunismo le llevó a inmiscuirse en la política interior de varios países.

las zonas fabriles e, inmediatamente después, fueron intervenidos el gremio de los gastronómicos, el de trabajadores del Estado y el de los trabajadores tranviarios automotores, entre otros.

La posición de Perón, todavía exiliado en Venezuela, no dejaba lugar a dudas. A fines del año anterior, había designado a John William Cooke –impulsor de los primeros pasos de la resistencia a la dictadura– como su delegado personal (“En él reconozco al único jefe, quien tiene mi mandato para presidir a la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero y sus decisiones tienen el mismo valor que las mías”¹⁰) y el duro lenguaje de una de sus cartas, enviada pocos días antes del 17, destinada a difundirse entre los “Compañeros peronistas”, exime de todo comentario respecto de la posición de Perón en esas circunstancias:

(...) Nuestra conducta es clara: resistencia, organización y preparación para la acción decisiva. Contribuir, mediante esa resistencia, al desgaste y putrefacción de la canalla dictatorial. Cada día que pase, la solución se acercará, si sabemos accionar en forma de ir cercando al enemigo para aniquilarlo cuando la ocasión se presente. Debemos minar sus fuerzas y preparar a nuestros hombres para someterlas y reemplazarlas.

La acción gremial debe continuar su eficaz acción de perturbación y preparar la paralización total. La acción insurreccional debe cooperar con las fuerzas gremiales, organizar la revuelta y estar listas con decisión y heroísmo (...).¹¹

Y su mandato se cumplió al pie de la letra. En Tucumán se realizaron actos de sabotaje: explotaron 8 potentes bombas que debilitaron la estructura de un puente. “Atentado terrorista” dijeron las fuentes oficiales: se oficializaba así un nuevo lenguaje político.

En la Capital Federal también hubo “ruidos”: una explosión en las vías de la estación Retiro; otras dos en los baños de tradicionales lugares porteños de entonces: la Richmond, en la calle Florida, y el Paulista; también en la puerta del Ministerio de Trabajo y Previsión (un símbolo) y otras tres en tranvías que afectaron los rieles y obligaron a la suspensión de

¹⁰ Perón. *El hombre del destino*, Abril Educativa y Cultural, Buenos Aires, 1974 (director Enrique Pavón Pereyra), tomo III, p. 115.

¹¹ Perón. *Memorial de Puerta de Hierro*, 1, Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 2001, p. 162.

los servicios. Los artefactos tenían características comunes: eran los ya conocidos caños de hierro galvanizado.

Ya no era tan sencillo para las fuerzas represivas evitar que pequeños grupos movilizad- dos se hicieran dueños por momentos de la calle.

Mientras tanto, el decreto 4161 funcionaba a pleno: la Policía Federal pedía la captura de Tulio Jacobella, director de la revista *Mayoría*, por infringir las disposiciones “que reprimían la propaganda en favor del régimen depuesto”. Estaba claro: no era que de Perón y del peronismo no se pudiera hablar, lo que no se podía era hablar bien y a favor.

Ese mismo 17, en el Banco Municipal, comenzaron a rematarse los bienes expropiados al “ex dictador”. Paradojas criollas de la “libertadora”: Perón había ganado las últimas elec- ciones con el 62% de los votos y quienes lo expropiaron y calificaban como “ex dictador” o “tirano depuesto” eran miembros o partícipes necesarios de una dictadura militar.

1958

La teoría sociológica que sostiene que los movimientos sociales incrementan la intensi- dad de sus reclamos, su movilización y su virulencia cuando, aunque sea aparentemente, mejoran las condiciones, se afloja la represión o se incrementan las contradicciones entre los sectores del poder, tiene una absoluta confirmación con los sucesos de octubre de 1958.

Ya había quedado atrás el gobierno de facto del “ala dura” de las Fuerzas Armadas: era presidente Arturo Frondizi quien había accedido al gobierno en febrero de ese año tras un aplastante triunfo electoral producto de su pacto con Perón (mediante el cual se comprometi- ó a implementar medidas de gobierno políticas y económicas propuestas por el líder exilia- do a cambio de recibir los votos peronistas).

Así, en forma indirecta, aunque la proscripción siguió vigente, el movimiento mayorita- rio pudo expresarse positivamente y permitió el triunfo electoral desarrollista. Sin embargo, el gobierno de Frondizi, quien obtuviera un gran caudal de votos (que no eran “propios”), tuvo escaso poder: fue de una debilidad extrema, controlado severamente por las Fuerzas Armadas que lo jaquearon permanentemente. De hecho, no pudo cumplir con las promesas del pacto y éste sería denunciado y hecho público por el peronismo a mediados del año siguiente.

Hubo un punto de inflexión en esta historia: el 28 de agosto las “62” organizaron un acto de concurrencia masiva en Plaza Once en repudio a la política instrumentada por el

gobierno frondicista. Según Miguel Gazzera, “A partir de ese momento, en las 62 Organizaciones se inicia un proceso en dos sentidos, que abarca el enfrentamiento con el gobierno y la pugna interna con el integracionismo”.¹² Es decir, por un lado, los sectores dispuestos a enfrentarse con el poder; por el otro, los que se manifestaban dispuestos a negociar y dialogar para encontrar un lugar bajo el sol cualquiera fuese el gobierno de turno.

En este contexto “caliente” se desarrolló una nueva conmemoración del 17 de Octubre, mientras el general Perón prolongaba su exilio, desde comienzos de ese año, en Ciudad Trujillo (nombre en aquella época de Santo Domingo), capital de la República Dominicana.

El peronismo, aprovechando las contradicciones entre los sectores de poder, y al disponer –a pesar de su proscripción y de la vigencia del decreto 4161 (nunca derogado, siempre latente)– de un mayor espacio en los medios convocó, mediante un comunicado, a participar de la conmemoración activa del decimotercer aniversario de su jornada fundacional: “...que el próximo 17 de Octubre sea igualmente rememorado por el pueblo trabajador de la República, proponiendo a tal efecto la realización de un paro general y la señalación de un acto central al que deben concurrir los peronistas de esta Capital (...) Se invita a todos los compañeros peronistas a evidenciar en las formas mencionadas que la lealtad de 1945 se mantiene inquebrantable y fanática, tal como lo enseñara la sublime abanderada de los humildes, Eva Perón”.¹³

El gobierno, en previsión de los sucesos que inevitablemente irritarían a sus custodios militares y que finalmente acontecieron, pocos días antes de la jornada había prohibido –¡por treinta días!– toda clase de manifestaciones de cualquier índole.

El resultado fue que ese 17 hubo manifestaciones, desórdenes, violencia y represión como nunca.

La zona sur fue la más convulsionada: allí estuvo el epicentro de una agitación que se esparció, incontenible, por todo el país.

En Berisso, alrededor de las 21, una nutrida columna de manifestantes fue violentamente reprimida provocándose corridas y pedreas. Los enfrentamientos entre quienes expresaban “una demostración masiva de adhesión al mandatario depuesto” (según los diarios de la época) y las fuerzas policiales culminaron con el incendio de un tranvía de la línea 22.

¹² Gazzera, Miguel y Ceresole, Norberto: Peronismo, autocrítica y perspectivas. Descartes, Buenos Aires, 1970, p. 92.

¹³ *Noticias Gráficas*, 16/10/1958, contratapa.

En La Plata hubo tiroteos, con consecuencias graves, entre un grupo de pegadores de carteles de la Federación Gráfica Argentina –que fijaban grandes imágenes de Perón y de Evita por las principales calles platenses– y varios jóvenes que se acercaron a ellos, se abrieron en abanico, extrajeron armas de fuego y comenzaron a dispararles casi a quemarropa.

La jornada estuvo matizada por una notable profusión de bombas de gran potencia que estallaron en el Gran Buenos Aires casi simultáneamente en la madrugada, provocando alarma y daños materiales: las vías del ferrocarril Roca fueron uno de los objetivos principales de esta acción coordinada.

En Avellaneda hubo desórdenes de proporciones; allí, en la avenida Mitre, en las proximidades de la Plaza Alsina (un lugar que se volvería clásico para los intentos de actos peronistas, sistemáticamente frustrados por la represión oficial), se intentó llevar a cabo el acto central de la jornada (anunciado para las 17). Impedida su realización por la presencia policial que había “ocupado” el lugar, los manifestantes, divididos en pequeños grupos, se enfrentaron duramente con las fuerzas represivas: las refriegas se prolongaron hasta muy entrada la madrugada por la avenida principal y las calles transversales de Avellaneda. Después de las cargas de la policía montada, con sus cascos de acero, que reiteradamente arremetió contra los grupos de trabajadores prodigando fustazos, golpes con el plano de sus sables y arrojando bombas lacrimógenas, el aspecto de la zona era desolador. La noche agitada terminó con veinte tranvías y dos colectivos quemados, faroles y vidrios rotos, varios heridos y setenta detenidos (los manifestantes “más recalcitrantes”, según la información oficial).

En la Capital, en pleno centro, estallaron petardos (en la 9 de Julio, entre Lavalle y Tucumán; en la avenida Corrientes y Esmeralda; y en la avenida Alem); cerca de las 22, en la calle Lavalle, se nuclearon varios grupos de personas “que vivaron el nombre del ex mandatario depuesto” y un artefacto explosivo de mediano poder detonó a las cinco de la mañana en las puertas de un edificio de la Ford Motor Company.

En el interior del país, en cambio, la cosa era distinta. En Concepción, provincia de Tucumán, sucedió un hecho sorprendente (para la época) que causó estupor a la “gente bien”: el intendente de la localidad dispuso decretar feriado como adhesión a la conmemoración del 17 de Octubre.¹⁴ Lo que explicaba la “insólita” actitud era que el jefe comunal pertenecía al Partido Blanco, que también había triunfado en el orden provincial, y que era el artillero “neoperonista” (inicialmente criticado por Perón con dureza) inventado para sortear, con cierta

¹⁴ *Noticias Gráficas*, 17/10/1959, portada.

anuencia oficial, la proscripción que formalmente seguía pesando sobre el peronismo. Era un modo de aprovechar las contradicciones entre los factores de poder (y también una trampa que implicaba el riesgo de caer en las redes del sistema: la “integración”).

Sin embargo, fue en la ciudad de Córdoba donde las condiciones políticas locales también lo permitieron y se realizó el primer gran acto público de conmemoración del 17: nada menos que 40.000 personas se reunieron en la intersección de la avenida Colón y la calle Sucre, convocadas por el Comando Táctico Peronista. Después de que varios oradores hicieran uso de la palabra en un marco fervoroso pero tranquilo, una parte de la multitud se desplazó hacia el Club Social contra el que expresaron su repudio con gritos hostiles y silbidos.

Allí se desató la tragedia. Sorpresivamente, desde el interior del club se efectuaron disparos de armas de fuego contra los manifestantes quienes se enardecieron ante la provocación e intentaron ingresar violentamente al edificio. La policía, entonces, reprimió con gases lacrimógenos para dispersar a los más exaltados. Cuando volvió la calma se conoció el resultado de los disparos efectuados desde el club: un muerto por herida de bala. Constantino Saján fue la primera víctima oficial de la intolerancia y de la represión.

En noviembre, el Poder Ejecutivo decretó el estado de sitio en todo el territorio nacional.

1959

El pragmatismo de Frondizi lo fue llevando progresivamente a un enfrentamiento cada vez más intenso con el peronismo. La designación de Álvaro Alsogaray como ministro de Economía fue una señal definitiva del abandono de las ideas desarrollistas originales, de la intensidad y efectividad de la presión de las Fuerzas Armadas y de un camino sin retorno en los conflictos políticos y sindicales. A la nueva conmemoración del 17 se arribará en el marco de una persistente huelga (iniciada en agosto) por el sindicato metalúrgico, la base más poderosa de la organización gremial peronista.

Como el año anterior, configurando una especie de estrategia gubernamental deliberada, la prohibición de cualquier conmemoración pública masiva fue tajante para la Capital y la provincia de Buenos Aires. Allí la policía adoptó severas “medidas precautorias” para impedir cualquier tipo de concentraciones y actos callejeros, muy especialmente en el “centro” de la ciudad y en los sectores más populares del Gran Buenos Aires. Los carros de asalto, la infantería con sus equipos lanza gases y sus bastones, las mangueras de agua, las autobombas

y la policía montada fueron los elementos primordiales de “disuasión” para que se cumpliera estrictamente con la prohibición de reuniones dispuesta por las autoridades nacionales.

Aún así hubo un ataque al diario *Crítica*,¹⁵ e intentos de manifestaciones en Avellaneda, donde se había anunciado un acto que no pudo llevarse a cabo por la severa presencia de la fuerzas represivas en la zona; Vicente López, en avenida Maipú, frente a la Municipalidad, donde 300 policías de la provincia de Buenos Aires reprimieron a un grupo de manifestantes “casi todos ellos de sexo masculino, en mangas de camisa (sic) que –según volantes– respondían al Partido Justicialista”;¹⁶ o en Mar del Plata (en la Plaza Dardo Rocha) y en Bahía Blanca, donde fueron disueltas, por los mismos medios “disuasivos”, reuniones de simpatizantes peronistas. En Berazategui, los frustrados manifestantes fueron más contundentes: hicieron estallar un cartucho de dinamita en pleno centro de la ciudad.

En el interior, en cambio, la cuestión seguía siendo muy distinta (en este aspecto, parecía otro país): no sólo existían fuerzas partidarias “sustitutas” del Justicialismo, toleradas (en tanto no ganaran las gobernaciones de las provincias “grandes”), que participaban del juego político local sino que, en general, los festejos del 17 eran permitidos, con distintas modalidades según la provincia.

En la ciudad de Córdoba, una vez más, se realizó un acto de magnitud en la plaza General Paz, en el que los oradores hablaron desde los balcones de la sede justicialista (allí autorizada) y que, esta vez, finalizó en paz. En Rosario, 15.000 peronistas se reunieron sin el menor incidente, para escuchar la palabra de José Pardal, Vicente Nicolini, Rodolfo De Paoli, Eleuterio Cardozo, Delia Parodi y Dante Viel. En Salta también se concretó una masiva reunión, cerrada con un vehemente discurso de Armando Cabo. Y, en otros lugares, alternando la utilización de espacios abiertos y cerrados, los peronistas se convocaron para conmemorar el 17: así sucedió en Corrientes, en Paraná, en Santa Fe y en las afueras de Mendoza.

Si se revisan las listas de oradores de los diversos actos, predominan en ellos, naturalmente, los representantes gremiales, pero llama la atención la infaltable presencia de la mu-

¹⁵ El diario estaba identificado claramente desde el mismo 17 de Octubre del 45 como un bastión antiperonista (desde su edificio se tiró a la multitud en aquella jornada inaugural y el menor Darwin Passaponti había sido la primera víctima). Este 17, el de 1959, un

grupo de la Alianza Libertadora Nacionalista –que recordaba al joven caído– rompió a pedradas los cuatro grandes cristales del frente del vespertino.

¹⁶ *Clarín*, 18/10/1959.

jer: por ejemplo, la mencionada Delia Parodi en Rosario, Honorina Moreyra en Corrientes, y Felicinda López de Zanotti y Angélica Sagaz de Quiroga en Mendoza.

110

Un dato importante: pueden ya comenzar a percibirse públicamente ciertos desencuentros entre los organizadores de los actos (que se expresan en el abucheo a algunos de los oradores), no sólo entre el “ala política” y el sindicalismo peronista sino, dentro de este último, entre los sectores más propensos a dialogar con el poder y los más combativos. A Cooke le resultaba cada vez más dificultoso conducir en el terreno local donde las ambigüedades eran cada vez más expresas. Y aunque Perón lo ratificó en el cargo, designó a un hombre de la UOM, Alberto Campos, como delegado del Consejo Superior (un “organismo” de conducción que no era sino el propio Perón).

Mientras tanto, el ex presidente de facto de la “revolución libertadora”, general Pedro Eugenio Aramburu, en gira por los Estados Unidos preparando su candidatura presidencial para el próximo turno “democrático” (hacia donde comenzaba ahora a orientar sus preferencias), declaraba en el transcurso de una conferencia dictada en una universidad de Vanderbilt, en Nashville, que “los simpatizantes del ex dictador –se refería a Perón, claro, no a él– debían tener un partido mediante el cual expresarse”. Pero, eso sí, debía ser un partido un poco extraño porque no debía “agitar las banderas del peronismo” (?), según la particular visión del “democrático” general que, en la ocasión, había recibido una distinción de sus anfitriones norteamericanos “por sus heroicos servicios por la causa de la libertad”.¹⁷

1960

Clausuradas progresivamente las vías de expresión democráticas por el predominio y control cada vez más intenso de las Fuerzas Armadas sobre el limitado gobierno de Frondizi, los sectores populares fueron replegándose y sus cuadros y militantes fueron adoptando otras formas, cada vez más violentas, para alcanzar sus objetivos. La posibilidad de retorno de Perón, por otra parte, literalmente se alejaba: el líder justicialista abandonaba en el itinerario de su exilio el continente americano para radicarse en España, donde permanecería hasta su definitivo regreso, en 1973.

¹⁷ *Noticias Gráficas*, 17/10/1959, p. 10 y 18/10/1959, p. 2.

En marzo, el gobierno dispuso la aplicación del Plan Conintes (Conmoción Interior del Estado) mediante el cual las Fuerzas Armadas pasaron a coordinar y participar de la represión interna (sometiendo a los activistas detenidos al ámbito de la justicia militar). Las calles y la “seguridad” ya no estarían, entonces, controladas sólo por la policía. Una nueva vuelta de tuerca al proceso represivo que trajo como resultado tres mil detenidos (presos conocidos con el nombre de “conintes” que eran trasladados detenidos a distintos puntos del país) y la recurrencia a la práctica de torturas y otros medios viles de represión e intimidación.

Ya hacia fines del año anterior se había iniciado una nueva etapa de lucha y de resistencia: muchos jóvenes comenzaron a vislumbrar otro camino para concretar el ansiado retorno de Perón. Descreídos de la idea predominante hasta entonces de que del seno de las Fuerzas Armadas pudiera surgir, mediante una revolución, un hombre o un grupo proverbial que repusiera al peronismo en el poder, pensaban que había llegado la hora de armarse y de crear una fuerza combatiente alternativa a la que pretorianamente ocupaba el poder desde 1955. En el norte argentino, por ejemplo, había intentado operar sin mucho éxito –pero con mucho impacto– un pequeño grupo peronista militarizado: los Uturuncos (autodenominados Movimiento Peronista de Liberación) que pusieron en práctica la teoría de la guerrilla rural en los montes tucumanos (zona de Cochuna) y santiagueños.

Fueron desapareciendo, a partir de entonces, las “licencias” y “aperturas” que habían caracterizado al interior del país en los dos últimos años. En Rosario, por ejemplo, esta vez hubo una violenta represión contra un numeroso grupo de manifestantes: uno de ellos quedó tendido agonizante.

¿Cómo se conmemoró en este marco ese 17 de octubre? A puro “caño”. Parecía el momento propicio para los sectores “duros” del peronismo. La influencia de una consolidada y expansiva Revolución Cubana parecía otorgarles razón.

“Seis bombas estallaron esta madrugada” decía un titular de *Noticias Gráficas*. Las vías del ferrocarril Roca y del Mitre, locales de la UCRI y de la UCRP y las Galerías Pacífico fueron los objetivos de las acciones. “En todos los casos hubo daños materiales. Pero afortunadamente no causaron víctimas”.¹⁸

La unificada Juventud Peronista comenzaba a tener un rol protagónico. Y se fueron definiendo, con mayor claridad, las dos líneas del espectro sindical: el “vandonismo”, hegemónico en las 62 Organizaciones, por un lado, y el ala “combativa”, por el otro.

¹⁸ *Noticias Gráficas*, 17/10/1960, p. 5.

1961

Las condiciones en las que el movimiento mayoritario debía afrontar el inicio de este nuevo año no fueron las mejores: Perón se había alejado hacia España y “... las encontradas corrientes internas de las ramas políticas, el enfrentamiento entre las diferentes líneas en los sectores trabajadores, la prisión de centenares militantes condenados por el Plan Conintes, todo favorece el desconcierto en las filas populares”.¹⁹

112

Y tal vez ésa sea una de la causas por las que la conmemoración de este 17 fue verdaderamente singular: no mereció una sola línea específica en los principales diarios de la época. Ni en los días anteriores, ni en los posteriores.²⁰ Sin embargo, el contexto distaba de ser tranquilo.

En los primeros días de octubre se había concretado una prolongada huelga ferroviaria y un paro total en la industria, el comercio y los servicios públicos en repudio a la política económica del gobierno de Frondizi que, en sus estertores –y para tratar de desembarazarse de la “custodia” militar y obtener nuevos (viejos) aliados– había convocado para marzo del año siguiente a elecciones provinciales en las que el peronismo, siempre proscrito oficialmente, fue “habilitado” para participar con estructuras políticas “sustitutas” (como la Unión Popular en la provincia de Buenos Aires).

Esta estrategia, que apuntaba también a dividir al peronismo integrando a los más proclives a las negociaciones (los denominados “peronistas sin Perón”) y quitándoles espacio a los más combativos –cada vez más radicalizados–, fue contrarrestada por Perón, quien impulsó la participación activa de todo el peronismo en el proceso electoral. Por eso, Frondizi fracasó absolutamente en su intento: presionado una vez más por las Fuerzas Armadas ante la resonante victoria electoral en el territorio bonaerense que obtuvo el peronismo con Andrés Framini como candidato, debió anular las elecciones. Posteriormente fue destituido y detenido por los militares para quienes la ambivalencia manifestada lo había transformado definitivamente en alguien no confiable.

Los partidarios justicialistas se encontraron abocados en aquel octubre a una intensa actividad proselitista y de organización partidaria, con la realización de actos casi diaria (que los medios se encargaron de no reflejar en toda su magnitud), que hizo pasar a la jornada

¹⁹ Perón. *El hombre del destino*, Abril Educativa y Cultural, Buenos Aires, 1974 (director Enrique Pavón Pereyra), t. III, p. 203.

²⁰ Ver las ediciones respectivas de los días 15 a 19 de octubre de 1961 de *Clarín*, *La Nación* y *El Mundo*.

histórica casi desapercibida, salvo en las menciones de los discursos de los oradores y en el entusiasmo inculdicable de los peronistas.

1962

Con el derrocamiento de Frondizi en marzo, las cosas habían cambiado en lo institucional, pero casi nada en lo político: ocupaba entonces la presidencia de la Nación José María Guido, también bajo la estricta supervisión de los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas (había asumido mediante una sucesión irregularmente democrática y gobernaría sin poder legislativo, como si fuera de facto) y convocó a Álvaro Alsogaray para que aportara un plan de emergencia económico (postergación del pago de sueldos y jubilaciones, nuevos impuestos, emisión de un empréstito). Por si quedaban dudas sobre cuál sería la orientación del nuevo gobierno, fijó su posición y declaró “estar identificado plenamente con los ideales de la Revolución Libertadora”.

Seguramente con la intención de atemperar los ánimos —que habitualmente solían caldearse a mediados de octubre— fueron anunciadas, en medio de los tironeos de una interna militar recién definida, las futuras elecciones presidenciales para el año siguiente. Era el resultado de la reciente “victoria” (el 24 de septiembre) de los “azules” sobre los “colorados”, dos variantes militares del antiperonismo. Los “azules”, supuestamente “legalistas”, aspiraban a “integrar” al peronismo al sistema político (creían que era posible llamar a elecciones, que los peronistas votaran, pero sin permitirles el control del gobierno); en tanto que los “colorados”, pretendían erradicarlo posponiendo las elecciones por un largo período, excluyendo absolutamente a los peronistas e imponiendo un dictador militar. El triunfo de los primeros, implicó el acceso de su jefe, el general Juan Carlos Onganía, a la Comandancia en Jefe del Ejército.

En este contexto, el neurocirujano Raúl Matera, que era por entonces secretario general del Consejo Coordinador del Movimiento Justicialista, pudo realizar una disertación ante la Asociación de la Prensa Extranjera que, reproducida por los medios locales, anunciaba una cierta liberalización de la actividad política que contrastaba, dramáticamente, con el reciente secuestro y la posterior desaparición del obrero peronista Felipe Vallese (en agosto).

Pero, a pesar del “aflojamiento” y de las declaraciones “legalistas”, la policía no concedió, una vez más, autorizaciones para la realización de concentraciones y actos públicos en el

ámbito de la Capital y del Gran Buenos Aires para conmemorar el 17. Así, impidió un acto de la Unión Popular programado en el Luna Park y la concreción de la tradicional convocatoria en la Plaza Alsina de Avellaneda (impulsada esta vez por el Consejo Supervisor del Movimiento Justicialista). Todo culminó con los clásicos enfrentamientos entre los frustrados manifestantes y la policía.

114

Como una señal de ciertos desacoples en la situación interna del peronismo, vaya esta referencia mediática: de un modo singular –mediante una gacetilla de prensa publicada en *Noticias Gráficas*– la Junta Reorganizadora del Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires, además de convocar al acto de Avellaneda, invitaba al Consejo Supervisor del partido (el que, a su vez, por el mismo medio, había convocado al acto), a las 62 Organizaciones y a la CGT “auténtica” (liderada por Framini) a enviar oradores “representativos” para la concentración que finalmente no pudo llevarse a cabo en la Plaza Alsina.²¹

Así fue que, entre prohibiciones y aprovechando la conmemoración del 17, no hubo medio al que los “muchachos peronistas” no recurrieran para expresar su pensamiento y sus sentimientos: una bomba de mediano poder estalló en la residencia de quien fuera el ex jefe de la policía de la provincia de Buenos Aires durante el período de la “revolución libertadora”, el coronel (RE) Desiderio Fernández Suárez, bajo cuya responsabilidad se habían producido los fusilamientos en los basurales de José León Suárez, en el 56.

1963

El 18° aniversario del 17 de Octubre sí que fue distinto.

Ya resueltas las internas de los militares y tomada la determinación de que del llamado a las elecciones iban a ser totalmente excluidos los siempre proscriptos peronistas,²² el representante de la Unión Cívica Radical del Pueblo, Arturo U. Illia, “triunfó” con el 25% de los votos y, colegio electoral mediante, accedió a la Presidencia de la Nación (aunque en una realidad negada, el peronismo había vuelto a imponerse con la práctica del voto en blanco).

²¹ *Noticias Gráficas*, 16/10/1962.

²² Rápidamente los vencedores “azules” de la interna militar adoptaron los principios de sus “opositores”, los “colorados”, dando por re-

sultado una singular primacía “violeta”: iniciada la campaña electoral, el presidente Guido se apresuró a restablecer en febrero la vigencia activa del decreto 4161/56.

En estas condiciones de precaria estabilidad política asumió el 12 de octubre el nuevo primer mandatario. Al día siguiente, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Anselmo Marini, manifestó: “El peronismo podrá conmemorar su fecha; la ley autoriza este tipo de reuniones”.²³ En esta misma línea, el gobierno nacional autorizó el acto del 17 anunciado a las 19.30 en Plaza Once después de intentar presionar sin éxito a Framini para una “postergación razonable” del festejo. Así, nueve años después, los peronistas podían volver a convocarse, aparentemente sin limitaciones, pública y masivamente en la ciudad de Buenos Aires.

Sin embargo, la desconfianza de los trabajadores respecto del nuevo gobierno, conscientes de su limitación de origen, se mantenía: el 14, la CGT anunciaba el inicio de la segunda etapa del plan de lucha por sus reivindicaciones (iniciado a comienzos de año en la época de Guido).

Este 17 tuvo, además, un singular preludeo: el 3 de octubre visitaba oficialmente la Argentina el general Charles De Gaulle, presidente de Francia. Perón, desde el exilio había ordenado: “Recíbanlo como si fuera yo”. Y la multitud, a su paso, se lanzó a la calle y lo aclamó al grito de “¡De Gaulle, Perón, un solo corazón!”. El gobierno de Guido, en su agonía, apenas pudo instrumentar una muy moderada represión y el héroe francés, sorprendido por su popularidad en nuestro país, no pudo descifrar la infinidad de carteles que lo acompañaban en todos sus trayectos públicos y que aludían a otro General.²⁴

El sindicalista “combativo” Andrés Framini, de los textiles, que ocupaba la secretaría general de la Junta Nacional Interventora del Justicialismo (desempeñada por un cuadravirato integrado también por Hilda Pineda, Rubén Sosa y Julio Antún) y que era la contracara

²³ *Crónica*, 13/10/1963

²⁴ “Era uno de los días de octubre de 1964 en que el general Charles De Gaulle, presidente de Francia, estaba visitando la Argentina. Yo iba para mi colegio secundario (estaba en primer año del Otto Krause) y cuando bajé del tren en Retiro me encontré con que había una muchedumbre sobre Libertador y que el tránsito estaba cortado en la zona. La gente formaba dos extrañas filas de cinco o seis en fondo que se prolongaba por la Avenida cuadras y cuadras, hasta donde se podía ver. Me acerqué y pasé entre la gente para colocarme en la primera línea, fren-

te a la Plaza San Martín. Vislumbré, a lo lejos, que se acercaba un auto precedido por motos con banderitas. Las filas se estrecharon, dejando apenas espacio para que el vehículo circulara a paso lento.

Después de tantos años, estoy convencido de que en aquella oportunidad vi un Cadillac negro, descapotado, en el que iba el mismísimo Charles De Gaulle, con su quepis y saludando con su brazo en alto. Mientras se acercaba, la multitud coreaba algo que yo no alcanzaba a entender. De pronto, un hombre que estaba al lado mío, un tipo grande, sencillo, pero de traje y

en la interna gremial y política de Augusto Timoteo Vandor, de la poderosa UOM y las “62”, sería, en su condición de virtual jefe del peronismo, el orador central del acto de Plaza Once.

Ese jueves 17 de octubre, en el que el tradicional “bombo peronista” volvió a resonar con fuerza inusitada en el corazón porteño, 100.000 personas se reunieron sobre la avenida Rivadavia, entre Jujuy y Urquiza. Ahora con un nuevo componente sorprendente: junto a los rostros curtidos y emocionados de los peronistas históricos, una nueva generación de pibes jóvenes comenzaba a participar activamente de una historia que sólo conocían por la tradición oral y los relatos clandestinos.

Como no podía ser de otra manera, el acto comenzó, alrededor de las 20, con el Himno Nacional y la entonación fervorosa de la Marcha Peronista, que culminó entre estruendosas e interminables aclamaciones. Había retornado el tiempo de la fiesta como en los buenos viejos tiempos. Luego, en medio de un silencio casi total, pudo escucharse apenas, pobrementemente reproducido, un fragmento del discurso de Eva Perón en su último 17 de octubre, en 1951. Después, llegaron los discursos. Primero habló Miguel Gazzera, en representación de las 62 Organizaciones, quien —internas gremiales mediante— casi no pudo hablar ni ser escuchado por los cánticos y estribillos de la masiva concurrencia. Después fue el turno de Delia Parodi, muy aplaudida. Y, más tarde, el de Andrés Framini, quien llevó el nivel emocional de la multitud casi hasta el paroxismo con un discurso vehemente en el que afirmó: “No hay salida dentro de este sistema. El pueblo debe prepararse para horas muy graves porque nos acercamos a la hora de la lucha y de la decisión. No hay nada que esperar de este gobierno fraudulento e ilegítimo que no puede hacer más que lo que sus amos, la oligarquía y el imperialismo,

corbata, me miró y me dijo: ‘Gritá Perón, pibe’. Recién entonces entendí lo que voceaban casi todos. Y me sumé voz en cuello, rítmicamente: ‘¡Perón! ¡Perón!’. Un largo rato. Hasta que el auto pasó. Inmediatamente, la larga fila comenzó a desbandarse, como si tuviera vida propia. Y el hombre, que seguía a mi lado, volvió a mirarme y me dijo: ‘Pibe, ahora rajá’. Él se fue corriendo y yo no entendí qué me quiso decir hasta que vi que se acercaban unos policías morochazos montados sobre unos caballos tan gigantes que me parecían más grandes que la estatua de San Martín.

Venían pechando a la gente, desparramándola y, de vez en cuando, repartían algún sablazo. Yo me quedé petrificado en medio de la Avenida, y me deben haber visto chico porque me ignoraron y pasaron de largo.

Tendrían que pasar muchos años para que pudiese enterarme qué había pasado ese día. Sin saberlo, había debutado como ‘militante’. Y debe haber sido desde entonces, también sin saberlo, que empecé a sentirle el gustito a gritar ‘¡Perón!’” (testimonio del autor).

le indiquen”.²⁵ Luego de sus palabras se llegó al momento más esperado, casi mágico, para los concurrentes. Como se lo había anunciado profusamente iba a escucharse la palabra de Perón. Mediante un sistema bastante precario de reproducción de audio, se propaló una cinta grabada por el jefe peronista hacía algún tiempo (no estaba originalmente destinada a este tipo de oyentes ni a estas circunstancias masivas de difusión) cuyo contenido resultó prácticamente inaudible para la mayoría de los presentes. Su contenido, según *Crónica* —una fuente insustituible de consulta a partir de su aparición en la década del 60, para la reconstrucción del período desde una perspectiva no refractaria al peronismo—, era el siguiente:

Se trata de una cinta grabada hace algún tiempo, con anterioridad a la designación del nuevo comando local peronista (el cuadrunvirato mencionado). Exhorta a la unidad, enjuicia lo ocurrido el 7 de julio (fecha de la elección en la que “triunfó” Arturo Illia) y pide la unidad de “todos los justicialistas para apresurar la reconquista de la Patria”. Hay, en el mensaje, referencias muy concretas y muy gráficas a la historia argentina a partir de 1955, con alusión a los “gorilas” primero y a las “cabronadas que vinieron después”. Pide la unidad de todos los peronistas con la excepción del doctor Matera (“un caso de chaleco”, dice, que desertó en el momento de lucha). Finalmente habla de las internacionales que intentan dominar a los pueblos (“capitalismo, comunismo, sionismo, masonería, Iglesia y estructuras publicitarias”), para anticipar que él, Perón, está trabajando para constituir “La Internacional de los pueblos que luchan por su liberación”. Insistió en su exhortación a la unidad y su convicción de que “está llegando la hora de los pueblos”.^{26 27}

La desconcentración, después de escuchar a Perón, comenzó a producirse en orden y en pequeños grupos pasadas las 22.

Una columna numerosa se desplazó por Rivadavia con el objetivo de llegar hasta la Plaza del Congreso. Ése pareció ser el punto límite de la tolerancia “democrática”. A la altura de

²⁵ *Crónica*, 18/10/1963, p. 3.

²⁶ *Crónica*, 18/10/1963, p. 3.

²⁷ Véanse algunos de los documentos elaborados por Perón en esos días de octubre y compilados por Roberto Baschetti en *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*, Ediciones de la Campana, Buenos Aires, La

Plata, 1977 (edición ampliada); que desarrollan algunos de los conceptos descriptos por *Crónica*. Por ejemplo: “La nueva generación debe continuar la lucha” (octubre de 1963), pp. 258 a 268, y “Al gran pueblo argentino” (octubre de 1963), pp. 277 a 285.

la calle Pasteur, se interpuso en el camino de los manifestantes, sin que se hubiera producido previamente el menor desorden, una formación policial dispuesta en cuatro líneas de ataque que inició una persistente y violenta represión lanzando gases lacrimógenos sobre la multitud –integrada por hombres, innumerables mujeres y hasta chicos de corta edad– que comenzó a desbandarse descontroladamente. Los que en la huida se desplazaron hacia la avenida Corrientes, se encontraron con efectivos de la policía montada que cargaron reiteradamente contra ellos, encerrándolos entre dos frentes de ataque. Se escucharon disparos de armas de fuego y reinó una confusión absoluta durante un largo rato. Los periodistas testimoniaron –especialmente los de *Crónica*– que la agresión fue absolutamente unilateral por parte de la policía. El resultado de la violenta represión fue de varios heridos y centenares de detenidos. El argumento oficial, algo trillado desde entonces, fue que el desborde de la multitud había hecho perder la calma a algunos de los oficiales a cargo del operativo de “seguridad”.

Como en otras oportunidades, este 17 de octubre fue también activamente celebrado con fervor y sin violencia en el interior del país. Esta vez, llamó la atención que el más importante de esos actos haya sido el que se concretara en Resistencia, Chaco, que, según coincidieron los observadores, fue más multitudinario aún que los que se realizaban durante el propio gobierno de Perón. La explicación de ese misterio es que esa provincia, por circunstancias difíciles de explicar dado el contexto, era la única en la que el gobierno local era explícitamente peronista. En esa concentración, además de varios oradores, también se escuchó el mensaje grabado de Perón.

Como era ya casi tradición, el de Córdoba tuvo un marco espectacular, similar al de los de la década del 50 (allí habló otro de los jefes peronistas del momento, Julio Antún, y se leyó un mensaje de Framini). En esta oportunidad los medios gráficos coincidieron en destacar también el acto de La Plata, realizado en la Plaza Rocha, donde uno de los oradores fue un fogoso dirigente ferroviario: Lorenzo Pepe (hoy diputado nacional y uno de los prologuistas de esta publicación), acompañado por Héctor Dateo y Haroldo Logiurato, de ATE.

Una vez más, la apertura de un período democrático condicionado (como antes el de Frondizi), que evidenciaba contradicciones entre un gobierno –que se declaraba “constitucional”– y la voluntad pretoriana de las Fuerzas Armadas, daría lugar a que los sectores populares pudieran expresarse con mayor libertad. Y quedaba demostrado que cuando podían hacerlo, lo hacían en paz.

1964

En paz pero también por otros medios si hiciera falta, ésa era la consigna peronista. En el marco del plan de lucha de la CGT, entre mayo y junio, once mil fábricas fueron tomadas por un movimiento que involucró a casi cuatro millones de obreros. En tanto que en Córdoba (Icho Cruz) y en Salta (Orán) y Jujuy fueron descubiertos precarios campamentos y pertrechos de incipientes grupos guerrilleros (calificados por las fuerzas de “seguridad” como de “orientación castro-comunista”, aunque algunos de esos grupos parecían contar con apoyo de los grupos radicalizados peronistas).

El general Onganía, al regresar de la V Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en West Point, anticipó un singular cambio en la orientación del rol de las Fuerzas Armadas: realizarían ejercicios combinados para encarar no sólo la guerra convencional sino también “la lucha contra el comunismo y la subversión”. La Doctrina de la Seguridad Nacional iniciaba así una prolongada y luctuosa marcha.

Cuando faltaba poco para la conmemoración del 17 de Octubre, el general Juan D. Perón conmocionó a seguidores y opositores con una de sus jugadas políticas magistrales. Diez días antes hizo “pública” una información —que se venía manejando desde principios de año en los medios peronistas— mediante un efectivo mecanismo indirecto: escribió tres cartas a Buenos Aires de puño y letra cuyo contenido se esparció como reguero de pólvora. “Como ya he insistido, deseo regresar dentro de 1964. Si el pueblo quiere, puede crear las condiciones necesarias. Un 17 de octubre con el peronismo en la calle, con la decisión y energía de 1945, puede lograr esas condiciones. Yo estaré listo y esperando por si ello se realiza.”²⁸

La Argentina se convulsionó. Y los peronistas se dispusieron a lanzarse a la calle para concretar aquella realidad: el objetivo anhelado y postergado durante casi diez años de lucha y represión.

Las condiciones eran aparentemente ideales: el Partido Justicialista había sido autorizado y reconocido legalmente por la Justicia.²⁹ Podía, entonces, expresarse, como el año ante-

²⁸ Fragmento de una de las mencionadas cartas de Perón, ésta enviada a un dirigente peronista de la Agrupación Nacional Telefónica, Juan José Jonch, reproducción facsimilar publicada en *Crónica* del 17/10/1964, p. 3.

²⁹ Esta resolución sería, luego, revocada por la Cámara Nacional Electoral, denegándosele personería jurídica al Partido Justicialista. Luego de un prolongado vaivén judicial terminó imponiéndose el criterio del “no reconocimiento de la agrupación bajo cualquier denominación”.

rior, masivamente en las calles con (cierta) libertad. ¿Sería, finalmente, ese “17 de octubre de la pacificación y el retorno” —como había sido denominado por la creatividad popular— el día soñado durante una década?

Ante esa expectativa auspiciosa se pusieron en evidencia, sin embargo, ciertas desinteligencias notorias en la conducción peronista. Era la agudización de aquéllas que venían preanunciándose desde hacía algún tiempo.

120

En ese año, por primera vez y dada la nueva y parcial situación de legalidad, se habían producido elecciones para definir las autoridades partidarias peronistas y el resultado de esa compulsión alteró la relación de fuerzas internas que había venido perfilándose hasta entonces. Según cuenta Antonio Cafiero: “Había dos listas: una capitaneada por Vandor y otra por Framini. Con Framini se alineaban los elementos más duros, más de izquierda, y con Vandor, los más moderados, más de centro. Se hicieron las elecciones a mediados de 1964 y ganó la lista de Vandor”.³⁰ Mientras que en la CGT ocurría algo similar: su conducción era disputada por dos tendencias, una encabezada también por Vandor, dispuesto a reorganizar el “peronismo sin Perón” a través de las “62”, y la otra “ortodoxa” —que después constituiría las “62 de Pie Junto a Perón”— que terminó imponiendo a José Alonso, del gremio del vestido, como secretario general.

A partir de entonces, y a medida que se aproximaba la jornada del 17 —que se anunciaba como más histórica que nunca—, los nucleamientos de base peronistas comenzaron a hacer oír sus reproches hacia las nuevas autoridades justicialistas y hacia las de las “62” (vadoristas): les imputaban desinterés y desidia en la organización del acto y, fundamentalmente, no cumplir con las indicaciones expresas de Perón respecto de concretar un 17 masivo como lo solicitaba en la correspondencia mencionada. La difusión del acto fue, efectivamente, precaria y deficiente. Pero estas fallas fueron suplidas por un incontenible e implacable fervor popular (vale aclarar, de todos modos, que la nueva situación de legalidad y la autorización oficial para la realización de la concentración no implicaba que desde algunos días antes la policía no obstaculizara, poco sutilmente, la organización deteniendo a activistas y dirigentes peronistas comprometidos en tareas de difusión).

³⁰ Fragmento del testimonio de Antonio Cafiero recogido en Garulli, Liliana y otros: op. cit., p. 244.

Era vox populi que, otra vez, se difundiría durante el acto un mensaje grabado de Perón; que había dos cintas fonomagnéticas con contenidos diferentes e, incluso, la posible existencia de una tercera; y que era parte de la lucha por el poder interno cuál se difundiría y quiénes serían los oradores en el acto que se realizaría, como el anterior, en Plaza Once a partir de las 19.

En la madrugada de aquel 17 ya había más de 10.000 personas (algunas estaban allí acampando desde la noche anterior) frente al gran palco desde donde hablarían los oradores. Como en tiempos pasados, pero ahora con gran sacrificio personal, muchos de ellos habían llegado desde el interior para participar de la jornada (ya no había trenes gratis como antaño, pero su inquebrantable lealtad los traía igual).

A medida que se acercaba la hora de iniciación, toda la zona (la avenida Rivadavia, Bartolomé Mitre y las adyacentes) quedó cubierta por una muchedumbre que portaba una infinidad de carteles que identificaban su pertenencia gremial, política o barrial. Sorprendía la creciente participación juvenil (eran ya los hijos de los que habían hecho el primer 17) y se podía percibir otra novedad: allí estaban también los estudiantes universitarios organizados —la Juventud Universitaria Peronista también convocaba y participaba del acto— que comenzaban a cerrar un ciclo de casi veinte años de espaldas al principal movimiento popular argentino.

“¡Queremos a Perón!” fue el grito a la vez de guerra y de paz que unificó a la masa multitudinaria —duplicaba literalmente la del año anterior— que se había convocado en Plaza Once al influjo mágico del ansiado General.

Esa noche, en el palco, estuvieron presentes figuras del deporte y del espectáculo comprometidas desde siempre con la causa peronista como el actor, cantante y director de cine Hugo del Carril; el ex campeón mundial peso mosca Pascual Pérez y la actriz Malisa Zini quienes fueron objeto del afecto de la multitud.

Exactamente a las 19.45 se anunció el comienzo del acto. Como siempre, se entonó el Himno Nacional y, enseguida y enfáticamente, la Marcha Peronista. Después, en un marco de impresionante recogimiento, se realizó un minuto de silencio por Eva Perón.

El primer orador fue el doctor Carlos María Lazcano, ex decano de la Facultad de Derecho y secretario general del Partido Justicialista quien, como representaba al “vandarismo” triunfador en la reciente interna, no gozó de la aprobación de la mayoría de los presentes que lo interrumpieron frecuentemente con el grito insistente de “¡Queremos a Perón!”. Delia Parodi habló después en nombre de la mujer y con el beneplácito de la “tribuna”. Luego, lo hizo

Andrés Framini con su habitual vehemencia y claridad de conceptos: “Perón se fue en el 55 para no derramar sangre de los argentinos. Con el mismo espíritu quiere volver, y volverá. Ésta es la última oportunidad que le damos a nuestros enemigos, que son los enemigos del país”.³¹ Inmediatamente después, Augusto Vandor hizo público un “secreto” a voces: leyó la resolución N° 1 de la Junta Nacional pro Regreso del General Perón que decía, entre otras cosas, “... se den o no las condiciones para el retorno, los peronistas están dispuestos a luchar en el terreno que fuere necesario para cumplir el reclamo unánime del pueblo y la Nación Argentina”. Estaba anunciando a los cuatro vientos la puesta en marcha y los detalles de la Operación Retorno.³²

Finalmente, se llegó al momento central del acto: era el tiempo esperado por todos de escuchar la palabra de Perón que, esta vez, con un equipo de sonido más apropiado que el del año anterior, pudo ser oída adecuadamente, acompañada por un escalofriante silencio que era un signo de unción.

Así transcribió *Crónica* el discurso (casi íntegramente anticipado el día anterior)³³ y describió la situación:³⁴

Quando se escuchó la primera palabra... “¡Compañeros!”, toda la plaza y sus alrededores, una multitud jamás vista en Buenos Aires, enmudeció como un milagro. Un silencio que ponía la piel de gallina detuvo la vida. Y Perón habló, desde Madrid, retomando el diálogo con su pueblo como la primera noche aquella, hace 19 años. Juan Domingo Perón dijo en su mensaje grabado especialmente para este 17 de octubre de 1964:

³¹ *Crónica* (edición de la mañana), 18/10/1964, p. 4. En la publicación estas palabras no aparecen atribuidas a Framini por un error en el armado tipográfico, pero pertenecen al dirigente gremial textil, sin duda.

³² Para algunos, como Miguel Gazzera, esa decisión de hacer pública una operación que se venía manejando secretamente fue un modo de poner a prueba a Perón (“Yo creo que Vandor jugó las mejores y las peores cartas. Primero a favor de Perón, y un día quiso saber si Perón quería volver o no al país. Quería probarlo. La Operación Retorno tiene ese signo”).

³³ Obviamente el diario tuvo anticipadamente a su disposición la cinta fonomagnética que sería difundida en el acto al día siguiente. El contenido de la otra (u otras) cinta(s) alternativa(s) no ha trascendido.

³⁴ *Crónica* (edición de la mañana), 18/10/1964, p. 5. El texto que reproducimos está reordenado ya que en la publicación realizada por el matutino se produjo un defecto en el armado y los párrafos aparecen con líneas entremezcladas que lo hacen casi ilegible.

“Compañeros peronistas:

Hace 19 años, en un 17 de octubre como éste, el pueblo argentino obligó para siempre mi gratitud y mi lealtad. Desde entonces han pasado muchos años y han sucedido muchas cosas, pero nuestra mutua lealtad ha sido inmutable. Es que el pueblo no traiciona jamás, los que traicionan son los hombres que pretenden engañarlo para escarnecerlo.

De este conflicto entre los hombres y el pueblo hemos recibido, en estos nueve años, la más amarga lección que pueden darnos los tiempos y los hombres, porque sobre las nobles espaldas del pueblo, bueno y sufrido, gravitan ya las calamidades que cada uno conoce con la elocuencia que los hechos pasados y presentes pueden ofrecerle.

Yo he sufrido en carne propia, porque también soy carne de pueblo, las atrocidades cometidas a impulsos de la pasión inexplicable entre humanos e inconcebible entre hermanos, que marcarán para siempre una fase negra y tenebrosa de la historia argentina. Espero que éste sea el último 17 de octubre que pase alejado de ustedes, porque mi decisión de retorno es irrevocable, no sólo porque lo anhele, sino también porque el destino del país impone la necesidad de terminar con la ignominia del odio, para dedicarnos a su pacificación, punto de partida imprescindible para su reconstrucción indispensable. Con ello probaremos, una vez más, nuestro desinterés y patriotismo, poniendo al servicio de la comunidad nuestro sacrificio, sin pensar siquiera en los hechos que nos han dado y nos dan la razón cada día, porque el sacrificio es siempre más fructífero cuanto mayores y profundos sean los renunciamientos que promueve.

Yo sé que en este 17 de octubre el peronismo está de pie en todo el país esperando mi palabra y mi llegada, por eso he decidido regresar inquebrantablemente en el año 1964, para cumplir como yo entiendo con la Patria y con el pueblo. No tengo intereses ni pasiones que defender, porque a esta altura de mi vida he renunciado a todo, y porque jamás la pasión ha llegado a conmovir los dictados de mi deber. Todavía me queda la vida para ofrecerla si ello es preciso para salvar al pueblo de la hecatombe que se vislumbra hacia su porvenir.

Debemos tender la mano de la paz para los que quieran asirse y empeñarnos en la unidad nacional sin odios ni revanchismos suicidas, como un anticipo de la que tenderé personalmente dentro de los 60 días que restan para restaurar la paz que nosotros no alteramos, pero que el país necesita y el pueblo reclama.

Así regresaré, agotando las instancias para que sea con tranquilidad. Pido a la providencia que no sea necesario hacerlo en otra forma, aunque ya no será ni mi culpa ni la del pueblo.

Invoco el recuerdo de la que fue abanderada de los humildes: Eva Perón, que desde la eternidad nos observa para ver si sabemos cumplir con nuestro deber de peronistas y argentinos. Que sus sagrados manes nos protejan e inspiren, para no equivocarse el camino de la grandeza que necesitamos para merecer el bien; y que esos mismos manes sean los que inspiren a nuestros enemigos, para que renuncien a sus insidiosos y malignos sentimientos en pro de esa misma grandeza que puede redimirlos de cuanto han hecho.

Que mis últimas palabras sean para evocar la memoria de nuestros héroes y mártires peronistas, que cayeron por la causa del pueblo, sin pedir otra cosa que un lugar en la historia que la Patria y el pueblo reserva para los que saben morir en su defensa.

Desde mi destierro, que quiero honrar, hago llegar a todos los hermanos peronistas un gran abrazo sobre mi corazón”.

Superado el estremecimiento colectivo que sobrecogió a la multitud durante las palabras de Perón, y recuperadas la voz y la movilidad, entre cánticos ensordecedores, se recomendó por los altavoces iniciar la desconcentración sin manifestaciones y con tranquilidad. Así fue hecho, soportando el pueblo con alegría y estoicismo los inconvenientes de una “seguridad” a todas luces excesiva: más de 5.000 policías formaron parte (cifras oficiales) del operativo “preventivo”; el corazón de la ciudad estaba virtualmente sitiado por efectivos de a pie y a caballo, en carros de asalto, en jeeps, en automóviles, en autobombas, en los ya famosos “neptunos” y en motocicletas, todo con un ostentoso despliegue de elementos de combate.

Y sucedió entonces, una vez más, lo que era previsible que sucediera. A pesar de que nadie alteró la tranquilidad, la policía comenzó a lanzar gases lacrimógenos para desconcentrar la multitud. Los accesos hacia la zona del Congreso y hacia el norte de la ciudad habían sido clausurados. Hubo, entonces, como siempre, corridas, detonaciones, incendios, autos volcados, cristales rotos, heridos, detenidos. Otra vez, miedo. Represión premonitrice. Era el preanuncio del futuro inmediato. Anticipaba que a Perón le impedirían su retorno (y que su exilio y la postergación del pueblo se prolongarían duramente 8 años más).³⁵

³⁵ En la madrugada del 2 de diciembre de ese año, Perón –que se trasladaba desde Madrid en el vuelo 991 de Iberia hacia la Argentina– fue retenido en Brasil por las autoridades locales –que rodearon con tropas armadas el

avión y lo inmovilizaron en el aeropuerto internacional de El Galeão– y forzado a descender. Lo mantuvieron incomunicado en la base militar y, luego, lo obligaron a regresar a España.

Estaba claro: el gobierno “constitucional” no estaba en condiciones de aceptar la opción por la paz. De algún modo, sin saberlo todavía, se había jugado su destino.³⁶

1965

A pesar de la presión que ejercieron las Fuerzas Armadas, en permanente estado deliberativo y actitud golpista, sobre el gobierno de Illia, éste pudo cumplir a medias con su promesa de no proscribir al peronismo para las elecciones legislativas que se realizaron en marzo de ese año. Los justicialistas pudieron participar pero en las listas de la Unión Popular –el partido de Atilio Bramuglia– y obtuvieron, con el 29,6% de los votos (casi tres millones de sufragios), un triunfo que fortaleció su bloque de diputados en la Cámara (52 legisladores) y alarmó, aún más, a los militares. El filo de la cornisa se hacía cada vez más estrecho para el gobierno.

Sin embargo, el suceso político más relevante del año se daría en el interior de la expresión mayoritaria, el peronismo, como producto de las ambiciones personales y sectoriales, y la existencia de pequeños resquicios en un sistema democrático muy limitado.

Después del fracaso de la “Operación Retorno”, Vandor tomó la decisión de desafiar abiertamente al general Perón impulsando la reorganización del Partido Justicialista a partir de liderazgos locales. Como respuesta inmediata, el líder exiliado en Madrid envió en octubre a la Argentina a su tercera esposa, María Estela Martínez de Perón, para apoyar en la disputa interna a sus hombres, entre ellos a Ernesto Corvalán Nanclares como candidato a gobernador de Mendoza.³⁷

³⁶ Perón declararía tiempo después en una entrevista publicada en *Marcha*, de Montevideo: “En 1964 llegaron a Madrid noticias de que podría producirse en la Argentina un golpe militar (...) Yo estaba decidido a trasladarme a la Argentina; allá tenía un movimiento con el que podía apoyar al gobierno. ¿Por qué? Porque el gobierno de Illia era sólo a medias constitucional, pero mejor que una dictadura”, 27/2/1970.

³⁷ Las elecciones fueron en abril de 1966. En realidad triunfaron los conservadores, cuyo candidato –apoyado en el colegio electoral por la UCRP– no llegó finalmente a asumir por el golpe del 28 de junio. El peronismo presentó dos listas: una encabezada por Corvalán Nanclares (Partido Tres Banderas), el candidato “ortodoxo” de Perón, que obtuvo el segundo lugar, y otra por Serú García (Movimiento Popular Mendocino), impulsada por Vandor, que ocupó el cuarto lugar.

En el enfrentamiento ganó Perón y eso no le convenía al “sistema” (que no dejaba de intentar la integración del peronismo por los caminos que fueran necesarios).

La realización del acto del 17 estaba prevista, esta vez, en Parque Patricios, a las 19. En principio, la policía había acordado la autorización para que lo llevase a cabo la Unión Popular. Pero hubo un imprevisto cambio de planes: por una Resolución ministerial, la autorización fue revocada. La presencia de “Isabelita” —que arribó a la Argentina el 11— había irritado casi por igual a militares y “democráticos”: Repentinamente descubrieron que era “necesario” preservar “el orden interno, la paz social y la tranquilidad pública”.³⁸ Así que, como en los tiempos de las dictaduras explícitas, no fueron permitidos ni actos ni manifestaciones peronistas de ningún tipo. Era el preanuncio de que advendrían nuevamente tiempos de enfrentamiento y de violencia.

Así fue. El peronismo, naturalmente, intentó concretar su convocatoria y la policía ejerció la represión drásticamente. Toda la ciudad pareció ese día ocupada por el extraordinario despliegue de “seguridad”: los accesos a la Capital fueron rigurosamente vigilados, revisándose todo vehículo que ingresaba, incluso a los transportes públicos, de los que se hacía descender a sus ocupantes para palparlos de armas. La plaza de Parque Patricios y unas treinta cuerdas a la redonda ofrecían un espectáculo singular, parecía el escenario de una película de guerra: más de mil agentes, entre personal de comisarías y policía montada custodiaban la zona; en la plaza, cada veinte metros, había dos hombres pertrechados y, permanentemente, circulaban móviles que se desplazaban nerviosamente de un punto a otro.

A pesar de todo, desde las tres de la tarde, los peronistas, en pequeños grupos, pugnaron infructuosamente por acercarse al lugar donde estaba previsto el acto. Rechazados por las fuerzas “del orden”, se replegaban tumultuosamente viviendo a Perón y, cuando podían, armaban barricadas incendiando papeles y maderas para impedir los desplazamientos policiales y contrarrestar los efectos de los gases lacrimógenos que les lanzaban para dispersarlos. Cuando el fuego amenguaba, los efectivos avanzaban y las desarmaban pero, instantes después, las barricadas eran empeñosamente reconstruidas por los manifestantes. Estos enfrentamientos se prolongaron sin pausa durante más de cinco horas.

³⁸ Del texto del comunicado de la Policía Federal revocando la autorización concedida.

Sorpresivamente, al anochecer, los grupos peronistas se desplazaron hacia el barrio de Congreso con la misma intención de generar múltiples actos relámpago en una zona más “céntrica”. Y hacia allí fueron los equipos móviles, los tanques “neptuno” y los carros de asalto con su tropa alistada para seguir la “batalla” represiva. Los piquetes de policías montados recorrieron permanentemente las inmediaciones y circulaban patrulleros y camionetas celulares de las comisarías cercanas, mientras que grupos de uniformados ocupaban las veredas.

En Callao y Rivadavia hubo “oscurecimiento obligatorio” y los bares de la zona –hasta la tradicional confitería El Molino– fueron obligados a cerrar sus puertas para sorpresa de los parroquianos. Todo fue inútil; una y otra vez los grupos peronistas volvían a reunirse para gritar consignas y se dispersaban apenas los policías se movilizaban para intentar “disuadirlos”. Así transcurrió el resto de la jornada hasta la madrugada.

Ese 17 se realizaron infinidad de allanamientos a casas particulares y a sindicatos y, si bien oficialmente se reconocieron 659 detenidos, las cifras extraoficiales indicaban que, en realidad, fueron más de 1500.

En el interior del país, la situación fue dispar. Hubo autorizaciones para los actos en Tucumán, Jujuy, Chaco, Neuquén y Santa Fe. No hubo esplendor en ellos, pero tampoco disturbios. Lo más llamativo, sin embargo, sucedió en Córdoba, donde –en contra de una tradición casi instituida según la cual los 17 se festejaban con cierta libertad– en esta oportunidad, y también imprevistamente en la madrugada anterior, se resolvió suspender la autorización. El día transcurrió en un marco de tensión ante el inusitado despliegue de fuerzas policiales que patrullaban insistentemente las calles. ¿Por qué el cambio? Había corrido la voz de que “Isabelita” se haría presente en la ciudad para asistir al acto peronista (en realidad viajó allí unos días después, en el marco de sus actividades) y esto fue suficiente para el cambio de actitud. Hubo, sin embargo, otras señales preocupantes: la población cordobesa advirtió la presencia en las calles de camionetas ocupadas por tropas del ejército que patrullaban armadas, reforzando el operativo policial. A la hora prevista del acto, numerosos grupos peronistas comenzaron a congregarse en el centro de la ciudad (en la avenida General Paz y 9 de Julio) y la represión no se hizo esperar. Hubo contra ellos disparos de bombas lacrimógenas cuyos estallidos se superpusieron al de los petardos y bombas de estruendo que, arrojados por los manifestantes, generaron un ambiente bélico casi infernal. Como no hubo forma de que los “muchachos” cesaran en sus intentos de expresar su repudio a un gobierno claudicante y de reclamar el retorno de Perón, se produjeron interminables corridas y enfrentamientos, que

cocluyeron en las habitualmente numerosas detenciones previstas por la “seguridad” del orden “constitucional”.

Pero la cosa no terminó allí. Al día siguiente, como represalia, el gobierno sancionó el decreto 9080/65 para impedir la participación de los sindicatos en la actividad política. La CGT ordenó, como respuesta, paros sorpresivos y manifestaciones en la vía pública. A los pocos días, durante una movilización en San Justo, como consecuencia de una brutal represión policial, murieron los obreros Musy, Méndez y Retamar.

128

Pocos lo tenían presente y menos lo podían creer, pero supuestamente estaba vigente el “sistema democrático” y había un “gobierno constitucional”. De todas formas, por ese camino, no tendría posibilidades de perdurar.

1966

Y, efectivamente, no perduró. A fines de junio se puso en primer plano la verdadera cara del poder (que no era sino militar): la del general ex “azul”, ex “legalista”, Juan Carlos Onganía, designado Presidente de la República por sus pares de la Junta de Comandantes, después de que destituyeran groseramente al radical Arturo Illia. Ya eran los tiempos de la autoproclamada “revolución argentina”. Sectores de la Iglesia (su cúpula), empresarios (la Sociedad Rural y la Unión Industrial), medios periodísticos (*Confirmado* y *Primera Plana*, con su editoria- lista, el doctor Mariano Grondona) y algunos sindicalistas, alentaron el golpe y expresaron manifiestamente su apoyo asistiendo a la asunción del “hombre fuerte”. Entre estos últimos, los “vadoristas” y su jefe el “Lobo” Vador quien, una vez derrotado electoralmente por la estrategia de Perón, se encolumnó detrás de la conspiración militar de aquel que fuera presentado como “el salvador de la Patria”.

Como preludeo, a principios de año, se había dividido la herramienta gremial peronista, las “62”: los “vadoristas” por un lado, predicando una mayor (sino completa) autonomía respecto de la conducción de Perón, y los que exigían un acatamiento incondicional al exilio- do General, las “62 de Pie Junto a Perón”, con el secretario general de la CGT, José Alonso, a la cabeza (quien, dicho sea de paso, tampoco dejó pasar la oportunidad de estar presente en la asunción de Onganía).

Un movimiento que, paradójicamente, tuvo por objetivo expulsar a Vandor de las “62” (por su desobediencia a Perón en el campo electoral), terminó fortaleciéndolo: el expulsado fue Alonso quien, además, fue separado como secretario general de la central obrera.

Sin embargo, como bastante rápidamente quedó en evidencia que el coqueteo “vadorista” con los sectores de poder militar y económico no era útil ni para cambiar la historia del país ni, sobre todo, la de sus intereses sectoriales (Krieger Vasena, una garantía para el FMI, fue ministro de Economía), el “Lobo” fue virando lentamente su posición (“siempre tenía una carta en la manga”, solía decirse) hasta terminar enfrentándose con el poder que había alentado a gestar.

El 13 de octubre, la policía anunció que había descubierto (muy oportunamente, por cierto) una conspiración peronista que iba a estallar precisamente el 17. Fueron detenidos varios militares implicados y, de paso, prohibidos todos los actos recordatorios de la fecha.

Así, la conmemoración del vigésimo primer aniversario del 17 de Octubre no sólo aparecía en el horizonte como poco auspiciosa sino, ni siquiera como posible en el contexto de una dictadura que aceleradamente definía su proyecto autoritario dócilmente alineado con los centros y grupos de poder. Pero, los peronistas, incorregibles al fin, nuevamente proscriptos de manera absoluta—ahora todos los partidos políticos habían sido disueltos por decreto—y con una conducción local difusa, programaron un acto en Plaza Once, a las 18. A cargo de su organización quedó una “Comisión Gremial de Homenaje al 17 de Octubre”, integrada por Eleuterio Cardoso, Carlos Calvo, Julio Guillán y Andrés Franco que representaban a unas ya no tan divididas “62”.

El acto, puede decirse, se llevó a cabo con “total normalidad”: la policía ocupó y cercó la plaza y sus alrededores desde horas tempranas y reprimió luego, sin miramientos y con violencia a los muchos que se atrevieron a desafiar la prohibición.

El tránsito por Rivadavia fue cortado, los negocios obligados a cerrar sus puertas, mientras que los que circulaban a pie por la zona a una velocidad que no era considerada “adecuada” para la “seguridad” eran empujados por efectivos de la policía montada o por los de las motocicletas que se subían a la vereda. A pesar de las sirenas de las decenas de patrulleros y de ambulancias que recorrían el lugar, de los escuadrones de la Guardia de Infantería y de la Policía Montada apostados en la Plaza, del camión hidrante al acecho y de los celulares prestos para trasladar a los detenidos, la presencia de pequeños grupos obstinados en permanecer en las esquinas era el preanuncio de que la calma tensa se iba a transformar en acción en cualquier momento.

De pronto, uno de esos grupos, a las 18.30 en Rivadavia y Castelli, prorrumpió en gritos vivando a Perón y comenzó a arrojar manojos de volantes. La policía reaccionó inmediatamente avanzando sobre ellos y lanzando gases lacrimógenos. Los manifestantes, mientras se dispersaban, atravesaban vehículos estacionados en el lugar para impedir el desplazamiento de los carros de asalto y de los patrulleros. Y, rápidamente, volvían a concentrarse un poco más allá, iniciando un ritual de apariciones y desapariciones, en un desigual combate que se prolongaría por horas. Cada tanto, alguno tenía menos suerte que otros y era rodeado por la Montada, o por la Guardia de Infantería y, mientras lo golpeaban salvajemente con los sables o con los bastones de madera, era arrastrado hasta el celular donde quedaba detenido. Otros lo reemplazaban. Se juntaban en Misiones e Hipólito Yrigoyen, o en Larrea y Rivadavia, se dispersaban y corrían para volver a juntarse un par de cuadras más allá.

Cuando cargaba la Montada, los más audaces recurrían a la ya clásica técnica “de las bolitas”. Esperaban que los cascos de los caballos resonasen bien cerca y les arrojaban entonces varios puñados de bolitas (de las que tenían los bolsillos llenos) entre las patas. Cuando el caballo inevitablemente resbalaba y arrastraba en su caída espectacular al uniformado que lo montaba, se sentían de lejos los gritos de euforia y se contabilizaba como una victoria que honraba al ejecutor de la arriesgada maniobra.

Mientras los “neptunos” lanzaban agua coloreada (que manchaba la ropa y permitía identificar fuera de la zona a los manifestantes y detenerlos), se tiraban petardos y bombas de estruendo que conmocionaban el barrio de Once y distraían a las fuerzas de “seguridad”. Pero el número de efectivos policiales, que se multiplicaba hora a hora, hacía imposible el “triumfo”. El acto, en definitiva, no se haría, pero los “muchachos” habían hecho lo imposible para no pasar desapercibidos. Muchos de ellos terminarían alojados en las dependencias de las comisarías. De esta “disuasión” hubo para todos, sin distinciones: esta vez le tocó al propio Julio Guillán, miembro de la Comisión Organizadora del acto y secretario adjunto de los telefónicos; a una delegada del mismo gremio, Jorgelina Ruggero, metida en un patrullero después de ser brutalmente golpeada; a tres sacerdotes, detenidos en Pueyrredón y Bartolomé Mitre (entre ellos el padre Ricciardelli) que, seguramente, eran parte de una Iglesia nueva que recién asomaba y que no había estado representada en la asunción de Onganía; y a un sinnúmero de militantes peronistas (de los viejos y de los jóvenes) que, sin dudas, excedían largamente el magro número de 163 detenidos que brindó la información oficial.

En Córdoba, el arsenal represivo preparado quedó para otra oportunidad. En la Plaza Colón, donde estaba prevista a las 19.30 la realización del acto conmemorativo del 17 (rigu-

rosamente prohibido), sólo había ríos de agua y piedra que cayeron durante todo el día en medio de una tormenta inusitada que imposibilitó la movilización.

La excepción, esta vez, fue Rosario. Allí, en un estadio cerrado, se reunieron 700 personas durante una hora para recordar la jornada, y todo transcurrió en orden, sorprendentemente sin intervención (es decir, represión) oficial.

Onganía había sido claro: “Esta revolución no tiene plazos dados; tiene objetivos que cumplirá en el tiempo”; claro con las palabras y con los gestos: sancionó un “Estatuto Revolucionario” que reemplazó a la Constitución nacional y, para demostrar que la actividad político partidaria efectivamente había terminado en la Argentina por un largo tiempo, ordenó la quema pública de los padrones electorales. Pensaba quedarse, al estilo de Franco, una década (tal vez, dos) en el poder; seguramente apostando a la “solución biológica”, convencido de que en el transcurso de ese prolongado plazo desaparecería físicamente ese viejo y empecinado General que a los 71 años todavía tenía jaqueado al “sistema de poder” desde Madrid.

Se avecinaban tiempos difíciles para los peronistas. Pero ni Perón se murió ni, mucho menos, Onganía permaneció veinte años en el poder. En esto último, el peronismo tuvo algo que ver. Ya a fines de 1966, el movimiento gremial respondió con una exitosa huelga general al conjunto de medidas antiobreras que puso en práctica la dictadura militar.

1967

A comienzos de año, Vandor había completado su viraje: encabezaba un plan de acción de la CGT, con jornadas de agitación, huelgas parciales y, en marzo, otra huelga general. Pero ya no tenía enfrente un débil gobierno “constitucional” con el que funcionaba aquello de golpear primero y negociar después, ahora había una dictadura a la que no le temblaba la mano a la hora de la represión: su respuesta fue la suspensión de la personería gremial de los sindicatos y el congelamiento de sus cuentas bancarias. El espacio del “vandorismo” se reducía: con el diálogo imposibilitado, no encontraba un lugar cómodo entre un ala, ahora definitivamente participacionista, y otra combativa, no dispuesta a negociar nada.

Este 17 llegaba, además, con malos presagios: impactaba al mundo la noticia, confirmada el 15 por Fidel Castro, del asesinato del “Che” Guevara en Bolivia a manos de las Fuerzas Armadas locales.





En lo local, una vez más, “por razones de orden público”, la policía prohibía la conmemoración peronista prevista en Parque Patricios primero y en la Plaza Martín Fierro, como alternativa, después (el problema, se entiende, no era el lugar).

Mientras tanto, la Juventud Peronista denunciaba la detención de sus militantes como un acto intimidatorio “preventivo” y anunciaba, sugestivamente, un 17 “iluminado”. Naturalmente, cumplió: “Mediante un ingenioso dispositivo, la fecha ‘17 de Octubre’ pudo leerse durante horas en un amplio cartel luminoso colocado en lo alto de un edificio situado en la esquina de Córdoba y Cerrito. El cartel anunciaba la marca de los guardapolvos ‘12 de Octubre’ con luz roja. Y alguien sustituyó el número 2 por el número 7 que lo distinguía, al encenderse, por su color verde”.³⁹ Y como de ingenio luminotécnico se trataba, también apagaron la luz de la punta superior de la estrella del logotipo de Mercedes Benz en un inmenso cartel luminoso de Cerrito y Lavalle, de modo que se transformara en un reloj que marcaba las 20 y 25, como un original homenaje a Evita (recordando la hora de su fallecimiento). La imaginación de los audaces autores, sin saberlo, se anticipaba y ponía en práctica una consigna que recién al año siguiente expresarían los estudiantes por las calles de París: “¡Viva la revolución apasionada de la inteligencia creativa!”. Como también sus consignas, reproducidas en los volantes que inundaron la zona céntrica de Buenos Aires, preanunciaban, de algún modo, la radicalizada propuesta del “*pouvoir populaire*” del “mayo francés”: “A 22 años de aquella extraordinaria epopeya popular, en donde la oligarquía fue desplazada del poder, ha quedado demostrado que sólo un gobierno que cuente con el respaldo del pueblo, puede garantizar justicia social, soberanía e independencia. Los humildes, los descamisados, decimos hoy, presente general Perón. Nuestra consigna: Resistencia, organización y lucha”.⁴⁰

Impedida la conmemoración peronista oficial, ésta fue reemplazada por actos relámpago en diversos lugares de la ciudad que fueron rápidamente reprimidos por la policía que golpeó mucho y detuvo a numerosas personas, como era habitual. Palazos, gases y arrestos fueron, una vez más, la “cosecha” de los manifestantes.

Plaza Once, Villa Urquiza, Constitución, Retiro y el “centro”, fueron algunos de los lugares en los que, entre las 19 y las 22, y bajo una lluvia persistente, grupos peronistas –en su intento por expresar su adhesión política– mantuvieron escaramuzas con efectivos policiales.

³⁹ *Crónica* (edición de la mañana), 17/10/1967, p. 8.

⁴⁰ Texto de un volante arrojado en la vía pública ese día.

En la avenida Corrientes y 9 de Julio se concretaron los enfrentamientos más intensos: alrededor de las 19 fue colgado de un edificio un gran cartelón en el que se leía: “Viva el 17 de Octubre - Perón - Pueblo - FFAA - Juventud Rebelde Peronista”. De pronto, estallaron tres potentes petardos e inmediatamente unas doscientas personas se agruparon, comenzaron a cantar la Marcha Peronista y a arrojar volantes. Un impresionante despliegue policial represivo cubrió la zona rápidamente: dos “neptunos”, cuatro carros de asalto, muchos efectivos de uniforme y otros tantos de civil. Los peronistas lograron eludir varias veces a la policía, disolviéndose y volviéndose a reagrupar en otro lugar; sin embargo, varios de los participantes fueron víctimas de los bastonazos y otros tantos fueron detenidos; entre ellos, el recordado mayor Bernardo Alberte, secretario general de la Junta Coordinadora del Peronismo, conducción de los justicialistas, y delegado de Perón por entonces.

A las 22, como “despedida” de la jornada porteña, un estruendo conmovió la Casa Rosada. Un petardo explotó en la esquina de Paseo Colón y Rivadavia.

En Rosario, se dio un hecho singular. Un grupo partidario le solicitó a la Justicia un permiso para efectuar un acto para conmemorar el 17 en la Plaza San Martín y el juez competente no sólo lo autorizó sino que le ordenó expresamente a la policía provincial que se abstuviese de actuar durante la realización. Sin embargo, cuando se acercaba la hora de inicio, alrededor de las 20, y a pesar de la orden judicial, las fuerzas represivas se hicieron presentes en el lugar disolviendo con gases lacrimógenos la incipiente concentración, golpeando a los pacíficos manifestantes y arrestando a los que se resistieron a retirarse de inmediato.

Otra Justicia, en cambio, fue la de la Cámara Federal, que “aprovechó” este 17 para hacer pública la confirmación de la sentencia a diez meses de prisión a un militante peronista, Eduardo Salvide, por haber suscripto (con Juan José Jordán y Gustavo Rearte) una declaración de la Juventud Revolucionaria Peronista –publicada el 17 de octubre de 1965– en la que se afirmaba que el regreso de Perón sólo iba a poder lograrse mediante la violencia. El acusado había apelado el fallo original aduciendo que la ley que se le aplicaba era anticonstitucional porque condenaba un delito de opinión. La Cámara en cuestión rechazó este argumento y sostuvo que lo que se reprimía con la condena era a una agrupación susceptible de “alterar el orden público” y que, por lo tanto, no era inconstitucional (¿a qué inconstitucionalidad se referiría si la Constitución nacional había sido invalidada por la “revolución argentina”, y reemplazada por el “Estatuto Revolucionario” de Onganía?).

En tanto, ese mismo 17 la policía impidió el estreno –desalojando al público que esperaba en el hall y a los actores de los camarines– de la obra *De pie, Esperanza* de Alba Martell

que, dirigida por Ernesto Cáceres, iba a representarse en el Teatro Astral de la avenida Corrientes. Los “graves” motivos que impulsaron la irrupción policial y la inmediata y definitiva prohibición de la obra fueron “sospechas de peronismo” (indudablemente confirmadas por la presencia entre el público de dirigentes y activistas justicialistas que se marcharon expresando su protesta vivando a Perón y arrojando panfletos sobre la conmemoración de la fecha).

136

Mientras todo esto sucedía en el país, el embajador argentino ante los Estados Unidos, el capitán ingeniero Álvaro Alsogaray, sostenía en una conferencia dictada en una universidad de Dakota del Sur que el gobierno del general Onganía “es una pausa y no un régimen permanente”, para agregar después, y sin que le temblara la voz, que “marcha hacia un futuro auténticamente democrático”.⁴¹ Difícil de creer, pero sólo era cuestión de tener paciencia y esperar.

1968

En este año se produciría una tajante bifurcación en los senderos del movimiento sindical peronista: en marzo, el dirigente gráfico Raimundo Ongaro, en el marco del congreso normalizador cegetista que llevara el nombre del recordado dirigente Amado Olmos, conformó la CGT de los Argentinos (CGTA) que nuclearía no sólo al sindicalismo “combativo” sino también a todos aquellos sectores (políticos, juveniles, intelectuales) que expresaran una actitud revolucionaria en oposición a la dictadura; los “participacionistas” (liderados por Rogelio Coria, de la UOCRA) y el “vandonismo” se habían apropiado de la central obrera “oficial” (denominada CGT Azopardo).

La CGTA será la usina generadora que impulsará la organización y la movilización del activismo peronista por un breve pero intenso período (hasta los 70).

Un movimiento entre las bambalinas del poder militar comenzaba a resquebrajar de un modo todavía imperceptible el poder de Onganía: el todavía “hombre fuerte” relevaba como comandante en Jefe del Ejército al general Julio R. Alsogaray y lo reemplazaba por Alejandro Agustín Lanusse (su futuro “sucesor”, breve interregno de Levingston mediante, y quien pondría los límites a sus deseos de prolongar su dictadura por un par de décadas).

⁴¹ *Crónica*, 17/10/1967, p. 6.

Poco menos de un mes antes del 17, un fatídico y coincidente 19 de septiembre, se produjeron dos hechos que afectaron a los sectores más revolucionarios del movimiento mayoritario: la muerte de uno de sus más lúcidos ideólogos y delegado personal de Perón durante los primeros años de la resistencia, John William Cooke, y el fracaso de la experiencia guerrillera rural de Taco Ralo, en Tucumán, donde fue apresado un grupo de militantes que integraba el destacamento 17 de Octubre de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). A pesar de todo, este fallido intento sería un preanuncio de los momentos que sobrevendrán después en nuestro país, y señal de hasta qué punto los sectores combativos y juveniles estaban dispuestos a llegar para deshacerse de los obstáculos que impedían el regreso de Perón.

A medida que transcurría el tiempo, cada 17 había menos por qué festejar (y más por qué luchar). La lucha, bajo cualquiera de sus formas, aparecía como la única opción. Mientras algunos intentaban negociar un imposible espacio al calor oficial, otros se enfrentaban con la dictadura de un modo cada vez más radicalizado.

Ya nadie creía, por entonces, en la posibilidad de organizar un gran acto para conmemorar el 17, y si se lo programaba —como esta vez nuevamente lo hizo el siempre proscrito peronismo en Plaza Once— era para fastidiar a las fuerzas represivas y ponerlas más en evidencia. Todos sabían que al 17, a esa altura de la historia, se lo recordaba en donde, como y con quien se podía. Si un gran acto no era posible, serían mil “relámpagos” (y varios truenos) en su lugar.

Así fue este 17: sabotajes (buzones incendiados en la Recoleta, una “molotov” en el interior de la estación de subtes en Primera Junta, rotura de cristales en una sucursal del Banco Santander de la Avenida de Mayo) y actos relámpago. En Once, 150 personas llegaron hasta el centro de la plaza para sostener allí un furioso enfrentamiento con las fuerzas policiales, arrojándoles a la infantería y a la caballería piedras y objetos contundentes mientras eran reprimidos con violencia inusitada. En Plaza Constitución, Parque Patricios —frente a la cárcel de Caseros—, Rivadavia y avenida La Plata, el barrio Los Perales de Mataderos, en cada sector popular del Gran Buenos Aires y en cada rincón del interior también hubo corridas, se cantaba entusiastamente la Marcha (hasta donde se podía), se lanzaban volantes y se vivaban a Evita y a Perón. Aquí y allá. Cada año, infatigablemente igual.

Con audacia e ingenio periodístico *Crónica* eludía prohibiciones. Su titular cómplice de ese conflictivo 17 fue “¡Verón, Verón, qué grande sos!”, aludía, claro, a Juan Ramón “La bruja”

Verón, autor el día anterior del gol de Estudiantes ante el Manchester inglés con el que el equipo de La Plata se había consagrado campeón mundial de clubes.⁴²

En La Plata, precisamente, también hubo movilizaciones, petardos, bombas “molotov”, y en el cruce de las calles 7 y 50 colgaron un gran cartel con la efigie del General. En Tucumán hubo gases y palos para un grupo nutrido de manifestantes con predominante presencia estudiantil que trató de avanzar hacia la central Plaza Independencia y que terminó peleando cuerpo a cuerpo con la policía. En Córdoba, en el local de la CGTA, pese a la consabida prohibición y del intenso patrullaje policial, se concretó un acto del que puede destacarse un dato revelador: fue orador un representante del Movimiento Universitario Peronista, Lorenzo Vicente Gatica: ¿un anticipo de la unidad de obreros y estudiantes que eclosionaría al año siguiente en muchos lugares y en la “docta”, en particular? La historia, sin duda, comenzaba a avanzar a pasos agigantados. Y nada la iba a detener.

1969

La efervescencia social y política de fines de la década del 60 fue la señal que marcó aquel presente y la época inmediata por venir.

En vísperas de la Navidad de 1968, un grupo de sacerdotes —que pertenecían al recientemente creado nucleamiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo— rodeó la Casa Rosada y, en medio de un ayuno de protesta, entregó “una carta al presidente Onganía” en la que se pronunciaban contra el modo de erradicación de las villas de emergencia y expresaban una posición sumamente crítica sobre la situación nacional.

“Liberación” y “revolución” eran términos que se iban incorporando definitivamente al lenguaje cotidiano de la sociedad.

Una nueva definición ideológica se proyectaba en el horizonte argentino: sectores peronistas, de la izquierda tradicional (guevaristas e, incluso, maoístas) y cristianos comprometidos confluían en un mismo espacio y constituían una nueva y vigorosa oposición que combinaba en dosis variables, según de quien se tratara, de peronismo y socialismo. Perón alentaba sin tapujos desde Madrid a esa juventud que optaba por una militancia política radicalizada,

⁴² *Crónica* (edición de la mañana), 17/10/1968.

mientras que, aparentemente a contramano, había designado a fines del año anterior como su delegado personal a Jorge Daniel Paladino (en reemplazo del fallecido Jerónimo Remorino) quien expresaba, sin duda, una voluntad más negociadora y acorde a las horas que sobrevendrían como producto de su estrategia.

Precedido (y sucedido) de intensas movilizaciones populares en distintos lugares del país, el “Cordobazo” —esa pueblada histórica de trabajadores y estudiantes que se hizo dueña por un par de días de la capital mediterránea en repudio a la dictadura y a pesar de la ocupación militar y la acción violenta de las fuerzas de “seguridad” (34 muertos, 400 heridos y 2000 detenidos)— fue el anuncio del final demorado pero inexorable del “onganiato” (que permanecería, cada vez con menos poder, un año más en el gobierno), cuya salida implicaría el progresivo reemplazo de su inflexibilidad por nuevas y complejas instancias de negociación entre el poder militar y Perón.

Como una señal de rechazo a una potencial etapa de menor confrontación y en apoyo a los medios violentos para dirimir la relación con el sistema, el 30 de junio, fue víctima de un audaz atentado (por parte de un autodenominado Ejército Nacional Revolucionario, ENR) en el que perdió la vida, el dirigente metalúrgico Augusto Timoteo “El Lobo” Vandor, líder del ala “dialoguista” del movimiento sindical peronista.

Ante estas nuevas circunstancias y la inminencia de un nuevo 17, la conducción justicialista desplegó una táctica de movilización diferente. Ya no plantearía un acto central en la Capital (Once o Parque Patricios) o en algún lugar del Gran Buenos Aires (Avellaneda), como había sido tradición hasta entonces. Anunció, en cambio, un acto en el interior, en la Plaza Desamparados de la ciudad de San Juan, al que asistirían las nuevas autoridades, entre ellas Paladino, el delegado de Perón.

El gobierno de facto, sin embargo, no se inmutó ni varió su habitual posición frente a las nuevas circunstancias: prohibió el acto de San Juan y también el de Córdoba, el de Tucumán, el de Rosario y todos los demás.

Hipersensibilizado como estaba el poder militar ante una masa popular tan incontrolable, se conmovió hasta sus cimientos cuando trascendió la noticia (difundida por agencias noticiosas internacionales) de que Perón y su esposa “Isabelita” se habrían embarcado en Madrid hacia Buenos Aires, en el vuelo 911 de Iberia. Inmediatamente, se sucedieron informaciones confusas y contradictorias: que viajaban ambos con destino a Montevideo, que sólo viajaba María Estela Martínez de Perón, en fin, una gran confusión que llevó a alertar a las autoridades de Uruguay y Brasil y a reforzar el control en el movimiento del aeropuerto in-

ternacional argentino. Al final, todo resultó ser una falsa alarma y un desgaste inútil para el gobierno de facto. La verdad era que viajaba una señora Isabel Martínez, homónima de la tercera esposa de Perón, presencia quizás casual a la que se le sumó un poco de imaginación en la generación de la información (para calentar el ambiente un poco de prensa nunca venía mal).

El peronismo, mientras tanto, había ratificado la realización del acto en San Juan y anunció a los oradores: Paladino, Roberto Ares y Avelino Fernández, quienes arribaron ese día a la provincia cuyana acompañados por un centenar de dirigentes y activistas. La policía reiteró la prohibición y actuó en consecuencia, pero no pudo impedir que, durante horas, los manifestantes se enfrentaran con las fuerzas de “seguridad” en las inmediaciones de la Plaza Desamparados. Horas más tarde, dos artefactos explosivos de regular poder estallaron en el lugar previsto para la impedida concentración.

El país vivió un 17 violento más: actos relámpago, atentados, allanamientos, decenas de detenidos. En la Capital (Juan B. Justo y avenida San Martín) un grupo de jóvenes realizó una breve manifestación en la que vitoreó a Perón y arrojó diez bombas “molotov” con las que conmocionaron el lugar. Tres jóvenes peronistas fueron arrestados entonces: Eduardo Kriscurno, Eduardo March y un maestro de escuela que llegaría a ser un caracterizado dirigente justicialista de la Capital y, más tarde, senador nacional, el recordado Eduardo Vaca.

En cada lugar, la noche se vio alterada por estallidos o por el sonido de las sirenas de los móviles policiales que se desplazaban de un lado a otro tratando de desactivar los explosivos que eran hallados en los lugares más diversos.

En Santa Fe hubo varios atentados de este tipo. Las bombas estallaron en distintos sectores de la ciudad, una de ellas fue desactivada en los baños del Teatro Municipal.

En Rosario, tras no poder concretar un acto en la Plaza San Martín, grupos de peronistas se enfrentaron con la policía entonando estribillos, vivando a Perón, arrojando petardos y bombas incendiarias. En la madrugada, estallaron infinidad de “caños” y otros tantos fueron desarmados por personal especializado.

En Córdoba, Tucumán y Mendoza, el panorama fue similar. En La Plata también se desarrolló una batalla desigual: un grupo de manifestantes realizó actos relámpago que fueron reprimidos con gases lacrimógenos por la policía. Reagrupados, avanzaron por la calle 49 cantando la Marcha Peronista, allí fueron interceptados por un carro hidrante y mediante la utilización de perros. Arrojaron una bomba de gran poder dentro de una galería y se dispersaron para volver a reunirse unas cuadras más allá. Allí armaron barricadas con los autos

estacionados y grandes maderas de una obra en construcción. Los manifestantes —portando carteles con consignas en contra de la dictadura y a favor del retorno de Perón, arrojaban piedras y cuanto objeto contundente encontraban a su paso— se enfrentaron casi cuerpo a cuerpo con los efectivos policiales que avanzaron sobre ellos desplegando todo su arsenal para dispersarlos. La movilización había sido convocada por la CGT de los Argentinos.

Todo era una espiral de violencia incontenible, el presente y el futuro inmediato parecían fuera de control para el poder militar. Si la represión era la última y única instancia sobre la cual la dictadura podía sostener su poder, la resistencia ineludible (“Luche y Vuelve”) era la respuesta de los sectores populares. De esa confrontación abrevaron los grupos más radicalizados que, para acelerar los tiempos de la revolución —que aparecía en el horizonte como inexorable—, privilegiaron la lucha armada, subordinando y relativizando cualquier otra instancia de organización.

1970

La tensión del clima político era palpable. Y casi alcanzó su clímax cuando un grupo de jóvenes peronistas identificados como Comando “Juan José Valle” de Montoneros —una organización hasta entonces desconocida— secuestró y ejecutó al general Pedro Eugenio Aramburu.

Y si había señales indudables de que, después de los sucesos del “Cordobazo”, los mandos militares se planteaban la posibilidad de destituir al cada vez menos “hombre fuerte”, el secuestro de Aramburu fue un golpe definitivo para las aspiraciones de Onganía que el 8 de junio fue depuesto por la Junta de Comandantes en Jefe y reemplazado por el general de brigada Roberto Marcelo Levingston. Este ignoto general, que al momento de su designación revistaba como agregado militar en los Estados Unidos, había obtenido el puesto presidencial por la exclusiva voluntad del verdadero poder militar, el general Lanusse. Rápidamente manifestó resistencias a ser un simple instrumento en sus manos y adoptó medidas políticas y económicas confusamente nacionalistas e inconsultas que lo transformarían en disfuncional para el proyecto de su “elector” (que consistía en conseguir una salida ordenada para la “revolución argentina” conducida, naturalmente, por él).

A pesar de cierta flexibilización política que impulsara Levingston, con la perceptible intención de conformar un difuso “gran movimiento nacional” cuyos objetivos anun-

ciados fueron el tránsito hacia una democracia “auténtica”, la violencia no cedió. Todo lo contrario, los grupos armados redoblaron su apuesta y multiplicaron su presencia y su actividad. Los Montoneros, en un operativo audaz, ocuparon la localidad de La Calera, Córdoba. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), de inspiración originalmente guevarista, tomaron la localidad bonaerense de Garín. El ex secretario general de la CGT, José Alonso, fue víctima de un atentado mortal al ser interceptado su vehículo y baleado por el Ejército Nacional Revolucionario (ENR), organización que luego se fusionaría con Montoneros. El PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) adoptó la tesis de la lucha armada y conformó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), de ideología trotskista.

La anuencia del general Perón para la elección del dirigente metalúrgico José Ignacio Rucci como secretario general de la CGT,⁴³ en julio, parecía avanzar, sin embargo, en otra dirección: una de confrontación mucho más acotada y con mayor espectro de negociación. De todos modos es innegable que, paralelamente, el líder justicialista alentaba desde el exilio a los grupos peronistas que tenían como blanco de violencia a las Fuerzas Armadas.

Comenzaba un octubre particularmente caliente: a principios de mes, la CGT, en el marco de un nuevo plan de lucha, declaró una huelga general, concretada con éxito.

Este 17 también asomaba nublado. El 25° aniversario del “Día de la Lealtad” no iba a poder ser conmemorado ni siquiera en un lugar cerrado de la Capital Federal (un estadio de fútbol había sido el ámbito solicitado). El gobierno de facto denegó terminantemente la autorización (la “apertura” política, era obvio, no incluía a todos los peronistas). Es interesante repasar, aunque extensos, los singulares argumentos de la denegación por parte de la subsecretaría de Asuntos Políticos del Ministerio del Interior:

La decisión adoptada se funda en la falta de auténtica representatividad y autoridad moral de los mencionados señores patrocinantes [entre ellos el delegado de Perón, Jorge D. Paladino]. No se tiene representatividad alguna de un movimiento de opinión cuando

⁴³ Para esta elección, por primera vez se alcanzó un acuerdo entre todas las corrientes del movimiento obrero, con la explícita exclusión del peronismo combativo nucleado en la CGTA y los sectores del sindicalismo clasista.

ta. Convergían así, las “62” vandoristas, los participacionistas, los no alineados, el grupo de los 8 y sectores independientes. Rucci obtuvo 544 votos sobre 618 delegados.

cada acto o posición que se toma deben ser consultados fuera del país y no con los hombres que aquí viven y luchan y a quienes se pretende representar.

(...) el gobierno de la Revolución Argentina es respetuoso de todas las corrientes de opinión auténticamente nacionales como lo demuestra el hecho innegable de la absoluta libertad de expresión y prensa que vive el país. Por ello, la denegación del permiso de referencia no implica de ninguna manera poner trabas a la libre expresión de sector alguno, sino evitar que, a través de un planteo demagógico y oportunista, se revivan artificialmente las pasiones de un pasado que sólo sirven para dividir a la familia argentina.⁴⁴

Representatividad y autoridad moral, dos conceptos centrales curiosos y originales en el discurso de un gobierno de facto —de una dictadura que detentaba el poder por la fuerza y que sobre ella se sostenía— encabezado por un presidente desconocido para todos al momento de ser designado y nombrado por un único elector (el general Lanusse) al que le prestaron acuerdo sólo otros dos.

Mientras el nuevo secretario general de la CGT, Rucci, respondía con precisión (“Aquí existe una realidad, y le guste o no al gobierno, esa realidad tiene plena vigencia, y se llama peronismo, y dentro del peronismo hay otra realidad que se llama Juan Domingo Perón”), el justicialismo trasladó, rápido de reflejos, la realización del acto central a la provincia de Córdoba. Como en épocas pasadas, en el interior sería otra cosa.

La “docta” amaneció ese 17 más tensa, con una fisonomía distinta: en la madrugada estallaron tres poderosas bombas, sin causar víctimas ni muchos daños materiales, como para ir preparando el ambiente; muchos frentes de casas y, sobre todo, de edificios públicos aparecieron pintados con leyendas alusivas a la fecha y mensajes que se referían, no de la mejor manera, al gobierno y a los intereses norteamericanos a los que se lo consideraba sometido.

Hacia la provincia de Córdoba, en una interminable caravana de vehículos, habían partido desde Buenos Aires las autoridades nacionales del peronismo encabezadas por Paladino.

El acto comenzó poco después de las 19 ante una nutrida concentración de unas 30.000 personas, frente al local regional de la CGT, en la calle Vélez Sársfield. Allí, pese al natural fervor, todo transcurría en orden. En primer lugar había hablado la delegada justicialista Zulema Arraya y después Pablo Figuerero, de la Juventud Peronista; pero cuando le tocó el turno al representante de las 62 Organizaciones, Adolfo Cavalli, quedó una vez

⁴⁴ *Crónica*, 16/10/1970, ps. 12 y 13.

más en evidencia que las divisiones en el interior del movimiento peronista no habían desaparecido ni se habían atenuado: una impresionante silbatina y gritos estruendosos que se prolongaron durante largos minutos, le impidieron terminar su discurso, apenas iniciado.

Posteriormente, hablaron Juanita Larrauri y el representante de las 62 Organizaciones locales, Francisco Gallardo, sin problemas. Cuando fue el turno de José Ignacio Rucci, hubo algunos sectores juveniles que promovieron incidentes; de todos modos, no impidieron al secretario general de la CGT pronunciar sus palabras. Finalmente, el orador central fue Jorge Daniel Paladino quien, si bien instó a luchar “contra nuestro peor enemigo, el imperialismo yanqui”, hizo pública una distinción que, poco tiempo después, iba a dividir al peronismo: “Recuerden que Perón nos dejó una doctrina justicialista y cristiana; o sea ni yanquis ni rojos. Hoy en el mundo hay dos imperialismos que se reparten los pueblos. Nosotros estamos con la tercera posición”. Estaba empezando a emerger el resquebrajamiento de aquel intento de fusión entre peronismo y socialismo. La “patria peronista” y la “patria socialista” comenzaban a distanciarse y avanzaban hacia un fatal e inevitable desencuentro final.

A las 20.30 el acto terminó en un marco de absoluta tranquilidad y se produjo la desconcentración ordenadamente sin que intervinieran las fuerzas de “seguridad”.

Mientras que en Salta también hubo festejos entusiastas y ordenados, en Tucumán, Rosario, Santa Fe, La Plata y Capital Federal, el clima represivo se pareció al de tiempos no muy lejanos y hubo gases a granel, pedreas, bombas y corridas.

En el “jardín de la República” hubo dos actos. Uno organizado por la CGTA en el cual Raimundo Ongaro fue el orador central y a cuya finalización los participantes –que intentaron organizar una manifestación– fueron interceptados por ocho carros de asalto y cuatro hidrantes, generándose una batalla campal que arrojó los resultados habituales. En tanto que en el otro, el ex gobernador Fernando Riera, en nombre del “ala política”, depositó una ofrenda floral al pie de la estatua de la Libertad y pronunció unas breves palabras, para concluir rápidamente y en orden. Quedaban allí marcados dos estilos y también dos respuestas bien diferentes a esos estilos.

En Santa Fe, tal como había sido autorizado, el acto se realizó en un lugar cerrado, en un ámbito colmado y fervoroso pero, cuando culminó, los participantes se organizaron como para iniciar una manifestación por las calles de la ciudad y fueron reprimidos con gases lacrimógenos hasta ser dispersados totalmente.

En Rosario, una manifestación no autorizada –dividida en dos columnas de casi 5 mil personas cada una– intentó marchar por el centro de la ciudad hacia la Plaza Independencia

y fue diezmada progresivamente por la reiterada represión policial. De todos modos, más de mil manifestantes lograron arribar al lugar donde planeaban realizar un acto, pero allí los esperaban efectivos de seguridad fuertemente pertrechados que volvieron a arremeter contra ellos con gases, impidiendo definitivamente el intento.

En La Plata, donde también fueron prohibidos los actos en la vía pública, un grupo organizado de estudiantes provocó disturbios en el centro de la ciudad durante varias horas y culminaron su movilización arrojando bombas incendiarias contra un edificio de IBM.

En la Capital, la represión fue aún más severa para los grupos que desafiaron la tajante prohibición de expresarse. En muchos lugares se realizaron actos relámpago sobre los cuales cayó todo el rigor policial. En la Facultad de Filosofía y Letras, un grupo de más de doscientos estudiantes pertenecientes a las agrupaciones peronistas JAEN, CEP y ANDE concretaron un tumultuoso homenaje y se dispersaron rápidamente antes de que la policía entrara en acción. Frente a *Crítica* se realizó parcialmente un homenaje a Darwin Passaponti, el joven que fuera abatido por los disparos que se hicieron desde el edificio del diario, el 17 de Octubre de 1945. Allí hubo gases para dispersar a los integrantes del Movimiento Juventud Federal que lo había convocado y cuatro detenidos.

En Garay y Entre Ríos, al grito de “¡Perón, Perón!”, unas 300 personas, en su mayoría jóvenes, cortaron el tránsito en las avenidas arrojando volantes y cantando la “marchita”. Las fuerzas policiales –que estaban prestas en las inmediaciones– los cercaron rápidamente y detuvieron a treinta de los manifestantes (entre ellos a un número significativo de mujeres), a quienes colocaron contra la pared para palparlos de armas y así los mantuvieron hasta que llegaron los celulares para trasladarlos a las comisarías. Imagen que reprodujeron los diarios de la época y que anticipaban otras que se volverían tristemente célebres después.

En el barrio de La Boca fue en el único lugar de la ciudad de Buenos Aires en el que la policía se limitó a observar el desarrollo de un acto que tuvo lugar al mediodía en la Plaza Almirante Brown.

En Flores, alrededor de las 19, unos trescientos jóvenes, organizaron una manifestación que recorrió las calles entonando la Marcha Peronista y arrojando volantes. Ante la proximidad de las fuerzas policiales, tomaron objetos contundentes de una obra en construcción y se enfrentaron duramente con los represores. El grupo fue dispersado después de la “batalla”, pero quedaron más de 50 detenidos.

Entre el centenar de presos que dejó como saldo la jornada “festiva” de ese 17 de octubre, se encontraban Andrés Framini (estaba repartiendo volantes en la villa de emergencia

Dorrego), Ricardo Blanco, Francisco Capuano, María Eva Marcote, Lucía Gague, Mario Greco, Jorge Debenedetti, Lidia Hassan y Favio Bellomo.

Para la versión oficial de los sucesos, en un singular lenguaje del “mundo del revés”, en Córdoba se habían reunido apenas 10.000 personas y todo había transcurrido en calma en el resto del país.

1971

A fines del año anterior, en el marco de la tibia apertura iniciada por Levingston (que no incluía a los partidos políticos, pero que éstos, de hecho, la aprovecharon) y en un gesto con escasos precedentes en una historia reciente caracterizada por las divisiones, los principales partidos políticos –incluyendo al Justicialismo y a la Unión Cívica Radical– fundaron “La Hora del Pueblo”,⁴⁵ con el decidido impulso del general Perón, al suscribir un documento de coincidencias cuyo objetivo era allanar el camino hacia una democracia sin proscripciones.⁴⁶

Este importante avance de negociación política –que le clausuró caminos al poder militar que sólo encontraba en el enfrentamiento entre peronistas y radicales el espacio del que naturalmente carecía– no tuvo, sin embargo, un correlato similar en otros ámbitos. El torbellino ideológico crecía en un momento en que la confrontación armada se había enseñoreado y parecía haber desplazado a la política al último rincón. Las organizaciones político-militares, cualquiera fuera su signo, se multiplicaban en número, en audacia, en militantes y, también, en adhesión popular.

⁴⁵ Digo “con escasos precedentes” porque había sólo uno: el 12 de marzo de 1963 se había firmado el “Acta de la Coincidencia” en el marco de la “Asamblea de la Civilidad”, suscripta por representantes de la UCRI, la UCRP, el peronismo, la Democracia Cristiana, el Socialismo Argentino (PSA), la Democracia Progresista (DP), el Partido Conservador Popular (PCP) y el Federal. Pero, a pesar de que en el documento se habían comprometido a no participar de los comicios si alguno (el

peronismo) era proscripido, la UCRP no cumplió (“triunfo” de Illia en julio del 63) y profundizó el desencuentro con el partido mayoritario.

⁴⁶ La declaración de “La Hora del Pueblo” fue suscripta por la UCRP, el PJ, la DP, el PCP, el PSA y la UCR Bloquista de San Juan. No adhirieron la Democracia Cristiana, la UCRI, los socialistas democráticos, los comunistas, el MID y los partidos de Centro.

Córdoba volvió a sacudirse en marzo, esta vez fue con el “Viborazo”. La “docta” fue, otra vez, premonitoria de finales abruptos. Los enfrentamientos entre un frente social, de base cada vez más ancha, liderado por obreros y estudiantes, y las fuerzas de “seguridad” se multiplicaron por todo el país.

Pocos días después, la Junta de Comandantes en Jefe depuso a Levingston, quien retornó a su anonimato, y asumió la presidencia el poder militar real: el general Alejandro Agustín Lanusse, designando a Arturo Mor Roig, un dirigente radical balbinista, como ministro del Interior. Dejaba así en claro sus intenciones: salida democrática tutelada, con un candidato consensuado que, en lo posible, fuese él. La propuesta oficial para ese objetivo fue el Gran Acuerdo Nacional (GAN).⁴⁷ En contra estaba, nada más ni nada menos, que Perón. Y, aun así, Lanusse se dispuso a negociar. En septiembre, el General recibió en Madrid el cuerpo de Eva Perón, secuestrado desde los tiempos de la “revolución libertadora”, iniciándose una contradanza por el poder (en la cual Lanusse, a pesar de que diría desafiante al año siguiente que a Perón “no le da el cuero”, llevaba todas las de perder).

Con el peronismo activo en la “legalidad” (por lo menos, en aquella legalidad con reglas de juego definidas por los militares) ¿podría concretarse un gran acto central ese 17 de octubre? La fecha caía en domingo y coincidía, para colmo, con el “Día de la Madre”. Ante esto, el peronismo previó, por primera vez en la historia (y no sería la última) trasladar el momento central de la conmemoración a realizarse en la Capital Federal, al lunes 18 y dispuso que el domingo, a las 20, se realizasen actos simultáneos en 60 locales partidarios cerrados (en las Unidades Básicas porteñas).

Iniciadas las gestiones para obtener la autorización oficial, comenzaron a surgir los inconvenientes: no se la obtuvo para un acto programado en Plaza Congreso y tampoco, como variante, en Plaza Once. Estaba visto que no se permitiría hacerlo en lugares públicos abiertos: las autoridades recordaron imprevisamente la vigencia del estado de sitio. Se pensó, entonces, en la cancha de Atlanta, pero tampoco fue aceptado por el Ministerio del Interior.

⁴⁷ El GAN no tuvo éxito. Los partidos políticos no estaban dispuestos a comprometerse con un régimen militar en retirada. Perón fue lapidario: “Entre los ingeniosos intentos de engañar han inventado el Gran Acuerdo Nacional, en el que

sólo figuran ellos y algunos gorilas sueltos. La casi totalidad de la ciudadanía argentina está en un verdadero acuerdo. Pero en contra de ellos.” (*Perón y las Fuerzas Armadas*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1982, p. 390.)

La última alternativa fue intentar recurrir al Luna Park pero, decidido esto prácticamente sobre la hora, se encontraron con que el estadio de Corrientes y Bouchard no tenía, en lo inmediato, fecha disponible.

Ante estas circunstancias, la Comisión Organizadora, encabezada esta vez por el doctor Antonio Benítez, optó por la suspensión del acto central y la difusión de un severo documento en el que denunciaba “una nueva proscripción” y sostenía que “no aceptaba la argumentación capciosa para prohibir otra vez la expresión del pueblo libre, que no necesita tutores ni curadores; tampoco aceptamos actos escondidos, como se nos aconseja con una ingenuidad histórica. Los pueblos no se esconden en su tierra y en su Patria. En todo caso, que se oculten quienes conspiran contra la Nación”.⁴⁸

La conmemoración quedó así en manos de las bases y éstas la llevaron a cabo espontáneamente, con ingenio y pocos recursos, pero sin que –y esto sí que fue toda una novedad en la capital porteña– se registrasen incidentes y enfrentamientos con la policía. Durante la jornada se repartieron ropas y víveres en varias villas de emergencia, como en el caso de la de “Comunicaciones”, en Retiro, donde el padre Carlos Mugica ofició una misa; y, a la noche, en cada Unidad Básica, hubo un acto en el que –después de entonarse el Himno y la consabida Marcha Peronista– hablaron un representante de la rama masculina y otro de la femenina para recordar, con nostalgias del pasado y con una enorme esperanza en el futuro inmediato, aquel nuevo aniversario del “Día de la Lealtad”.

En el interior, en cambio, también la taba parecía haberse dado vuelta (pero para peor). Hubo incidentes, heridos y detenidos en varias localidades. Salvo en San Juan, Salta, Río IV y Mar del Plata donde las celebraciones se realizaron en la vía pública y sin hechos dignos de mención, en el resto de las grandes ciudades los disturbios fueron la norma general.

En Rosario, después de que el acto central se llevara a cabo con cierta tranquilidad frente a la sede partidaria ubicada en el boulevard Oroño y Rioja, en pleno centro de la zona residencial de Rosario los asistentes conformaron una compacta columna y se dispusieron a iniciar una marcha, pero se encontraron con una firme oposición policial que culminó con las clásicas corridas, pedreas y una atmósfera saturada de gases lacrimógenos. Ante la insistencia de los manifestantes por avanzar a pesar de la “disuasión”, entraron

⁴⁸ *Crónica*, 18/10/1971, p. 2.

en acción la caballería y la infantería policial, produciéndose un enfrentamiento de proporciones en el que se produjeron varios disparos de armas de fuego. Un herido grave de bala, coches volcados y barricadas incendiadas quedaron como resultado de esos incidentes.

En cambio, en Córdoba, La Plata y Mendoza, la prohibición de realizar los actos fue absoluta, y allí las fuerzas de “seguridad” ocuparon las calles desde horas tempranas y desplegaron una represión violenta cada vez que los manifestantes las desafiaron e intentaron nuclearse para concretar la conmemoración. En todos los casos hubo graves disturbios, heridos y centenares de detenidos.

En Tucumán, sin embargo, se dieron los incidentes más sintomáticos. Allí fueron organizados dos actos (algo que comenzaba a ser común: uno de la “JP” y otro de algún sector del ala política o del ala sindical “ortodoxa”). En el organizado por la Coordinadora Obrero Estudiantil, en Villa San Cayetano, participó un compacto grupo juvenil que expresó ruidosamente su adhesión a los grupos FAP, FAR y Montoneros. Durante su transcurso, hablaron Ernesto A. Lizárraga, Jorge Rodríguez Anido y un sacerdote, Juan Perrante. Paralelamente, en el local de la FOTIA, convocado por el Partido Justicialista, estaba por iniciarse otro acto, en el que hablarían tradicionales dirigentes del peronismo local (Nicasio Sánchez Toranzo, Dardo Molina y Amado Juri) cuando una manifestación, integrada por los jóvenes que habían participado en la movilización de Villa San Cayetano, irrumpió haciendo estallar bombas de estruendo y acusando a los viejos dirigentes de “entregadores” y “traidores”. En medio de una tremenda batahola y de una prolongada lucha cuerpo a cuerpo, mientras los agredidos respondían a sus atacantes calificándolos como “zurdos” y con cuanto objeto contundente tuvieran a mano, el acto fue suspendido. Inmediatamente después, la policía reprimió con severidad al grupo juvenil que pretendía continuar su marcha hacia el centro de la ciudad.

En esas circunstancias habían sido pronunciadas dos palabras símbolo, “traidores” y “zurdos”, que sintetizaban un desgarramiento sin solución en el que la lucha parecía quedar definitivamente instalada en el interior del propio movimiento peronista. En esa maraña mal tejida tendría que desarrollarse la estrategia de Perón. Pocos días después, Héctor J. Cámpora reemplazaba a Jorge D. Paladino como delegado personal del General.

1972

Mientras la apertura política avanzaba (y a veces retrocedía) al vaivén de la negociación entre el poder militar y Perón, y si bien la violencia instalada no se detenía, la salida electoral y el ahora ciertamente posible regreso del General exiliado en Madrid, ocupaban el centro del escenario y del interés popular.

150

En ese contexto, el 26 de enero el Partido Justicialista obtuvo su personería política. En mayo, el gobierno de facto anunció la convocatoria a elecciones generales para marzo de 1973 y determinó que el 25 de mayo de ese año asumieran sus cargos las autoridades electas.

Sin embargo, el proceso de institucionalización no estaría exento de condicionamientos. Aunque ni el peronismo ni Perón serían proscriptos, el poder militar estableció una cláusula por la cual no podrían ser candidatos en las próximas elecciones quienes no residieran en el país al 25 de agosto de ese año. Naturalmente, ese requisito tenía un único destinatario: Perón, quien no estaba dispuesto a mostrarse sometido a ninguna presión militar: “Hubiera podido ir el día 26, pero no el 24, porque no quiero convalidar una medida que es totalmente arbitraria e inconstitucional”.⁴⁹

Paso a paso se habían ido diluyendo las expectativas de Lanusse respecto de que las negociaciones con el líder justicialista concluyeran con un aval a su pretendida candidatura presidencial “de consenso”. Perón, en relación al tema, lanzó una frase lapidaria: “Tengo más posibilidades yo de ser elegido rey de Inglaterra, que Lanusse de llegar a ser presidente constitucional de la Argentina”.⁵⁰ Y, por lo menos, la segunda parte de esta afirmación fue inmediatamente confirmada por la realidad.

La acción de las organizaciones político-militares, entre tanto, no se detenía. En abril, el ERP secuestró y eliminó al empresario Oberdam Sallustro, director general de Fiat Concord en la Argentina, y mató en un atentado al comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, general Juan Carlos Sánchez. Pero la represión brutal de la dictadura militar tampoco cedía. El 22 de agosto, luego de que un grupo de seis integrantes de las organizaciones político-militares consiguieran fugarse del penal de Rawson, otros diecinueve

⁴⁹ *La Opinión*, 29/06/72.

⁵⁰ *La Opinión*, 29/08/72.

—miembros de Montoneros, FAR y ERP— que fracasaron en el intento fueron literalmente fusilados en la base naval Almirante Zar de Trelew, como represalia.⁵¹ Sólo tres sobrevivieron a la masacre y quedaron gravemente heridos.

En no casual coincidencia con la fecha del 17 de octubre, la Junta de Comandantes en Jefe, en ejercicio del poder político, promulgó la Ley 19.895 por la cual se convocaba a elecciones nacionales para el 11 de marzo de 1973.

El acto de la conmemoración del 27° aniversario del “Día de la Lealtad”, en cambio, no gozó de los privilegios de la regulada “apertura”: sólo fue autorizado realizarlo en el interior de la sede del Partido Justicialista, en avenida La Plata 246. Allí hablaría Héctor Cámpora y se escucharía un mensaje grabado de Perón.

Paralelamente, también estaba prevista la realización de una asamblea en el Luna Park en la que, supuestamente, se iba a proclamar una fórmula presidencial integrada por Perón y César Cao Saravia. Esta convocatoria nunca tuvo lugar (tampoco la proclamación), según los organizadores, “para no entorpecer la realización de los actos programados por el Partido Justicialista y debido a la situación de intranquilidad que vive el país”; aunque en realidad, pese al espacio logrado en los medios, se trató más bien de un gran operativo de prensa cuyo objetivo (la fórmula), naturalmente, jamás tuvo posibilidades reales de concretarse.

El acto anunciado para las 19.30 en la sede Justicialista corrió igual suerte que la frustrada asamblea, aunque por motivos muy diferentes. El local partidario vio rápidamente colmada su reducida capacidad y los grupos peronistas que arribaban en grandes cantidades comenzaron a agolparse en la entrada y a lo largo de la calle. A pesar de una fracasada gestión de último momento para que se permitiera realizarlo en avenida La Plata entre Rivadavia y Rosario, la policía hizo cumplir estrictamente la disposición original y comenzó a reprimir con gases lacrimógenos a los que pugnaban por ingresar para obligarlos a dispersarse. Ante el firme propósito de los manifestantes de permanecer en el

⁵¹ Con la aprobación del delegado de Perón, Héctor Cámpora, fueron velados en la sede central del Partido Justicialista tres de los militantes asesinados (se trataba de Ana María Villarreal de Santucho y Eduardo A. Capello, del ERP, y de María Angélica Sabelli, de las

FAR). Pero durante el velatorio, irrumpieron las fuerzas policiales con armas largas y tanquetas para secuestrar los ataúdes, que fueron trasladados directamente al cementerio para frenar las manifestaciones de adhesión a los caídos.

lugar, avanzaron sobre ellos la Montada y formaciones de motocicletas de las brigadas de antidisturbios, registrándose corridas, heridos y contusos.

La situación se agravó cuando se aproximó al lugar una nutrida columna que se venía desplazando por avenida Rivadavia. A partir de ese momento los efectivos concentrados en las inmediaciones —unos quinientos en total, pertenecientes a la Guardia de Infantería, la Guardia de Caballería, el V Cuerpo de Vigilancia, la Brigada Antiguerrillera Urbana y Seguridad Federal— desplegaron todo su arsenal y reprimieron activamente provocando un desbande generalizado con las consecuencias previsibles.

En pleno desarrollo de los disturbios, un carro hidrante se estacionó frente a la sede Justicialista y comenzó a lanzar su chorro de agua hacia el interior, mientras que personal policial arrojaba granadas de gas lacrimógeno. En medio de la absoluta confusión reinante y con grandes dificultades, los que estaban en el interior de la sede desalojaron el lugar cuyo aire se había tornado irrespirable por la acción de los gases, y el acto debió ser suspendido. El delegado de Perón, Héctor Cámpora, no pudo ni siquiera arribar al lugar con el mensaje del General.

El número de detenidos —oficialmente reconocido— ascendió a 186 (135 hombres, 17 mujeres y 34 menores) los que fueron alojados en las comisarías 10ª y 12ª. Una veintena de ellos serían condenados a cumplir un arresto efectivo de treinta días por contravención a los edictos policiales (desórdenes en la vía pública).

En el interior del país se cumplió también el ritual de la celebración con gases, tanto en La Plata (en Plaza Italia) como en Córdoba (en la intersección de Colón y Sucre) y en Mendoza (en la esquina de Las Heras y San Martín) la policía impidió con el despliegue y la acción de sus efectivos la realización de los actos.

En Rosario, en cambio, la celebración de la gesta de octubre pudo concretarse en el estadio del club Central Córdoba, donde se reunieron más de cinco mil personas en un acto convocado por las 62 Organizaciones, el Partido Justicialista y el Movimiento Nacional Justicialista. Allí los oradores —todos del ala “ortodoxa”— coincidieron en fustigar duramente la “penetración marxista” de la que supuestamente estaba siendo objeto el peronismo, lo que provocó en el interior del estadio escenas de violencia entre los concurrentes, sin que la policía interviniera. A pesar de ello, la desconcentración se produjo en orden. Pero la fractura interna era ya indisimulable y sólo permanecería epidérmicamente bajo la superficie mientras subsistiera la dictadura militar. Después, “despejado” el camino, hasta al propio Perón no le sería sencillo cabalgar sobre ella.

Esa noche, después del fracasado intento de conmemorar el 17 frente a la sede partidaria y de no poder difundirse el mensaje enviado especialmente por Perón, finalmente pudieron hacerse los arreglos necesarios para que el representante personal del General, el doctor Héctor Cámpora, leyera el mensaje por un canal de televisión, a las 23.30. Su contenido, publicado en algunos diarios como “solicitada” al día siguiente⁵², pone en evidencia que Perón volaba a otra altura que la de los conflictos internos del Movimiento:

Hace treinta años, un grupo de jóvenes Coroneles, interpretando la voluntad del Pueblo Argentino y las imposiciones de una evolución insoslayable, puso en marcha la única y genuina Revolución político-social que se ha producido en la República Argentina. Hace 17 años que la contrarrevolución reaccionaria impulsada por intereses foráneos, consiguió detener su marcha. Las consecuencias están a la vista. Hoy se cumple el vigésimo séptimo aniversario del hecho más notorio que posibilitó la toma del poder por el Pueblo Argentino a través del Movimiento Peronista.

Estas tres fechas, que escalonan hechos importantes de la historia político-social de nuestra Patria, esperan una cuarta fecha que cierre el ciclo con el triunfo definitivo del Pueblo. Eso depende del Pueblo mismo. Por eso he querido aprovechar este aniversario del 17 de Octubre de 1945, para hacer llegar al Pueblo y a los compañeros peronistas en particular, junto con mi saludo más afectuoso, mi exhortación para que cada argentino, comprendiendo su verdadera responsabilidad ante la historia, ocupe el puesto de lucha que le corresponde en procura de una decisión que saque al país de la peligrosa encrucijada que lo azota.

No es secreto para nadie que los últimos diecisiete años de vida nacional, han producido paulatinamente una cada vez más grave situación económica, social y política. Tampoco ninguno puede ignorar que la continuidad de esos males debe terminar irremisiblemente en un desastre nacional. Nos acercamos peligrosamente al abismo y, en ese camino, es más difícil volver atrás cuanto más cercano se esté de la caída.

Lo más terrible de esta situación es que, mientras los acontecimientos nos impulsan cada día más hacia el desastre, los argentinos responsables más se aferran a la defensa de

⁵² *Crónica*, 18/10/1972, p. 16. El texto está datado en Madrid, 17 de octubre de 1972, y lleva la firma autógrafa de Juan Perón.

sus intereses personales o de círculo olvidando que, en último análisis, el naufragio ha de envolverlos a todos. Mientras los militares quieren salvar la situación de las Fuerzas Armadas, los comerciantes sus empresas y los gobernantes sus posiciones y designios, ninguno se acuerda que lo que hay que salvar es al país por sobre todo otro interés mezquino o parcial, porque nadie ha de poderse realizar en una Argentina que no se realice, como ya he repetido tantas veces.

Así, los “diletantes” de la política se ciñen a sus procedimientos espúreos y groseros en procura de engañar, sin percatarse que la mejor política consiste en decir y defender la verdad, porque si la falsedad es repudiable en cualquiera, es abominable en boca del que tiene la responsabilidad de gobernar. La decisión de normalizar la vida institucional de la República por el camino de la paz y la comprensión es excelente, siempre que las formas de ejecutarla se ciñan a una moral incorruptible, porque de lo contrario, el remedio puede resultar peor que la enfermedad.

Frente al cuadro que presenta la situación argentina y las amenazas que se ciernen sobre su futuro inmediato, no se puede esperar más para lanzar una acción decidida por la reconstrucción, porque dentro de cinco meses puede ser tarde para hacerlo. ¿Cuál podrá ser la situación que deba encarar el futuro Gobierno Constitucional el 25 de mayo de 1973, si se sigue hasta entonces profundizando el desastre que ya percibimos? Cualquiera que llegue al Gobierno sin una preparación humana y técnica apropiada, estará condenado al más rotundo fracaso. ¿No tenemos acaso la experiencia de los cinco Gobiernos que han sucumbido en estos diecisiete años de tanteos inconcebibles?

El Movimiento Nacional Justicialista, que posee una amplia experiencia, hace ya años que trabaja en la preparación indispensable. Sus Consejos de Estudio y Planificación han reunido ya los elementos humanos capacitados como sus Institutos Tecnológicos han avanzado en los asuntos de su especialidad. Tendremos un Plan y una planificación apropiados, sin los cuales es hoy imposible concebir el Estado Moderno y su propia dinámica operacional. Pensamos que estamos así en condiciones de gobernar con éxito, como ya lo hemos demostrado desde el Gobierno durante diez años, pero, por sobre todo esto, disponemos de una preparación humana y popular que permite asegurar una fe y una confianza, como el concurso del Pueblo, sin los cuales nadie puede hoy gobernar en el Mundo.

El famoso Gran Acuerdo Nacional, invocado por el Gobierno de las Fuerzas Armadas, ha fracasado por la pequeñez de su objetivo: resolverle el problema a las Fuerzas Armadas. Ya hemos dicho que “De la situación a que ha sido llevado el país, se infiere que su verda-

dero problema no son las elecciones que se proyectan, sino el de encarar una real tarea de reconstrucción nacional. Dotarlo de un Gobierno elegido por el Pueblo es sólo una parte de los medios a poner en ejecución para lograrla. Los demás medios consisten en el ‘acopio de materia gris’, en el aparcamiento de los elementos humanos y técnicos necesarios, en los estudios y planeamientos adecuados, como asimismo en la preparación de un clima que haga posible el esfuerzo mancomunado de todos los estamentos nacionales. Confundir o reemplazar, deliberada o desaprensivamente, la finalidad por los medios, será quedarse a mitad de camino, con la amenaza natural que ello hace presuponer”.

Sin la solución de los diez puntos que enumeran las “Bases Mínimas” para un acuerdo, el Movimiento Nacional Justicialista no cree posible hacer nada constructivo en el orden de una solución nacional. Cualquier Gobierno que en las condiciones actuales tomara el poder sin la preparación previa indispensable, estaría condenado al fracaso. El éxito no es producto de la casualidad ni sale al paso, como algunos creen. Es preciso concebirlo, prepararlo, realizarlo, para luego recién poder explotarlo. El Justicialismo puede asociarse a cualquier empresa, siempre que esté en condiciones de asegurar el éxito; jamás se asociaría a un fracaso. Por eso puede preferir apartarse si es preciso porque llegar al Gobierno para fracasar, sería preferible no llegar.

Aunque se haya asegurado que “con tres que voten habrá elecciones” y se entregará el Gobierno, pensamos nosotros que si el fin de la institucionalización proyectada por las Fuerzas Armadas se reduce a eso, muy poco será el provecho que podrá arrojar una normalización que sólo puede preparar un nuevo fracaso y sus imprevisibles consecuencias.

El Movimiento Nacional Justicialista entregó a la Junta de Comandantes en Jefe una propuesta para encarar soluciones de fondo en la reconstrucción nacional, que consideramos indispensable. Para comprenderla, estimamos que sea preciso colocarse a la altura de la grandeza que la promueve. Yo, como Jefe del Movimiento, tengo una misión que cumplir que emerge de la escala de valores que nuestra doctrina establece: primero está el país, luego el Movimiento y después sus hombres. En cumplimiento de esa misión, intentamos hacer posible lo primero, si ello no fuera posible, es misión irrenunciable para mí, la defensa de nuestro Movimiento, y en ello he de empeñar todo mi esfuerzo.

Nadie podrá normalizar la vida institucional de la República en forma estable y permanente sin contar con el Justicialismo, que es la mayoría abrumadora del Pueblo Argentino. De poco podrán valer fraudes o componendas electorales de los agentes del fracaso porque, precisamente, de lo que se trata es de asegurar el éxito. Diecisiete años de experiencia

deberían ser suficientes como para persuadir a los que aún piensan que se puede defraudar impunemente al Pueblo.

Hasta ahora, dada la situación imperante, he considerado innecesaria mi presencia allí, ya que no podría haber sido de ninguna utilidad práctica. Tampoco he querido ceder a las presiones extrañas, ya que sólo a mí corresponde la resolución de hacerlo cuando lo considere necesario. Pasadas esas circunstancias y avecinados los momentos decisivos, he resuelto regresar al país. Lo haré a la brevedad posible y cuando el Comando Táctico del Movimiento me lo indique como oportuno. Al hacerlo, deseo que los compañeros de todo el país lo tomen como un gesto de paz y así procedan. Las circunstancias decidirán luego sobre la conducta de todos.

Finalmente, deseo hacerles llegar, junto con mi saludo, un gran abrazo que bien quisiera poder reafirmar muy pronto en la Patria.

Exactamente un mes después, a las 11 de la mañana de un día con cielo encapotado y lloviznas persistentes, en medio de rigurosísimas medidas de “seguridad” que impidieron que una multitud fervorosa y militante pudiera acercarse al aeropuerto de Ezeiza, después de 17 años y casi dos meses de exilio, el general Juan Domingo Perón, pisó nuevamente el suelo argentino.

1973: EPÍLOGO

Con el retorno a la democracia, tras el aplastante triunfo electoral peronista del 11 de marzo y el breve período en que el doctor Héctor Cámpora desempeñó las funciones de Presidente de la Nación, cargo al cual lealmente renunciara para permitir la elección de Perón, el 17 de octubre de ese año encontró, al fin, al viejo líder justicialista en el país y a cargo de la primera magistratura por tercera vez.

¿Se acercaba el momento tan anhelado, por el que se había luchado tanto, de retomar aquel diálogo de “los 17”, abruptamente interrumpido por la intolerancia y postergado durante 18 largos años por la represión?

En contra de lo que la tradición y la imaginación (y el deseo) permitirían prever, no fue así. Tampoco en aquella oportunidad histórica pudo tener lugar el reencuentro como había sido soñado. El 17 Perón no estaría en el balcón y lo peor fue que el destino inexorable no le reservaría otros 17 para dialogar desde allí con su pueblo.

El General había asumido su tercera presidencia apenas cinco días antes (el 12 de octubre) mientras el país transitaba una etapa de crisis económica e institucional y también —no es para nada un dato menor— se habían agudizado las contradicciones internas en el seno del peronismo (que habían emergido con enfrentamientos de violencia inusitada en Ezeiza, cuando Perón retornara definitivamente al país en junio).

Aquel 12 de octubre, a las 13.45, después de 18 años y 42 días (desde el 31 de agosto de 1955), el General había vuelto a pronunciar su mítico y ronco “¡Compañeros!” desde el balcón. Apeló en su discurso a la juventud (“a esa juventud que es nuestra esperanza”) y anunció:

“(…) quiero decirles que durante este gobierno que hoy se inaugura, y siguiendo la vieja costumbre peronista, los días 1° de Mayo de cada año he de presentarme en este mismo lugar para preguntarle al pueblo aquí reunido si está conforme con el gobierno que realizamos”.⁵³ ¿A quién iba a preocuparle en aquel glorioso momento que la “vieja costumbre peronista” indicaba que la consulta al pueblo se había hecho siempre los 17 de octubre? La prioridad reclamada por el General era poner manos a la obra para la “reconstrucción de nuestra Patria”.

En aquellas circunstancias (explícitamente en el discurso oficial “la necesidad de trabajar día y noche”, implícitamente la cuestión del peligro potencial de las pugnas internas), sumadas a los pocos días transcurridos desde el acto de asunción, motivaron que el Poder Ejecutivo estableciera por decreto que el 17 de octubre fuera “día laborable” y que se trasladara la celebración de la jornada “al primer domingo siguiente a la fecha”.

Por lo tanto, en el 17 de octubre de 1973, hubo múltiples declaraciones y actos pequeños, pero no la gran celebración popular que todos los peronistas habían imaginado, deseado y soñado por tantos años.

De todas formas, aquella tensión interna en el peronismo (siempre creciente) inevitablemente eclosionó el 1° de Mayo de 1974, el día en que Perón volvió a dialogar —como lo había prometido— con el pueblo desde el balcón, cuando sectores juveniles de la “tendencia” cuestionaron aspectos del gobierno y tuvieron que retirarse de la Plaza, quebrándose como un espejo una armonía que casi no existía y que ya no volvería a ser.

De este modo, y ante el fallecimiento del General el 1° de julio de 1974, quedó aquel lejano discurso pronunciado hacía más de 19 años, en 1954, como el del último 17 de octubre en que el Líder dialogara directamente con sus descamisados desde los balcones de la Casa

⁵³ *Crónica*, 13/10/1973.

Rosada, en conmemoración de la fecha inaugural del peronismo que había cambiado el curso de la historia argentina a favor de sus trabajadores y de los sectores más humildes.

Naturalmente, después del 73 habría otros 17 (algunos casi olvidados y con pocos festejos, otros con mucha lucha y, también, con dura represión). Pero ya sin la presencia de Perón, son parte de otra historia, aunque empecinadamente algunos sigan soñando con ese “otro 17” que tarda tanto en llegar; de otra historia, la del presente, y no de ésta que aquí tiene su fin.



TESTIMONIOS SOBRE EL 17 DE OCTUBRE DE 1945

161

Son testimonios de héroes anónimos y de personajes notorios. De humildes trabajadores y de intelectuales brillantes.

Testimonios narrados casi contemporáneamente a los sucesos o visiones retrospectivas que ajadas por el transcurso del tiempo deslizan algún error histórico fácilmente detectable.

Miradas diversas que se ratifican y que, a veces, se contradicen.

Recuerdos fielmente atesorados y transcritos o tamizados por la conveniencia.

Voces de obreros sencillos, de amas de

casa, de periodistas, de dirigentes gremiales, de militares y de escritores.

De muchos que estuvieron a favor y de otros que estuvieron en contra.

De argentinos y de extranjeros.

De protagonistas y de testigos.

Testimonios que no tienen la pretensión académica de la cita infalible.

Perspectivas múltiples, apasionadas y comprometidas; cristales de un caleidoscopio que conforman imágenes dinámicas que sólo adquieren sentido con la mirada y el sentimiento del lector.

Pedro nació en Corrientes en 1924 y había llegado a Buenos Aires en 1941. En el 45 era peón de depósito de materiales ferroviarios.

Parecía que todo el mundo era atraído por la plaza. Querían ver a Perón en la Rosada. Llegaban desafiando a todos, hasta a los cajetillas del centro.

Yo llegué desde Remedios de Escalada, y en la madrugada crucé el puente Pueyrredón con compañeros de los talleres ferroviarios. Nadie entraba al trabajo y todos apuraban la marcha sobre el centro. La mayoría eran jóvenes, un promedio de 30 años más o menos y creo que todos salían de sus lugares de trabajo. Algunos llevaban banderas argentinas y se avanzaba al grito de *Perón/Perón*.

Circulaban muchos rumores: que si salíamos, a Perón lo mataban; que nos sacarían todas las leyes de la Secretaría; que nos anularían el aumento de sueldo; y otros más. Creo que la gente estaba muy preocupada y por eso salió casi espontáneamente. Cuando comenzamos a ver que no éramos los únicos tuve la sensación de que estaba metido en algo importante. A pesar de que mucha gente cantaba e iba contenta, yo no. Tenía bastante miedo y por eso me creía un valiente, sobre todo a la mañana porque todavía no habían muchas personas, pero después del mediodía llegaron los grupos casi sin cesar, creo que alrededor de las 17 había más de 100.000 tipos, después quedé medio apretado y ya no podía observar la cantidad, pero el griterío era grande.

La policía parecía haber cambiado de actitud, mientras que a la mañana trataba de disolver los grupos, después se quedó tranquila y algunos hasta guiñaban el ojo.

Hacía mucho calor, pero nadie se movía; nos enteramos de que Perón iba a venir y entonces había que esperar un poco más, creo que lo anunciaron por los altoparlantes y me parece que fue para calmar el ambiente. Cerca de la medianoche

—yo ya no daba más— apareció Perón y la gente se enloqueció, muchos se abrazaban, otros revoleaban el sombrero y todos gritaban. Se hizo un poco de silencio cuando Perón dijo: *compañeros...* y entonces tratamos de escuchar. Del discurso sólo recuerdo que Perón recomendó desconcentrarse con cuidado porque él veía muchas mujeres y chicos entre la multitud. Cuando nos volvíamos cantábamos que *el 18 era San Perón, que trabaje el patrón.*

Perón les aseguraba el bienestar...

Jorge llegó a la Capital desde la provincia de Buenos Aires en 1937. En su pueblo había sido policía. En 1945 era empleado administrativo en la UTA de la seccional Vicente López.

Vine a Buenos Aires a los 23 años con parte de mi familia y me radiqué en la Capital Federal. En el año 1942 entré a trabajar en la Secretaría de Transporte como empleado administrativo.

Por ese entonces apareció Perón con proclamas personales, por radio, con una forma de expresarse y unos puntos de vista tan especiales que llamaban mucho la atención; no sólo porque algunos consideraban chocantes, pretenciosas o nefastas esas manifestaciones sino porque hablaba de bienestar y de respeto a la dignidad humana, llamándonos *compañeros*.

En ese tiempo no había protección sindical y la ayuda social comenzó con Perón. Él mismo adoctrinaba a los dirigentes sindicales en el sentido de que si él no cumplía con su palabra los movimientos de fuerza debían ser contra Perón. Les metía en la conciencia que el individuo vale por sí, pero unidos o asociados con un fin lícito.

La gran gravitación del sindicalismo y su separación de los partidos tradicionales hizo ver a la autoridad que la situación estaba tomando un cariz peligroso, no comunista, pero sí que se estaba organizando un movimiento izquierdista que amenazaba las posiciones de los grandes capitales y los compromisos con las grandes potencias extranjeras.

En fin, con esta situación complicada se detuvo a Perón para tratar de eliminarlo. Evita y los dirigentes sindicales organizaron un gran movimiento de fuerza, pero parece que la gente se les adelantó. El 17 se produjo la gran manifestación que sobre todo provenía de la parte sur de la provincia de Buenos Aires: de Avellaneda, Lanús, Burzaco y Ensenada. Hasta llegaron a subir el puente para evitar que la gente cruzara el Riachuelo, pero después lo tuvieron que bajar. La gente no venía en forma agresiva, casi en actitud festiva, porque el propósito era liberar a Perón, pero se produjeron amontonamientos, aglomeraciones y hubo contusos. Algunos criticaron porque la gente se lavaba los pies en la fuente de la plaza, pero la verdad es que hacía demasiado calor. A medida que fue pasando el tiempo, el ánimo fue cambiando y no hubo más remedio que traer al General y así lo fueron a buscar al Hospital Militar. Todo el mundo lo quería ver, preguntarle si estaba bien o si le había pasado algo. Yo vi gente de todo tipo y nivel, y además curiosos. Pero la mayoría iba porque Perón les aseguraba el bienestar. Se pedía por la libertad de Perón y la restitución a sus cargos.

Nosotros llegamos a la Plaza en un ómnibus que habíamos sacado de la empresa, cada uno iba con su estandarte, así vimos carteles de la UTA, de los obreros de La Matanza, de Mecánicos, todos organizados, aparte de los que se unían a las caravanas.

La información de la concentración se recibía por teléfono o por informaciones radiales de Radio Colonia, pero todo estaba calculado y ya se sabía del paro.

Ese día fue como una apoteosis; llegó Perón muy tarde y la gente, que estaba muy cansada, le preguntó fervorosamente: ¿dónde estuvo? ¿qué le había pasado? Finalmente, Perón dijo que no pasaba nada, que estaba bien y que pronto iba a volver con ellos, sólo les pedía que se retiraran en paz. En general todos se retiraron contentos de haber logrado su finalidad. Mientras Perón no aparecía se puso de manifiesto que se iba a llegar a cualquier cosa y que se iba a esperar todo lo que fuera necesario, por eso pienso que la concentración podía haber durado uno o dos días.

Yo vi sobre todo a los obreros, también empleados y gente en general muy necesitada.

Los dirigentes estaban entre la gente y a la cabeza de los grupos. A Eva no se la vio mezclada con la muchedumbre dado que el objetivo de ella era moverse para

rescatarlo y andaba por la Presidencia haciendo gestiones, pero junto a Cipriano Reyes tuvieron una gran participación el 17. De la UTA estaba el gallego Santín, Valentín Rubio y otros dirigentes muy buenos.

El 17 fue inolvidable porque esas cosas suceden cada cien años, o tal vez nunca más se vuelvan a repetir, porque no sólo era el rescate de un hombre, estaban en juego las posibilidades de un pueblo; pero necesitábamos al hombre y ese hombre era Perón, porque la gente no se dejaba engañar por otros que prometían más que Perón. Creo que en la Plaza estuvo todo el mundo, y la mayoría no tenía ni para comer.

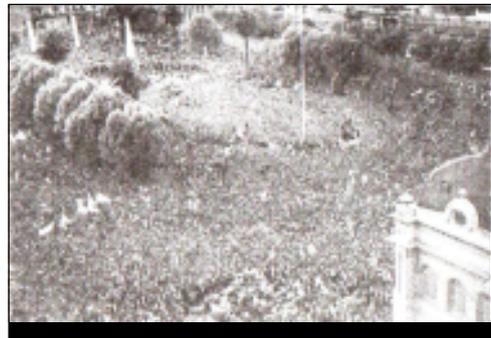
Las banderas antiimperialistas

Walter Vezza, sindicalista.

Tenía 16 años. Muy joven me incorporé al peronismo, desde una de las tantas vertientes: yo venía de la derecha, del nacionalismo. Era entonces estudiante secundario en el Colegio Nacional Pueyrredón, en cuarto año. Los problemas internacionales tenían gran influencia en el país: la Segunda Guerra Mundial, la neutralidad argentina, generaban una serie de conflictos en lo interno.

El 17 a la mañana, un día caluroso, los tranvías funcionaban muy raleadamente, aunque a esa hora había más tranvías que colectivos por el racionamiento de la nafta a causa de la guerra. A las 11 de la mañana me acerqué a la plaza de Parque Patricios porque había rumores de lío, de paro. Al mediodía, para ir a clase, tomé el colectivo 9 que me dejaba a una cuadra de la calle Chacabuco, por la calle Piedras. Pero el colegio ya no funcionaba. Había orden del Ministerio de que los alumnos fueran devueltos a su casa. Fui a pie de vuelta, habré llegado a la una, no era muy lejos: 25, 30 cuadras.

Cuando llegué a Parque Patricios de vuelta, me sorprendió una cosa inédita, que nunca había visto antes: columnas y columnas de obreros que marchaban. Nunca vi lo que esa vez: el proletariado se había volcado a la calle; columnas de obreros provenientes de la zona sur; de ahí mismo, de Parque Patricios y de Pompeya, donde había muchas fábricas en aquella época; columnas de obreros textiles de Valentín





Alsina, Lanús; obreros del vidrio, metalúrgicos. Y mujeres obreras, muy firmes, y obreros caminando descalzos; muchos trabajadores con el torso desnudo, porque hacía mucho calor, marchaban al grito de *Perón*. Y además de los problemas reivindicativos –aunque había plena ocupación los jornales no eran cosa del otro mundo–, la masa levantaba más un problema político, el del imperialismo: *Braden o Perón*, que se empezó a gritar ese día; *Patria sí, colonia no; mate sí, whisky no*. (...) La clase obrera servía únicamente, a los partidos tradicionales, para el voto. La creación de nuevas industrias para reemplazar lo que no venía de afuera a causa de la guerra, hizo crecer una nueva clase obrera proveniente del interior, cabecita negra. La izquierda no entendió este problema. Nuestros padres, de Italia, España, Polonia, habían inmigrado imbuidos de ideas socialistas y anarquistas. Mi padre era anarquista, se fue de Italia cuando se entronizó Benito Mussolini. Ellos trajeron las ideas, pero se aferraron a las ideologías con que Europa había luchado contra los gobiernos reaccionarios o monárquicos, y por eso les costó entender a los nuevos trabajadores, que no tenían esa formación. Hay que decir, sin embargo, que muchos dirigentes socialistas y anarquistas, y también comunistas de base y algunos que no eran de base como Rodolfo Puiggrós, se incorporaron al peronismo: la FORA quedó despatarrada porque los sectores más importantes se incorporaron, ese 17 de Octubre, al pueblo que marchaba. Por primera vez vimos a centenares de miles de obreros desfilando en la calle. Y algunos no lo entendieron. Te cuento una anécdota: estaba parado en la esquina de Caseros y Rioja mirando a los miles de personas desfilando y estaban unos dirigentes del PC que tenían un local en la calle Grito de Asencio. Uno de ellos le dijo al otro: “y... éstos son los fascistas”. Es decir que lo que pasaba por la calle desfilando, sudoroso, sucio, medio muerto de hambre, el proletario explotado, eran los fascistas. Por eso se entiende que, después, en un acto en el Luna Park, Codovilla estuviera al lado del conservador Santamarina: eso no lo olvida el peronismo, pero no es una crítica destructiva. Nosotros interpretamos que los sectores de la izquierda se habrán dado cuenta de dónde estaba la clase trabajadora que mayoritariamente sigue siendo peronista. Esas banderas antiimperialistas no las iba a encontrar la izquierda con los radicales galeritas, con los conservadores y otros, en la llamada Unión Democrática.

Fue como si Dios hubiera bajado al balcón y nos hablara

Josefa Buela trabajaba en 1945 en la fábrica de medias Minué.

Yo trabajaba en esa fábrica hasta los días domingo. Como era menor de edad, una vez vinieron los inspectores y para que no me vieran, los patrones me encerraron dos horas en el baño. Teníamos que limpiar los pisos y la heladera, y si protestábamos: a la calle. El obrero no tenía derecho a ninguna queja; si levantábamos la voz, nos hacían llevar por la policía. El 17 de Octubre es imposible de describir. Fue como si Dios hubiera bajado al balcón y nos hablara. Porque lo que Perón nos decía, nos daba tanto estímulo para vivir que es imposible decirlo con palabras. El resultado fue que a ningún obrero le faltó comida, ni ropa; a ningún niño le faltó un juguete de Navidad, ni el pan dulce. Acordarme del 45 es acordarme de Perón, el padre de los pobres. Ahora, los militares del “proceso” destrozaron el país y en los gremios hay dirigentes buenos que defienden a los obreros, pero hay otros que no hacen nada a favor nuestro. Yo lo sé, porque fui delegada.

169

El triunfo de nuestra dignidad

Sebastián Borro, que luego tuviera notoriedad por la defensa del Frigorífico Lisandro de la Torre en época del gobierno de Frondizi, cuenta su experiencia.

Desde el año 39 trabajaba en los talleres metalúrgicos de los Hermanos Mary, que fabricaban máquinas de construcción, como caleras y mezcladores. Cuando entré ganaba 15 centavos la hora; trabajaba ocho, así que sacaba un peso veinte por día. Era soltero, vivíamos en Mataderos. Mi padre también trabajaba allí; antes había estado en los talleres Vasena. Después de la Semana Trágica a mi padre lo echaron, pero ese mismo año entró a los talleres Mary. Éramos doce hermanos por lo que mi padre, aunque estuviera enfermo, tenía que ir a trabajar para no perder el jornal; trabajaba hasta los domingos para ganar un mango más.

Yo me había afiliado a la Unión Obrera Metalúrgica en el 41: ese año se realizó una huelga. El ministro del Interior era el radical Miguel Culacciatti. Al finalizar la

huelga cobramos menos de lo que ganábamos antes, porque así lo dispuso el gobierno. En aquel tiempo era muy difícil organizar una huelga y afiliarse a una organización sindical: había que tener el carné escondido. Al sindicato lo dirigía un comunista, el compañero Musio Giraldi. Luchábamos sin conseguir nada. Lo del 43 fue un golpe y Perón integraba el grupo de militares que lo dieron, pero fue para derrocar a un gobierno reaccionario, que venía de mandar en el país durante una década, la década infame, en la que el trabajador no tenía derecho a nada. El hijo de un trabajador jamás tuvo entonces un par de zapatos, la mayoría no cursaba el sexto grado primario; ni hablar del secundario o de la universidad.

Después del 43, Perón empezó a transformar el sistema social haciendo cumplir las leyes que estaban sin aplicar desde hacía años y dictando otras nuevas; comenzaron a discutirse los salarios con los patrones: no se persiguió al capital, se trató de humanizarlo, pero los patrones no querían comprender que la justicia social había llegado al país. Empezamos a afiliar más gente al sindicato, a cuyo frente estaba ahora el compañero socialista Hilario Salvo, que se hizo peronista, y otros que eran dirigentes anarquistas, como el viejo Juraldi y Chiara. Algunos quedaron en la FORA, en la oposición a Perón, pero la mayoría adhirió al peronismo.

Se empezaron a firmar decretos como el del pago de los días feriados –que hasta entonces no se pagaban–, vacaciones, enfermedad y la aplicación de la Ley 11.729 sobre despido, que había proyectado Alfredo Palacios, pero que no se aplicó –salvo por contadas empresas– hasta que llegó Perón.

En esos días de octubre, cuando lo detuvieron a Perón, a la oligarquía la acompañaron muchos políticos que hoy hablan de democracia. El 12 de octubre, con Perón preso, los patrones se burlaban y no querían pagar otra vez el día feriado y nos decían: “el 12 de octubre vayan a cobrárselo a Perón”.

El 17 estábamos en los talleres. Eran las 10 y media de la mañana. Un grupo de 4 ó 5 muchachos entraron y conversaron con nosotros. En ese momento yo era tornero y delegado gremial. Desde días antes la gente estaba con mucha efervescencia, preocupada por las noticias de que Perón estaba preso, decían que en la isla Martín García y que estaba enfermo. Los que entraron al taller nos dijeron: “fue detenido Perón, hay que rescatarlo, porque nos quieren sacar todas las conquistas sociales y quieren volver a hacer lo que hacían antes”. Yo me paré sobre un banquito y hablé: “Compañeros –dije más o menos–, aquí los compañeros me

comunican que vienen columnas de todas partes para tratar de rescatar a Perón. En lo que respecta a mi posición personal yo creo que hay que ir ya. Los que me quieran acompañar, que lo hagan”.

La amplia mayoría salió con nosotros a la calle: éramos ciento y pico de trabajadores, sólo dos o tres se quedaron. Ahí nomás, quedaban la fábrica Dayrico y la fábrica Magnasco, las dos de la alimentación. Varios fuimos a las fábricas y se hizo lo mismo: informarles a los delegados y después salieron casi todos.

Desde allí fuimos hacia la Plaza, en una caravana impresionante que venía desde Barracas y se engrosó en Constitución, donde había muchas industrias. Había gente de todas las edades, muchas mujeres de las fábricas (era muy notable su presencia y su entusiasmo). Algunos venían con banderas argentinas en las manos.

Yo no había participado antes en otra marcha, sólo en la huelga del 41. Tenía fe ese 17 porque sabía las consecuencias de la injusticia social en mi propia familia. El pueblo gritaba *queremos a Perón / queremos a Perón*; pintaba en los tranvías *Perón ¡qué grande sos!* —ahí nació el estribillo de la Marcha Peronista que todavía no se había inventado—.

Cuando a las 11 de la noche apareció Perón en el balcón, fue una alegría inmensa; fue tan emocionante que jamás en nuestras vidas podremos olvidarlo. Porque era el triunfo de nuestra dignidad, que es lo primero y principal que le dio Perón a los trabajadores argentinos.

Al otro día, nadie era el mismo

Con 20 años, Juan Esteban Ubalde, trabajaba en 1945 en la usina incineradora de residuos de Chacarita, ubicada en Rodney, entre Guzmán y Jorge Newbery.

Quemábamos basura todo el día en un horno grandísimo. Venían las chatas con la basura y la descargábamos en una plaza. Yo tenía que rastrillarla hasta las bocas del horno. Yo era un pibe muy joven y no era muy lindo tener que estar allí empujando basura. Para colmo, después de laburar no tenías agua caliente para bañarte, ni en invierno ni en verano. ¿Sabés lo que era bañarse con agua fría cuando salías del turno de 24 a 6 de la mañana? Pero lo tenías que hacer, no te podías ir a tu casa





con ese olor. Trabajábamos en turnos de 6 a 12; de 12 a 18; de 18 a 24 y de 24 a 6 horas. Cuando subió Perón nos pusieron agua caliente y prohibieron el horario nocturno.

Antes era muy distinto, todos eran muy pacíficos, muy tranquilos; era la pobreza, el laburo, la casa; tomar mate en la puerta de calle con los vecinos, eso era lo común. Había mucha pasividad y más en los lugares de trabajo. No había mucha conciencia. Antes un simple capataz era dueño y señor. Te veía mal parado y te podía suspender. Hacía lo que quería. Uno no tenía ni derecho al pataleo, te quejabas y te echaban del laburo ¡Mirá el mundo que era!

Yo entraba ese día a las 12 del mediodía. Fui a la usina y al llegar los veo a todos en la puerta. Nadie trabajaba. Era una sorpresa, pero una sorpresa para bien. Estábamos –y hoy te digo una palabra que entonces no se decía– liberados. Como si pudieras hacer lo que tenías ganas. Se sentía una esperanza, como una luz que venía.

Era tanta la alegría y la confusión que todo el mundo en la calle se mezclaba, se hacían amigos y todos a la Plaza. Era un día hermoso, de calor. Quizá de ahí quedó eso del “día peronista”. A las 2 de la tarde nos ubicamos casi en la mitad de la Plaza. Había una alegría terrible, puro canto, puras risas, vivas al coronel Perón; parecía una fiesta, un carnaval. Seguía llegando gente de todos lados y hacía cada vez más calor. Las mujeres de las fábricas se escribían en los delantales con el lápiz de labio ¡Viva Perón!

Cuando apareció el hombre, eso es imborrable; cuando lo vimos en el balcón, cuando levantó los brazos, cuando dijo “*Compañeros...*” Contento el hombre con su pueblo y el pueblo con ese dios que venía. No lo quiero comparar con Dios, pero era algo así. Por lo menos, así lo sentíamos, era la esperanza, confiábamos ciegamente en él.

Cuando terminó, recuerdo que me vine a casa y mis viejos me levantaron en peso, no por haber ido a la Plaza sino porque estaban preocupados por mí.

Al otro día nadie era el mismo. Había una paz completa, totalmente distinto al día anterior. Nadie se creía superior a nadie. Pero, a partir de allí, empezaron los grandes cambios. Cambió también la actitud: basta de amenazas, de suspensiones, de despidos, de prepotencia de los capataces y de los jefes. Tomábamos conciencia de que éramos seres humanos.

Fue hermoso ver a la gente en la calle, pero para algunos fue muy desagradable. El mismo Perón nos lo dijo: cuiden esto, porque la oligarquía jamás se los va a perdonar.

Los que cruzaron a nado el Riachuelo

175

Juan Raymundo Garone ese 17 de Octubre de 1945 era delegado de la fábrica de galletitas Bagley. Fue, luego, uno de los fundadores de ATLAS (Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas).

De Berisso había partido una columna de unos 1.000 hombres que, al llegar a Avellaneda, ya eran cerca de 10.000; al frente venía el dirigente Cipriano Reyes; otras columnas de trabajadores venían de las usinas del puerto, de los talleres de Parque Patricios, Chacarita, Paternal; de las fundiciones del Riachuelo y las hilanderías de Barracas. Brotaban de todas partes y todas se dirigían a Plaza de Mayo.

(...) Miles de compañeros que venían de la zona sur se encontraron con los puentes levantados, pero igual pasaron. Usaron botes, los transbordadores de los frigoríficos, improvisadas balsas y una gran cantidad se arrojó al agua y nadó hasta la otra orilla. Yo me acuerdo que me sumé a la columna que había pasado por Puente Alsina, la policía nos cerraba el paso y llegó a arrojarnos bombas lacrimógenas, pero finalmente se rindió ante la imposibilidad de frenar a aquella marea humana.

Era el subsuelo de la patria sublevado

Un fragmento del texto clásico de Raúl Scalabrini Ortiz.

(...) Ya todo parecía perdido y aniquilado, cuando aquel 4 de junio de 1943 abrió un horizonte en aquella oscura selva de traiciones y de intereses combinados. Fue aquél un hecho sorpresivo y sin antecedentes públicos y por eso el país lo miró con reserva y quizá con desconfianza. Temía que se hubiera tramado una nueva

trampa oligárquica. *Los hombres siguen a los hombres, no a las ideas. Las ideas sin encarnación corporal humana son entelequias que pueden disciplinar a los filósofos, pero no a los pueblos.* Y aquella revolución del 4 de junio estaba huérfana de conductor visible, hasta que el coronel Perón con una audacia rayana en la temeridad, inició, al mismo tiempo que su obra de justicia social, la formación de su personalidad, y entonces la oligarquía social y financiera, hasta ese momento relativamente tranquila por la inclusión de algunos de sus miembros en el gabinete militar, comenzó a alarmarse y a conspirar.

Es increíble y hasta admirable el poder de persuasión y de ejecución de nuestra oligarquía. En el mes de octubre de 1945, el coronel Perón fue destituido y encarcelado. El país azorado se enteraba de que el asesor de la formación del nuevo gabinete era el doctor Federico Pinedo, personaje a quien no puede calificarse sino con la ignominia de su propio nombre. El ministerio de Obras Públicas había sido ofrecido al ingeniero Atanasio Iturbe, director de los ferrocarriles británicos, que optó por esconderse detrás de su prisionero. El ministerio de Hacienda sería ocupado por el doctor Alberto Hueyo, gestor del Banco Central y presidente de la CADE, entidad financiera que tiene una capacidad de corrupción de muchos millones de kilovatios.

La oligarquía vitalizada reflorecía en todos los resquicios de la vida argentina. Los judas disfrazados de caballeros asomaban sus fisonomías blanduzcas de hongos de antesala y extendían sus manos pringadas de avaricia y de falsía. Todo parecía perdido y terminado. Los hombres adictos al coronel Perón estaban presos o fugitivos. El pueblo permanecía quieto en una resignación sin brío, muy semejante a una agonía.

Con la resonancia de un anatema sacudía mi memoria el recuerdo de las frases con que hace muchos años nos estigmatizó el escritor Kasimir Edschmidt. “*Nada es durable en este continente*”, había escrito. “*Cuando tienen dictaduras, quieren democracias. Cuando tienen democracias, buscan dictaduras. Los pueblos trabajan para imponerse un orden, articularse, organizarse y configurarse, pero, en definitiva, vuelven a combatir. No pueden soportar a nadie sobre ellos. Si hubieran tenido un Cristo o un Napoleón, lo hubieran aniquilado*”.

Pasaban los días y la inacción aletargada y sin sobresaltos parecía justificar a los escépticos de siempre. El desaliento, húmedo y rastrero caía sobre nosotros como

un ahogo de pesadilla. Los incrédulos se jactaban de su acierto. Ellos habían dicho que la política de apoyo al humilde estaba destinada al fracaso, porque nuestro pueblo era de suyo cicatero, desagradecido y rutinario. La incommovible confianza en las fuerzas espirituales del pueblo de mi tierra que me había sostenido en todo el transcurso de mi vida, se disgregaba ante el rudo empujón de la realidad.

Pensaba con honda tristeza en esas cosas en esa tarde del 17 de octubre de 1945. El sol caía a plomo cuando las primeras columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente de sus fábricas y talleres. No era esa muchedumbre un poco envarada que los domingos invade los parques de diversiones con hábito de burgués barato. Frente a mis ojos desfilaron rostros, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pringues, de restos de breas, grasas y aceites. Llegaban cantando y vociferando, unidos en la impetración de un solo nombre: Perón. Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir. Los rastros de sus orígenes se traslucían en sus fisonomías. El descendiente de meridionales europeos iba junto al rubio de trazos nórdicos y al trigueño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún. El río cuando crece bajo el empuje del sudeste disgrega su enorme masa de agua en finos hilos fluidos que van cubriendo los bajíos y cilancos con meandros improvisados sobre la arena en una acción tan minúscula que es ridícula y desdeñable para el no avezado que ignora que ése es el anticipo de la inundación. Así avanzaban por la Avenida de Mayo, por Balcarce, por la Diagonal.

Un pujante palpitar sacudía la entraña de la ciudad. Un hálito áspero crecía en densas vaharadas, mientras las multitudes continuaban llegando. Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, y las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, mecánico de automóviles, la hilandera y el peón. *Era el subsuelo de la patria sublevado*. Era el cimiento básico de la nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto. Era el substrato de nuestra





idiosincracia y de nuestras posibilidades colectivas allí presente en su primordialidad sin recatos y sin disimulos. *Era el de nadie y el sin nada en una multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos, aglutinados por el mismo estremecimiento y el mismo impulso, sostenidos por una misma verdad que una sola palabra traducía: Perón.*

180

En las cosas humanas el número tiene una grandeza particular por sí mismo. En ese fenómeno majestuoso a que asistía, *el hombre aislado es nadie*, apenas algo más que un aterido grano de sombra que a sí mismo se sostiene y que el impalpable viento de las horas desparrama. Pero la multitud tiene un cuerpo y un ademán de siglos. Éramos briznas de multitud y el alma de todos nos redimía. Presentía que la historia estaba pasando junto a nosotros y nos acariciaba suavemente como la brisa fresca del río.

Lo que yo había soñado e intuido durante muchos años estaba allí presente, corpóreo, tenso, multifacetado, pero único en el espíritu conjunto. *Eran los hombres que están solos y esperan que reiniciaban sus tareas de reivindicación.* El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo.

Por inusitado ensalmo, junto a mí, yo mismo dentro, encarnado en una muchedumbre clamorosa de varios cientos de miles de almas, conglomeradas en un sólo ser unívoco, aislado en sí mismo, rodeado por la animadversión de los soberbios de la fortuna, del poder y del saber, enriquecidos por las delegaciones impalpables del trabajo de las selvas, de los cañaverales y de las praderas, amalgamando designios adversarios, traduciendo en la firme línea de su voz conjunta su voluntad de grandeza, entrelazando en una sola aspiración simplificada la multivariedad de aspiraciones individuales, o consumiendo en la misma llama los cansancios y los desalientos personales, el espíritu de la tierra se erguía vibrando sobre la plaza de nuestras libertades, pleno en la confirmación de su existencia.

El nombre del coronel Perón era el conjuro que había realizado el milagro. Contra todos los consejos de la inteligencia y de la experiencia, al margen de los caminos trillados de la política, el coronel Perón había sembrado una convicción directa en la masa del pueblo. Durante mucho tiempo, los trabajadores recibieron los dones con el recelo del hombre escarmentado en el desengaño. Sus concepciones son habilidad de su ambición, decían los enemigos, sin agregar que la ambición podía cumplirse más fácilmente, como se había cumplido, por el hala-

go al poderoso y no al desmunido de todo. Fue indispensable que el coronel Perón cayera para que se estableciera el mutuo intercambio de confianza. Ahora el milagro estaba cumplido. La sustancia del pueblo argentino, su quintaesencia de rudimentarismo estaba allí presente, afirmando su derecho a implantar para sí mismo la visión del mundo que le dicta su espíritu desnudo de tradiciones, de orgullos sanguíneos, de vanidades sociales, familiares o intelectuales. Estaba allí, desnudo y solo como la chispa de un suspiro. *Creer, he allí toda la magia de la vida.* Atreverse a erigir en creencias los sentimientos arraigados en cada uno por mucho que contraríen la rutina de creencias extintas, he allí todo el arte de la vida.

Más que pesquisar similitudes minuciosas por el engorroso camino del razonamiento, he preferido transferir una suma de emociones que verifican la identidad histórica con más certeza que un rígido silogismo.

Aquellas muchedumbres que salvaron a Perón del cautiverio y que al día siguiente paralizaron el país en su homenaje, eran las mismas multitudes que asistieron recogidas por el dolor al entierro de Hipólito Yrigoyen, las mismas que lo acogieron con el alborozo de un mesías aquel memorable 12 de octubre de 1916 en que el pueblo argentino comenzó a reconocerse a sí mismo. Son las mismas multitudes argentinas armadas de un poderoso instinto de orientación política e histórica que desde 1810 obran inspiradas por los más nobles ideales cuando confían en el conductor que las guía (...).

Es la clase obrera que no conocen

El anarquista Horacio Badaracco le escribe a un amigo, diez meses después de haber presenciado la marcha obrera del 17 de Octubre; un cierto espíritu autocrítico se percibe en su texto.

“En los meses últimos ya no hay indiferentes en la política. ¿Qué pasa de extraordinario para que esta conmoción gane todas las capas sociales? Casualmente, el peronismo y el triunfo del peronismo es el castigo por nuestras insuficiencias en materia y en vida política. La política apareció de pronto en el escenario social del país y no estábamos preparados, pudiendo entonces ver fácil la aventura del

profascismo peronista al arrebatarse las banderas sociales a los partidos de izquierda y dejar entrever algunas soluciones para las grandes masas. El voto al peronismo ha sido, en cierto sentido, un voto revolucionario y social en grandes masas de la población. Ellas nos han advertido de la realidad argentina a pesar de toda la deformación social y de conciencia que el peronismo ha impreso en esas grandes masas.

182

La falta de una respuesta política a millares de argentinos y, especialmente, de jóvenes, abrió el juego de la política fascista o, mejor decir, profascista. Los obreros atrasados, los olvidados por nuestra burguesía nacional y la oligarquía reaccionaria, movidos por los apremios de sus insoluciones y castigados por el resentimiento fomentado por una expropiación sin límites, votaron a Perón, son peronistas. Aquí radica la profunda experiencia de estos días: ahora iremos más fortificados a las luchas próximas y los obreros peronistas realizarán, mientras tanto, la experiencia Perón. La experiencia Perón los traerá a nuestro lado, o no, si aún somos débiles para ganarlos”.

Fue el nacimiento de la alegría del pueblo argentino

Un anónima ama de casa cuenta su experiencia sobre ese día inolvidable de octubre.

Ese día fue el más importante de mi vida –dice la mujer de pelo cano y ojos transparentes por el entusiasmo al recordar aquel lejano 17 de Octubre–. Mire, yo no sé qué pasó, fue como un contagio. Vivía en Entre Ríos e Hipólito Yrigoyen y cuando sentí que pasaban los hombres gritando, largué el delantal y salí a la calle. Fue el nacimiento de la alegría del pueblo argentino. Ese día entramos por la puerta grande y no por las ventanas como nos acostumbraba la patronal. Por eso los gritos de *Perón / Perón* te llegaban al alma, era nuestra esperanza renacida, todo fue espontáneo. Y por eso era revolucionario, porque el pueblo ganó la calle y al vernos pobres como éramos, los oligarcas nos llamaron descamisados. Era verdad, no se imagina cómo vivíamos entonces, en qué estado de pobreza. Con Perón aprendimos, tuvimos más cultura, supimos qué era vestarnos o ir a cenar (...).

Esa noche Perón salió al ventanal que da a Hipólito Yrigoyen, ahí se había recostado la multitud. Fue la única vez que habló desde ese balcón. Y nosotros abajo, al verlo, comenzamos a gritarle qué le había pasado, qué le habían hecho. Y él nos dijo la primera frase que nos enseñó a pensar: “*no pregunten lo que yo ya he olvidado*”.

Otra cosa que por ahí se calla, es que los gorilas no estaban vencidos, ni mucho menos: recuerdo un mocito “bien” que tenía una ametralladora arriba de una cupé –de esas tan lindas que había entonces–. Y Perón nos dijo que nos desconcentráramos con cuidado, que no se perdieran vidas. Pero nos estaban esperando y hubo muchos muertos. Con mi marido (él no quería participar ese día y me lo fui a buscar a la terminal –tenía un colectivo 60– y le dije: “si no venís, te incendio el colectivo, te juro que te lo incendio”... y él se vino nomás), como decía, con mi marido nos resguardamos detrás de un puesto de flores. Yo ví a muchos muertos, gente herida también. Así terminó esa gloriosa jornada, con los gorilas corriéndonos para matarnos por la espalda...

Bajen el puente para que pase el pueblo

La experiencia de Blanca Luz Brun, una intelectual chilena, amiga de Perón, con quien mantuvo una fluida correspondencia escrita.

Estaba radicada en Buenos Aires, y como mujer latinoamericana de avanzada, situada al lado del peronismo, cuando, junto con mis amigos, nos enteramos de que Perón había caído y que un grupo de oficiales subalternos se había apersonado en la casa de la calle Posadas para exigirle su rendición. Supimos también que el coronel se había negado y que esos oficiales tuvieron que retirarse. Todo eso se lo conocía por fragmentos, a medias; hay que imaginar el momento de confusión revolucionaria que se vivía. Como yo trabajaba en Informaciones y Prensa de Casa de Gobierno, mis compañeros iban y venían con noticias, y yo las recibía al instante. Me ocupaba de la parte latinoamericana, que a Perón siempre le interesó mucho porque la revolución peronista –justicialista para ser más exacta– era de una proyección continental que no tuvieron otros movimientos.





A medida que caía la tarde, las cosas se fueron aclarando y nos organizamos, aprestándonos como un ejército frente a otro ejército. Supimos que a Perón lo llevaban a Martín García y corría la voz de que iba a ser fusilado. Informaciones de todo tipo llegaban; mientras tanto, con el brigadier Nicolás Luis Ríos o el coronel Perrotta, y también con dirigentes gremiales como “El Negro” Montes de Oca (metalúrgico), Bianchi (del gremio de la carne), Andreotti, Cipriano Reyes (también del gremio de la carne) y periodistas como Eduardo Pacheco y César Lomuto, comenzamos a planear la liberación de Perón.

Yo había estado casada con David Alfaro Siqueiros, un pintor admirable y un revolucionario también admirable, y junto a él no sólo aprendí pintura sino también algunos manejos en cuanto a cuestiones revolucionarias, y sabía que existía para la clase obrera un arma poderosa: la huelga general. No fue difícil prepararla; empezaron a llegar emisarios del interior, hicimos contacto con ellos, tomamos algunos departamentos (el mío, en Rodríguez Peña al 1500, era muy femenino, muy agradable, pero no obstante rebosaba de armas; el portero Marcelo, peronista como todos los porteros de Buenos Aires, vigilaba los movimientos del edificio). Los militares no veían muy bien estas cosas, inclusive nos mandaron a decir casi en vísperas del 17 que al salir el pueblo a la calle sacara los pañuelos blancos en señal de rendición, porque no estaban seguros de la forma en que reaccionaría el Ejército. Y tuve el honor de ser yo la que transmitiera la contestación de los obreros a los militares. Fue “*que mañana abran los arsenales porque nosotros tomaremos las armas*”. Esa respuesta la entregué a los edecanes –Uriondo, Perrotta, Palazuelo– que tenían contactos en las Fuerzas Armadas.

Así las cosas, llegó el 17 de Octubre. Manteníamos una clave para comunicarnos entre los departamentos: por ejemplo, llamábamos cuatro veces y decíamos luego “*Aquí el Museo de Bellas Artes*”. A mí me asignaron la misión de integrar un comando que vigilaba el movimiento de los barcos desde y hacia la isla Martín García. Teníamos también algunos compañeros marinos, al fin hijos del pueblo, que estaban en las naves surtas en las proximidades de la costa y nos transmitían las novedades.

Fue una sorpresa escalofriante cuando llegué a las inmediaciones del río y me topé con un escuadrón de policía montada integrado por tipos sumamente negros, con pelos negros, con uniformes negros y con los caballos relucientes: un espectáculo

digno de Violeta Parra. Del otro lado del río, en el límite de Avellaneda, la muchedumbre peronista gritando que levantaran los puentes componía un cuadro formidable. Hacia el mediodía se produjo un hecho inesperado y extraordinario que, tal vez, ni el mismo Perón haya conocido: esa muchedumbre, cansada de esperar, se tiró al riacho para cruzarlo a nado. Yo buscaba desesperadamente la cara del oficial que comandaba el pelotón porque, según informes, la policía debía estar del lado del pueblo, pero no pude ubicarlo. De repente, ese hombre desenfundó el sable y gritó: *¡Viva Perón!*; luego, el escuadrón hizo lo mismo y sus hombres gritaron *¡Viva Perón!* Agregó el jefe del pelotón: “*bajen el puente para que pase el pueblo*”. Así pasó la gente y la policía del general Velazco entró a la ciudad escoltando a la masa peronista de Avellaneda y Berisso.

Después me integré a la muchedumbre que avanzaba por la ciudad y, ya cerca del centro, entré en una librería abierta para comprar tizas. Entregué centenares de tizas al pueblo y empezamos a dar consignas que se escribían por todos lados, de pronto alguien dibujó una caricatura de Perón en el asfalto y era tal la mística que nadie pisaba ese pedazo de calle. *Por aquí pasó el pueblo*, se escribía, y no se rompió ni un vidrio; pedían permiso a los automovilistas para escribir el nombre de Perón en los cristales de los coches, los conductores accedían y se quedaban aplaudiendo. No hubo un solo gesto de violencia.

Se nos dijo que lo llevarían a un hospital militar y hacia allí nos dirigimos, pero a las tres de la tarde nos trasladamos a la Plaza de Mayo. A las seis de la tarde, la concentración era imponente. Al caer la noche empezaron a confeccionarse antorchas y, no puedo precisar la hora, hacia las siete u ocho, apareció Perón en el balcón de la Casa de Gobierno. Así volvió al poder y yo, a mi casa.

La Argentina invisible

El poeta peronista Leopoldo Marechal cuenta lo que le sucedió ese día.

Era muy de mañana, y yo acababa de ponerle a mi mujer una inyección de morfina (sus dolores lo hacían necesario cada tres horas), el coronel Perón había sido traído ya desde Martín García. Mi domicilio era este mismo departamento

de la calle Rivadavia [al 2400]. De pronto me llegó desde el oeste un rumor como de multitudes que avanzaban gritando y cantando por la calle Rivadavia; el rumor fue creciendo y agigantándose, hasta que reconocí primero la música de una canción popular, y enseguida su letra *¡Yo te daré, / te daré patria hermosa, / te daré una cosa, / una cosa que empieza con P, / Perón!*. Y aquel Perón resonaba periódicamente como un cañonazo.

Me vestí apresuradamente, bajé a la calle y me uní a la multitud que avanzaba rumbo a la Plaza de Mayo. Ví, reconocí y amé los miles de rostros que la integraban: no había rencor en ellos, sino la alegría de salir a la visibilidad en reclamo de su líder. Era la Argentina *invisible* que algunos habían anunciado literariamente, sin conocer ni amar sus millones de caras concretas, y que no bien las conocieron le dieron la espalda. Desde aquellas horas me hice peronista.

El punto de partida de la revolución peronista

Andrés Framini, histórico dirigente del sindicalismo peronista, nos habla de esa magna fecha de nuestra historia.

El 17 marca el punto de partida de la revolución peronista y es un ejemplo incontestable de cómo, a través de la movilización de los trabajadores, es posible alcanzar los objetivos que hacen a la grandeza de la Nación y al bienestar del pueblo.

Yo recuerdo cómo millones de trabajadores irrumpieron en las calles.

Entonces entendí qué era eso de “las masas”. Allí estábamos, movilizados, dispuestos a la pelea. No nos imaginábamos que eso se iba llamar peronismo.

Buenos Aires aislado

La curiosidad de sir David Kelly, el embajador británico en la Argentina en 1945.

En las primeras horas de la mañana del 17 de Octubre los gerentes de los ferrocarriles vinieron a decirme que se había declarado una huelga espontánea, sin

organizadores conocidos, en todos los ferrocarriles, de modo que Buenos Aires estaba aislado. En la tarde de ese día, decidí que era necesario ir a la Casa Rosada para decirle al único ministro que quedaba –el ministro de Marina– que debía asumir la responsabilidad de proteger los ferrocarriles. Debo confesar, asimismo, que me impulsaba una enorme curiosidad por saber qué estaba pasando...

La solidaridad

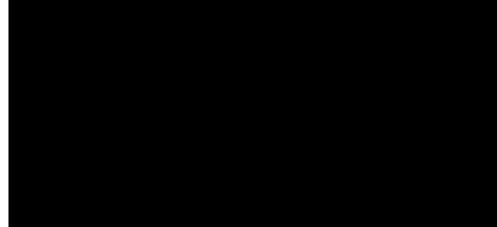
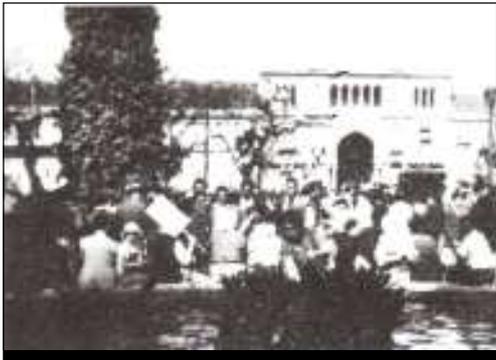
El periodista Jorge Cerón cuenta una anécdota que apunta a una de las bases fundamentales del peronismo.

Poco antes los más enardecidos habían forzado el macizo portal de la calle Balcarce. Una ametralladora, muda y amenazante, los había obligado a retroceder, lentamente, sin pánico. (...) Llevaba varias horas en la vereda tachonada de columnas de alumbrado, cuando escuché una exclamación sobresaltada: “*Carajo... me afanaron la pistola*”. Un policía agitaba los brazos y echaba la mano a la cartuchera vacía. Entonces, uno del público se trepó a un farol e hizo un discurso: “*Compañeros, al compañero policía le sacaron el arma reglamentaria, y eso está mal. La tendrá que pagar él. Yo les pido a los compañeros que devuelvan la pistola de la Institución, que la hagan llegar hasta aquí, para no perjudicar al compañero policía... que es un laburante,... ¡qué joder!*”. Fue un milagro, desde el fondo de la Plaza, sostenida por centenares de manos, la pistola reptó sobre las cabezas, hasta encontrar otra vez su refugio a la diestra del policía.

El Pueblo ocupa la Plaza de Mayo

El testimonio de un protagonista privilegiado: Eduardo Colom, director del diario La Época

Mientras la multitud compuesta por decenas de millares de personas ocupa la plaza histórica, aclamando a Perón y pidiendo su libertad, en la Casa de Gobierno





cunde el pánico. El pueblo, minuto a minuto, aumenta en número y forma un cinturón humano en torno al edificio que amenaza hacer crujir.

Los más impacientes rompen los vidrios del Ministerio de Marina y tratan de forzar las puertas.

Circulan órdenes y contraórdenes en una confusión espantosa.

Militares y marinos rodean al general Ávalos, quien dispone la libertad del teniente coronel Mercante, con la esperanza de que éste, con su prestigio entre las masas trabajadoras, pueda contrarrestar la presión que ejercen y conseguir que se disuelvan.

Olas de hombres, mujeres y niños aumentan el caudal multitudinario que al grito de *¡Perón!* asedia la Casa Rosada.

Los oficiales que acompañan al Ministro de Guerra se miran azorados unos a otros y aunque por los balcones de Balcarce y los que dan sobre Rivadavia se alcanzan a ver las bocas de las ametralladoras, éstas no son ya suficiente garantía. Por el cuerpo de los traidores corre un frío de muerte.

Ruge la multitud y se sabe que será imposible disuadirla. Sólo la libertad de Perón podrá obrar ese milagro.

Ávalos, con el semblante lívido contempla aquel océano humano que golpea las paredes de la Casa Rosada.

Se le acerca Vernengo Lima y le susurra al oído.

Ávalos replica: ¡No! Y con un gesto lo aleja.

Vernengo Lima, traidor y Caín, pedía contra sus hermanos descamisados el plomo de las ametralladoras, última esperanza de consolidar un gobierno que caía.

A las 15 horas, cerrada la edición del diario, me encaminé hacia la Casa Rosada. Ya era imposible abrirse paso entre la multitud, compacta y bullente. Todavía no me explico hoy cómo logré llegar desde los talleres de la imprenta “La Argentina”, acompañado de un cronista de *La Época*, don Arístides Zurita, a la puerta de la Casa Rosada, que da sobre Balcarce.

Me hice reconocer como director de diario y pude entrar, en compañía del citado y de un señor Solitro, hoy mi amigo, quien había de desempeñar, momentos más tarde, un rol importante. Burlando consignas, llegamos a los balcones de Plaza de Mayo y como lo que sigue es muy personal, dejo la palabra al cronista de *Ahora* que, sobre lo acaecido, hizo el siguiente relato:

“Son instantes angustiosos. Ávalos ordena al teniente coronel Mercante que hable al pueblo y le pida que se retire. Este jefe militar comprende que si el pueblo se disgrega, fracasa la jornada. Entonces recurre a un ardid ingenioso. Conoce la aversión popular hacia el general Ávalos, al que no había querido escuchar, y comienza su arenga ante el micrófono diciendo: ‘El general Ávalos...’; la muchedumbre prorrumpe en gritos y silbidos ensordecedores. Vuelve Mercante al micrófono diciendo: ‘El general Ávalos...’; nuevas expresiones de hostilidad se reiteran una y otra vez. (Debo agregar, por mi cuenta, que el teniente coronel Mercante me dirigió una mirada que interpreté. No quería satisfacer el deseo de Ávalos.)

Después de varias intentonas abandonó el micrófono y, por primera vez, este digno militar, hoy Gobernador de Buenos Aires, y quizás futuro Presidente de la Nación que, al igual que Perón, está en el corazón de los trabajadores, no pudo hablarles.

En ese instante Vernengo Lima, con una nerviosidad extrema, da orden a un capitán de disolver la multitud a balazos. El capitán pide la orden escrita. Vernengo Lima la solicita al general Ávalos, que se niega a extenderla, intentando convencer al pueblo de alguna manera.

En instante tan dramático Eduardo Colom, director de *La Época*, aparece en los balcones, entre los militares y civiles contrarrevolucionarios que rodean al general Ávalos, quien inútilmente pretende hacerse oír. El pueblo reclama la presencia de Perón. Un ciudadano peronista que acompaña a Colom, el señor Atilio Solitro, le dice a Ávalos: ‘General, el único capaz de calmar a la multitud es el director de *La Época*, déle mi General el micrófono’.

Colom trata de acercarse, pero el general Ávalos lo detiene: ‘No, usted no habla’. ‘General –dice Colom–, mándeme fusilar si fallo. Deje que me dirija al pueblo’.

Solitro abre un ejemplar de *La Época* y lo muestra a la multitud que aplaude y pide que hable Colom, al que acaba de distinguir. Ávalos insiste en no dejarlo hablar. Colom en hacerlo. Titubea el General y Colom toma el micrófono. Entonces Ávalos le ordena que invite a la muchedumbre a retirarse con calma. El instante es dramático. Colom se da cuenta de que si el pueblo abandona la Plaza todo está perdido. Comprende su responsabilidad y dice: ‘compatriotas: el general Ávalos me anuncia que el general Perón está en libertad’.

‘No lo creemos; no lo creemos’ –contesta la multitud.

‘Yo tampoco –replica Colom– pero voy al Hospital Militar donde me espera, y dentro de 15 minutos lo traeré a este balcón. En tanto que nadie se mueva’. Ha estallado la bomba. Los miembros de la Casa Militar se miran sorprendidos de tanta temeridad. Colom aprovecha para retirarse. Había que ganar tiempo y lo ganó sobradamente manteniendo al pueblo en Plaza de Mayo, hasta que llegase Perón.”

El pueblo laburante acertaría el rumbo exacto que la historia le anunciaba

Federico Mittelbach, militar, recupera el rol de los trabajadores y recuerda una recomendación de don Arturo Jauretche.

Todos, aun Perón, se habían equivocado hasta convertir aquellos escasos siete días en un pandemonium de titubeos, de marchas y contramarchas; de efímeras victorias y fulmineas derrotas. Sólo el pueblo, el pueblo laburante, acertaría el rumbo exacto que la historia le anunciaba. Ese sector del pueblo, jamás iluminado hasta entonces en el tablero político de la República: los “cabecitas negras” (los negros peones de una jugada ajedrecística jamás ensayada, que marchaban a dar batalla al mismísimo poder que los había mantenido sepultados en las sombras). Allí, en la Plaza Mayor de los empinados fastos, cantarían su jaque mate el grito eufórico de un eufónico nombre: *¡¡¡Pee-rón, Pee-rón!!!*

(...) Y cuando ese día algún seguidor de Arturo Jauretche –razonablemente despistado– le preguntó qué hacer, (recibió una respuesta fenomenal): “*Andá, agarrá una bandera argentina y ponete al frente de una columna*”.

El proletariado iluminó con una llama viva la trama de la conspiración oligárquica

El historiador y diplomático Jorge Abelardo Ramos aporta su visión de aquel día inolvidable.

Algunos en camiseta, muchos en camisa, otros montados a caballo, aquéllos agrupados en camiones, trepados al techo de tranvías, amontonados en colectivos que perentoriamente debieron cambiar su ruta y conducirlos a la Plaza de Mayo, las mujeres obreras con sus niños en brazos, otros con pantalones arremangados hasta la rodilla, munidos de palos o de latas para agregar estrépito a su desfile, lanzando burlas soeces a los caballeros bien vestidos que miraban las manifestaciones en silencio, llevando carteles improvisados, o botellas vacías, bebiendo refrescos, comiendo un trozo de pan, enronquecidos y desafiantes, profiriendo ironías gruesas o epítetos agresivos, esa gigantesca concentración obrera inauguraba el 17 de Octubre un nuevo capítulo de la historia argentina.

(...) La noche había caído sobre la ciudad y seguían llegando grupos de exaltados a la Plaza de Mayo, jamás se había visto cosa igual excepto cuando los montoneros de López y Ramírez, de bombacha y cuchillo, ataron sus redomones a la Pirámide de Mayo, aquel día memorable del año 20. Ni en el entierro de Yrigoyen una manifestación cívica había logrado congregarse masas de tal magnitud. Cómo —se preguntaban los figurones de la oligarquía azorados y ensombrecidos— los obreros no eran estos gremialistas juiciosos que Juan B. Justo había adoctrinado sobre la ventaja de comprar porotos en las cooperativas. De qué abismo surgía esta bestia rugiente, sudorosa, brutal, realista y unánime que hacía temblar a la ciudad. Con el diario *La Prensa* retorcido a guisa de antorcha, aquella noche inolvidable el proletariado iluminó con una llama viva la trama de la conspiración oligárquica. Miles de antorchas rodearon de una aureola ardiente, la mole espectral de la Casa de Gobierno.

¿Quién ataja esto?

Cipriano Reyes, dirigente laborista y activo participante de la jornada, aporta su relato.

La columna más maravillosa fue la que partió de Berisso. Estaba integrada por más de cinco mil compañeros. Por el camino iban requisando todo lo que pudiera servir como medio de transporte: autos, colectivos, carros; también le pedían a la





gente que se sumara a la marcha. Llegamos a eso de las cuatro de la tarde, antes había estado trabajando en la movilización. Yo viajaba en un coche con el compañero Ernesto Cleve. Cuando llegamos al Puente Barracas nos encontramos con mucha gente, ya que habían levantado el puente y no se podía seguir. Los compañeros se largaban al agua como podían, usaban los botes, los transbordadores de los frigoríficos, tiraban bancos viejos o cualquier cosa que flotara para hacer balsas, otros simplemente nadaban en las sucias aguas del Riachuelo.

(...) Así era el ansia por pasar al otro lado. Les dije que fueran por el puente del ferrocarril. A los pocos minutos bajaron el Puente Barracas y la gente se aprestó a cruzar. La policía intentó cerrar el paso e hizo una descarga cerrada al aire. Escuché decir a un oficial a sus subordinados: “déjenlos pasar, ... ¿quién ataja esto?”

Dominación simbólica y poder cultural en la sociedad civil

El historiador inglés Daniel James aporta una visión sociológica del hecho histórico.

El día 17, poco después del alba, uno de los primeros actos de los obreros de Berisso consistió en quemar ritualmente todos los ejemplares de los diarios platenses a cuyos camiones de reparto habían permitido ingresar a la ciudad. Es llamativo que no se contentaran con impedir su distribución, lo cual les habría resultado fácil con sólo obstaculizar la entrada de los camiones; en lugar de ello, los quemaron de una manera casi ceremonial, en una pública demostración de rechazo a su status y su poder. En la misma dirección apunta su insistente regreso a las oficinas de *El Día* en el curso de esa jornada, así como en la noche del 18. En Buenos Aires, el suceso más violento fue el ataque lanzado contra las oficinas del diario *Crítica* cuando la multitud abandonó la Plaza de Mayo después de escuchar a Perón. En Córdoba, el principal diario de la provincia, *La Voz del Interior*, fue agredido con piedras y bombas “molotov”, y también se cometieron agresiones contra otros periódicos locales más pequeños. En Lomas de Zamora se escogió al periódico local *La Unión* como blanco de los ataques.

Claramente, si la multitud preperonista dirigía su ira a la prensa y a la universidad era, en parte, porque reconocía su importancia como enemigos políticos. La prensa argentina se mostró, en general, francamente hostil a Perón y a las medidas adoptadas por él, y como los partidos políticos no estaban en funcionamiento desde 1943, las universidades eran el eje de la oposición al gobierno militar y a Perón, en especial. Durante los días de octubre, en ausencia de una participación directa de las fuerzas militares y de policía del Estado, y de un conflicto directo entre el capital y el trabajo, la contienda por la dominación simbólica y el poder cultural dentro de la sociedad civil se manifestó con singular transparencia. La clase obrera, excluida por mucho tiempo de la “esfera pública” en la que se generaban dichas formas de poder y de dominación, dirigió sus ataques precisamente a dos de las entidades que, con mayor nitidez, determinaban las ideas vigentes sobre la legitimidad social y cultural.

La huelga general revolucionaria

Alberto Belloni, obrero e investigador, cuenta lo ocurrido en la “trastienda” sindical ante la posibilidad de declarar una huelga general en los días álgidos de octubre del 45.

Delegados de viejas organizaciones sindicales se definieron en contra de la huelga, expresando que el general Ávalos daba garantías de que se mantendrían “las conquistas obreras alcanzadas” y agregaban conceptos antimilitaristas, recordando las sangrientas represiones a cargo de algunos militares; otras representaciones, sobre todo la de los gremios de la industria, dijeron que el 12 de ese mes los patrones se negaron a pagar el aumento de salarios que disponía el decreto de Perón del día 9 y, además, manifestaron: “*vayan a cobrárselo a Perón*”. Los delegados refirieron cómo al concurrir a la Secretaría de Trabajo en busca de que se obligara la aplicación de la ley no fueron recibidos por el nuevo titular de la Secretaría. (...) A la una de la mañana del día 17 se resuelve declarar “la huelga general revolucionaria” por 48 horas en todo el país, a partir del 18; la votación arrojó 21 votos a favor de esta decisión contra 19. El alma del debate que decidió la re-

solución final fue el representante de la Asociación de Trabajadores del Estado, Libertario Ferrari que, implacable y tenaz, se mantuvo defendiendo la huelga general, dividiendo a su propia delegación que traía instrucciones en contra.

200 **La gente se está viniendo al centro**

El obrero metalúrgico Ángel Perelman hace mención a la efervescencia popular alcanzada.

—¿Qué pasa? —preguntamos.

—En Avellaneda y en Lanús la gente se esta viniendo al centro —contestaron.

—¿Cómo es esto?

—Sí, no sabemos quién lanzó la consigna, pero toda la gente se está marchando desde hace algunas horas hacia Buenos Aires.

—Pero la CGT en la reunión de anoche —les dijimos— dio la orden de huelga general. ¿Qué es esa marcha?

—No sabemos —dijeron esos compañeros—. La cosa viene sola. Algunas fábricas que estaban trabajando, porque no habían recibido a tiempo la orden de huelga general, han parado el trabajo, pero los hombres, en vez de dirigirse a su casa, enfilan hacia Plaza de Mayo. ¿Ustedes saben algo?

—Lo único que sabemos —respondimos— es que Evita está en un auto recorriendo los barrios y difundiendo la orden de paro general.

Todos hicimos el 17 de Octubre

Un histórico intelectual integrante de FORJA, Darío Alessandro, pone énfasis en las características masivas del fenómeno.

Un día me invitaron a hablar sobre el 17 de Octubre y me dijeron “para que la cosa no sea tan fría, ¿cómo titulamos para la publicidad?”. Y a mí se me ocurrió decirles “Yo hice el 17 de Octubre”, así se va a llamar la charla. Pero cuando volví

a casa me dije no, guarda, que la publicidad la pueden leer muchos y la charla que voy a dar la van a oír 20 ó 30; entonces van a decir que Darío está loco. “¿Cómo dice que él hizo el 17 de Octubre?”. Porque la verdad es que todos hicimos el 17 de Octubre. Es como *Fuenteovejuna*. Por eso tenemos tanta gente en el peronismo que lealmente, conscientemente, creyendo que está diciendo la verdad, se sienten los ejecutores del 17 de Octubre. Pero el 17 de Octubre no tuvo patrón, no tuvo mente inspiradora. El 17 de Octubre lo hicieron uno a uno todos los argentinos pasándose el mensaje como el tam-tam de la selva.

Era una inmensa hoguera

Juan B. Alvarado estaba internado en el Hospital Fernández preparándose para una operación. Pero llegó el 17 de Octubre...

El día 15 de octubre de 1945 tuve que internarme en el Hospital Fernández para una intervención quirúrgica que debía realizarse justamente el 17 de octubre a las diez horas. Mire qué casualidad.

Indudablemente, ya flotaba en el ambiente esa conmoción del pueblo a raíz de los hechos del 9 de octubre, cuando el general Perón renunció a todos sus cargos: secretario de Trabajo, ministro de Guerra y vicepresidente de la Nación. El pueblo se agitaba y se movía tras un objetivo, rescatar a su líder que, en ese tiempo, era coronel. Después de los hechos del 9 de octubre, el gobierno procedió a su arresto y lo destinó a la isla Martín García.

A las siete de la mañana del día 17, con la concurrencia del personal al Hospital Fernández, donde yo estaba, se corrió la firme reacción popular de que los trabajadores harían un paro general.

Trabajaba en lo que es ahora Agua y Energía, es decir la Dirección General de Irrigación. A mí me ataba una cierta corriente con Perón: le había escrito en dos o tres oportunidades –lamento en este momento no tener las cartas– antes del 17 de Octubre, porque veía la obra tremenda, o la captación de todas las inquietudes que él movía en el pueblo y que buscó transformar en realidad dándole a los trabajadores, principalmente, un cúmulo de conquistas sociales. Por





eso guardaba una simpatía con el entonces coronel Perón, aunque había un cierto escepticismo en los trabajadores porque no confiaban mucho; es decir, el pueblo estaba un poco descreído.

(...) Yo en ese momento no tenía ninguna actividad gremial específica, tenía una inclinación política, lógicamente; esperaba, como quien espera el maná del cielo, que salga alguien que pueda captar lo que realmente quería el pueblo. Y ese alguien fue el general Perón.

Llegó la versión de la calle (imagínese yo estaba internado) y entonces, ante esa inquietud popular, yo que soy parte del pueblo, no vacilé ni un minuto. Acababan de prepararme para la operación, había que entrar al quirófano. Entonces yo, que en ese momento ya estaba limpio por dentro y por fuera para la operación, en ayunas y todo eso, junté mis cosas personales, las deposité en una valija que tenía, me cambié de ropa, tomé el ascensor hasta el sótano y por la cochera me largué a la calle. Iba solo y allí me encontré con grupos de trabajadores que convergían de todos lados hacia Plaza de Mayo.

Más o menos a las once de la mañana llegó la versión de que al coronel Perón lo habían traído de Martín García al Hospital Militar. Entonces, nos dirigimos desde Plaza de Mayo rumbo a la avenida Luis María Campos, donde estaba el Hospital. Era una columna como de tres cuerdas, más o menos. Íbamos por las avenidas o por calles paralelas y la policía nos corría de un lado y nos encauzaba en otro, pero siempre rumbo al Hospital Militar. Es decir, la policía no fue en ese entonces un factor prohibitivo: al contrario, se había plegado a ese movimiento popular, indudablemente.

Llegamos allí, se reforzaron las guardias de soldados con ametralladoras y nosotros al grito de “¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! ”. Hasta que, en un momento, Perón se asomó en el quinto piso y nos saludó con la mano. Entonces alguien hizo correr la voz de que había que volver a la Plaza de Mayo. Habremos llegado a las tres de la tarde, porque íbamos sin apresuramientos, y vuelvo a repetir que la policía colaboró mucho para que eso se hiciera en orden.

Llegamos a Plaza de Mayo un poco cansados, recurrimos a las fuentes que en ese tiempo estaban allí, la gente se refrescaba porque hacía mucho calor. Así se fue aglomerando la gente. Ya tuvimos noticias de que venían de Avellaneda. Se habían levantado los puentes y la gente se largaba a nado, otros en canoa, pero todos

cruzaban el Riachuelo. Avanzaron las horas y la gente seguía machacando al grito de “¡queremos a Perón! ”. Apareció el general Farrell, pidió calma a la multitud y no era oído. Varios oradores intentaban dirigirse al pueblo y el pueblo no escuchaba a nadie. Quería a Perón. El director de *La Época*, doctor Colom, fue el único que consiguió desde una camioneta que estaba estacionada allí, dirigirse a la multitud pidiendo un poco de paciencia porque el coronel Perón vendría a la Casa Rosada. En un momento dado –serían como las diez de la noche– ya la multitud un poco enardecida consiguió un madero, no sé de dónde, y forzó las puertas de la Casa de Gobierno. Alguien dijo que los esperaban para barrerlos con ametralladoras y al pueblo no le importó correr ese riesgo, y siguió golpeando.

(...) Yo me encontraba afónico y como vivía cerca de la Plaza de Mayo, en la calle Garay, me fui prácticamente corriendo, levanté a mi hija de ocho años y me vine con ella a la Plaza, con una sola finalidad: yo no podía gritar y eso me mortificaba, la puse sobre los hombros a mi hija y ella gritaba por mí.

(...) La gente se agitaba permanentemente, se alimentaba con sandwiches que se vendían allí. Pero aguantó, porque iba en pos de una idea: ver en los balcones al líder de los trabajadores, que en ese tiempo era Perón. A la gente entonces no le importó sufrir una serie de inconvenientes, la inclemencia del tiempo, pues hacía mucho calor, todo eso lo superó. Al pueblo nunca le importó mortificarse cuando va tras una ambición que se transforma en realidad al final.

Salió Perón al balcón y dijo que no estaba arrepentido de lo que hizo. Si tuviera que volverlo a pasar, lo volvería a pasar. Y tuvo un recuerdo para su madre. Pero lo interesante de todo esto fue que la Plaza de Mayo estaba totalmente cubierta, hasta por las diagonales se veía el encendido de antorchas. Así pasaran los años –me decía mi hija– era un espectáculo que lo llevaría grabado en sus retinas toda la vida, porque era muy difícil de olvidar. Era una inmensa hoguera al grito de “¡Perón! ¡Perón!”.

Serían las dos de la mañana cuando Perón nos exhortó a tener paciencia y a retornar a nuestros hogares. Se formaron varias columnas por las diagonales, otra por la Avenida de Mayo donde yo me encontraba con mi hija a cuestas. Cuando vamos llegando a la esquina del diario *Crítica* vi, a la distancia, como nubes que bajaban. Era que de *Crítica* tiraban agua caliente a los que pasaban. Por supuesto, se disgregó esa parte; después, empezó el tiroteo. Desde los balcones del diario se escuchaba el tableteo de ametralladoras. Recuerdo bien: había un militar –que debía ser por lo menos

Mayor— que sacó su pistola y comenzó a hacer disparos en todos los focos de la cuadra donde estaba *Crítica* para así —en la oscuridad— no ofrecer tanto blanco.

Nosotros nos guarecimos detrás de unas mesas de mármol que nos servían un poco de escudo. Hasta que vino un tanque de la policía y empezó a bombardear la parte baja del edificio, donde tenía instaladas sus máquinas el diario y que obligó a pedir la rendición. Entonces entró la policía y detuvo a quienes habían ametrallado al pueblo. Eso fue, suscintamente, el 17 de Octubre.

Volví a mi casa. Tenía a mi madre postrada en cama desde hacía tiempo. Imagínese: venir el hijo, llevarse a la nieta de un brazo —porque no entré a ver a mi madre—, lo menos que podía pedirle, y lo hice al oído de ella porque estaba muy afónico, era perdón por lo que la había hecho sufrir en esas horas. Entonces mi madre, criolla por excelencia, me contestó: “Lo que no te hubiera perdonado es que te hubieras quedado en casa”.

Yo traje al coronel Perón el 17 de Octubre

Carlos María Escobar lo trajo a Perón desde Martín García donde estaba detenido. He aquí su relato.

—En esta lancha nos mandaban a la muerte a las cuatro de la tarde del 16 de octubre de 1945. Digo que nos mandaban a la muerte porque la P.19 estaba radiada del servicio y hacía mucha agua. ¡Imagínese usted, ir a Martín García en una embarcación semejante, con una fuerte sudestada!

—¿Sabían adónde los mandaban?

—No. Nos ordenaron marchar a una comisión reservada. Sólo sabíamos que el nuestro era algo más que un servicio de patrullaje.

—¿Ni siquiera les dieron a entender que podrían ir hacia la isla Martín García en busca del coronel Perón?

—En ningún momento. Además, como la lancha no estaba en condiciones de realizar un viaje semejante sin correr graves riesgos, los tripulantes, todos peronistas, nos hubiésemos opuesto por cualquier medio a que trajesen al coronel en esa lancha.

—Al poco rato, vimos embarcarse al coronel Perón, con sus equipajes, acompañado de los civiles y el capitán de fragata que habíamos traído de Buenos Aires... Había mucha marea del sudeste, largamos amarras y tomamos rumbo a la boya número 5 del canal Paraná, para después enfilear rumbo a Buenos Aires. A medida que veníamos avanzado, el temporal iba arreciando y avistamos Buenos Aires con fuerte viento de proa y marea.

—Aquí en este lugar —y se sentó en el sitio exacto— iba el coronel Perón durante el viaje. Él estaba sentado solo en el banco, estaba muy tranquilo, sin mirar siquiera a quienes habían ido a buscarlo, y conversando con nosotros. Cada vez que le ofrecíamos café, contestaba: “Gracias, hijo”, y se tomaba una tacita.

—Repito que había lanchas mejores para hacer la difícil travesía, y enviaron la peor para que no pudiera regresar Perón... pero el personal embarcado estaba constituido por hombres del pueblo, y el pueblo venció todas las dificultades para traer vivo y sano a Perón... ¡Y Perón salvó a la Patria!

Perón como emblema

Don Aníbal Villaflor cuenta su entrevista con Perón el 17 de Octubre de 1945.

Los hombres de Avellaneda sonríen cuando oyen hablar de Cipriano Reyes y el 17 de Octubre. Porque aquí —dice— el 17 empezó el 16, con el paro de los lavaderos, fábricas de armas, textiles, el vidrio, la Colorada, y ya esa misma tarde la gente llegó hasta Pompeya, donde la corrió la Montada.

Por la noche hubo reunión en el Comité de Unidad Sindical, que aglomeraba a todos los gremios de la ciudad, los que estaban en la CGT y los que no estaban: obreros de la carne, el cuero, la lana, metalúrgicos, construcción, jaboneros, acieros. Sin orden de la CGT, que estaba entregada a secretas cavilaciones desde que a Perón lo pusieron preso una semana antes, se declaró la huelga general y se redactó el primer volante exigiendo su libertad. Presidía el comité Raúl Pedrera y en lugar del tesorero ausente firmó el acta el vocal Aníbal Villaflor.

A las seis de la mañana del día siguiente —recuerda don Aníbal— salió una comisión de once hombres rumbo a la Plaza de Mayo. Avellaneda estaba parada, pero

en la Capital caminaban los tranvías. Cuando llegaron a la estación Barracas increparon a los guardas y a pesar de los ofrecimientos siguieron a pie porque la huelga había que cumplirla. Rato después un taxista voluntario los llevó a los once. Sobre la Plaza estallaban ya las granadas de gases y la policía repartía sable. Cuando en la Casa Rosada pidieron hablar con el Presidente, les quitaron los documentos y los recluyeron en una pieza. Una hora después, inexplicablemente, los llevaron a presencia de Farrell, del almirante Vernengo Lima y del general Ávalos.

“Farrell les dio la mano y les dijo:

—Qué deseaban ustedes.

—Lo que deseamos es esto —le contestaron.

—Pero ¿cómo es eso de que han declarado la huelga, ustedes saben lo que es eso?

—El único que nos dio algo aquí es Perón.

—Bueno —dijo— pero ¿qué quieren ustedes?

—Nosotros queremos hablar con Perón.

—¿Y la huelga quién la para?

—La huelga no la para nadie, la huelga ya está.”

Los mandaron en auto al Hospital Militar. Más de diez mil personas se apiñaban contra las verjas mientras en el parque los soldados emplazaban ametralladoras.

Fueron a una salita y ahí estaba Perón, recostado en una cama. Lo primero que dijo fue:

—Me han cagado, muchachos.

—¿Qué podemos hacer? —le preguntaron.

—¿Qué han hecho? —él dijo.

—Nosotros hemos declarado la huelga general.

—Cómo, cómo —dijo—, ajá, bueno, ¿y por qué lo han hecho?

—Por usted lo hemos hecho, porque usted es el hombre que nos dio libertad y nos hizo respetar.”

Cuando volvieron a la Plaza de Mayo ya no se podía caminar. Avellaneda, Lanús, Quilmes, Lomas de Zamora, todo el sur se volcaba en las calles, una muchedumbre harapienta que no se iba a mover de ahí hasta que Perón apareciera en los balcones.

Los obreros hablaban todo el día de Perón

El dirigente obrero comunista Jorge Michellón relata la efervescencia de esos días.

—¿Cómo viviste los sucesos del 17 de Octubre?

—El 12 de octubre, día en que lo sacan a Perón, me fui a la Plaza San Martín donde se cantaba la consigna de “¡Todo el poder a la Corte!”, es decir, a la Corte Suprema de Justicia. Uno de los compañeros con los que me vi ese día fue Olivera, del gremio de camioneros quien, autorizado por el Partido, concurría a la Secretaría de Trabajo para resolver problemas de su gremio. Él me explicó cómo era la cosa. Entonces, medio en broma y medio en serio, le dije: “Andá, decile a Ávalos que le pegue cuatro tiros a ese turro, así nos libramos de Perón”.

—¿Pero cómo? ¿Te habías dado vuelta?

—No, les explico. Lo que ocurre es que yo pensaba que Perón nos había sacado a la clase obrera, que nos había hecho pelota todo nuestro trabajo. Expulsado Perón, vendría otro que, por lo menos, no sería tan inteligente como éste. Ese día volví rápido a casa porque me sentía mal, pero igualmente no podía quedarme quieto, porque sentía la efervescencia de los barrios obreros.

—¿Qué tipo de efervescencia? ¿Cómo la definirías?

—Bueno, miren, los obreros en las fábricas, en los bares, hablaban todo el día de Perón. Salían con carbón a hacer pintadas. Era una cosa espontánea, una cosa nueva. Vos veías a muchachitos de 12 ó 13 años incorporarse a la política. El 17 de Octubre yo me fui al balcón de *Crítica* y ahí vi la masa obrera. No era como decían por ahí los desclasados o lumpenproletarios. ¡Otra que lumpen! Era la clase obrera, los sectores más pobres de la clase obrera. ¡Vieran ustedes! Desfilaban y desfilaban. Ahí estaban en el palco Puiggrós, Agosti y otros. Mirábamos y nos preguntábamos “¿qué te parece?”.

—Vos, ¿qué pensabas?

—Que estábamos frente a un movimiento popular. Miren, yo ya sabía que esto iba a ocurrir. En los años 1943-1944 la gente en las fábricas lo seguía a Perón, y yo traté de que los compañeros se pusieran a la cabeza de la gente. Claro que no podían aparecer como comunistas. La gente decía: “somos de Perón”, y marchaba hacia la Secretaría de Trabajo por sus reivindicaciones.

Sin galera y sin bastón, es el pueblo de Perón

Tomado de "17 de Octubre. Las llamas del primer volcán", artículo sin firma publicado en Primera Plana en 1964.

210

¡Aquí están, estos son, los muchachos de Perón!, coreaban las columnas que por avenida Mitre y Pavón —en Avellaneda—, por los ribazos del Dock Central —más acá de Berisso— y desde Munro, La Matanza, Villa Industriales, Villa Martelli, Villa Caraza, la Boca, Villa Devoto, Villa Urquiza, Saavedra y Puente Alsina, descendían hacia la Plaza de Mayo. Se trataba de presionar sobre el gobierno hasta lograr la libertad de Perón, el “coronel del Pueblo”.

Cerca de las diez de la mañana, la mayoría de los manifestantes se agolpaba sobre los límites de Buenos Aires: desde julio de 1933 no se había visto tanta pobreza en las calles del centro, cuando esas gentes invadieron en forma silenciosa la Capital para acompañar el cadáver de Hipólito Yrigoyen.

Los peones del frigorífico La Blanca recorrían las columnas montados en sus caballos de faena; muchos se habían emborrachado o se entretenían obligando a algún desprevenido paseante a gritar forzosamente “¡viva Perón!”; otros llevaban en ancas a sus mujeres.

Fue inútil que en Avellaneda la autoridad levantara los puentes; aquel 17 de octubre, las aguas del Riachuelo estaban bajas, y las gentes lo cruzaron a pie, arremangándose las ropas. A las 11, la lluvia se perfiló: “*Aunque caiga el chaparrón, siempre, siempre, con Perón...*” festejaron.

(...) En verdad se vivía ambiente de jolgorio: a la cabeza de una manifestación avistada en Carlos Pellegrini y Viamonte se destacaba un individuo vestido con un chistoso frac de bayeta y tocado con vieja galera de felpa. Caminaba como un petimetre luciendo monóculo, y en su mano agitaba una improvisada varita. “*Sin galera y sin bastón / es el pueblo de Perón*”, rugía la multitud. De a ratos, el sujeto ensayaba una brusca reverencia y, entonces, abiertos los faldones de la casaca, toda la parte posterior del pantalón se desprendía dejando ver la cara del embajador Spruille Braden, de los Estados Unidos, pintada sobre el calzoncillo.

El espectáculo más maravilloso

El propio Perón, motivo de la gesta popular, al fin, da su visión de los hechos.

El 16 de octubre se reunió la Comisión Confederal de la CGT. Era un martes. Dispuso una huelga general para el día jueves 18.

Pero de esto, la mayoría de los trabajadores ni se enteró. No estaban para esperar un día más. Movidos al unísono, por un maravilloso y poderoso vínculo, se lanzaron a la calle en las primeras horas del día 17, arrasando todo cuanto se ponía a su paso.

Piquetes de obreros se apostaron espontáneamente en las entradas de las fábricas y talleres. Invitaban a sus compañeros a no entrar y, en cambio, dirigirse a la Plaza de Mayo. Nada ni nadie lo había dispuesto así de antemano. Fue el resultado puro de la improvisación.

La “huelga espontánea” corrió como un reguero de pólvora. De una fábrica pasaba a otra y de allí a un taller. A veces, los obreros desde la calle vociferaban en las puertas, hasta que salían los pocos que, por confusión, habían entrado a trabajar.

Yo, por mi parte, ese mismo día había sido trasladado al Hospital Militar Central debido a una bronquitis.

Allí tuve la alegría de comunicarme por teléfono con Evita, que me infundió ánimo y me instó a tener fe.

Mientras tanto, miles y miles de hombres y mujeres cruzaban la avenida General Paz, desde las zonas industriales: Matanza, San Martín, Vicente López, etc.

Caminando, en su enorme mayoría; algunos en camiones; otros en vehículos de las propias empresas que habían decomisado. Además de muchos tranvías que fueron tomados y conducidos a la Plaza por sus propios guardas.

No había jefes ni soldados, todos eran “compañeros”.

Llegó la orden de levantar el puente de Avellaneda. Tarde, ya lo habían pasado el grueso de los trabajadores de la zona sud. Pero igual, desde Gerli, Banfield, Quilmes y Lanús, en botes o en lanchas, y luego a pie, marchaban a la Casa de Gobierno, el “ejército de los trabajadores”.

Sin armas. Uniformados únicamente por sus ropas de trabajo y por sus manos callosas de obreros. Muchos con las herramientas de trabajo en los bolsillos de sus mamelucos. Otros con el almuerzo del mediodía en un paquete de bolsillo.

Todos. Eso sí, todos con la irrenunciable decisión de no regresar a sus hogares sin obtener mi libertad. En las ciudades del interior, ocurría otro tanto.

A mediodía, la Plaza de Mayo estaba repleta. Al caer la tarde, ya no cabía un alfiler.

Era el basamento social del país que afloraba. Era el país subyacente que la orgullosa gente de la “clase dirigente” no conocía. Era el pueblo argentino, fuente de toda soberanía, mando y poder legítimo, sin cuya aprobación nada es válido.

Yo, por mi parte, seguía preso en el Hospital Militar. Mercante, que había sido llamado desesperado por Ávalos, vino a verme y me informó de todo. Lo habían llamado a Casa de Gobierno, pero en el camino consiguió escabullírseles por unos minutos. Estaba eufórico. Su fe era contagiosa y nos llenó a todos de la seguridad en el triunfo.

Otras informaciones nos llegaron informándonos de que el paro en el Gran Buenos Aires era total.

Al caer la tarde, Farrell me llamó por teléfono proponiéndome una negociación. Nosotros, que ya estábamos al tanto de todo, decidimos que lo mejor era esperar para tener todos los triunfos en la mano. Mercante ya estaba de regreso de la Casa de Gobierno y decidió quedarse con nosotros.

Estábamos deliberando cuando se presentó el general Pistarini. Venía de parte del Presidente. Me transmitió, en su nombre, que yo había ganado la partida. Sólo me pidió que fuese considerado con el general Ávalos. Muy bien, yo le garanticé su persona, con la única condición de que desapareciese del panorama de inmediato. Así fue.

Se convino una reunión con Farrell en la residencia presidencial y allí fuimos. Conversamos amigablemente y al cabo de un rato terminó por poner todo en mis manos y decirme que, en adelante, yo decidiera.

Así fue que nos trasladamos todos a la Casa de Gobierno, cuando ya estaba entrada la noche.

Bueno, allí me encontré con un espectáculo grandioso. La Plaza entera vociferaba y pedía mi libertad. Cuando se anunció que iba a hablarles, la ovación duró varios minutos.

Me presenté en el balcón y saludé. Tuve que esperar un largo rato antes de que me permitiesen hablar.

Los tranquilicé y les prometí que en adelante estaría junto a ellos para siempre. Les pedí confianza, trabajo y unión.

Que se cumpliera con el paro dispuesto para el día siguiente, pero en el mayor de los órdenes y festejando el triunfo de todos.

Les dejé mi corazón y me despedí de ellos.

213

Ellos se despidieron de mí, dejando en mi visión el espectáculo más maravilloso a que pueda aspirar un hombre que ha consagrado su vida a la Patria: el amor del pueblo. Después de unos minutos nos retiramos. Me despedí de Farrell y me fui a buscar a mi compañera. Eva me esperaba para retirarnos unos días a descansar.

Había terminado el 17 de Octubre. El día más importante de mi vida.

El día en que quedó sellada definitivamente nuestra unión con el pueblo. Una unión que no se quebraría jamás.

como correspondiente a tantos grandes, no que cosa es que
 los compañeros que creen que se destruya la Secretaría
 del trabajo y del comercio, ellos desaparecen del momento
 ellos y entonces tendrían que estar embarcando a todo el
 movimiento sobre una posición sujeta en el punto de sus
 anteriores posiciones y eso no puede ser. El día que yo no me
 considero capaz de enfrentar la situación huelguística
 propia y así voy a mi casa y se acaba. Después de la in-
 terna de parte de compañeros en quien que declararon la huelga
 que operan a todo nivel y esto me hace pensar en lo que debe
 haber que signi lo que pasa es que si van cumpliendo con
 situaciones políticas que nada tienen que hacer con nosotros
 aquí estamos cumpliendo una función, grande y a veces se
 lo tenemos el punto que nos defende impropiedades por los
 cosas porque entonces no somos dirigidos sino dirigidos
 que es el compañero Felipe tiene una opinión distinta
 que luego movió y se acaba porque lo que está diciendo es
 una situación de lo que dice siempre.

Amadeo: En relación con nuestra posición que haga moción
 y entonces para eso los compañeros Felipe que pasó a lo que
 está dice, yo soy de los dirigidos que no le doy conexión
 por la cosa, yo sé lo que está queriendo y así adelante para
 dirigidos y como hacen a los dirigidos que son sujetos pe-
 ro por las circunstancias.

Enlace: Pido que no se hagan polémicas y llame la atención
 sobre el tono ofensivo que emplean algunos compañeros cuando
 hablan. Dice que es necesaria la calma y la humildad para po-
 der resolver eficazmente el problema.

Alfonso: No sé si alguien interrumpiendo yo no sé hablar más
 quiero simplemente decir que estoy de acuerdo con la moción
 del compañero Felipe en el sentido de que se trate el
 Comité.

Enlace: No quiero hablar al compañero Amadeo que le
 dice y entonces respecto a lo que dice, porque si el se de-
 signa y tiene su propia opinión que, quiero recordarle.

ACTAS DEL COMITÉ CENTRAL CONFEDERAL DE LA CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

Octubre de 1945

El documento que se ofrece a continuación es una transcripción fiel de las actas correspondientes a las reuniones del 16 y 19 de octubre de 1945 del Comité Central Confederal de la CGT.

También se incluye una copia de las páginas del Libro de Firmas y se reproducen varios facsímiles de dichos documentos.

Ambos originales -el del Libro de Actas y el del Libro de Firmas- pertenecen al Instituto Jauretche de la CGT, y la Biblioteca del Congreso de la Nación los ha incorporado microfilmados a su patrimonio gracias a un convenio con el citado instituto de la central de los trabajadores.

La transcripción ha sido realizada por el Departamento Documentos Siglo XX de la Subdirección Investigaciones Históricas de la

Biblioteca del Congreso de la Nación.

La importancia de la publicación de este material radica en que, a pesar de una difusión relativa del mismo, el hecho de que haya sido conocido tardíamente respecto de los hechos históricos, facilitó que circulen versiones erróneas de los sucesos, en las que muchos autores todavía insisten. Por ejemplo, aquellas que señalan que la decisión de convocar a una huelga general por parte de la CGT fue reñida y definida por un solo voto, el de Libertario Ferrari.

Aquí se narran los hechos tal cual sucedieron, con nombres y apellidos, y se desarrollan las ideas que se debatieron en el seno de la central obrera en aquellos históricos días de octubre de 1945.

En Buenos Aires a los 16 días del mes de Octubre de 1945:

Reúnese el Comité Central Confederal de la Confederación General del Trabajo en sesión extraordinaria con asistencia de sus miembros compañeros Aniceto Alpuy, Néstor Álvarez, Bruno Arpesella, Antonio F. Andreotti, Florencio Blanco, Ramón Bustamante, Dorindo Carballido, Julio Caprara, Cecilio Condit, Nicolás D'Alesio, Libertario Ferrari, José Griffó, Pablo Larrosa, Ramiro Lombardia, Mateo Píccolo, Benigno Pérez, Juan José Perazzolo, Anuncio S. Parrilli, Bartolomé Pauttas, Antonio Platas, Silverio Pontieri, José Manso, José R. Méndez, Anselmo Malvicini, Felipe Nazca, Jorge Nigrelli, Eduardo Alberto Seijo y Ramón W. Tejada.

Ausentes con aviso: Nicolás Campos, Juan Cresta, Alejandro Protti, Juan B. Ugazio, Benito Borja Céliz, Juan Céspedes, Demetrio Figueiras, José María Freyre, Juan Carlos Rodríguez, José V. Tesorieri Celestino Valdez, José Lebonatto.

Siendo las 19,45 horas.

Silverio Pontieri (Secretario General): Declara abierta a sesión. Expresando que el cuerpo se reúne en sesión extraordinaria a los efectos de considerar la situación por que atraviesa el país y la resolución adoptada por la Comisión Administrativa en su última reunión en el sentido de aconsejar al Comité Central la declaración de la huelga general en todo el país por el término y fecha que este cuerpo fije, como medida defensiva de las Conquistas Sociales amenazadas por la reacción de la oligarquía y el capitalismo.

A los efectos de que los compañeros del Comité Central tengan un concepto claro de la situación que atravesamos, a la vez que se imponen de las causas determinantes de la resolución tomada por a Comisión Administrativa aconsejando la declaración de la huelga general, es conveniente referir otra vez el informe que ayer dimos a la Comisión Administrativa en nombre del Secretariado. En realidad no corresponde efectuar una relación de los hechos que se han venido produciendo últimamente en el país, los que han culminado con la renuncia del Coronel Perón y su posterior detención y confinamiento en la Isla Martín García. Como todos Uds. saben, los trabajadores se sintieron justamente alarmados por estas cosas, porque ellas a su vez venían acompañadas de distintas medidas de represalias que los patrones más reaccionarios estaban tomando contra sus obreros y las organizaciones sindicales.

Así por ejemplo fueron numerosos los industriales que se negaron a cumplir el decreto del Gobierno Nacional que estipula el pago de salarios dobles el 12 de octubre declarado feriado Nacional también se había anunciado a numerosos personales obreros la negativa de otorgarles las vacaciones anuales; ya prometidas con anterioridad, y por sobre todas las cosas los patrones hacían una ostentación abusiva de su poder, proclamando a todos los vientos que la obra de justicia social desarrollada desde la Secretaría de Trabajo y Previsión sería arrasada por la nueva situación.

Inmediatamente de producidos estos hechos, nosotros nos reunimos y en forma paulatina fuimos recibiendo los informes de las distintas organizaciones afiliadas, tanto de la capital como del interior, informes que nos daban cuenta que la clase obrera se encontraba extremadamente alarmada por la forma en que se venía presentando la campaña de reacción patronal. Ante esta situación quisimos conocer el pensamiento de los hombres de gobierno, para lo cual entrevistamos al actual Ministro de Guerra, General Ávalos, al que planteamos las inquietudes de la clase obrera, que veía amenazadas las conquistas sociales por la campaña de reacción patronal que en los últimos días alcanzaba contornos de gravedad. En esta oportunidad hicimos notar al Señor Ministro nuestro punto de vista sobre el problema y le participamos nuestra decisión de luchar en defensa de las conquistas sociales obtenidas. También le expusimos que la clase obrera de nuestro país, se sentía justamente alarmada por la detención del Coronel Perón y por su internamiento en a Isla Martín García, por cuanto los trabajadores relacionaban la campaña de reacción patronal contra las conquistas sociales con la detención y con las medidas que se tomaba precisamente contra el hombre que en razón de su desempeño en la función de gobierno había posibilitado la obtención de esas conquistas. Expresamos que únicamente la libertad inmediata del Coronel Perón, traería tranquilidad a los hogares obreros y a la familia argentina. El General Ávalos nos contestó que el Coronel Perón no estaba detenido, sino que había sido puesto bajo custodia para su propia seguridad pues el gobierno tenía informes de que algunos exaltados querían matarlo, lo que sería una desgracia para el país.

En consecuencia, nos concretó que el Coronel no está detenido. De paso nos dijo que el clima de la Isla Martín García le había afectado la salud, con lo que confirmó los rumores circulantes en el sentido de que se encontraba enfermo.

En cuanto a las conquistas sociales, expresó en forma categórica que las mismas serían respetadas y que se procuraría mejorarlas en lo posible.

Antes de finalizar la entrevista le hicimos notar que deseábamos conversar con el señor Presidente de la Nación, General Farrell, para conocer su opinión sobre el problema. De inmediato el General Ávalos accedió a nuestra solicitud y tomó las disposiciones para que la entrevista se realizara, cosa que hicimos esta mañana con los resultados que informaré más adelante. En esta ocasión, el General Ávalos nos dijo que el nuevo Secretario de Trabajo y Previsión, Señor Fentanes deseaba conversar con nosotros. Le expusimos que no teníamos ningún inconveniente en conversar con él y fuimos a la Secretaría de Trabajo y Previsión. Una vez allí fuimos recibidos por el mencionado funcionario quien nos expresó que él tenía mucho interés en hablar con los representantes de la Confederación General del Trabajo, por cuanto estimaba imprescindible necesidad que los trabajadores se informasen que las conquistas sociales no corrían peligro y que las mismas serían respetadas y aún ampliadas en lo posible. Nos dijo también de que a su juicio era contraproducente cualquier movimiento de huelga que se hiciera, y que los trabajadores debían actuar con cautela porque teníamos que reconocer que la oligarquía había dado un paso hacia adelante.

En forma general eso fue lo que informamos ayer a la Comisión Administrativa, y en base a lo cual ésta, después de estudiar la situación general que atraviesa el país y a creciente inquietud de los trabajadores por los hechos que estén ocurriendo, resolvió al C.C.C. la declaración de la huelga general.

Ahora bien en la mañana de hoy se realizó la audiencia que nos fijara el señor presidente de la Nación, General de Brigada Farrell, la que se realizó en presencia del General Ávalos, y del Secretario de Aeronáutica Brigadier Sustaita.

Cuando llevamos al general Farrell la inquietud de los trabajadores argentinos, el que nos dijo que no nos preocupásemos que todo se arreglaría bien, y que la Secretaría de Trabajo y Previsión seguiría siendo lo que había sido mientras estuvo el Coronel Perón y que todas las conquistas serían mantenidas y los convenios suscriptos tendrían que ser respetados por los patrones. Nos pidió que le diésemos un plazo de tiempo hasta tanto la situación aclarase mejor, y que mientras tanto el ejército seguiría sosteniendo las conquistas obreras. Entonces le dijimos que la clase trabajadora estaba seriamente preocupada por la forma en que se anunciaba

que sería integrado el gabinete nacional, con figuras todas representativas de la oligarquía, tradicional enemiga de los trabajadores, razón por la cual éstos miraban con desconfianza los trabajos que se hacían en ese sentido. Los nombres que se anuncian como posibles de formar parte del gabinete son todos representantes conspicuos de la oligarquía reaccionaria y setembrina.

Le informamos que los trabajadores estábamos contra la entrega del Gobierno a la Corte Suprema de Justicia, y que en último término preferiríamos que se nombrase un ministerio exclusivamente militar cuya misión sería preparar el terreno para la normalización Constitucional, mediante la realización de elecciones libres con todas las garantías.

Le planteamos también al General Farrell nuestras serias preocupaciones que eran la de todos los trabajadores por la detención del Coronel Perón y por el estado de su salud que sabíamos afectada. Le dijimos que ya algunos gremios en forma total o parcial habían salido a la calle pidiendo su inmediata libertad, y que si no se accedía a este reclamo popular podrían venir momentos muy difíciles para el país. La clase obrera, dijimos tiene el temor de que se haga víctima al Cnel. Perón de algún mal juego. Nos refirieron tanto el General Farrell, como Ávalos, y Sustaita, que ellos eran los mejores amigos del Coronel Perón y que se preocupaban por su suerte tanto como nosotros. Para tranquilizar a los trabajadores expresaron el Gobierno piensa dar un comunicado de prensa en el que en forma clara se dirá que el Coronel Perón no está detenido. Nos refirieron repetidamente que las conquistas obreras serían respetadas.

En términos generales esa fue la conversación que tuvimos esta mañana con el General Farrell en presencia, repetimos del General Ávalos y de Sustaita, los que a su vez refirieron lo expresado por el señor Presidente.

Este es el informe que nosotros tenemos que dar a Uds. con respecto a las gestiones que hemos cumplido en tomo a la situación actual, y que está originada en los hechos que todos conocen y que se vienen produciendo desde el día 8.

La Comisión Administrativa, después de considerar extensamente la situación, resolvió aconsejar la declaración de huelga general en todo el país, por el tiempo y en la fecha que el Comité Confederal estime oportuno.

Andreotti: Creo que la gravedad de la situación determina que seamos lo más breve y concreto en el debate, para lo cual voy a presentar la moción de que únicamente se pueda hacer uso de la palabra una sola vez durante cinco minutos. Formulo esta moción porque tengo el temor de que nos pasemos discutiendo toda la noche, mientras que en la calle las cosas se vienen sucediendo en forma acelerada. Es conveniente abreviar el debate, pues si buscamos argumentos siempre los encontramos, así por ejemplo en la reunión de la Comisión Administrativa se dijo que no había motivos para la declaración de la huelga general, cuando vemos que todas las conquistas que hemos obtenido están en grave peligro.

Alpuy: Se manifiesta en contra la moción del compañero Andreotti, diciendo que se debe hablar todo lo que sea necesario y cuantas veces sea necesario, porque no es posible venir aquí a votar como si estuviésemos regimentados. Al mismo tiempo pide que se moderen las expresiones porque se puede discrepar o tener distinta posición en este asunto, pero ello no puede motivar expresiones agraviantes de parte de los compañeros que piensan en forma diferente.

Pontieri: Expresa que en una oportunidad de la entrevista mantenida con el señor Presidente de la Nación se le entregó a éste un memorial fijando la posición de la CGT. El General nos dijo que no extremásemos las medidas, y que se tuviera especial cuidado en no atropellar a la policía, la que tenía órdenes estrictas de no hacer fuego contra los trabajadores.

Caprara Julio: Antes que nada y a los efectos de encauzar debidamente el debate, yo quisiera que la Comisión Administrativa nos diga qué tiene preparado sobre este asunto para saber qué vamos a discutir, ya que no es posible que la Comisión haya resuelto aconsejarnos la declaración de huelga general en principio y que no haya tomado otras disposiciones relacionadas con la resolución que adoptara porque entonces nos encontraríamos prácticamente imposibilitados para resolver nada ya que una huelga general no se declara sin antes haberse adoptado algunas disposiciones que aseguren su éxito.

Pontieri: Manifiesta que la Comisión Administrativa está en reunión permanente desde que se vienen produciendo estos hechos, que ayer, después de haber

resuelto aconsejar la declaración de huelga general se realizó una reunión de representantes de las organizaciones afiliadas de la Capital Federal y pueblos circunvecinos, a la que también asistieron representantes de las organizaciones gremiales autónomas, donde se resolvió por unanimidad secundar las medidas, que adopte la Central Obrera. Nosotros adoptamos la resolución de aconsejar la declaración de huelga general respondiendo al clamor de la calle, en la que ya se encuentran millares de trabajadores en todo el país.

Arpesella: Da la circunstancia de que fui yo el compañero que ayer mocionó la declaración de huelga general ad-referendum de lo que resolviera el Comité Central Confederal, y debo decir que el criterio que sostuve ayer en la reunión de la Comisión Administrativa lo mantengo totalmente hoy. Los acontecimientos sucedidos hoy me dan la razón, y es necesario que la Confederación General del Trabajo adopte una determinación o medida de fuerza para contrarrestar la acción que están desarrollando los enemigos de la clase trabajadora.

Hace falta que se declare un paro general por un tiempo determinado, el que será no contra el gobierno sino contra la reacción de la clase capitalista. La clase patronal ha declarado la guerra al Coronel Perón, no por Perón mismo sino por lo que Perón hace por los trabajadores, a los que ha otorgado las mejoras que venían reclamando y les ha dado otras que ni siquiera las soñaban, como el estatuto del peón y otras más. La clase capitalista aquí y en el mundo entero parece haberse olvidado que la guerra contra el fascismo la han ganado los trabajadores y quieren volver a la situación de injusticia de antes, en este sentido nuevamente están traicionando a la clase obrera como lo hicieran antes, y le niegan lo que legítimamente les corresponde. Tenemos que decirles y demostrarles a los capitalistas que si ellos han dado un paso hacia adelante nosotros no daremos uno solo atrás y que al contrario seguiremos adelante.

Por eso la Confederación General del Trabajo tiene la obligación moral de dirigir este movimiento defensivo de los trabajadores, porque es la Central Mayoritaria y la más prestigiosa. El pueblo trabajador argentino está alterado porque teme que se le quite lo poco que últimamente conquistó. Yo estoy y sostengo la moción formulada ayer en la reunión de la Comisión Administrativa.

Andreotti: Compañero Secretario General, yo hice moción de que se limite el uso de la palabra una vez y durante cinco minutos y sin embargo ya hemos entrado en el debate. Pido que el cuerpo se expida sobre mi moción.

Pontieri: Está apoyada su moción?

Seijo: Apoyo la moción del compañero Andreotti.

Perazzolo, Juan José: Hago moción de que se declare debate libre.

Malvicini Anselmo y Ramón W. Tejada apoyan la moción de Perazzolo.

Pontieri: Se va a votar. Hay dos mociones, los compañeros que estén por la limitación del uso de la palabra sírvanse levantar la mano. —Cuatro votos—

Pontieri: Los que estén por la moción del compañero Perazzolo. 16 votos—

Pontieri: Por 16 votos contra 4 el debate es libre sin limitación de tiempo.

Néstor Alvarez: El compañero Caprara hace una pregunta oportuna al Secretariado respecto de las causas determinantes de la medida que tomara la Comisión Administrativa aconsejando la declaración de la huelga general. A este respecto debo decir que la Confederación General del Trabajo, el Secretariado y la Comisión Administrativa, para mejor decir, no ha podido sustraerse al estado de nerviosidad que vive el país en estos últimos días, y no ha podido hacerlo porque la clase trabajadora está justamente alarmada porque teme y ve en peligro todas las conquistas sociales obtenidas. La Central Obrera que representa esos trabajadores lógicamente tenía que tomar alguna resolución que interpretase ese estado de ánimo de los trabajadores. En lo concerniente a las medidas que se han adoptado, puedo decir que estamos en contacto permanente con todas las organizaciones afiliadas de la Capital y del interior, y a estas últimas por teléfono o telegrama les indicamos que aguardasen nuestras directivas. Por lo demás en la reunión efectuada los otros días en la que había representantes de más de 100 sindicatos de la Capital y pueblos vecinos se resolvió secundar las medidas que adoptemos.

Creo que no hace falta extenderse demasiado en cuanto a los motivos determinantes de la resolución en virtud de la cual aconsejamos la declaración de huelga general al Comité Central Confederal, ya que estos motivos están en el ánimo y el conocimiento de todos Uds.; pero hay que dejar bien establecido que la Confederación General del Trabajo, por razones de principio, no puede declarar la huelga general solicitando la libertad del Coronel Perón. Tenemos una gran deuda de gratitud con él, pero nuestros principios son los que orientan al movimiento obrero. La CGT no puede pedir en forma directa la libertad de Perón, pero nuestra resolución ha sido motivada por la emoción ambiente. Si hemos de declarar la huelga general tendrá que serlo en defensa de nuestras conquistas y para parar la reacción patronal.

Me preocupa ver también como algunos compañeros nuestros se desesperan ante esta situación. Parecería que somos incapaces de enfrentar una situación delicada y resolver nuestros propios problemas. Es imprescindible que se hable todo lo necesario sobre este asunto de extraordinaria importancia para la vida del movimiento obrero y del país en general. La CGT es la corriente mayoritaria del movimiento obrero y tiene sobre sí una enorme responsabilidad en estos momentos.

Corresponde que analicemos las cosas de forma que la resolución que adoptemos tenga un sello de mesura y responsabilidad como corresponde a todos los actos de la Confederación General del Trabajo. La CGT no puede aparecer como saliendo a la calle en defensa del Coronel Perón. Eso sería enajenar el futuro de la Central Obrera. Si resolvemos declarar la huelga, repito que tendrá

[que] decirse bien claro que ello es en defensa de las conquistas obreras amenazadas por la reacción capitalista, caso contrario demostraremos que nuestra vida terminó cuando terminó Perón.

Andreotti: Yo quiero aclarar que nosotros estamos solicitando la libertad del Coronel Perón, que es un hombre que se ha jugado todo, su carrera y su vida por los trabajadores. No defendemos a un político demagógico sino a quien nos ha dado todas las conquistas que tenemos. Al pedir su libertad estamos defendiendo las mejoras obtenidas.

Tejada: Expresa que quiere referirse a lo que dijo el compañero Néstor Alvarez con respecto a los principios sindicales. A este respecto por mucho que demos

vuelta al asunto, si hemos de declarar la huelga general ella será por la libertad del Coronel por más que esgrimamos otros argumentos este es el punto básico de nuestra actitud, o para mejor decir de la clase obrera. Hay un sentimiento muy profundo entre los trabajadores por causa de la detención del Coronel Perón, especialmente en el interior del país, porque el Coronel Perón ha sido el único que ha hecho justicia a las aspiraciones obreras concretándolas en las conquistas que ahora están amenazadas. Si la CGT pide y gestiona la libertad del Coronel Perón, no vulnerará los principios sindicales, porque podemos decir ahora que el Coronel Perón es uno de los nuestros, porque se ha acercado a la clase obrera para defenderla. En esta situación especial, creo que nada perdería el movimiento obrero al encarar en forma enérgica las gestiones por la inmediata libertad del Coronel Perón y al contrario creo que ello la prestigiaría ante la inmensa mayoría del pueblo, que comprende que el Coronel es el hombre que lo jugó todo en defensa de los intereses obreros, inclusive su propia carrera.

Muy pocos son los que en nuestro país conoce la forma en que vivían los trabajadores, especialmente en el interior, donde algunos obreros ganaban salarios ínfimos, obreros adultos con \$50 al mes, suma que no les alcanzaba ni para comer. Es por eso que la obra cumplida por el Coronel Perón en el interior tiene un carácter profundamente revolucionario que ha penetrado en el corazón de los hombres de trabajo. Quisiera que Uds. conociesen el estado de ánimo de esos trabajadores al saber que el Coronel Perón ha sido detenido. Un 70% de los jóvenes en el interior del país, no sirve para el servicio militar. Pese a que la tierra es rica la gente se estaba muriendo de hambre. No podemos hablar de principios sindicales como si estuviéramos en Inglaterra o en cualquier otro país porque en el nuestro la situación es muy diferente. Aquí la clase trabajadora actúa por intuición y nosotros tenemos que tomar las cosas como son. Tenemos que vivir la realidad del movimiento en el que actuamos. Yo nunca pude comprender porqué los trabajadores no se organizaban gremialmente antes, porqué eran descreídos y escépticos, sin embargo bastó que las autoridades revolucionarias con el Coronel Perón a la cabeza empezaran a realizar su obra de justicia social, aumentando los salarios y velando por el cumplimiento estricto de las leyes que protegen al trabajo, amparando a los obreros, para que éstos despertaran de su letargo y acudieran en masa a los sindicatos desde los cuales nosotros les llamamos desde hace muchos años.

Después la obra de la Secretaría de Trabajo y Previsión se consolidó con la sanción de nuevas medidas de gobierno que contemplaban otras tantas aspiraciones proletarias, de forma tal que la gente empezó a palpar y a gozar de esos beneficios, por eso hay una situación ambiental en el pueblo ante los hechos producidos, contra el hombre que posibilitó la creación de ese movimiento obrero de masas grandes que actualmente tenemos y no el raquítrico en el que vegetábamos unos cuantos hombres de lucha. Por eso creo compañero Pontieri que la Confederación General del Trabajo debe adoptar alguna medida enérgica para gestionar la libertad del Coronel Perón.

Bustamante: El Coronel Perón no sólo está en el corazón de los obreros sino que también en el de todo el pueblo honrado. Si este cuerpo no resuelve la huelga general les puedo asegurar que será impotente para contener la huelga que se producirá lo mismo por el estado emotivo de los trabajadores. Es decir que nosotros no dirigiremos este movimiento, con los consiguientes perjuicios que esta situación pueda ocasionar a la clase obrera y al país porque sería un movimiento inorgánico.

Acabo de tener una comunicación telefónica con carácter de urgente desde Rosario, donde se me ha inquirido en forma enérgica cuál es la posición de la Central Obrera y que se hace aquí y se me ha exigido que informe dentro de la brevedad. Uds. saben que nosotros hemos ya constituido un Comité de huelga y que la huelga está declarada y en tal sentido se me ha dado mandato al venir aquí. Únicamente están esperando las instrucciones de la CGT a los efectos de que el movimiento se haga en forma coordinada pero yo les aseguro sin ánimo de presionarlos, que si aquí no se vota la huelga, en Rosario se irá al paro general lo mismo. Todos estamos de acuerdo en que el Coronel Perón es el numen de los trabajadores. Reconozco que no podemos declarar una huelga general en todo el país solicitando únicamente la libertad del Coronel, pero nadie puede negar que lo que sobra son motivos para la declaración de huelga, por todos los problemas y conflictos obreros que no tienen solución en razón de tropezarse con la cerrada intransigencia capitalista, que ahora en el poder nos amenaza directamente.

Tenemos que defender al Coronel Perón, y según nos ha declarado el compañero Secretario General, ya lo estamos defendiendo, de acuerdo a lo que expuso la delegación confederal que visitó al señor Presidente de la Nación al participarle

las inquietudes y preocupaciones de la Central Obrera y de los trabajadores por la suerte del Coronel.

Nosotros con la declaración de huelga pondremos un dique de contención a la reacción capitalista.

226

Ferrari: Expresa que la discusión toma otro cariz y se está prolongando excesivamente ya que lo que corresponde tratar es la resolución de la Comisión Administrativa aconsejando al Comité Central la declaración de la huelga general en todo el país, y en realidad lo que estamos haciendo ahora son discursos, que yo comprendo por el estado emotivo de todos los compañeros, pues es necesario que vivamos la realidad apremiante del momento y concretemos. Por lo tanto pido al compañero Secretario que se encauce el debate y nos aboquemos a la resolución tomada por la Comisión Administrativa.

Arpesella: Creo que a resolución adoptada por la Comisión Administrativa bien clara y hago esta aclaración a los efectos que no se diga que es lo que ha hecho la Comisión. Ésta resolvió aconsejar la huelga general y eso es lo que tenemos que tratar.

Ahora corresponde que el Comité Confederal diga si vamos o no a la huelga en forma concreta porque todo el país está esperando nuestra resolución. El compañero Valdez que no está presente, porque ha sufrido un lamentable accidente, nos dijo en la reunión de la Comisión Administrativa cual era la posición de los trabajadores de todo el norte del país, que en la mayoría de las zonas ya están [en] huelga. Hemos escuchado al compañero Bustamante que nos trae la posición del movimiento obrero de Rosario, entonces esos informes con los que tenemos de otras provincias nos dan los elementos de juicios para que resolvamos en forma concreta qué hay que hacer. No se trata aquí de que votemos una huelga en principio sino que tomemos una resolución en firme. La clase obrera muchas veces se ha jugado por la libertad de sus hombres detenidos, y la posición del Coronel Perón es la de un trabajador que dio a sus compañeros todo lo que pudo y todo lo sacrificó. Perón solo, ganó mas conquistas para los trabajadores que éstos en 100 años de lucha, con lo que nosotros nos ahorramos muchos sacrificios y energías. Si muchas veces nos jugamos por un hombre porqué no vamos a jugarnos por la libertad del Coronel Perón. Nosotros tenemos el deber moral de defenderlo.

Manso: Voy a discrepar con la opinión de los compañeros que han hablado hasta ahora, porque los hombres que tenemos alguna responsabilidad en la dirección del movimiento obrero y más directamente en los sindicatos mayoritarios, no podemos hacer girar a éstos en forma caprichosa y muchas veces contraria al verdadero interés de los trabajadores. Por eso tenemos que pensar diez veces antes de tomar alguna resolución como la que aquí se propugna. Algunos de Uds. sabe a ciencia cierta qué es lo que pasa en las altas esferas? Por un lado nos dicen todos que son amigos de Perón y que éste no está detenido sino que está custodiado en resguardo de su propia seguridad, a la vez se nos asegura que las conquistas sociales serán respetadas. Si la delegación que fue a ver al Presidente recibió seguridad de que las conquistas serán respetadas y que el Coronel no está detenido, me parece que bajo ningún concepto podemos nosotros declarar la huelga general por cuanto los motivos han desaparecido, y no vaya a ser que atropellando a degüello como queremos hacer con la declaración de huelga, en vez de favorecer perjudiquemos al Coronel Perón. De tal manera, yo sospecho que con esta huelga favoreceríamos a la clase capitalista y no a los trabajadores. Tampoco sabemos si todo el ejército está de acuerdo con el cambio de gobierno. Es por todo esto compañeros, que yo propongo que el Comité Central Confederal se mantenga reunido en sesión permanente a la expectativa de los acontecimientos. Si el gobierno no cumple la promesa de respetar las conquistas obreras y el gabinete no es de nuestra confianza, entonces habrá llegado el momento de declarar la huelga general.

Lombardia: Ninguno de Uds. ignora que el momento es sumamente grave, pues corremos el riesgo de perder el control del movimiento obrero que tanto trabajo nos ha costado organizarlo. Las masas obreras, para que vamos a negarlo nos están arrollando en una forma desordenada. Si nosotros no tenemos el control del movimiento que ya se está produciendo, éste en sus consecuencias se perderá y terminará en un desastre para la clase trabajadora porque será un movimiento sin control y sin dirección.

La Comisión Administrativa ha declarado la huelga general en principio y trae su resolución al Comité Central para que éste la apruebe o desapruebe. Mi opinión es que dado que la circunstancia que motivaron la resolución de la Comisión Administrativa no han desaparecido, el Comité Central debe aprobar la declara-

ción de huelga general y tomar las disposiciones necesarias para asegurar su éxito. Estoy de acuerdo en que conviene cuidar ciertos detalles, por lo que si declaramos la huelga ella será en defensa de las conquistas obreras. Tenemos que tener en cuenta también que hay muchos sindicatos autónomos, a los que tendremos que consultar para que el movimiento tenga la fuerza y la eficacia que todos queremos, como también cuando hagamos la declaración pública a los trabajadores explicando los motivos de la huelga.

Dicen algunos compañeros que por el momento no conviene declarar la huelga por cuanto las gestiones que realiza el Secretariado están bien encaminadas y que el gobierno ha prometido respetar las conquistas obreras, de esto yo digo que la huelga tiene que ser declarada lo mismo para advertir a los capitalistas y al gobierno que estamos dispuestos de, lo que si se puede hacer es no fijar fecha.

Benigno Pérez: Yo creo que lo que se está haciendo aquí es enfrentar a las masas obreras, cuando en realidad lo que tenemos que hacer es defenderlas. Nosotros no sabemos si el Coronel Perón está enfermo, resguardado o preso. Es necesario que de una vez por todas la CGT se coloque en el papel que le corresponde como directora del movimiento obrero pues caso contrario los trabajadores le perderán la confianza. Hay que reconocer honestamente que el Coronel Perón está hoy en esta situación por el solo hecho de haber defendido a los trabajadores, y en los 35 años que estoy en el país ha sido a primera vez que he visto que un hombre se jugó todo por los trabajadores.

Yo hago moción de que se emplace al gobierno para que ponga en libertad al Coronel Perón y para que nos dé garantía de que será respetada la libertad del mismo y las conquistas que obtuvimos.

Los obreros de todo el país están con los ojos puestos en la CGT y piden que ésta defienda al Coronel, y si no lo hacemos éstos nos perderán la confianza, especialmente los del interior del país.

Juan José Perazzolo: Las explicaciones dadas por el Secretario General respecto a las entrevistas sostenidas con el Presidente de la Nación y señor Ministro de Guerra, nos dicen que las preguntas hechas por la delegación confederal fueron contestadas en forma categórica en el sentido de que las conquistas obreras serian

respetadas y mantenidas, y que algunas serían mejoradas en lo posible. También se aclaró la situación del Coronel, por lo que a mi juicio prácticamente no hay motivos para tomar esa medida extrema que tanto exigen algunos compañeros.

En lo referente a los sindicatos autónomos y a lo que ellos piensan en estos momentos, debo decir con toda claridad que ello no puede ser materia de juicio para nosotros. Esta información la hago por la experiencia sindical que tengo, vivida también en la CGT. No es la primera vez que los sindicatos autónomos se acercan a la Confederación. Siempre sucede así cuando necesitan nuestra ayuda o cuando están en un grave aprieto del que no pueden salir, entonces recurren a la CGT y esto debe terminar de una buena vez. Si ellos están con la CGT que se afilien y cumplan con todos los deberes y así tendrán todos los derechos, porque no es posible que como ahora, quieren imponernos actitudes y posiciones, cuyas consecuencias solamente cargamos nosotros. Los que hace algunos años venimos actuando en el cuerpo de dirección de la Central Obrera, conocemos ya los argumentos que algunos compañeros nos dan, como también el panorama que nos pintan. Yo les recordaré el año 1942 cuando se dividió la Central Obrera fue precisamente porque se quiso hacer girar el movimiento obrero de un lado para otro en cumplimiento de directivas políticas. Antes eran los comunistas, y ahora son otros elementos que sin ser comunistas también en esta oportunidad están cumpliendo directivas políticas, y eso tiene que terminar si es que no queremos que este movimiento que hemos construido después del 42 termine también en un desastre como el otro. El Comité Central Confederal debe medir bien los pasos que va a dar para que mañana no tengamos que arrepentimos de los actos cometidos. Yo estoy con la obra que cumple la Secretaria de Trabajo y Previsión pero eso no significa que debemos adoptar actitudes apresuradas, sobre todo teniendo en cuenta que hay gremios que sea cual fuere siempre están en contra de lo que hace la CGT. Tampoco tenemos que perder de vista a los comunistas que están infiltrados en el movimiento en una posición contraria a la y por último es la misma oligarquía la más interesada en que provoquemos disturbios para justificar luego las represalias que quiere tomar contra los trabajadores y sus organizaciones. No debemos olvidar que fue el mismo Coronel Perón quien nos dijo que la consigna era del trabajo a la casa, y que debíamos evitar por todos los medios la provocación de incidentes.

El Coronel Perón sabe lo que hay detrás de todo esto y por eso es que nos ha aconsejado que evitemos la provocación de incidentes debo decir también que no comparto el criterio que se ha expresado aquí en el sentido de que declaremos la huelga y que dejemos la fecha a criterio de la Comisión Administrativa. La declaración de huelga es facultad privativa del Comité Central Confederal y de ninguna manera me parece que podemos delegar esa facultad, pues ello demostraría nuestra falta de energía para enfocar el problema y resolverlo. Aquí hemos de resolver lo que corresponda para bien o para mal de la clase trabajadora. Nuestra organización la Unión Ferroviaria tiene conocimiento oficial de que el Coronel Perón está internado ya en el Hospital Militar Central donde se podrá visitar dentro de poco.

A mi también me consternó la noticia de que el Coronel Perón estaba detenido y anoche cuando recibí el telegrama citándome a esta reunión, pensé de inmediato que lo que correspondía era declarar la huelga general, de acuerdo al ambiente que había en la calle, pero cuando vine a la organización a que pertenezco y tomé contacto con mis compañeros y éstos me informaron cual era la situación real, empecé a reflexionar que no era conveniente adoptar actitudes apresuradas sobre un problema que ya está en vías de solución. Me parece que lo mejor que podemos hacer es pasar hoy a cuarto intermedio hasta mañana y dar amplia publicidad de que estamos reunidos. Con esto crearemos la guerra de nervios.

En concreto mi posición es que la CGT por ahora no debe declarar la huelga general.

Méndez: Ayer hemos tomado una resolución y estamos discutiendo mucho tiempo y no hemos podido darle otra solución que la tomada por la Comisión Administrativa. Yo no tomo las palabras que han pronunciado los compañeros aquí, porque para ello tendría que anotarlas, y por otro lado según mi entender, cada uno de los compañeros que está en esta reunión tiene ya su posición tomada de acuerdo a lo que le indicara el gremio a que pertenece por intermedio de sus respectivas comisiones directivas. Yo tengo la posición de mi gremio el que está a favor de la huelga general, y tengo informes que la mayoría de los compañeros tienen mandato, entonces lo mejor es que abreviemos y pasemos a votar, pues si bien es cierto que la discusión es buena no es menos cierto que si seguimos en este tren toda la noche estaremos deliberando y como siempre nunca la CGT tomará una resolución a tiempo.

Aquí nadie habló de hacer la huelga contra el gobierno sino contra la reacción del capitalismo y en defensa de las conquistas obreras. Mi sindicato está por que se declare la huelga general por el término de 48 horas, y en lo demás coincidimos con lo expresado por el compañero Néstor Álvarez en el sentido de que no puede ser el motivo, pedir la libertad del Coronel Perón por que eso está contra los principios sindicales. Nosotros no queremos hacer una revolución, sino que simplemente queremos defender las conquistas obtenidas. Las mismas obreras costureras me han traído el informe de que los patrones les dicen que se acabó el Coronel Perón y las conquistas obreras, por lo tanto defendiendo nuestras conquistas en forma indirecta defenderemos a Perón, que es la única forma en que podemos hacerlo.

Si la CGT no toma una posición enérgica, los hombres que aún están en el gobierno van a decir que no somos capaces de defenderlos y entonces sucederán las peores cosas porque ellos se entregarán al capitalismo para no caer, y de estas maneras las conquistas sociales se vendrán abajo. Propongo que a partir de las 0.01 horas del día jueves se declare un paro general en todo el país por el término de 48 hs, para demostrar a la clase capitalista nuestra fuerza, de esta manera también cuando en el futuro se quiera formar gobierno se consultará a la CGT respecto a si está de acuerdo o no, porque corresponde que la CGT sea consultada. Por otra carecen de fuerza las organizaciones que están contra la CGT ya que la única que podría oponérsele es la Unión Obrera Local que como todos sabemos actualmente [es] un sello. Tendremos pleno éxito en la huelga general, porque la única organización que actualmente controla las masa obreras es la Confederación General del Trabajo.

B. Pauttaso: Yo pensé apoyar la declaración de huelga antes de conocer el informe de la Comisión Administrativa, y creo que en mi situación se encuentran todos mis compañeros de Delegación.

Ahora tendremos que reflexionar muy seriamente si es que vamos a declarar la huelga porque ya tenemos la palabra del gobierno en el sentido de que las conquistas serán respetadas. Yo no le tengo miedo a la huelga general, porque mis años de militancia me han enseñado que cuando hay que jugarse corresponde hacerlo sin vacilación, pero también esos años me han dado experiencia y me hacen reflexionar sobre la magnitud de esta medida que discutimos.

No veo la urgencia en que adoptemos una medida de fuerza, más bien conviene seguir de cerca los acontecimientos y [luego] recién resolver lo que corresponda cuando tengamos algún hecho concreto para juzgar.

Actualmente carecemos de razones para declarar el movimiento de huelga. Lo que nosotros tenemos que hacer es evitar que el gobierno sea entregado a la Corte y que no nos sean arrebatadas las conquistas, y eso lo conquistaremos reforzando la posición de las actuales autoridades. —Por todo eso no estoy de acuerdo en que se declare la huelga general.— Debo agregar que yo no traigo ningún mandato de la organización a que pertenezco pero entiendo que si el gremio me tiene alguna confianza yo no puedo defraudarlo. Me ha mandado a este cuerpo para que defienda en la mejor manera posible los intereses obreros y es por eso que asumo esta posición.

Caprara: Les he escuchado las opiniones de todos los compañeros que han hablado, y de un análisis de la misma surge que el problema se reduce a dos aspectos. El 1º) a la libertad del Coronel Perón y el 2º) a la defensa de las conquistas obreras. Comprendo el estado emocional de los compañeros que han hablado a favor de la declaración de huelga, pero tampoco debemos dejar de analizar seriamente la opinión del Secretariado que es el que ha realizado las gestiones en este asunto. Yo les pediría a los compañeros. Yo les pediría a los compañeros del Secretariado que gestionen de inmediato una entrevista para ir a visitar al Coronel Perón, y luego sabremos si realmente está en libertad o no. Declaro honestamente que desconozco que las conquistas obreras estén siendo burladas y a salvo la información que nos trae el compañero Méndez, de la cual no tengo razones para dudar. Pero nadie negará que necesitamos más elementos de juicio para resolver este problema. Si mañana los hechos nos demuestran que realmente nos encontramos frente a una campaña de reacción patronal, yo seré el primero en votar la declaración de huelga general. Por eso me parece que lo más conveniente es que pasemos a cuarto intermedio hasta mañana y que en el intervalo que hay entre esta noche y mañana el Secretariado procure reunir la mayor cantidad de nuevos antecedentes para que mañana podamos adoptar una resolución definitiva.

Malvicini: Yo creo compañero Presidente que pese a todo lo que se dijo todavía hay algo que decir. En realidad de las palabras de todos los compañeros se dedu-

ce fácilmente que todo el problema gira en torno a la libertad del Coronel Perón, y al respecto se puede decir hoy categóricamente que la situación ha cambiado en forma terminante, y por eso yo también he cambiado de posición, y reconozco que declarar la huelga general en estos momentos sería de resultados desastrosos para los trabajadores porque pondríamos al gobierno en contra nuestra.

Las palabras que las autoridades han dicho a la Delegación de la Central Obrera y a la Comisión Directiva de la Unión Ferroviaria dan seguridad al respecto. Nosotros estamos solidarizados con el Coronel Perón, pero no podemos declarar la huelga ahora que sabemos que él no está detenido sino resguardado para su propia salud. En general yo apoyo totalmente los conceptos expresados por el Compañero Caprara y la moción que hizo en el sentido de que se nombre una delegación para que visite al Coronel Perón y le presente los saludos en nombre de la Central Obrera.

Nigrelli: Yo voy a decir muy pocas palabras porque ya todo está dicho. Me parece acertado que una delegación confederal trate de visitar al Coronel Perón, pero creo que esa Comisión debe ser lo más amplia posible y deberá cumplir su cometido dentro de la mayor brevedad. Y luego nos reunimos nuevamente para resolver lo que corresponda.

Conditi: Compañeros, nosotros ya hemos perdido un tiempo valioso y estos no son momentos de discutir sino de resolver lo que tenemos que hacer en defensa de nuestras conquistas que pese a todo lo que se diga, están amenazadas por la reacción patronal

Hay millares de trabajadores de todo el país que están esperando la palabra del Cuerpo Confederal. Nosotros tenemos que decir con toda claridad que pedimos la libertad del Coronel y para defender nuestras conquistas. No estamos ya en situación de creer en promesas, la clase trabajadora exige ahora algo más que promesas, ella quiere hechos concretos. La clase obrera nos apoya actualmente pero mañana se mofarán de nosotros si la defraudamos en esta ocasión. El hecho de que haya sindicatos de que no estén en la CGT no tiene mayor importancia, porque solamente son ellos y los que tienen algún volumen estoy seguro que se en-

cuentran dispuestos a secundar las medidas que adoptemos. Yo apoyo la declaración de huelga que será en defensa de las conquistas obreras y contra a oligarquía.

234

Andreotti: Como hay compañeros que dicen que han desaparecido los motivos que podían influir en la declaración de la huelga, yo he confeccionado un cuestionario de diez puntos en el que están otros tantos problemas que afectan vitalmente a las clases trabajadoras de tal manera que cada uno de ellos puede motivar la declaración de huelga que tanto discutimos nosotros. Da lectura al cuestionario que menciona y dice que lo deja a criterios de los miembros del Comité Confederal.

Parrilli: Yo tenía el mismo concepto cuando venía de Junín pero luego de escuchar a los compañeros de la Comisión Directiva de la Unión Ferroviaria, he cambiado de opinión y reconozco que por el momento no conviene la declaración de huelga que propugnan varios compañeros.

Este concepto me ha sido reforzado con el informe que ha dado el compañero Secretario General, que nos dice que el Coronel Perón ya está en libertad y que se encuentra internado en el Hospital Militar curándose de la enfermedad que le aqueja. Apoyo al compañero Caprara en la moción que ha hecho y yo le haría un agregado si me lo permite en el sentido de que se vea al señor Presidente de la Nación con el Comité Confederal en Pleno, para expresarle nuestro deseo de que el gobierno sea integrado por militares y que no sea entregado a la Corte Suprema.

Bustamante: Apoyo la moción del compañero Parrilli.

Seijo: Propongo que se cierre el debate, con lista de oradores. Se aprueba el cierre del debate por unanimidad.

D'Alesio: En las primeras efervescencias la mayoría de los obreros de Avellaneda fueron a la huelga y al salir a la calle se les disolvió con gases lacrimógenos. Después quisieron venir al Centro y tampoco se les permitió pues se levantaron los puentes del Riachuelo.

Ellos me pidieron que gestionara en la CGT que les permitiera llegar hasta la capital.

Carballido: Dice que se vienen momentos graves para el país y que por eso está de acuerdo con las palabras pronunciadas por su compañero de representación, Lombardía, propiciando que se declare la huelga general en principio. La mecha está encendida y costará apagarla.

Como ejemplo diré que nosotros tenemos algunos compañeros del transporte automotor que dicen que en la Secretaría de Trabajo y Previsión no hay nada que hacer porque el Coronel Perón ha caído. Ese estado de ánimo le hemos visto reflejado en varias partes así por ejemplo nosotros teníamos que informar a un garaje de una cuestión importante y le citamos por dos veces a una reunión y no han venido.

Yo entiendo compañeros que este asunto no se puede encarar desde otro punto de vista porque si no lo haremos mal. Las promesas y la seguridad que nos dan se contradicen abiertamente con la realidad. Nosotros no podemos creer en promesas cuando estamos ya soportando una campaña de reacción capitalista. El estado de ánimo de la gente es exaltado. Numerosos personales obreros han salido a la calle y ya se ha quemado un tranvía por Barracas, y según los informes que tengo, en Avellaneda toda actividad está paralizada. Se dice que la CGT no puede pedir la libertad del Coronel Perón, aceptemos ese concepto, pero no por eso vamos a dejar de defender nuestras conquistas que nadie puede negar que están amenazadas. Los patrones no quieren pagar el 12 de Octubre.

Ya voy a terminar pero antes de hacerlo quiero pedirles que mediten bien. Estoy con la moción de mis compañeros de Delegación, de que se declare la huelga general en principios. Se puede dar un compás [de] espera pero no más de dos días.

Libertario Ferrari: Ayer cuando se tomó la resolución de declarar la huelga general en principio en a reunión de la Comisión Administrativa, yo dije que la huelga sería hecha en defensa de las conquistas obreras y contra la oligarquía que había ganado una posición de privilegio en el gobierno, situación confesada por los propios funcionarios. Los diarios entregados al capital y a la oligarquía aplauden las palabras del nuevo Secretario de Trabajo y Previsión y eso sólo ya es un índice para nosotros porque hasta hace muy pocos días esos mismos diarios se caracterizaban por su violenta oposición a la obra que cumplía la Secretaría de Tra-

bajo y Previsión. Ayer analizamos extensamente el problema antes de tomar la resolución que Uds. conocen y ahora nuevamente se arguye de que no hay razones para declarar la huelga general y que no puede ser motivo el pedido de libertad del Coronel Perón. Yo pregunto y la negativa de los patronos a pagar el 12 de octubre y a otorgar las vacaciones? y la campaña que hace la prensa enemiga de la clase obrera? y la información que dan los diarios sobre los posibles integrantes del gabinete nacional, conspicuos miembros de la oligarquía todos ellos? y la prisión del Coronel Perón? porque pese a todo lo que se diga el Coronel está preso. Y la detención del Tte. Coronel Mercante y el Capitán Russo? Dentro de poco seguiremos nosotros el mismo camino pues no debemos olvidar que si Ávalos se proclama amigo de Perón, Vernengo Lima es enemigo acérrimo de aquél y de nosotros, y a mi juicio tiene más influencia en el gobierno Vernengo Lima que nadie porque cuenta con el apoyo del capital y la oligarquía. Nos han dicho también que el general Farrel habló ante nuestros compañeros como constreñido o como si le hubiesen impuesto las palabras que dijo pues los compañeros que le visitaron dijeron que estaba muy deprimido. En concreto la situación sería ésta, Ávalos está con Perón y Vernengo Lima está contra Perón. Me parece entonces que nuestra actitud irá a reforzar la posición del primero y tendrá como consecuencia inmediata la libertad del Coronel y el aseguramiento de todas nuestras conquistas. Tenemos que aprovechar este momento excepcionalmente favorable para nosotros, pues si no habremos perdido la lucha por muchos años. No olvidemos que la oligarquía está unida al comunismo y los comunistas no necesitarán mucho tiempo para quitarnos la dirección del movimiento obrero y entonces estará todo perdido.

Blanco: Parecería que los compañeros ferroviarios somos el punto negro en este debate. Pero no es así, lo único que hacemos es traer a Uds. nuestra experiencia sindical, que sin desmerecer la que Uds. tengan, la consideramos más vasta porque hace muchos años que venimos luchando dentro del movimiento sindical, y me parece que no equivoco si digo que aquí hay compañeros buenos y bien intencionados, pero que hace muy poco tiempo que están en el gremialismo, al menos en función de dirigente. Al entusiasmo juvenil de Uds. nosotros le traemos nuestra experiencia, por eso no es perder el tiempo todo lo que conversemos, al contrario clarificaremos nuestras ideas. Así por lo pronto hemos ya convenido en

forma unánime por lo menos, que si declarásemos una huelga general, ella no podría ser por la libertad de un hombre que no es un luchador sindical, sino en defensa de nuestras conquistas que están amenazadas. Todos somos solidarios con el Coronel Perón por lo que él ha hecho por los trabajadores y por su libertad podemos hacer mucho sin indicarlo precisamente como el motivo del movimiento. Es por tal causa que estoy con la moción del compañero Caprara, en el sentido de que antes de tomar cualquier resolución entrevistemos al Coronel Perón, para informarnos realmente de cual es la situación.

Apoyo también la moción del compañero Parrilli en el sentido de que sea el Comité Central Confederal en pleno el que entreviste al Coronel.

Alpuy: Ayer la base de nuestra discusión y el motivo de la resolución que tomamos fue la libertad del Coronel Perón.

Ahora tenemos ya la seguridad de que el Coronel está en libertad, porque el gobierno ha cumplido su palabra dando el comunicado de Prensa de que todos hemos, donde también se dice que las conquistas obreras serán respetadas. Qué queremos entonces si ambos problemas ya están resueltos? y en cuanto a si se cumplirá o no la promesa del gobierno nosotros no podemos entrar a prejuizar, porque entonces vamos directamente a un desastre. Entonces vamos a hablar claro como corresponde a hombres grandes. Lo que pasa es que hay compañeros que creen que si se destruye la Secretaria de Trabajo y Previsión, ellos desaparecen del movimiento obrero y entonces tendremos que están embarcando a todo el movimiento obrero en una posición suicida en defensa de sus intereses personales y eso no puede ser. El día que yo no me considere capaz de enfrentar la situación tranquilamente agarro y me voy a mi casa y se acabó. Sorprende la insistencia de ciertos compañeros en querer que declaremos la huelga general a toda costa, y esto me hace pensar en lo que dije ayer que aquí lo que pasa es que se viene cumpliendo son directivas políticas que nada tienen que hacer con nosotros. Aquí estamos cumpliendo una función gremial y se acabó, pero tampoco es posible que nos dejemos impresionar por las cosas porque entonces no seremos dirigentes sino dirigidos.

Seijo: Si el compañero Alpuy tiene una opinión distinta que haga moción y se acabó porque lo que está diciendo es una repetición de lo que dice siempre.

Andreotti: Si discrepa con nuestra posición que haga moción y votemos pero sepa Ud. compañero Alpuy que pese a lo que Ud. Dice, yo soy de los dirigentes que no se dejan arrastrar por la masa, yo sé lo que ellas quieren y me adelanto para dirigirla y como hacen muchos dirigentes que solo actúan presionados por las circunstancias.

Pontieri: Pide que no se hagan polémicas y llama la atención sobre el tono ofensivo que emplean algunos compañeros cuando hablan. Dice que es necesaria la calma y serenidad para poder resolver eficazmente el problema.

Alpuy: Si me seguían interrumpiendo yo no iba [a] hablar más. Quiero simplemente decir que estoy de acuerdo con la moción del compañero Caprara en el sentido de que se visite al Coronel Perón.

Perazzolo: Yo quería pedirle al compañero Andreotti que se serene y reflexione respecto a lo que dice, porque si él es dirigente y lleva su gremio adonde quiere, quiero recordarle que la mayoría de los que estamos aquí ya lo éramos posiblemente en una época en que él todavía no tenía conocimiento del gremialismo y sus luchas.

Pontieri: Formula algunas consideraciones con respecto a lo expresado por los compañeros en el curso del debate y dice que en su poder hay dos mociones una que es presentada en conjunto por los compañeros Caprara, Perazzolo, Parrilli y Manso que dice lo siguiente: “El Comité Central Confederado: Resuelve, 1º El Secretariado visitará al Coronel Perón, llevando el saludo de la Confederación General del Trabajo.- 2º El Secretariado gestionará ante el señor Presidente de la Nación una audiencia conjunta con el señor Ministro de Guerra y Marina para el Comité Central en pleno, llevando los puntos siguientes: a) Mantenimiento de las conquistas obtenidas.- b) No entregar el gobierno a la Suprema Corte de la Nación.- c) Concretar las violaciones a los decretos del Superior Gobierno emanadas de la Secretaría de Trabajo y Previsión.- d) Participación activa en los diferendos de actualidad pública.- e) Declaración pública del Poder Ejecutivo de esta entrevista.- 3º Mantener al Comité Central Confederado en sesión permanente.

Por su parte el compañero Andreotti con el apoyo del compañero Seijo, Ferrari, Pícolo y Condit, han hecho llegar la siguiente moción: “La Confederación Ge-

neral de Trabajo, resuelve: En defensa de las conquistas obtenidas y las por obtener y considerando que éstas se hallan en peligro ante la toma del poder por las fuerzas del capital y la oligarquía, declara un Paro General en todo el país por el término de 24 horas el que se hará efectivo a partir del día jueves a las cero horas.

Pontieri: Se va a votar.

Varios compañeros a la vez piden votación nominal.

239

Pontieri: Se va efectuar votación nominal.

Los que estén por la moción del compañero Caprara se expedirán en contra de la declaración de la huelga general y los que estén por la del compañero Andreotti lo harán a favor.

Se vota nominalmente y lo hacen en contra de la declaración [de] huelga general los siguientes compañeros: Aniceto Alpuy, Florencio Blanco, Julio Caprara, José Grifo, Juan José Perazzolo, Anuncio V. Parrilli, Bartolomé Pautasso, Silverio Pontieri, José Manso, Anselmo Malvicini y Ramón W. Tejada.

En favor de la declaración de huelga general: Néstor Álvarez, Bruno Arpesella, Antonio F. Andreotti, Ramón Bustamante, Dorindo Carballido, Cecilio Condit, Nicolás DAlessio, Libertario Ferrari, Pablo Larrosa, Ramiro Lombardía, Mateo Píccolo, Benigno Pérez, José R. Méndez, Felipe Nazca, Jorge Nigrelli y Eduardo Alberto Seijo.

Pontieri: Por 16 votos contra 11 queda declarada la huelga general por 24 horas a partir de la hora cero del día jueves 16.

Voy a hacer un pedido a los compañeros que han presentado la moción de la huelga general, en el sentido de que dejen a cargo del Secretariado en un breve cuarto intermedio, la redacción definitiva de la declaración pública que haremos notificando la resolución que adoptamos. Por unanimidad se pasa [a] un breve cuarto intermedio para que el Secretariado efectúe la redacción. Reanudada la sesión éste presenta la siguiente redacción que es aprobada por unanimidad:

El Comité Central de la Confederación General del Trabajo declara la Huelga General de los Trabajadores en Todo El País por 24 horas para el día jueves 18 de octubre desde las 0.00 horas hasta las 24 horas del mismo día, para expresar el

pensamiento de a clase obrera en este momento excepcional que vive el país y por las siguientes razones:

1°) Contra la entrega del Gobierno a la Suprema Corte y contra todo Gabinete de la Oligarquía.

2°) Formación de un Gobierno que sea una garantía de Democracia y Libertad para el país y que consulte la opinión de las organizaciones Sindicales de Trabajadores.

240

3°) Realización de Elecciones libres en la fecha fijada.

4°) Levantamiento del Estado de sitio. Por la libertad de todos los presos civiles y militares que se hayan distinguido por sus claras y firmes convicciones democráticas y por su identificación con las causas obreras.

5°) Mantenimiento de las conquistas sociales y ampliación de las mismas. Aplicación de la Reglamentación de las Asociaciones Profesionales.

6°) Que se termine de firmar de inmediato el Decreto-Ley sobre aumentos de sueldos y jornales, salario mínimo básico y móvil y participación en las ganancias, y que se resuelva el problema Agrario mediante el reparto de la tierra al que la trabaja y el cumplimiento integral del Estatuto del Peón.

Pontieri: No habiendo para más se pasa a cuarto intermedio queda el cuerpo reunido en sesión permanente. Son las 23,45 hs.

En la ciudad de Buenos Aires a los 19 días del mes de Octubre se 1945. Reanuda su sesión el Comité Central de la Confederación del Trabajo con asistencia de sus miembros compañeros, Aniceto Alpuy, Néstor Álvarez, Bruno Arpesella, Antonio F. Andreotti, Florencio Blanco, Ramón Bustamante, Dorindo Carballido, Nicolás Campos, Julio Caprara, Libertario Ferrari, José Griffó, Pablo Larrosa, Ramiro Lombardía, Mateo Pícolo, Benigno Pérez, Juan José Perazzolo, Alejandro Pratti, Anuncio S. Parrilli, Bartolomé Pautasso, Juan Platas, Silverio Pontieri, José Manso, Anselmo Malvicini, Felipe Nazca, Jorge Nigrelli, Juan B. Ugazio, Eduardo Alberto Seijo y Ramón W. Tejada.

Ausentes con aviso: Juan Cresta, Benito Borja Céliz, Juan Céspedes, Cecilio Conditi, Nicolás D'Alesio, Demetrio Figueiras, José María Freyre, José Lebonatto, José R. Méndez, Juan C. Rodríguez, José V. Tesorieri y Celestino Valdez.

Siendo las 15,30 horas:

Silverio Pontieri (Secretario General): Expresa que el cuerpo reanuda su sesión pues está declarado en sesión permanente, a los efectos de considerar el desarrollo de la huelga general efectuada el día de ayer en todo el país.

Sobre este particular informa que el Secretariado siguió paso a paso el desarrollo de la huelga. El paro fue absoluto y puedo afirmar que jamás se hizo en nuestro país y posiblemente en ninguna parte de América, un movimiento de huelga tan unánime, ordenado y disciplinado como el que efectuamos. De acuerdo a lo resuelto, a partir de la 0 horas del día jueves empezaron a parar los medios de transporte y 30 minutos después prácticamente el paro era ya absoluto. En lo que respecta al desarrollo de la huelga debo agregar que durante todo el día el cese de las actividades fue total según registran las crónicas periodísticas en sus vistas gráficas y la ciudad careció de vida. En cuanto a los informes que tenemos del Interior es que también el paro ha sido general. Lo más digno de destacarse es que el movimiento se ha realizado en un clima de normalidad y no ha habido ningún incidente digno de mencionarse. Considero que la Confederación General del Trabajo ha conquistado su triunfo más rotundo desde que existe como central de los trabajadores del país.

Con el objeto de informar a las filiales y a los trabajadores en general sobre el resultado del paro, hemos preparado una circular general a la que daremos lectura y en caso de ser aprobada será remitida de inmediato.

Antes de dar lectura a la circular preparada quiero informarles también, que como es de nuestro conocimiento la mayoría de los sindicatos autónomos se adhirieron a la huelga y entre ellos citaremos a la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos, al Sindicato Obrero Gastronómicos, a la Federación de Obreros Panaderos, la Federación de Empleados de Comercio, los Sindicatos de la Carne y otros más, los que, justicia es reconocerlo, han contribuido eficazmente al éxito del movimiento.

A continuación por Secretaría se da lectura al proyecto de declaración preparado informando sobre la terminación de la huelga, luego de algunas aclaraciones y de haberse resuelto satisfactoriamente un pedido del compañero Tejada apoyado por otros miembros del CCC, en el sentido de que se indique la clase trabajadora debe permanecer alerta y a la expectativa de los acontecimientos, se aprueba por unanimidad la siguiente declaración para ser enviada a las filiales, a los trabajadores y a la prensa de todo el país:

El Comité Central Confederal tiene el agrado de informar a los compañeros integrantes de las filiales de todo el país, que se ha cumplido con rotundo éxito la Huelga General resuelta para el día de ayer, según los términos expresados en la declaración hecha pública.

Cúmplenos hacer notar, que no obstante las insalvables dificultades con que se tropezó para hacer llegar oportunamente a las filiales del Interior la notificación de la Huelga General, resulta ya que no nos fueron aceptados por correo —dado las disposiciones vigentes—, los telegramas que intentamos cursarles, ni tuvimos pese a los esfuerzos realizados la autorización respectiva para transmitir por radiotelefonía la noticia, el paro se cumplió íntegramente en todo el territorio de la República con la mayor disciplina y orden, demostrando nuestras organizaciones y las que solidariamente se plegaron al movimiento obrero argentino poseer un grado de cultura sindical pocas veces alcanzado en la historia del mismo.

El Comité Central Confederal destaca que las reclamaciones que motivaron la declaración de huelga, fueron debidamente atendidas por las superiores autoridades de la Nación y en su cumplimiento empenó públicamente, su palabra el señor Presidente, General de División Edelmiro J. Farrell según se desprende del texto de su discurso, pronunciado en la noche del 17 de octubre desde los balcones de la Casa de Gobierno frente a la clase trabajadora y a la masa del pueblo congregada en la histórica Plan de Mayo y transmitida en cadena por Radio del Estado a todo el País.

Como consecuencia de ello, el Comité Central Confederal dio por terminada la huelga general a las 24 horas en punto del día de ayer, 18 reiniciándose de inmediato las actividades de algunos gremios, como los del transporte y al promediar la mañana era completa la normalización del trabajo en todas las ramas de la industria, el comercio, y las faenas rurales tanto en la capital como en el interior del país.

El Comité Central Confederal se complace en hacer llegar a todos los compañeros como también a quienes en una u otra forma contribuyeron al mayor éxito de la huelga sostenida, su más alta expresión de reconocimiento y les exhorta a estrechar más firmemente las filas de la organización sindical que los agrupe para hacer más vigorosa su acción en la defensa de los intereses que les son propios.

El éxito de la huelga general no es todo el triunfo. Deben permanecer los trabajadores alertas y firmemente dispuestos para proseguir la lucha ni bien la determinen las circunstancias y las directivas de los cuerpos confederales así lo determinen.

Debemos regresar a nuestros puestos de trabajo con la satisfacción del deber cumplido pero sin falsos alardeamientos.

La clase trabajadora no busca ni desea peleas, ni es de su interés personificarse, con enemigos de ninguna naturaleza. Es esencialmente democrática y su lucha con el capital por las reivindicaciones que le son fundamentalmente necesarias desea sostenerlas en el terreno natural de las discusiones que lleven al entendimiento y a la fijación de claros acuerdos que aseguren a las partes ecuánimes soluciones y a sus integrantes las condiciones imprescindibles para el desarrollo de una vida digna y comfortable.

¡Luchemos para mantener Bien Alta la Bandera de las Reivindicaciones que Sostiene la Confederación General del Trabajo!

Pontieri: Expresa que considera conveniente analizar algunos aspectos que arroja el movimiento que con tanto éxito se ha realizado a los efectos de que la Confederación General del Trabajo saque del mismo todas consecuencias favorables. Lo más interesante de este asunto, es la forma en que se ha conocido a la Central Obrera en todo el país. Es por tal causa un momento excepcional para realizar una intensa campaña de organización y propaganda en todo el territorio para consolidar y fortalecer a la CGT. Claro está que nosotros nos encontramos ante la falta de recursos para hacer frente a los gastos que demandaría la citada campaña pero creo que con el plan que tenemos en estudio podremos afrontarlos, hemos pensado en hacer una emisión de Bonos Pro-Campaña de Organización y Propaganda los que serían distribuidos a las filiales para que los colocasen entre sus afiliados y los trabajadores en general. Pensamos que es conveniente hacer dos tipos de Bonos para ser colocados al precio de \$0,50 y \$0,20 c/uno, lo que facilitará su adquisición. Tenemos pensado también ensayar algunos otros medios para conseguir dinero, pero por lo pronto hemos desechado la idea de las listas de supervisiones porque ofrecen muy poca garantías y seriedad.

Indudablemente que si esta campaña de organización y propaganda pensamos hacerla después que hayamos reunido el dinero necesario, la misma se efectuará cuando toda esta efervescencia haya pasado y entonces prácticamente ya no tendrá efecto. Como la campaña hay que hacerla de inmediato estamos estudiando la posibilidad de

solicitar un préstamo a los sindicatos más grandes, o bien hacer uso de los fondos de reserva que tenemos que aunque son pequeños nos permitirían afrontarla.

En consecuencia solicitamos se nos autorice a efectuar una emisión de Bonos con el destino mencionado y en la forma expresada a realizar la campaña de propaganda y organización sindical en todo el país y tomar las medidas necesarias para que esta campaña empiece de inmediata

244

En torno a este asunto se produce un prolongado debate en el que intervienen los compañeros: Juan José Perazzolo, Anselmo Malvicini, Silverio Pontieri, Pablo Larrosa, Juan B. Ugazio, Ramón W. Tejada, Bruno Arpesella, Aniceto Alpuy, Ramiro Lombardía, Jorge Nigrelli, Anuncio S. Parrilli, Dorindo Carballido y Julio Caprara, los que en el curso de su exposición expresan conceptos coincidentes sobre la necesidad de realizar la campaña de propaganda y organización que ha proyectado el Secretariado. Finalmente se vota y se autoriza por unanimidad al Secretariado para que emita los Bonos en la forma comunicada al CCC y arbitre los medios necesarios para que la campaña de organización y propaganda empiece de inmediato con la realización de giras al interior del país.

Pontieri: A simple título informativo dice que quiere comunicar al CCC que el Secretariado está efectuando algunos trabajos para traer a la CGT, a los sindicatos autónomos y que en tal sentido es optimista.

Manifiesta que no quiere hablar de unidad, porque cada vez que mencionamos la palabra unidad es para dividirnos. Los últimos acontecimientos producidos han permitido superar una cantidad de obstáculos y de resistencias, y nos ha sido posible comprobar que podemos marchar unidos y en perfecto acuerdo. Yo desearía que el Comité Central no discuta este asunto que como dije al principio lo traigo a simple título informativo, para que Uds. lo conozcan. Cuando tengamos algún resultado concreto lo plantearémos nuevamente.

Con relación al problema de la unidad obrera hacen uso de la palabra varios compañeros, los que emiten conceptos elogiosos para el Secretariado por la atención dispensada a este asunto, resolviéndose al final facultarlo para continuar las gestiones en tal sentido.

Se retira el compañero Pontieri siendo las 18,30 hs. El Secretario Adjunto compañero Néstor Álvarez ocupa su lugar.

Larrosa: Expresa que la CGT debe expresar su repudio al diario Crítica por la masacre que desde el mismo se hizo contra los trabajadores que desfilaban pacíficamente y en tal sentido pide que se haga una declaración pública.

En torno a este asunto se produce un cambio de ideas resolviéndose después por unanimidad hacer llegar a los deudos de las víctimas las condolencias en nombre de la Central Obrera.

245

Ferrari: Plantea el problema que crea al país la intromisión del imperialismo extranjero por intermedio de su personero máximo Mr. Braden. Dice que es tiempo ya que la CGT propugne la adopción de medidas fundamentales para recuperar la economía nacional, tal como la nacionalización del Banco Central. Cita el programa del Partido Laborista Inglés cuyo punto fundamental es la nacionalización del Banco de Inglaterra.

Varios compañeros emiten opiniones coincidentes con la del mencionado compañero y finalmente se resuelve tratar este asunto en otra oportunidad y en forma más amplia. Finalmente no habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión siendo las 19,45 horas.

**COMITÉ CENTRAL
CONFEDERAL**

Reunión de octubre 16 de 1945
se toma nota para el acta

16 horas

Alpuy, Aniceto	[Firma]	Lebonatto, José	
Álvarez, Néstor	[Firma]	Píccolo, Mateo	[Firma]
Arpesella, Bruno	[Firma]	Pérez, Benigno	[Firma]
Andreotti, Antonio F.	[Firma]	Perazzolo, Juan José	[Firma]
Blanco, Florencio	[Firma]	Pratti,, Alejandro	
Bustamante, Ramón	[Firma]	Parilli, Anuncio	[Firma]
Carballido, Dorindo	[Firma]	Pautasso, Bartolomé	[Firma]
Campos, Nicolás	[Firma]	Platas, Antonio	
Caprara, Julio	[Firma]	Pontieri, Silverio	[Firma]
Cresta, Juan		Manso, José	[Firma]
[Borjas] Céliz, B.		Méndez, José	[Firma]
Céspedes, Juan		Malvicini, Anselmo	[Firma]
Conditi, Cecilio	[Firma]	Nazca, Felipe	[Firma]
D'Alesio, Nicolás	[Firma]	Nigrelli, Jorge	
Figueiras, Demetrio		Ugazio, Juan B.	[Firma]
Freire, José Ma.		Rodríguez, Juan	
Ferrari, Libertario	[Firma]	Seijo, Edgardo	[Firma]
Griffo, José	[Firma]	Tejada, Ramón W.	[Firma]
Larrosa, Pablo	[Firma]	Tesorieri, José V.	
Lombardia, Ramón	[Firma]	Valdez, Celestino	

COMITÉ CENTRAL 249
CONFEDERAL

Reunión de octubre 19 de 1945
se toma nota para el acta

15,30 horas

Alpuy, Aniceto	[Firma]	Lebonatto, José	[Firma]
Álvarez, Néstor	[Firma]	Píccolo, Mateo	[Firma]
Arpesella, Bruno	[Firma]	Pérez, Benigno	[Firma]
Andreotti, Antonio F.	[Firma]	Perazzolo, Juan José	[Firma]
Blanco, Florencio	[Firma]	Pratti, Alejandro	[Firma]
Bustamante, Ramón	[Firma]	Parrilli, Anunzio	[Firma]
Carballido, Dorindo	[Firma]	Pautasso, Bartolomé	[Firma]
Campos, Nicolás	[Firma]	Platas, Juan	[Firma]
Caprara, Julio	[Firma]	Pontieri, Silverio	[Firma]
Cresta, Juan		Manso, José	[Firma]
[Borjas] Céliz, Benito	[Firma]	Méndez, José	
Céspedes, Juan		Malvicini, Anselmo	[Firma]
Condití, Cecilio		Nazca, Felipe	[Firma]
D'Alesio, Nicolás		Nigrelli, Jorge	[Firma]
Figueiras, Demetrio		Ugazio, Juan A.	[Firma]
Freire, José Ma.		Rodríguez, Juan O.	[Firma]
Ferrari, Libertario	[Firma]	Seijo, Eduardo A.	[Firma]
Grifo, José	[Firma]	Tejada, Ramón W.	[Firma]
Larrosa, Pablo	[Firma]	Tesorieri, José	
Lombardia, Ramiro	[Firma]	Valdez, Celestino	

**BIBLIOGRAFÍA
SOBRE EL 17 DE OCTUBRE Y
CONMEMORACIONES POSTERIORES^(*)**

^(*) Este minucioso registro de publicaciones diversas sobre el 17 de Octubre de 1945 y sus conmemoraciones posteriores es un

trabajo de **Roberto Baschetti** que corresponde a *Bibliográficas N° 60*, Biblioteca Nacional, octubre de 2001.

1. Acción Peronista de Liberación. "A 25 años de aquel 17 de Octubre", Bs. As., noviembre-diciembre 1970, *Cristianismo y Revolución* 4 (26), pág. 58 (comunicado)
2. Agrupación Nacional Peronista 17 de Octubre de Seguros. "Día de la lealtad. 1945 –17 de Octubre– 1999", Bs. As., 17-10-99. *Clarín*, pág. 30. (solicitada).
3. ALDAO, Andrés. "17 de Octubre de 1945. La historia no se repite: se supera", Bs. As., 9-10-64. *Democracia Popular* I (18), págs. 4-5
4. - - "La vuelta de Perón. El 17 de Octubre de 1945. La historia no se repite, se supera". Págs. 40-54, en Aldao, A. *Argentina: de factoría agropecuaria a neo-dependencia industrial*. Bs. As., 1971, América.
5. ALESSANDRO, Darío. "Todavía falta para otro 17 de Octubre", Bs. As., 28-9-96. *Página 12*, pág. 8 (entrevista de M. Bonasso a uno de los integrantes de FORJA. "Lo que puede venir luego del agotamiento del PJ")
6. ALVARADO, Juan B. "Era una inmensa hoguera", pág. 6 en "La jornada del 17 de octubre de 1945", Bs. As., 15-10-72, *La Opinión Cultural*.
7. ÁLVAREZ, Carlos "Chacho". "Recuerdos de presente", Bs. As., 17-10-89, *Página 12*, pág. 4 ("El valor exacto del 17 de Octubre")
8. AMATO, Alberto. *Murió Cipriano Reyes, testigo de casi un siglo de historia argentina*, Bs. As., 2-8-2001, pág. 24 (Fue uno de los artífices del 17 de Octubre)
9. AMOR, Hugo. "17 de Octubre, ayer y hoy", Bs. As., 18-10-89, *Nuevo Sur*, pág. 6 (Amor es miembro del Comité Central del PC argentino)
10. Anónimo. "Salmo. 17 de Octubre", Bs. As., octubre 1952, *ADA* 2 (16), pág. 7 (Revista de la Agrupación del Docente Argentino)
11. ANZOÁTEGUI, Ignacio. "Día de la lealtad", Bs. As., 16-10-54, *La Prensa*, 2º Sección, pág. 1
12. Año 1945. "Aquel 17 de Octubre de 1945. Hace 20 años", Bs. As., 17-10-65, *El Mundo*, págs. 8-9 (Opinan E. De Vedia, R. Balbín y L. Ramírez)
13. - - Así lo contó *La Prensa*. "La crónica de un miércoles agitado", Bs. As., 17-10-95, *La Prensa*, pág. 6 (El 17 de Octubre de 1945)
14. - - "Ciclo radial dedicado al 17 de Octubre de 1945", Bs. As., 31-12-73, *Noticias*, pág. 21 (Ocurrió en el programa de Radio Argentina "Historias del Peronismo")
15. - - "Como se gestó la epopeya que marcó el inicio del Movimiento Peronista", Bs. As., 16-10-98, *La Razón*, págs. 16-17
16. - - "Como se hizo el 17 de Octubre", Bs. As., 16-10-63, *Compañero* 1 (17), pág. 3
17. - - "Con las patas en la historia", Bs. As., octubre 1998, *En Marcha* (128) (El antes. Octubre descamisado)
18. - - "Crónica de una victoria", Bs. As., octubre 1969, *Dinamis* 2 (13), págs. 144-145
19. - - "Día de la Lealtad. A 51 años del 17 de Octubre", Bs. As., 17-10-96, *Clarín*, págs. 80-81

20. - - "17 de Octubre". Bs. As. 17-10-82. *La Voz/Suplemento Especial*, 16 págs. (Fermín Chávez: "De Yrigoyen a Perón. La lucha de un pueblo por su identidad". Eva Perón: "Renuncio a los honores, no a la lucha". El último 17 de Octubre de Eva Perón, el de 1951. Como vieron los diarios el 17 de Octubre de 1945. 17 de Octubre: crónica de una jornada memorable. Testimonios de Susana Valle, Nilda Garré, Deolindo Bittel, Andrés Framini y la nueva J.P. La Argentina antes del '45. Leopoldo Marechal: "Al 17 de Octubre". Seremos fieles: Vicente Leónides Saadi)
21. - - "17 de Octubre de 1945", Bs. As., octubre 1998, *Boletín de Actividades 2* (7), págs. 1-7 (Boletín de Actividades del Instituto Nacional Juan Domingo Perón)
22. - - "17 de Octubre de 1945. El pueblo al poder", Bs. As., octubre 1973, *Dinamis*, págs. 4-7
23. - - "17 de Octubre de 1945. La memoria del pueblo", Mar del Plata, 9-10-74, *Compañero* (11), págs. 1-2
24. - - "17 de Octubre de 1945. Un día muy particular", Bs. As., 18-10-87, *Página 12*, págs. 14-15
25. - - "17 de Octubre de 1945: un método para recordar", Bs. As., 18-10-65, *La Verdad* 1(14), págs. 1-2
26. - - "17 de Octubre, día de la Lealtad", Bs. As., s/fecha. Presidencia de la Nación. Subsecretaría de Informaciones, 76 págs. (17 de Octubre de 1945 y sus evocaciones en los años posteriores: 1946, 1947, 1948, 1949 y 1950. Abundante material fotográfico)
27. - - "17 de Octubre. La insurrección", Bs. As., 1º quincena de noviembre 1973, *Compañero I* (2), pág. 16
28. - - "17 de Octubre: la patria en la calle", Bs. As., 17-10-84, *La Voz*, págs. 2-4
29. - - "17 de Octubre. La Patria sublevada", Bs. As., octubre 1972, *Dinamis* 5 (49), págs. 71-90 (Opinan: D. Parodi, *La Vanguardia*, J. Oyhanarte, H. Sueldo, *Orientación*, R. Scalabrini Ortiz, A. Baldrich, R. Matera, L. Marechal, O. Camilión, J. L. Borges, J. J. Hernández Arregui, M. Grondona, M. Merchensky, J. A. Ramos, A. Frondizi, E. Colom, C. Reyes, Eva Perón y A. Jauretche)
30. - - "17 de Octubre. Las llamas del primer volcán", Bs. As., 20-10-64, *Primera Plana* 2 (102), págs. 7-9 (Recordando el 17 de Octubre del 45)
31. - - "Diecisiete de Octubre 1945-1984", Bs. As., 17-10-84, *La Voz/Suplemento Especial*, 16 págs. (La patria en la calle. Gesta heroica y en paz. "Venceremos..." Izquierda liberal e izquierda nacional. Por primera vez desde el balcón: discurso de Perón, el 17 de octubre de 1945 en Plaza de Mayo. El 17 en la Resistencia. Lo que vio Scalabrini Ortiz. FORJA presente. ¿Qué dijo la prensa? Ayer, hoy y siempre: ¡Perón! Perón y su pueblo)
32. - - *El 17 de Octubre*, Bs. As., 1971, CEAL/Polémica (74), págs. 85-112. (fascículo)
33. - - "17 de Octubre de 1945", Bs. As., 29-10-69, *El Combatiente* 2 (38), págs. 4 y 9

34. - - "El 17 de Octubre, inicio de una revolución", Bs. As., octubre 1974, *Izquierda Nacional* (31), págs. 5-6 (Publicado originariamente en *Lucha Obrera* N° 14, 15-10-65)
35. - - "El gran día del pueblo", Bs. As., 17-10-50, *CGT* (726), pág. 4
36. - - "Hace seis años", Bs. As., 15-10-51, *Mundo Peronista* I (7), págs. 24-29 (Crónica del 17 de Octubre de 1945)
37. - - Informe especial. "17 de Octubre: 25 años después", Córdoba, 1° quincena de octubre de 1970, *Jerónimo*, págs. 19-23 (Testimonios de Federico de Uña y Hernán Joffré. Cronología de los hechos sucedidos el 17 de Octubre en Córdoba)
38. - - *Jornada heroica del pueblo y para el pueblo*, s/lugar, s/fecha, s/editor, 31 págs.
39. - - "La epopeya del pueblo", Bs. As., octubre 1967, *Dinamis* (136), págs. 7-8
40. - - "La historia secreta del 17 de Octubre. Exclusivo", Bs. As., s/fecha, *Los Encumbrados* 1 (1), 32 págs.
41. - - "La irrupción de los trabajadores", Bs. As., 2-7-74, *Noticias*, pág. 3 (El 17 de Octubre el pueblo eligió como conductor a un protagonista de la revolución del 43: Perón)
42. - - "La jornada del 17 de Octubre de 1945", Bs. As., 15-10-72, *La Opinión Cultural*, págs. 6-7 (Dos relatos testimoniales: Juan B. Alvarado y Sebastián Borro, y un texto de Raúl Scalabrini Ortiz)
43. - - "Los días peronistas. La irrupción de Perón en la política argentina", Bs. As., 13-12-98, Revista *La Nación*, pág. 124
44. - - "Los obreros narran sus recuerdos. Un programa radial evoca el 45 con voces de testigos populares", Bs. As., 5-12-73, *La Opinión*, pág. 23 (Los lunes a las 21 hs. por radio Argentina, "Historias del Peronismo")
45. - - "1945 -17 de Octubre- 1970. Una cosa que empieza con P...", Bs. As., octubre 1970, *Dinamis* (25), págs. 52-54 y 56
46. - - "Octubre de 1970. 17 de Octubre", Bs. As., julio 1973, *1968-1973. CGT de los Argentinos*, s/editor, págs. 163-164
47. - - "Octubre 17", Bs. As., 17-10-93, *Página 12/Cash*, pág. 8
48. - - "Ocurrió un 17 de octubre", Bs. As., 12-10-72, *Panorama*, págs. 21-23 (Informe especial sobre el 17-10-45)
49. - - "Paralizan el sur y cierran las fábricas. Los obreros exigen la liberación de Perón", Bs. As., 3-11-98, *La Razón*, pág. 13 (Reproducen la nota escrita el 18-10-45)
50. - - "Por otro 17", Bs. As. 16-10-83, *La Voz/Suplemento Semanal*, 12 págs (Italo Luder: "Hay que rescatar la idea revolucionaria". Deolindo F. Bittel: "Cuando el pueblo se unió a su líder". Vicente Saadi: "Por una patria nueva". El testimonio de Raúl Scalabrini Ortiz. El 17 visto por cuatro dirigentes: Solano Lima, Lázara, Framini y Frigerio)
51. - - "Que ocurrió el 17 de Octubre de 1945. Uno para todos, todos para uno", Bs. As., 13-10-52, *Mundo Infantil* IV (159), págs. 16-17

52. - - "Un día de gloria", Bs. As., 17-10-96, *Página 12*/Suplemento Cultura de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, pág. 3 (El 17 de Octubre según R. González Tuñon, R. Scalabrini Ortiz, H. Salas, L. Marechal, C. Reyes y V. Perrone)
53. - - "Un grito de esperanza y de felicidad", Bs. As., 18-1-74, *Noticias* (Así fue recordado por sus protagonistas el 17 de Octubre de 1945, en un programa de radio Argentina)
54. Año 1947. "El segundo aniversario del 17 de Octubre", Bs. As., octubre 1947, *Hechos e Ideas VII* (44), págs. 5-12
55. Año 1948. "Declara feriado el 18 de octubre de 1948", Bs. As., 18-10-48, Decreto N° 32.272 (Aparecido en el *Boletín Oficial* el 25-10-48. "Mañana es San Perón")
56. Año 1949. *El día de la Lealtad en una evocación radial*, Bs. As., s/fecha, s/editor, 19 págs. (El 16-10-49 se irradió por LRA Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión. Participaron: Lola Membrives, Enrique Muiño y Alberto Vacarezza)
57. Año 1950. "Día de la lealtad", Bs. As., 16-10-50, *Mundo Infantil II* (55), págs. 30-31 (Lealtad al maestro, al trabajo, a la familia, a los ancianos, a la autoridad, al padre, a los compañeros. Eva Perón emblema de la lealtad)
58. - - "L' Argentine fete son 'lider'", París, 4-11-50, *France Illustration VI* (264), pág. 475 (Fotografía de Eva Perón festejando el quinto aniversario del 17 de Octubre)
59. - - "Lealtad popular", Bs. As., 16-10-50, *Mundo Infantil II* (55), pág. 7 (editorial)
60. Año 1951. 17 de Octubre. "Lo mejor que tenemos es el pueblo", Bs. As., 18-10-51, *Democracia/2°* Sección, pág. 1
61. - - "En el día de la Lealtad, Pueblo y Ejército unidos", Bs. As., 26-10-51, *El Hogar XLVII* (2189), págs. 51-53 (Obreros condecoran a militares peronistas que se destacaron en la defensa de las autoridades constitucionales de la Nación, el último 28 de septiembre)
62. - - "Evita Reappears", USA, 29-10-51 *Time LVIII* (18), pág. 35 (Evita recibe medalla peronista en reconocimiento a su trabajo realizado. Ocurrió en el acto conmemorativo del 17 de Octubre)
63. - - "Homenaje de camaradas y amigos", Bs. As., 18-10-51, *Democracia/2°* Sección, pág. 3 (A Perón, por un nuevo aniversario del 17 de Octubre)
64. - - "Jubilosamente fue celebrado el 17 de Octubre. A Eva Perón consagraron el magno día", Bs. As., 22-10-51, *Mundo Infantil III* (108), págs. 8-12
65. - - "La celebración del 17 de Octubre en el Pabellón Argentino de la Ciudad Universitaria de París", Bs. As., 7-12-51, *El Hogar XLVII* (2195), pág. 22
66. - - "La Patria presente en el magno acto de la CGT. Desbordó la emoción del pueblo en el histórico homenaje a Eva Perón", Bs. As., 18-10-51, *Democracia*, pág. 1 ("Pujante expresión del pueblo en el Día de la Lealtad")
67. - - "Lo mejor de Perón", Bs. As., 1-11-51, *Mundo Peronista I* (8), págs. 22-29 (Conmemoración. El 17 de Octubre de 1951. Fotos y relatos)

68. - - "Santa Evita", New York, 29-10-51, *Newsweek* 38 (18), pág. 44 (En el acto de conmemoración del 17 de Octubre, Eva Perón recibe de su esposo, la Medalla Peronista, quien bautiza a la jornada como "Santa Evita")
69. Año 1952. "¡El alma del pueblo!", Bs. As., 1-11-52, *Mundo Peronista* II (32), págs. 18-25 (El acto del 17 de Octubre de 1952 en Plaza de Mayo)
70. - - "Fervorosa reafirmación de lealtad popular al líder de los trabajadores", Bs. As., 19-10-52, *La Prensa/Sección segunda*, pág. 4
71. - - "Presidió el espíritu inmortal de Eva Perón la magna celebración del día de la Lealtad", Bs. As., 19-10-52, *La Prensa/Sección segunda*, pág. 1
72. - - "Sentido trascendente de este 17 de Octubre", Bs. As., 19-10-52, *La Prensa/Sección segunda*, pág. 2
73. Año 1953. "El nuevo aniversario del 17 de Octubre", Bs. As., septiembre-octubre 1953, *Hechos e Ideas* XIV (114-115), págs. 385-392
74. - - "Tuvo entusiasta celebración en todo el país el 17 de Octubre". Destacó las realizaciones en el orden interno y externo el General Perón, Bs. As., 18-10-53, págs. 1, 3-4, 8-9 y 16
75. Año 1958. "Brutales represiones al 17 de Octubre. La crueldad de Arturo Frondizi supera la de los Fusiladores", Bs. As., 23-10-58, *Voz Peronista* I (1), pág. 4 (Los actos en Avellaneda, Munro, Rosario, Córdoba y Mendoza)
76. Año 1960. "17 de Octubre sangriento en Rosario", Bs. As., 3-11-60, *El Popular* I (8), pág. 12 (Enérgica represión policial contra los obreros; uno de ellos agoniza)
77. Año 1963. "17 de Octubre de 1963 plebiscito multitudinario. Más de 100.000 argentinos en Plaza Once repudiaron al régimen", Bs. As., 24-10-63, *Compañero* I (18), pág. 8
78. - - "Justicialismo: acto público. Hubo incidentes: intento de manifestación", Bs. As., 18-10-63, *Clarín*, págs. 14-15 (Ante el impedimento por parte de la policía de festejar un nuevo aniversario del 17 de Octubre hubo fuertes combates en la vía pública)
79. - - "Recordaron los estudiantes al 17 de Octubre. Repudió la actitud de un decano la Juventud Peronista", Bs. As., 24-10-63, *Compañero* I (18), pág. 4
80. Año 1964. "Cara y ceca. El pueblo con sus cantos y estribillos de fiesta y algunos incendios", Bs. As., 18-10-64, *Crónica* (edición de la mañana), pág. 1 (Foto de manifestantes con busto de Evita)
81. - - "200.000 personas en Plaza Once y un grito: 'Perón'. El pueblo pedía la paz y guerra la policía", Bs. As., 18-10-64, *Crónica*, págs. 1, 3-7 y 28
82. - - "El rescoldo del vigésimo fuego", Bs. As., 20-10-64, *Primera Plana* 2 (102), págs. 9-10 (El 17 de Octubre de 1964)
83. Año 1965. "Cancelóse la autorización para el acto del peronismo", Bs. As., 17-10-65, *La Nación*, págs. 1 y 20 (Motiva la resolución del ministro del Interior la necesidad de preservar el orden público. No se puede festejar un nuevo aniversario del 17 de Octubre)

84. - - “Comenzó un paro de 24 horas la CGT”, Bs. As., 22-10-65, *El Mundo*, págs. 1-6 (Violentos choques en la Capital y Gran Buenos Aires. La CGT salió a protestar por la suspensión del acto del 17 de octubre. Muertos y heridos)
85. - - “El 17 de Octubre: su significado en 1965”, Bs. As., octubre 1974, *Izquierda Nacional* (31), págs. 4-5 (Publicado originariamente en *Lucha Obrera* N° 14, 15-10-65)
86. - - “El 17 prohibido. Ahogaron el grito de corazón. Bombas en vez de bombos. Detenciones a granel”, Bs. As., 26-10-65, *Así* XI (510), págs. 1 y 11-15, 20-21
87. - - “1945 –gesta heroica– 1965”, Bs. As., 22-10-65, *17 de Octubre* 1 (1), págs. 1-16 (Opinión Materna, Alonso, Sapag, Villalba, Framini, Mercante, Iturbe, Rocamora, García Solá, Gallo, Antún, Pereira, Iriberrí, Cámpora, Ferreira, Correa, Blanco y Patiño)
88. - - “Por qué no fue San Perón”, Bs. As., 21-10-65, *Gente* 1 (13) (Los radicales prohíben el acto en Parque Patricios. Gases, corridas, detenidos, etc.)
89. - - “659 detenidos en los incidentes de ayer en Patricios”, Bs. As., 18-10-65, *El Mundo*, págs. 1 y 5 (17 de Octubre. Serios incidentes y arrestos masivos)
90. Año 1966. “¿Qué pasará el 17 de Octubre?”, Bs. As., 4-10-66, *Primera Plana* (197) (El primer 17 bajo el gobierno de Onganía. ¿Se podrá festejar?)
91. Año 1967. “La hora de la juventud”, Bs. As., 24-10-67, *Primera Plana* (252), pág. 18 (Actos callejeros y de protesta, el 17 de octubre, bajo el gobierno de Onganía)
92. Año 1968. “17 de Octubre. Análisis y polémica”, Bs. As., octubre 1968, *Dinamis* (1), págs. 69-72 (Intervienen: Strauss, Tróccoli, Busacca, Alende, Mathov, Prieto, Miguens, Blanco, Massanet, Cafiero, Hardoy y Tecera del Franco)
93. Año 1970. “17 de Octubre”, págs. 186-187 en *CGT de los Argentinos. Por una Patria Justa, Libre y Soberana. La Patria Socialista*, Bs. As., 2001 (Editorial de octubre de 1970 en el diario CGT de la CGT “A”)
94. - - “17 de Octubre. Lo que no fue”, Bs. As., 21-10-70, *Confirmado* VI (279), pág. 16 (Commemoración del 17 de Octubre del 45 en un acto permitido por el gobernador Bas en Córdoba)
95. - - “El Gobierno denegó el permiso para el acto del 17 de Octubre”, Bs. As., 17-10-70, *Clarín*, pág. 11
96. - - “Pidióse permiso para celebrar en P. Once el día 17 de Octubre”, Bs. As., 23-9-70, *La Razón*.
97. - - “Sobre llovido, mojado”, Bs. As., 20-10-70, *Panorama* (182), pág. 11 (Los diferentes actos y banquetes que festejaron un nuevo aniversario del 17 de Octubre)
98. Año 1971. “Los nuevos protagonistas”, Bs. As., octubre 1971, *Dinamis* IV (37), págs. 78-80 (Recordando la jornada del 17 de Octubre de 1945)
99. Año 1972. “El diálogo de Mor Roig”, Bs. As., 24-10-72, *Nueva Plana* 1(1), pág. 14 (Palos y gases para evitar que la gente salga a la calle a conmemorar un nuevo aniversario del 17 de Octubre)

100. - - "Hubo incidentes en un acto justicialista", Bs. As., 18-10-72, *La Nación*, pág. 12 (Ante un nuevo aniversario del 17 de Octubre)
101. Año 1973. "17 de Octubre de 1973. El cordobazo de la lealtad", Bs. As., 23-10-73, *El Descamisado* 1 (23), págs. 16-20 (15.000 peronistas en el acto de la Regional III de JP. Discursos completos de Mario Eduardo Firmenich y Roberto Quieto)
102. - - "El 17 de Octubre ayer y hoy", Bs. As., 23-10-73, *El Descamisado* 1 (23), pág. 3 (La lucha es hoy contra los enemigos embozados con careta peronista)
103. - - "Obregón Cano y Cámpora fueron intimados a aclarar su adhesión al acto de Córdoba", Bs. As., 25-10-73, *La Opinión*, pág. 8 (El Consejo Justicialista molesto por la presencia de ambos en el acto del 17 de Octubre organizado en Córdoba por la Regional III de J. P.)
104. Año 1974. "Culminaron los preparativos para la celebración del 17 de Octubre", Bs. As., 16-10-74, *La Razón*, pág. 1
105. - - *17 de Octubre: Isabel y sus juventudes políticas*, s/lugar, s/fecha, Centro de Estudios para la Reconstrucción y la Liberación Nacional, 18 págs. (Acto en la Federación Argentina de Box)
106. - - "1945 -17 de Octubre- 1974. Día de la Lealtad", Bs. As., 16-10-74, *Clarín*/Suplemento Especial, 20 págs.
107. - - "1945 -17 de Octubre- 1974. Gobierna el pueblo. Reconstruir para ser la Argentina Potencia", Bs. As., 17-10-74, *Mayoría*/Suplemento, 32 págs.
108. Año 1975. "A 30 años del 17 de Octubre de 1945. El día que el pueblo dijo ¡presente!", Bs. As., octubre 1975, *Dinamis* VIII (85), págs. 14-21 (Recuerdos de protagonistas)
109. - - "A treinta años del 17 de Octubre: Lealtad al Pueblo Peronista", Bs. As., 14-10-75, *El Auténtico* 1 (3), pág. 3
110. - - "Acto peronista para celebrar el Día de la Lealtad se hizo en una villa de Bernal", Bs. As., 29-10-75, *El Auténtico* 1 (4), pág. 7
111. - - "Al festejar el 30º aniversario del 17 de Octubre, el justicialismo pareció acercarse a un nuevo punto de partida", Bs. As., 18-10-75, *La Opinión*, pág. 1 (La movilización hacia Plaza de Mayo fue ordenadamente dispuesta por los gremios)
112. - - "La Plaza favoreció a Miguel en el conflicto metalúrgico", Bs. As., 18-10-75, *El Cronista*, pág. 1 (Isabel Perón llamó a la unidad y a la lucha antisubversiva)
113. Año 1980. "Actos del peronismo por el 17 de Octubre", Bs. As., 18-10-80, *Clarín*, pág. 7 (La Policía Federal prohibió la concurrencia masiva de personas al panteón que guarda los restos de Juan Domingo Perón)
114. Año 1982. "17 de Octubre", Bs. As., 17-10-82, *La Voz*/Suplemento Especial, 18 págs.
115. Año 1983. "Con un multitudinario acto en Vélez recordó el peronismo el 17 de Octubre", Bs. As., 18-10-83, *Clarín*, págs. 2-3
116. Año 1984. "Críticas al gobierno y a la dirigencia partidaria en el acto juvenil de Plaza Once", Bs. As., 18-10-84, *Tiempo Argentino* (Ante un nuevo aniversario del 17 de Octubre)

117. - - "17 de Octubre 1945-1984", Bs. As., 17-10-84, *La Voz*/Suplemento Especial, 16 págs. (17 de Octubre: la patria en la calle. Gesta heroica y en paz. "Venceremos..." Por primera vez desde el balcón. El 17 en la Resistencia. Lo que vio Scalabrini. FORJA presente. ¿Qué dijo la prensa?. Ayer, hoy y siempre: ¡Perón!)
118. - - "En la mayor movilización partidaria desde el 30 de octubre, más de 150.000 personas recordaron el 17", Bs. As., 18-10-84, *La Voz*, págs. 1-8} (Festejos del 17 de Octubre en Atlanta, Platense y Plaza Once).
119. - - "Los sectores 'duros' se concentraron en Platense", Bs. As., 18-10-84, *Tiempo Argentino*.
120. - - "Por otro 17 todos a Platense sin los mariscales de la derrota. 1945: para salvar a Perón. 1984: para salvar al peronismo", Bs. As., 16-10-84, *Clarín* (Solicitada. Firma el Movimiento Peronista)
121. Año 1985. "Por otro 17 de Octubre", Bs.As., 23-10-85, *Qué Pasa* (242)/Segunda Sección, págs. 4-5 (Acto organizado por la Mesa del Peronismo de los Trabajadores de la Pcia. de Buenos Aires y el Bloque Peronista de Capital Federal. Presentaron además, como integrantes del Frente del Pueblo, a sus principales candidatos para las próximas elecciones)
122. Año 1988. "17 de Octubre. Peregrinación a la fuente", Bs. As., 16-10-88, *Página 12*/Cultura, pág. 14 (Participantes del debate: José María Castiñeira de Dios, Oscar Landi, Alejandro Horowicz y Horacio Verbitsky).
123. - - "Por otro 17 victorioso definitivo", Bs. As., octubre 1988, *Jotapé* (14)/Segunda Época, págs. 23-24 (Contra la "alvearización" del Movimiento)
124. Año 1989. "La fiesta del 17 no pudo ser y cada cual recordará como pueda", Bs. As., 17-10-89, *Página 12*, pág. 4 (Ante la fractura de la CGT)
125. - - "La JP, por Ubaldini y contra el indulto", Bs. As., 18-10-89, *Nuevo Sur*, pág. 2 (Marcha por el 17, desde el centro hasta el edificio de la CGT)
126. - - "Menem reivindicó al 17 para la causa nacional", Bs. As., 17-10-89, *Clarín*, pág. 6
127. - - "Un 17 marcado por la división. Sin acto oficial", Bs. As. 18-10-99. *Nuevo Sur*, pág. 2
128. Año 1990. "Grupo de los Ocho. Peronistas en la Plaza", Bs. As., 18-10-90, *Página 12*, págs. 4-5 (Conmemoración del 17 de Octubre de 1945)
129. - - "Los menemistas hicieron su acto y Brown su campaña", Bs. As., 18-10-90, *Página 12*, pág. 5 (Conmemoración del 17 de Octubre del 45)
130. - - "Los Ocho pasaron por la Plaza y siguieron viaje", Bs. As., 18-10-90, *Nuevo Sur*, pág. 4 (Conmemoración del 17-10-45)
131. - - "Monumento al Trabajo. El antimenemismo ganó la pulseada", Bs. As., 18-10-90, *Nuevo Sur*, pág. 4 (Conmemoración del 17 de Octubre)
132. - - "Quince mil asistentes juntó el menemismo", Bs. As., 18-10-90, *Clarín*, pág. 7 (Conmemoración del 17 de Octubre del 45)

133. - - "Recuerdos del '45. Más de 30.000 en el peronismo opositor", Bs. As., 18-10-90, *Página 12*, pág. 4 (Conmemoración del 17 de Octubre)
134. - - "Ubaldini congregó a 20 mil personas", Bs. As., 18-10-90, *Clarín*, pág. 6 (Conmemoración del 17 de Octubre)
135. - - "Un oficialismo desplumado. La CGT-San Martín se 'desmoronó' en una pálida concentración", Bs. As., 18-10-90, *Nuevo Sur*, pág. 5
136. Año 1995. "A cincuenta años del día que cambió la historia. El 17", Bs. As., 17-10-95, *Página 12*/Suplemento Especial, VIII págs.
137. - - "Cincuenta años de peronismo. El 17 mezcló a los viejos enemigos", Bs. As., 18-10-95, *Clarín*, pág. 10 (Acto en Plaza de Mayo organizado por Juan Carlos Dante Gullo)
138. - - "Cincuentenario del 17 de Octubre. Reseña de un día histórico", Bs. As., 17-10-95, *Clarín*, pág. 59
139. - - "Cita en la Plaza señalada", Bs. As., 18-10-95, *Página 12*, págs. 6-7 (Acto en Plaza de Mayo por los 50 años del 17 de Octubre)
140. - - "Día de la Lealtad. 1945-17 de Octubre-1995", Bs. As., 17-10-95, *La Razón*/Suplemento Especial, 16 págs.
141. - - "17 de Octubre de 1945. A 50 años de una epopeya", Bs. As., 17-10-95, *Diario Popular*/Suplemento Especial, 12 págs.
142. - - "Fervor peronista en los homenajes del 17 de Octubre", Bs. As., 18-10-85, *Pueblo*, págs. 1-3
143. - - "Homenaje del senado por el 17 de Octubre", Bs. As., 19-10-95, *La Prensa*, pág. 6 (Se cumplieron 50 años del 17 de Octubre de 1945. Hablaron A. Cafiero y A. Alasino)
144. - - "1945 17 de Octubre 1995", Bs. As., 17-10-95, *Clarín*/Suplemento Especial, 8 págs.
145. Año 1997. "1945-1997. A 52 años del 17 de Octubre que derivó en el retorno de Perón al gobierno. El día que un pueblo juró lealtad absoluta", Bs. As., 17-10-97, *La Razón*, págs. 18-19
146. Año 1998. "Duhalde llenó la Plaza para lanzar su campaña y afirmarse frente a Menem", Bs. As., 18-10-98, *Clarín*, págs. 2-5 (Ante un nuevo aniversario del 17 de Octubre de 1945)
147. - - "El gobernador llenó la Plaza de Mayo. 'Es la hora de la justicia social'", Bs. As., 18-10-98, *Diario Popular*, págs. 2-4 y 6
148. - - La plaza del Ni, Bs. As., 18-10-98, *Página 12*, págs. 1-4.
149. Año 1999. "Acto recordatorio del 17 de Octubre de 1945", Bs. As., diciembre 1999, Instituto Nacional Juan Domingo Perón/*Boletín de Actividades 2* (12), pág. 2
150. - - "54° aniversario del 17 de Octubre de 1945", Bs. As., diciembre 1999, Instituto Nacional Juan Domingo Perón/*Boletín de Actividades 2* (12), pág. 1
151. - - "Duhalde prometió aumentos. El candidato del PJ dijo que se viene 'una marea peronista para la victoria'", Bs. As., 17-10-99, *La Nación*, pág. 12 (Acto en Plaza de Mayo)

152. - - “Duhalde volvió a la Plaza y les prometió aumento a los jubilados. Día de la lealtad peronista”, Bs. As., 17-10-99, *Clarín*, pág. 6
153. “Asociación Bancaria, 1945 –17 de Octubre– 1989”, Bs. As., 17-10-89, *Clarín*, pág. 10 (solicitada)
154. - - “1945 –17 de Octubre– 1993”, Bs. As., 17-10-83, *Clarín* (solicitada)
155. - - “1945 –17 de Octubre– 1994”, Bs. As., 17-10-94, *Clarín*, pág. 18 (solicitada)
156. ASUAJE, Jorge Pastor. *El día que hicimos entre todos*. Antítesis, Berisso, 1994, La Gráfica del Sur, 346 págs. (Relato. El 17 de Octubre)
157. AZNAREZ, Carlos. “Lealtad al 17”, Bs. As., 17-10-89, *Nuevo Sur*, pág. 4 (Hay un solo peronismo)
158. BALCEDO, Antonio. “El día de la lealtad”, Bs. As., 17-10-82, *Diario Popular*.
159. BIBLIOGRAFÍA. “Bibliografía sobre el 17 de Octubre de 1945”, Bs. As., diciembre 1999, Instituto Nacional Juan Domingo Perón/*Boletín de Actividades* 2 (12), pág. 7
160. BILL DE CALEDONIA. *¿Dónde estuvo?*, Bs. As., s/fecha, s/editor, 39 págs. (“El pueblo que el 17 de Octubre preguntaba al coronel Perón con gran insistencia: ¿dónde estuvo?, tiene aquí una amplia respuesta” dice el subtítulo de este folleto. “Bill de Caledonia” es un seudónimo que usó Perón)
161. - - *¿Dónde estuvo? Refutando con los hechos panfleto insidioso y anónimo*, Bs. As., s/fecha, s/editor, 28 págs. (Perón y el 17 de Octubre)
162. - - *¿Dónde estuvo? Relatos históricos del 17 de Octubre de 1945*, Bs. As., 1998, Cuadernos del Instituto Nacional Juan Domingo Perón (4), 16 págs.
163. Bloque Sindical del Peronismo Revolucionario de la Provincia de Buenos Aires. “1945 –17 de Octubre– 1988. Día de la Lealtad”, Bs. As., 17-10-88, *Clarín*, pág. 12 (solicitada)
164. BORDÓN, José Octavio. *El 17 de Octubre*, Mendoza, 17-10-97, Uno.
165. BORÓN, Atilio. “Vuelta”, Bs. As., 18-10-95. *Página 12*, pág. 6 (El menemismo lleva la situación a una involución que puede situarse –comparativamente– a los pasos previos al 17 de Octubre de 1945)
166. BORRO, Sebastián. “17 de Octubre. La dignidad del trabajador”, Bs. As., octubre 1985, *Entre Todos* I (11), pág. 13
167. - - “El general temblaba en serio”, Bs. As., 16-10-88, *Página 12/Culturas*, pág. 4 (Reportaje de D. Casas. Perón y el 17 de Octubre)
168. - - “La gente que venía del sur”, pág. 7, en “La jornada del 17 de Octubre de 1945”, Bs. As., 15-1-72, *La Opinión Cultural*.
169. BRUSCHTEIN, Luis. “A los 96 años murió Cipriano Reyes. Contra la corriente”, Bs. As., 2-8-2001, *Página 12*, pág. 16 (“Siempre dijo que había hecho el 17 de Octubre”)
170. BUDANO ROIG, Antonio. “Proyección histórica del 17 de Octubre”, Bs. As., 16-10-54, *La Prensa*/2° Sección, pág. 2

171. BURGOS, Carlos Alberto. "17 de Octubre. Una pasión nacional y proletaria", Bs. As., octubre 1985, *Entre Todos* 1 (11), pág. 11
172. CGT (Confederación General del Trabajo). "Acta de la reunión del Comité Central Confederal de la CGT, 16 de octubre de 1945", págs. 153-168 en *La formación del sindicalismo peronista*; J. C. Torre (comp.), Bs. As., 1988, Legasa.
173. -- "Así votó esa CGT", Bs. As., 17-10-89, *Nuevo Sur*, pág. 7 (La votación en la CGT y el 17 de Octubre del 45)
174. -- "El Comité Nacional de Atlas de la Argentina y el 17 de Octubre. Documento histórico", Quilmes, 1º quincena de octubre 1996, *El Único* 1 (3)/Suplemento, pág. 2 (Fechado en Bs. As. 10-10-53)
175. -- "Hoy más que nunca debemos ser solidarios. 1945 –17 de Octubre– 1996. Día de la Lealtad Peronista", Bs. As., 17-10-96, *Clarín*, pág. 64 (Solicitada. También: el mismo día, *Página 12*, pág. 4)
176. -- "La CGT y el 17 de Octubre de 1945", Bs. As., s/fecha, *Justicia Social* 1 (1), págs. 91-110 (Transcripción del Acta)
177. -- "La CGT y el 17 de Octubre de 1945. Informe del Comité Central Confederal de la CGT realizado el 16 de octubre de 1945", Córdoba, julio-diciembre 1973, *Pasado y Presente* IV (2-3)/Nueva Serie, págs. 403-423
178. -- "Sin que cueste la vida de un solo argentino", Bs. As., 24-10-73, *Clarín* (Solicitada por el 17 de Octubre)
179. -- "Unidos desde siempre. 50 años. Día de la Lealtad", Bs. As., 17-10-95, *Clarín*, pág. 11 (Solicitada. También: ídem, *La Nación*, pág. 6)
180. CGT - 62 Organizaciones. "17 de Octubre - Día de la Lealtad Peronista. Se conmemora hoy, se practica todos los días", Bs. As., 17-10-99, *Clarín*, pág. 38 (Solicitada)
181. CAFIERO, Antonio. "En el '45 y en el 2000 también", Bs. As., 17-10-91, *Página 12*, pág. 9 (Solicitada de Cafiero y el Frente Peronista Bonaerense –FREPEBO–)
182. -- "Un nuevo 17", Bs. As., 17-10-90, *Página 12*, pág. 9 (Solicitada. También: Bs. As., 17-10-90, *Clarín*, pág. 20)
183. CARAVANTES, Andrés. "Perón al poder", Madrid, noviembre 1980, *Historia* 16 V (55), págs. 89-94
184. CARAVARIO, Alejandro. "Qué pasó el 17 de Octubre. Hace 50 años. El día que cambió la historia argentina", Bs. As., 15-10-95, *Clarín*/2º Sección, págs. 1-8 (También testimonios de M. Quindimil, A. Ponce, C. Reyes, A. Salce, V. Quin-teros, J. L. Otero y A. Cafiero)
185. CARDELLINI, Eduardo Lino. "Memorias de un 17 de Octubre. Eduardo Cardellini, espontáneo protagonista del 45", Bs. As., 23-9-96, *Clarín*, pág. 43 (Entrevista de E. Sdrech)
186. -- Revelaciones. "Cipriano Reyes no hizo el 17 de Octubre", Bs. As., junio 1983, *Primera Plana* (7)/2da. Época, págs. 36-37

187. CARDOSO, Oscar Raúl. “36 Aniversario del 17 de Octubre de 1945. El rostro secreto”, Bs. As., 18-10-61, *Clarín*, pág. 6
188. Caricatura. “Ahora los expulsa el pueblo”, Bs. As., 17-10-45, *La Época*, pág. 1 (Caricatura de Perón con su uniforme de oficial del Ejército Argentino, expulsando del país con un patadón, a los usureros y a los acaparadores)
189. CARLINO, Alfredo. *Evita del 17 de Octubre a la caída*, Bs. As., 1996, Catálogos, 78 págs. (poemas)
190. - - “Su nombre me llegó como un tumulto...”, Bs. As., agosto 1993, *La Vuelta de Fierro* 1(2), retiro de contratapa (Poema a Eva Perón en el 17 de Octubre del 45)
191. CASTELLUCCI, Oscar. “17 de Octubre: Una jornada del mañana”, Bs. As., octubre de 1985, *Aportes para la Difusión Política* (1), p. 6
192. CASTILLO, Cátulo. “La sonrisa”, Bs. As., 16-10-54, *La Prensa/2º Sección*, pág. 1 (Una narración ficticia sobre el 17 de Octubre del 45)
193. CASTIÑEIRA DE DIOS, José María. “¿Dónde estuvo?”, Bs. As., diciembre 1997, Instituto Nacional Juan Domingo Perón/*Boletín de Actividades I* (4), págs. 17-19
194. CESARONI, Jorge. “Ese 17 de Octubre”, Quilmes, 1º quincena de octubre 1996, *El Único* 1 (3), pág. 3 (Un recuerdo con amor)
195. CICHERO, Marta. “La fuente de los deseos”, Bs. As., 17-10-96, *Página 12*, págs. 12-13 (A 51 años del 17 de Octubre de 1945)
196. CIRIA, Alberto. “Buenos Aires entre el Congreso y la Plaza de Mayo”, 1945-1955, Bs. As., mayo 1983, *El Porteño* (17), págs. 55-61 (Hechos y mitos relacionados con Perón, Eva Perón y los orígenes del Movimiento Peronista)
197. COLOM, Eduardo. *Diez y siete de octubre: la revolución de los descamisados*, Bs. As., 1946, *La Época*, 126 págs.
198. Comando Superior Peronista. “Cumplimos mi general. 17 de Octubre de 1945 - 17 de Octubre de 1994”, Bs. As., 17-10-94, *Clarín*, pág. 48 (solicitada)
199. Comisión de Homenaje al 17 de Octubre. “1945 -17 de Octubre- 1985. Día de la Lealtad”. Bs.As. 17-10-85. *Pueblo*, pág. 7 (solicitada, la crisis que hoy atraviesa la Nación)
200. CONDITI, Cecilio. “Reminiscencias sobre las gloriosas jornadas de octubre”, Bs. As., 16-10-54, *La Prensa/2º Sección*, pág. 2
201. Consejo Nacional del Partido Justicialista. “1945 -17 de Octubre- 1995. Peronismo. 50 años”, Bs. As., 17-10-95, *Clarín*, pág. 21 (solicitada)
202. Consejo Nacional del Partido Justicialista y otros. “Todos a Atlanta. 1945 -17 de Octubre- 1984. ‘Perón nos guía, la lealtad nos convoca’. La unidad, nuestro destino”, Bs. As., 17-10-84, *Clarín*, pág. 13 (solicitada. Único orador del acto: Saúl Ubaldini)
203. Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista. *Pueblo y militancia: los 17 de Octubre y el renunciamento*, Bs. As., 1973, 30 págs.

204. COOKE, John William. "El 17 de Octubre de 1945", Madrid, 20-10-80, *Resumen* (30), 3 págs. (Hecho revolucionario y contenido popular del 17 de Octubre)
205. CORBIÈRE, Emilio. "El peronismo en busca del alma perdida", Bs. As., 21-10-90, *Nuevo Sur*/Suplemento "Las Palabras y las Cosas", pág. 4 (El 17 de Octubre hoy. Quiénes fueron al acto de Ubaldini y al del Grupo de los Ocho)
206. - - "Otro 17", Bs. As., 17-10-90, *Nuevo Sur*, pág. 24 (El 17 de Octubre en la historia y en la actual coyuntura)
207. - - "Un encuentro histórico", Bs. As., 17-10-89, *Nuevo Sur*, pág. 7 (Libertario Ferrari –de suma importancia para la realización del 17 de Octubre– y Simón Rado-witzky, justiciero anarquista)
208. Corriente Peronista Germán Abdala del Frente Grande. "1945. 17 de Octubre. 1994. Día de la Lealtad Popular", Bs. As., 17-10-94, *Clarín*, pág. 46 (solicitada)
209. COVAS, Luis. "17 de Octubre de 1945. Nace el peronismo", s/lugar, octubre 1980, *Op-ción* 3 (24), págs. 10-11
210. CUCCARO, Rubén y otros. "El último 17 de Octubre del milenio", Bs. As., 13-10-99, *La Razón*, pág. 10 (solicitada de varios representantes de gremios invitando a pasar juntos el acto del 17 de Octubre)
211. CUETO, Adolfo Omar. "Crónica de un día que marcó al país: el 17 de Octubre de 1945", págs. 95-128 en *II Encuentro de Historia Argentina y Regional*. Tomo I, Mendoza, 1996, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras
212. CÚNEO, Dardo. "El día que las masas fueron poder", Bs. As., 13-10-70, *Análisis* V (500), págs. 28-30 y 32 (El 17 de Octubre de 1945)
213. CHAMINAUD, Ricardo. *17 de Octubre*. (Osvaldo y la libertad. Novela histórica), Rosario, 1950, Santos Vega, 190 págs.
214. CHÁVEZ, Fermín. "De Yrigoyen a Perón. La lucha de un pueblo por su identidad", Bs. As., 17-10-82, *La Voz*, pág. 2
215. - - "El golpe de la oligarquía. Una cosa que empieza con P. 'Aquí no valen doctores'", págs. 9-71 en Chávez, F. *Perón y el peronismo en la historia contemporánea*. Tomo II, Bs. As., 1988, Oriente
216. - - "Las vísperas del 17 de Octubre de 1945", Bs. As., 1-7-75, *Mayoría*, págs. 24-26
217. - - "Testimonio de Juan Domingo Perón sobre los hechos del 17 de Octubre de 1945", Bs. As., diciembre 1997, Instituto Nacional Juan Domingo Perón/*Boletín de Actividades* I (4), págs. 15-16
218. - - (compilador). *La jornada del 17 de Octubre por cuarenta y cinco autores*, Bs. As., 1996, Corregidor, 142 págs.
219. DÁVILA, Diego. "El 17 de Octubre de 1945", Bs. As., octubre 1971, CEAL/*Polémica* (74), págs. 85-112

220. DE ÍPOLA, Emilio. "Desde estos mismos balcones...", México D.F., diciembre 1979, *Controversia* 1 (2-3)/Suplemento, págs. XIV-XVI (acerca del discurso de Perón en Plaza de Mayo el 17 de Octubre de 1945)
221. - - "Desde estos mismos balcones..." Nota sobre el discurso de Perón del 17 de Octubre de 1945, págs. 175-185 en De Ípola, E. *Ideología y discurso populista*, México DF, 1982, Folios (También: en Torre, J. C. *El 17 de Octubre de 1945*, págs. 131-147, Bs. As, 1995, Ariel)
222. DEL CARRIL, Bonifacio. *Memorias dispersas. El coronel Perón*, Bs. As., Emecé, 127 págs.
223. DI PASCUALE, Jorge. "Por otro 17", Bs. As., 22-5-73, *Liberación* 1 (4), págs. 3-4 (La libertad de los presos políticos)
224. DI TELLA, Torcuato. "El nacimiento de las masas", Bs. As., 17-10-95, *Clarín*, pág. 15
225. Diarios. "Cómo vieron los diarios el 17 de Octubre de 1945", Bs. As., 17-10-82, *La Voz/Suplemento Especial*, págs. 6-7 (*La Época, Crítica, El Mundo, La Nación, Miami Daily News*)
226. - - "El 17 de Octubre de 1945" (De los diarios), págs. 171-180, en autores varios, *Buenos Aires. De la fundación a la angustia*, Bs. As., 1967, Ediciones de la Flor.
227. DIEZ GÓMEZ, Adolfo. *Cuentos del 17 de Octubre*, Bs. As., 1948, Peuser/Codex, Biblioteca Infantil "General Perón", s/ foliar (libro de lectura infantil)
228. DIP, Amado; FERRANTE, Juan; y otros. "Sacerdotes para el Tercer Mundo de Tucumán con motivo del 17 de Octubre", Bs. As., noviembre-diciembre 1970, *Cristianismo y Revolución* 4 (26), pág. 53
229. DRI, Rubén. "Perspectiva profética del 17. Se cierra un ciclo. Madura una nueva etapa", Bs. As., octubre 1985, *Entre Todos* 1 (11), pág. 14 (Descifrar los acontecimientos del pueblo. Valores permanentes del 17 de Octubre. Las correcciones necesarias. Mirando al futuro)
230. DUHALDE, Eduardo y PIERRI, Alberto. "1945-1995. 17 de Octubre. El pueblo peronista de la provincia de Buenos Aires cumple hoy 50 años de lealtad", Bs. As., 17-10-95, *Clarín*, pág. 5 (solicitada)
231. ECHAGÜE, Carlos. "De la historia del movimiento obrero. El 17 de Octubre de 1945", Bs. As., 20-10-72, *Nueva Hora* (102), pág. 5
232. - - "El 17 de Octubre de 1945", Bs. As., 11-10-74, *Nueva Hora* VII (152), pág. 3
233. - - "La huelga general del 17-18 de octubre de 1945. Huelgas importantes durante los gobiernos peronistas", págs. 79-93 en Echagüe, C. *Las grandes huelgas*, Bs. As., 1971, CEAL/La Historia Popular (31)
234. Efemérides. "Censura la UCR la recordación obligatoria del 17 de Octubre en las escuelas provinciales", La Plata, 19-10-73, *El Día*
235. - - "Con una medida extraña al sistema democrático. Exaltarán el 17 de Octubre las escuelas", Bs. As., 15-10-75, *La Opinión*, pág. 8

236. - - “También deberá recordarse en las escuelas provinciales la fecha del 17 de Octubre de 1945”, La Plata, 16-10-73, *El Día*
237. EICHELBAUM, Carlos. “La Plaza, chispazo de unidad”, Bs.As., 18-10-99, *Clarín*, pág. 6 (El acto de Duhalde por el 17 de Octubre)
238. ELÍAS, Jorge. “Aún genera controversias”, Bs. As., 16-10-95, *La Nación*, pág. 7 (Perón y el 17 de Octubre)
239. ERRECALTE, Mario Juan. “En el sexto aniversario del 17 de Octubre”, Bs. As., octubre 1951, *Hechos e Ideas XII* (91), págs. 171-186
240. ESCOBAR, José María. “Para libertar a su pueblo”, Bs. As., 1-6-52, *Mundo Peronista I* (22), págs. 18-21 (Entrevista a la persona que trajo en una lancha a Perón desde Martín García el 17 de Octubre de 1945)
241. ESPERANZA. “El 17, este 17, un nuevo 17”, Bs. As., s/fecha, *Con Todo* (1), págs. 4-5 (“Nosotros y un nuevo 17 de Octubre”)
242. ETCHECHURY, Leandro. “17 de Octubre de 1945: la vigencia de un clamor”, Bs. As., octubre 1998, *Notas y Noticias Comentadas 2* (14), págs. 7-10
243. EVITA. “Las batallas de Evita: el 17 de Octubre”. Nota 1, Bs. As., 21-5-74, *El Peronista 1* (5), págs. 16-18
244. FAP (Fuerzas Armadas Peronistas). “Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) se dirigen al pueblo el 17 de Octubre”, Bs. As., noviembre-diciembre 1970, *Cristianismo y Revolución 4* (26), pág. 55
245. FOECYT (Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones). “Los trabajadores telepostales presentes al celebrarse un nuevo aniversario del Día de la Lealtad Popular”, Bs. As., 18-10-73, *Clarín* (solicitada ante un nuevo 17 de Octubre)
246. FOETRA (Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina). “17 de Octubre día de la lealtad”, Bs. As., 17-10-94, *Clarín*, pág. 43 (solicitada de los telefónicos)
247. FARES, Raimundo. *El llamado de las armas. 17 de Octubre de 1945*, Bs. As., 1966, Matepha, 173 págs.
248. FAVIO, Leonardo. “El hombre comenzó a ser protagonista de la historia”, Bs. As., 17-10-96, *Página 12/Suplemento “Cultura”* de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, págs. 1-2 (El 17 de Octubre de 1945)
249. Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza. “17 de Octubre 1945-1992. Hace 47 años que los trabajadores argentinos son protagonistas de la historia”, Bs. As., 17-10-92, *Clarín*, pág. 17 (solicitada)
250. Federación de Empleados de Comercio: “1945 –17 de Octubre– 1979”, Bs. As., 17-10-79, *La Razón* (solicitada. Los valores del 17 de Octubre y la coyuntura)
251. FERNÁNDEZ MÍGUEZ, Javier. “Casa tomada. Variaciones sobre el 17”, Bs. As., otoño 1996, *El Ojo Mocho* (7/8), págs. 106-107 (A propósito de *El 17 de Octubre de 1945* de J. C. Torre)

252. FERNANDO, Valentín. *El día de octubre*, Bs. As., 1951, Sudamericana (Novela ambientada en el 17 de Octubre del 45)
253. FERRARI AMORES, Alfonso. “17 de Octubre”, págs. 114-115 en Alessandro, J. D. *Cancionero de Perón y Eva Perón*, Grupo Editor de Buenos Aires, 1966 (poema)
254. - - “October 17”, págs. 173-175 en Baily, S. *Nationalism in Latin America*, New York, 1971, Borzoi Books on Latin America
255. Festival. *Primer festival 17 de Octubre*, s/lugar, s/fecha, s/editor, 4 págs. (Transcurre en el primer gobierno peronista. Programa cronológico de música, danzas folklóricas, teatro, artes plásticas, ballets, tren cultural y exposición del libro argentino)
256. FLORES, María. “Another view of the events of october”, págs. 206-217, en Barager, J. R. *Why Perón came to Power. The Background to Peronism in Argentina*, New York, 1968, Knopf
257. FLORES de VÁZQUEZ, V. Lucía. *17 de Octubre, Eva Perón*, 1952, Edición del Autor, 66 págs (poemas)
258. FRAMINI, Andrés. “Allí estábamos, movilizados, dispuestos a la pelea”, Bs. As., 14-10-75, *El Auténtico* 1 (3), pág. 3 (Los 17 de Octubre recordados por el dirigente peronista textil)
259. - - “El 17 de Octubre de 1945 sigue vigente para la clase trabajadora argentina”, Bs. As., 22-4-85, *La Voz*, pág. 8
260. - - “El 17 de Octubre es el día de toda la lealtad peronista”, Bs. As., diciembre 1999, Instituto Nacional Juan Domingo Perón/*Boletín de Actividades* 2 (12), pág. 3
261. Fuente. “La fuente del 45 sigue en su lugar”, Bs. As., 17-10-99, *Clarín*, pág. 9 (aclarando confusiones)
262. GALASSO, Norberto. “Venía de todas partes...”, págs. 2-5 en “Los cuarenta años del peronismo”, Bs. As., 1985, *El Periodista/Separata*
263. GÁLVEZ, Manuel. *El uno y la multitud*, Bs. As., 1994, El Ateneo, 541 págs. (Novela sobre los orígenes del peronismo y el 17 de Octubre. En esta edición se presenta con otra obra del mismo autor: *Hombres en soledad*. También con anterioridad: Bs. As., 1955, Alpe)
264. GAMBINI, Hugo. *El 17 de Octubre*, Bs. As., 1971, CEAL/La Historia Popular (26), 114 págs.
265. - - *El 17 de Octubre de 1945*, Bs. As., 1969, Brújula
266. GANDUGLIA, Santiago. *Interpretación histórica del 17 de Octubre*, Bs. As., 1953, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación
267. GARCÍA, Mariana. “Confusión por un símbolo del ‘45. El enigma de la fuente”, Bs. As., 7-11-95, *Clarín*, pág. 16 (¿Reinstalar la fuente del 17 de Octubre de 1945?)
268. GARCÍA LUPO, Rogelio. “El 17 de Octubre de Victoria”, Bs. As., 10-10-99, *Clarín/Zona*, págs. 6-7 (En cartas a Roger Callois alentaba que Juan Perón fuese juzgado en Nüremberg)

269. GARONE, José. “Los que cruzaron a nado el riachuelo”, Bs. As., 23-11-88, *Clarín*, pág. 45 (El 17 de Octubre de 1945. Reportaje de E. Sdrech)
270. GAZZERA, Miguel. *17 de Octubre: evolución del movimiento social*, Bs. As., 1997, Corregidor, 89 págs.
271. GHIOLDI, Américo. “17 de octubre. El socialismo democrático y el fascismo”, Bs. As., 14-10-83, *La Vanguardia*, pág. 1
272. Gobierno de la Provincia de Catamarca. “17 de Octubre de 1945, día de la lealtad. 17 de Octubre de 1984, unidos tras la bandera de Perón”, Bs. As., 17-10-84, *La Voz* (solicitada)
273. Gobierno de la Provincia de Santa Cruz. “17 de Octubre. El pueblo se moviliza”, Bs. As., 17-10-84, *La Voz* (solicitada)
274. GOLDAR, Ernesto. “El 17 de Octubre”, págs. 41-50 en *El peronismo en la literatura argentina*, Goldar, E., Bs. As., 1971, Freeland
275. GÓMEZ, F. T. “La CGT y el 17 de Octubre”, México D. F., diciembre 1979, *Controversia* 182 (3). Suplemento I
276. GONZÁLEZ, Ana L. “El 17 de Octubre. Reflexiones sobre el peronismo”, Bs. As., septiembre-octubre 1999, *Debate contra el pensamiento único* 1 (5), pág. 7
277. GONZÁLEZ, Horacio. “Del 17 nos queda la sombra”, Bs. As., octubre 1987, *Fin de Siglo* (4), págs. 3-5
278. GONZÁLEZ TORO, Alberto. “Un rastreo en la literatura. La novela del 17”, págs. 11-13 en “Los cuarenta años del peronismo”, Bs. As., 1985. *El Periodista/Separata* (Producción literaria dedicada al 17 de Octubre de 1945)
279. GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl. “Cosas que ocurrieron el 17 de Octubre”, pág. 59 en *Raúl González Tuñón. Antología*, Bs. As., 1992, Desde la Gente/Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (poema)
280. GRANATA, María. *La mujer en la gesta heroica del 17 de Octubre*, Bs. As., 1953, Presidencia de la Nación. Subsecretaría de Informaciones, 14 págs.
281. - - “Presencia de la mujer en el 17 de Octubre”, Bs. As., 16-10-53, *La Prensa*
282. GRAÑA, Rolando. “Un día muy particular. 17 de Octubre de 1945”, Bs. As., 18-10-87, *Página 12*, págs. 14-15
283. GÜEMES, José Antonio. “En la Plaza de Mayo y el 17 de Octubre”, Bs. As., 16-10-54, *La Prensa*/2° Sección, pág. 3
284. GUEVARA, Santiago Luis. “En el acto de Córdoba, la JP fijó su línea nacional”, Bs. As., 19-10-73, *La Opinión*, pág. 10 (Conceptos de Quieto y Firmenich ante un nuevo aniversario del 17 de octubre)
285. - - “Telegrama a Miguel Angel Mosé. Agradecimiento de Perón a la invitación de la JP”, Bs. As., 25-10-73, *La Opinión*, pág. 8 (El acto, conmemorando el 17 de Octubre, que organiza en Córdoba la Regional III de Juventud Peronista)

286. GUGLIELMINO, Osvaldo. "17 de Octubre. Descamisado", Bs. As., 20-10-74, *Mayoría* (poema)
287. HARVEY, Ricardo. "El 17 de Octubre de 1945 en la historia argentina", Corrientes, 17-10-98, *El Litoral*, págs. 14-15 (La repercusión de la fecha en Corrientes)
288. Historieta. "17 de Octubre. Día de la Lealtad", Bs. As., 12-10-53, *Mundo Infantil* V (211), págs. 14-15 (Una historieta de dos páginas para la comprensión de los niños sobre tan magna fecha en la historia del peronismo)
289. HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José y SCALABRINI ORTIZ, Raúl. "Así vieron la jornada dos escritores argentinos", Bs. As., 16-10-63, *Compañero* I (17), pág. 3 (El 17 de Octubre de 1945)
290. Historia virtual. "El libro de la historia que no ocurrió", Bs. As., 25-2-99, *Clarín*, pág. 46 (Juan Carlos Torre y un final distinto que podría haber llevado a la inexistencia del 17 de Octubre)
291. HOROWICZ, Alejandro. "Un 17 light", Bs. As., 25-10-98, *Clarín/Zona*, pág. 16 (Liturgia peronista y movilización duhaldista. Falta de fervor militante en Plaza de Mayo)
292. HURTADO, Gustavo. "El 17 de Octubre: presupuestos políticos, ideológicos y sociales", Cap. VIII en Hurtado, G. *Estudiantes: reforma o revolución*, s/fecha (trabajo inédito)
293. IBARRA, Pablo. "Una manifestación proletaria y popular transforma al peronismo de fenómeno militar en movimiento nacional", Bs. As., 17-10-71, *La Opinión*, pág. 8 (El 17 de Octubre de 1945)
294. Identidad. "Este 17 de Octubre recordamos...", Bs. As., 17-10-62, *Relevo* 1 (1), pág. 5 (El peronismo y su identidad histórica)
295. Intelectuales. "Los intelectuales y el 17 de Octubre", Bs. As., octubre 1986, *Línea* VII (80), págs. 42-45
296. JUP (Juventud Universitaria Peronista). "Comunicado. 17 de Octubre", Bs. As., 16-10-63, *Compañero* 1 (17), pág. 7 (Piden que los estudiantes sean solidarios con las luchas de los trabajadores)
297. JAMES, Daniel. "17 y 18 de Octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", Bs. As., octubre-diciembre 1987, *Desarrollo Económico* 27 (107), págs. 445-461 (También: págs. 83-129 en Torre, J. C. *El 17 de Octubre de 1945*, Bs. As., 1995, Ariel. Hay versión original en inglés: spring 1988, *Journal of Social History*, con el título: "October 17 and 18, 1945: Mass Protest, Peronism and the Argentine Working Class")
298. JOSANA, M. C. "Y fue un diecisiete", Bs. As., 18-10-73, *Militancia* 1 (19), pág. 34 (poema de abril de 1973 sobre el 17 de Octubre de 1945. También: Bs. As., noviembre-diciembre 1998, *Retruco* N° 4, pág. 13. "M. C. Josana" son las abreviaturas de Montoneros Columna José Sabino Navarro)

299. JUÁREZ, Roberto. “17 de Octubre: nacimiento del sindicalismo nacional”, Bs. As., 20-10-60, *El Popular* 1 (6), págs. 12-13
300. Juventud Peronista. *17 de Octubre 1945-1974*, Bs. As., octubre 1974, Juventud Peronista-Regional II, mimeo, 3 págs
301. - - “1945 –17 de Octubre– 1989”, Bs. As., 17-10-89, *Clarín*, pág. 6 (solicitada: “Ayer, Hoy, Siempre. Revolución productiva. Unidad nacional. Integración latinoamericana”)
302. Juventud Peronista del Chaco. “A 16 años del 17 de Octubre”, Bs. As., marzo 1972, *Envío* 2 (5), pág. 71 (documento de octubre de 1971)
303. Juventud Peronista Revolucionaria. “Proclama”, Bs. As., 3-11-64, *Compañero* II (71), pág. 4 (El acto multitudinario del 17 de Octubre en Plaza Once. Firma por el Comando Nacional de la JP, Eduardo Julio Salvide)
304. Juventud Peronista y Otros. *¡Patria sí, colonia no! Octubre 1974*, Juventud Peronista, Movimiento de Inquilinos Peronistas, Movimiento Villero Peronista, Agrupación “Evita” de la Rama Femenina, Bs. As., octubre 1974, s/foiar (documento) (Recordando el 17 de Octubre de 1945. Las tareas en este 17 de Octubre de 1974)
305. La Nueva Provincia. “17 de Octubre de 1976. Convocatoria: falta de tino en la elección de una fecha”, Bahía Blanca, 29-12-75, *La Nueva Provincia* (editorial) (El PE dio esa fecha para las elecciones generales. Crítica del diario)
306. LAGH. “Romance del 17 de Octubre”, págs. 151-154 en Alessandro, J. D. *Cancionero de Perón y Eva Perón*, Grupo Editor de Buenos Aires, 1966 (poema) (También en: Bs. As., 15-10-51, *Mundo Peronista* N° 7)
307. LAZA, Abel. “Gesta histórica. 17 de Octubre”, pág. 160 en Alessandro, J. D. *Cancionero de Perón y Eva Perón*, Grupo Editor de Buenos Aires, 1966 (poema)
308. LANDÍVAR, Facundo. “La historia casi comienza un día antes”, Bs. As., 17-10-95, *La Nación*, pág. 11 (Toda la serie recuerda lo sucedido hace 50 años en el 17 de Octubre de 1945)
309. - - “La plaza pedía democracia; Perón era un misterio”, Bs. As., 13-10-95, *La Nación*, pág. 14
310. - - “La violencia ya se paseaba por Buenos Aires”, Bs. As., 14-10-95, *La Nación*, pág. 10
311. - - “Llegaba el 17 y aún no se sabía”, Bs. As., 16-10-95, *La Nación*
312. - - “Perón a dos días del 17, era solo un recuerdo”, Bs. As., 15-10-95, *La Nación*, pág. 15
313. - - “Perón preso, las elecciones en marcha y la Bozán en el cine”, Bs. As., 12-10-95, *La Nación*, pág. 10
314. - - “Perón regresaba y empezaba a ser Perón”, Bs. As., 18-10-95, *La Nación*, pág. 12
315. LEGUIZAMÓN, Hugo. “Argentina: el 17 de Octubre de 1945”, Bs. As., 1973, CEAL/*Historia del Movimiento Obrero* (63), págs. 129-160 (fascículo)
316. LETTIERI, Pedro Guillermo. “El ‘Chino’ Lettieri, una vida al servicio del peronismo”, Bs. As., febrero 1986, *Aportes para la Difusión Política* (5), pág. 16 (Entrevista de S. M. Pedutto al “Chino” Lettieri, partícipe del 17 de Octubre del 45)
317. Libertad. “La libertad del Coronel”, Bs. As., 25-9-45, *La Vanguardia*, pág. 3

318. LICASTRO, Julián y otros. “¡Todos unidos triunfaremos! 1945 –17 de Octubre– 1994”, Bs. As., 17-10-94, *Clarín*, pág. 41 (solicitada)
319. Liga Peronista Bonaerense. “Leales por convicción”, Bs. As., 17-10-92, *Clarín*, pág. 6 (solicitada)
320. LÓPEZ, Juan Pablo. “Cipriano Reyes se adjudica en sus memorias la autoría del 17 de Octubre de 1945”, Bs. As., 14-4-74, *La Opinión*, pág. 12, (análisis de “Yo hice el 17 de Octubre” de C. Reyes)
321. LOTITO, Raúl. “Vernengo Lima: Yo no soy Perón”, Bs. As., 15-2-72, *Panorama* (251), pág. 14 (Vernengo Lima, marino; personaje importante en las dos semanas que precedieron al 17 de Octubre)
322. LUGONES, S. y CONSTENLA, J. “¿Qué hacía Ud. al caer la tarde del 17 de Octubre de 1945?”, Bs. As., 18-10-60, *Che I* (3), págs. 10-13 (Contestan Landrú, Damonte Taborda, Lola Membrives, Solano Lima, D. Cúneo, B. Quinquela Martín, J. L. Borges, H. Benítez, A. Ghioldi, S. Frondizi, Pérez Leirós, Héctor Agosti, A. Rodríguez Araya, A. A. Latendorf, E. Sábato y P. P. Ramírez)
323. LUNA, Félix. “El 17 de octubre”, Bs. As., 15-10-95, *La Nación/Cultura*, págs. 1-2
324. - -“El 17 de octubre, ayer y hoy”, Bs. As., 18-10-73, *Panorama* 11 (335), págs. 36-39
325. - -“El modelo impulsa el olvido”, Bs. As., 16-10-96, *Clarín*, pág. 20 (¿Qué es hoy el 17 de Octubre?)
326. - -“Sentido del 17 de Octubre”, Bs. As., octubre 1970, *Dinamis* (25), págs. 56, 58 y 60
327. - -“Un día de relevancia histórica que debe ser analizado sin fantasías”, Bs. As., 12-10-75, *La Opinión*, pág. 15 (El 17 de Octubre de 1945)
328. LUNA, Félix (director de obra). “El 45, un año decisivo”, Bs. As., 1995, *Crónica/Historia de la Argentina* (20), 48 págs.
329. LUNA, Ramón: “17 de Octubre: un día para reflexionar”, s/lugar, octubre 1978, *Opción* 1 (8), págs. 8-9. (La imposibilidad de que se repita dicha gesta popular. Formar un nuevo partido de los trabajadores)
330. MADRIOTTI, Antonio. “Remolcando barcos en la Boca. Antonio Madriotti trasladó a Perón en su nave”, Bs. As., 28-10-96, *Clarín*, pág. 45 (Entrevista de E. Sdrech. En la tarde del 17 de Octubre de 1945)
331. MALVICINI, Blas. “Fundé el Partido Laborista. Blas Malvicini y el 17 de Octubre del 45”, Bs. As., 25-7-90, *Clarín* (Entrevista de E. O. Sdrech)
332. MARECHAL, Leopoldo. “Al 17 de Octubre”, Bs. As., diciembre 1999, Instituto Nacional Juan Domingo Perón/*Boletín de Actividades* 2 (12), pág. 1 (poema) (También: Bs. As., 17-10-82, *La Voz/Suplemento Especial*, pág. 14. Y también pág. 174 en Alessandro, J. D. *Cancionero de Perón y Eva Perón*, Grupo Editor de Buenos Aires, 1966)
333. - - “Una página evocativa de Leopoldo Marechal. En 1945 emergió la Argentina ‘invisible’”, Bs.As., 2-7-74, *La Opinión*

334. MARECHAL, Leopoldo y otros. "17 de Octubre. El grito sagrado", Bs. As., noviembre-diciembre 1998, *17 Diez* I (2), págs. 26-30 (Sobre la magna fecha se expresan: L. Marechal, R. Scalabrini Ortíz, A. Jauretche, J. J. Hernández Arregui, J. A. Ramos y Eva Perón)
335. MARRAS, Luis. "Los otros protagonistas de aquel 17 de Octubre", Bs. As., 21-10-75, *Discusión* (29), pág. 29
336. MARTÍNEZ de PERÓN, Isabel. *17 de Octubre. La presidente Perón señaló las exigencias de la hora*, Bs. As., 17-10-75, Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa y Difusión, 14 págs.
337. - - "La Jefe del Estado afirmó que será respetado el pluralismo político, fundamento de la democracia", Bs. As., 18-10-75, *La Opinión*, págs. 12-13 (texto completo del discurso pronunciado ante un nuevo aniversario del 17 de Octubre)
338. MÁZ, Fernando. "Con Perón a cuestas", Santiago de Chile, 27-10-65, *Ercilia* (El 17 de Octubre de 1965)
339. MAZZA, Sergio y CORVALÁN, Basilio. *¿Qué es hoy el 17 de Octubre?*, Bs. As., octubre 1984, s/editor, folleto, 4 págs. (También: Bs. As., 14-10-84, *La Voz*, pág. 7, "La consigna sigue siendo ¡Liberación o Dependencia!")
340. MAZZIOTTI, Nora. "El 17 de Octubre en los diarios", Bs. As., noviembre 1975, *Crisis* (31), págs. 31-38.
341. MELAZZA MUTTONI, Jorge. "17 de Octubre", págs. 54-55 en Melazza Muttoni, J. *Poemas nacionales*, Bs. As., 1982, Corregidor (poema)
342. Memoria. "Recuerdos del 17", Bs. As., 20-10-95, *Clarín* (Se presenta el video "17 de Octubre de 1945: el día que la Argentina cambió")
343. Memorias. "Memorias del 17", Bs. As., 13-10-95, *Clarín*, pág. 18 (Comentario del libro de J. C. Torre *El 17 de Octubre de 1945*)
344. MENDÉ, Raúl. *Romance de una mujer*, Bs. As., s/fecha, 1 pág., mimeografiada (poema sobre Evita y el 17 de Octubre. Archivo del compilador. También: págs. 183-184 en Alessandro, J. D. *Cancionero de Perón y Eva Perón*, Bs. As., 1966, Grupo Editor de Buenos Aires)
345. - - "Romance del 17 de Octubre", págs. 181-183 en Alessandro, J. D. *Cancionero de Perón y Eva Perón*, Grupo Editor de Buenos Aires, 1966 (poema)
346. MENDIETA, César. "A cuarenta años del 45", Bs. As., octubre 1985, *El Despertador* 1 (4), págs. 34-35 (Un nuevo aniversario del 17 de Octubre. ¿El peronismo es un movimiento revolucionario? ¿La revolución comenzó el 17 de Octubre?)
347. MENEM, Carlos Saúl. "Una causa para todos", Bs. As., 17-10-89, *Nuevo Sur*, pág. 9 (solicitada. Ante el 44° aniversario del 17 de Octubre)
348. - - "Una cita con el futuro", Bs. As., 17-10-90, *Nuevo Sur*, pág. 7 (solicitada. Significado del 17 de Octubre)

349. Mentor. "Cipriano Reyes fue otro símbolo del 17 de Octubre de 1945", Bs. As., 2-8-2001, *La Nación*, pág. 11 (Falleció a los 94 años. "Su historia quedó ligada con la jornada de gloria de Perón")
350. Mesa Nacional de Enlace del Sindicalismo Peronista. "1945-17 de octubre-1988. Día de la Lealtad", Bs. As., 15-10-88, *Clarín*, pág. 5 (solicitada)
351. Mesa Peronista de Madrid. "Nuevo aniversario del 17 de Octubre", Madrid, octubre 1981, *COSPA/Argentina Día a Día* III (104), págs. 36-38 (desde el exilio, la tarea del momento)
352. Mesa Sindical Nacional Menem Presidente - CGT. "17 de Octubre. Todos a Morón", Bs. As., 17-10-90, *Clarín*, pág. 16 (solicitada)
353. MICHELINI, Pedro. *El 17 de octubre de 1945. Testimonio de protagonistas*, Bs. As., 1994, Corregidor, 142 págs.
354. MICHELLON, Jorge. "Reportaje a Jorge Michellón", México, diciembre 1979, *Controversia* 1 (2-3) Suplemento, págs. VIII-XI (visión de un comunista sobre el 17 de Octubre y las elecciones del 46)
355. MIGUEL, Lorenzo Mariano. "La gesta del 17 de Octubre de 1945. El segundo nacimiento del general", Bs. As., 8-10-95, *La Prensa*, pág. 4
356. MISURIELLO, Vicente. *El 17 de Octubre de 1945*, Bs. As., 1968, U.C.A. /Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Cátedra Historia y Política en la Argentina del Siglo XX, 47 págs.
357. MITTELBAACH, Federico. "17 de Octubre: primavera del 45", págs. 7-10 en *Los cuarenta años del peronismo*, Bs. As., 1985, El Periodista/Separata (prolegómenos militares a esa fecha histórica)
358. Montoneros 17 de Octubre. "Calendario peronista. Por otro 17...", México D. F., noviembre 1980, *Noticias de Argentina* I (3), 6 carillas sin foliar
359. Monumento. "Hacia la historia", págs. 30-32 en *Jornada heroica del pueblo y para el pueblo*, Bs. As., s/fecha (Monumento al Descamisado. El proyecto)
360. MONZALVO, Luis. *Testigo de la primera hora del peronismo: memorias de un ferroviario*, Bs. As., 1974, Pleamar, 272 págs.
361. MORALES, Emilio. "El 17 de Octubre de 1945", Bs. As., noviembre 1963, *El Obrero* 1 (1), págs. 19-42
362. Movimiento de Reafirmación Peronista de Luz y Fuerza. "Nuestro homenaje al 17 de Octubre", Bs. As., 1971, *Línea Dura*, págs. 12-13
363. Movimiento Peronista. "17 de Octubre día de la lealtad", Bs. As., 17-10-96, *Clarín*, pág. 43 (solicitada. Homenaje a Perón y al pueblo trabajador)
364. - - "Por otro 17 todos a Platense sin los mariscales de la derrota. 1945: para salvar a Perón. 1984: para salvar al peronismo", Bs. As., 16-10-84, *Clarín* (solicitada)
365. Movimiento Peronista Montonero. "El 17 de Octubre", México DF, 16-10-79, *Noticias de Argentina* I (18), 2 carillas, s/ foliar

366. Movimiento Peronista - 26 de Julio. "Por un nuevo 17 de Octubre. Tendremos que volver a lavarnos los pies en Plaza de Mayo", Bs. As., 26-9-85, *Boletín 26 de Julio/Suplemento*, pág. 1
367. Movimiento Revolucionario Peronista. *Diecisiete de Octubre*, Bs. As., s/fecha, s/editor, 18 págs (su significado)
368. Municipio de Berazategui. "1945-1985. 17 de Octubre. Rendimos nuestro homenaje al Pueblo y al General Perón, su gran estratega", Bs. As., 17-10-85, *Pueblo*, pág. 3 (solicitada)
369. NADRA, Rodolfo. "Es la clase obrera que no conocen", Bs. As., 17-10-89, *Nuevo Sur*, pág. 6 (El anarquista Horacio Badaraco y el 17 de octubre de 1945)
370. NAVARRO, Marysa. "Evita and the Crisis of 17 October 1945: A Case Study of Peronist and Anti-Peronist Mythology", Gran Bretaña, mayo 1980, *Journal of Latin American Studies* (1281), págs. 127-138 (El artículo está firmado como Navarro Gerassi)
371. - -"Evita y la crisis del 17 de Octubre de 1945: un ejemplo de la mitología peronista y antiperonista", págs. 149-170 en Torre, J. C. *El 17 de Octubre de 1945*, Bs. As., 1995, Ariel
372. NEIBURG, Federico. "El 17 de Octubre de 1945: un análisis del mito de origen del peronismo", págs. 219-283 en Torre, J. C. *El 17 de Octubre de 1945*, Bs. As., 1995, Ariel
373. - -"O 17 de Outubro na Argentina: espaço e produção social do carisma", Brasil, 1992, *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (20)
374. Nuevo Hombre. "El peronismo" (I), Bs. As., 2da. quincena de octubre, 1972, *Nuevo Hombre* II (34), pág. 7 (El 17 de Octubre, el peronismo y la lucha de clases. Las contradicciones del peronismo. Trabajo del Cuerpo de Redacción de la revista)
375. OBREGÓN CANO, Ricardo. "17 de Octubre. El derecho a la rebelión", México, setiembre-octubre 1981, *Vencer* (10), págs. 30-31 (discurso en la sede mexicana del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino, COSPA)
376. OCHOA, Pedro Olgo. "Fusil, machete, el viejo 17", págs. 13-33 en Ochoa, P. O. *Años de furia y esperanza*, Bs. As., 1988, Corregidor (También en: Bs. As., 13-10-70, *Primera Plana* N° 402)
377. OLIVARI, Nicolás. "17 de Octubre", Bs. As., noviembre-diciembre 1998, *17 Diez* I (2), pág. 32 (poema) (También: págs. 220-221 en Alessandro, J. D. *Cancionero de Perón y Eva Perón*, Grupo Editor de Buenos Aires, 1966)
378. ORTEGA PEÑA, Rodolfo. "Un 17 de Octubre hispanoamericano. Un libro de Hernández Arregui", Bs. As., 16-10-63, *Compañero* 1 (17), pág. 7 (se refiere al libro *¿Qué es el ser nacional?* Pensamiento peronista revolucionario. El "ser nacional" en discusión. Penetración imperialista y sus lacayos. Hacia un 17 de Octubre hispanoamericano)

379. ORTIZ BEHETY, Luis. "Así nació la patria", págs. 224-225 en Alessandro, J. D. *Cancionero de Perón y Eva Perón*, Grupo Editor de Buenos Aires, 1966 (poema al 17 de Octubre)
380. PALACIO, Juan Manuel. "Sobre el 'Día de la Lealtad'", Bs. As., 20-10-66, *Azul y Blanco* 1 (16), pág. 7
381. PANDOLFI, Rodolfo. "17 de Octubre trampa y salida", Bs. As., julio 1956, *Contorno* (7-8)
382. Partido Comunista Revolucionario. "Por un 17 antigolpista y patriótico", Bs. As., 16-10-75, *La Nación*, pág. 22 (solicitada) (El golpe de la trenza Aluar. El golpe restaurador pro yanqui. El 17 y la contraofensiva popular. El Partido Comunista Revolucionario. El 17 todos a Plaza de Mayo)
383. Partido Justicialista. "17 de Octubre. Las raíces. La épica. Evita. El trabajo. La lucha. Perón. La lealtad. El compromiso. El sacrificio. La esperanza. Menem. El futuro. Y el pueblo. Siempre el Pueblo empujando la historia hacia adelante", Bs. As., 17-10-93, *Clarín*/Segunda Sección, pág. 9 (solicitada)
384. Partido Justicialista - Capital Federal. "17 de Octubre. Lealtad con el pueblo es transformar el país", Bs. As., 17-10-91, *Clarín*, pág. 33 (solicitada)
385. Partido Justicialista - Consejo Nacional. "17 de Octubre. Día de la lealtad", Bs. As., 14-10-94, *Clarín*, pág. 17 (solicitada. También en *Crónica* –matutina–)
386. - -"Los mismos principios. Los mismos objetivos. Los nuevos caminos", Bs. As., 17-10-90, *Clarín*, pág. 17 (solicitada)
387. - -"1945-17 de Octubre-1991", Bs. As., 17-10-91, *Clarín*, pág. 35 (solicitada)
388. - -"1945-17 de Octubre-1992", Bs. As., 17-10-92, *Clarín*, pág. 9 (solicitada)
389. - -"1945-17 de Octubre-1999. Día de la Lealtad. Duhalde presidente de los argentinos", Bs. As., 17-10-99, *La Nación*, pág. 9
390. - -"1945-1996. 17 de Octubre. Día de la Lealtad", Bs. As., 17-10-96, *Clarín*, pág. 73 (solicitada)
391. - -"Un 17 de Octubre para todos los argentinos", Bs. As., 17-10-89, *Clarín*, pág. 16 (solicitada. También en: Bs. As., 17-10-89, *Nuevo Sur*, pág. 4)
392. Partido Justicialista de La Plata. *17 de Octubre de 1945. 50 aniversario. Aporte para la rememoración del día de la lealtad popular*, La Plata, 1995, Consejo del Distrito del Partido Justicialista de La Plata, 150 págs.
393. Partido Justicialista de Lanús. "Para celebrar el 17 de Octubre. Todos a la Plaza", Bs. As., 15-10-99, *La Razón*, pág. 3 (solicitada)
394. PAVÓN PEREYRA, Enrique. *La semana de octubre*, Bs. As., 1950, David A. Espiño
395. - - *Perón. El hombre del destino*. Vol. I, Bs. As., 1973, AECSA, 300 págs. (desde su infancia hasta el 17 de Octubre)
396. PAZOS, Nancy. "Los de antes, sin nostalgia", Bs. As., 17-10-92, *Clarín*, pág. 7 (En homenaje al 17 de Octubre, una cena del Club del Reencuentro, bajo el lema "La fuerza de la historia sigue vigente con la utopía peronista")

397. PEDRO ARGENTINO. *Marcha triunfal de los descamisados*, Bs. As., s/fecha, 2 págs. mimeografiadas (poema. Archivo del compilador. "Pedro Argentino" es un seudónimo)
398. PERDÍA, Roberto Cirilo y VACA NARVAJA, Fernando. "El 17 de Octubre llevar las banderas a la victoria", Bs. As., octubre 1985, *Latinoamérica* 2 (19), pág. 25 (A 40 años de aquel 17 de Octubre lograr la unidad peronista, la unidad nacional y la integración sub-regional. También en: Bs. As., 17-10-85, *Pueblo*, págs. 10-11)
399. PERELMAN, Ángel. *Cómo hicimos el 17 de Octubre*, Bs. As., 1961, Coyoacán, 80 págs.
400. - - "Cómo hicimos el 17 de Octubre", Bs. As., 19-10-73, *Liberación* I (12), pág. 5 (extractado de su libro homónimo)
401. PERINETTI, Claudio. "El sindicalismo peronista en las experiencias de octubre", Bs. As., noviembre 1958, *Revolución* III (19), pág. 4
402. Periodistas Peronistas en México. "Homenaje a la movilización popular del 17 de Octubre", México D. F., 2º quincena de octubre 1978, *Noticias de Argentina* I (4), págs. 1-3 (documento del 17-10-78 en México DF)
403. "Periplo: Del 17 de Octubre al cordobazo. Temas de discusión política", Bs. As., 15-10-74, *Avanzada Socialista* III (125), pág. 11 (La independencia de clase del movimiento obrero)
404. PERÓN, Eva. "Discurso. Eva Perón. 17 de Octubre de 1949", Bs. As., noviembre-diciembre 1998. *17 Diez* I (2), pág. 30 (extracto del mismo. Por qué salió el pueblo a la calle el 17 de Octubre de 1945)
405. - - "El 17. Un texto de Eva Perón sobre la conmemoración del día del pueblo", Bs. As., 15-10-94, *Las Bases* 3 (115), págs. 26-27
406. - - "El último 17 de Octubre con nuestra abanderada", Bs. As., 15-10-64, *VP* 1 (1), págs. 7-9 (su discurso en Plaza de Mayo en 1951)
407. - - "Escritos y discursos", Bs. As., agosto 1983, *Jotapé* (11)/Separata, 12 págs. (17 de Octubre de 1949, 17 de Octubre de 1950, 17 de Octubre de 1951, 1 de mayo de 1952. El renunciamiento)
408. - - "Habla Eva Perón", Bs. As., octubre 1952, *ADA* 2 (16), págs. 5-6 (El 17 de Octubre. *ADA*, revista de la Agremiación del Docente Argentino)
409. - - "La palabra de Evita el 17 de Octubre", Bs. As., 13-10-52, *Mundo Infantil* IV (159), págs. 30-31 (extractos de sus discursos de 1948, 1949, 1950 y 1951)
410. - - "Peronismo y fe popular en la causa de la patria", Bs. As., septiembre-octubre 1949, *Hechos e Ideas* X (66-67), págs. 34-38 (discurso del 17 de Octubre de 1949)
411. - - "Pueblo y militancia: los 17 de Octubre y el renunciamiento", Bs. As., 18-9-73, *Doctrina Peronista* 1 (2)/Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista, págs. 3-17 (discursos del 17-10-49/17-10-50/17-10-51/22-8-51/1-5-52)

412. - "Representamos el ejemplo de la cooperación social", Bs. As., octubre 1950. *Hechos e Ideas* XI (79), págs. 25-28 (discurso del 17 de Octubre de 1950)
413. - "Significado nacional del 17 de Octubre", págs. 237-240 en *Clases y escritos completos 1946-1952*, Bs. As., 1987, Megafón (Por primera vez, en diario *Democracia* del 16-10-48)
414. PERÓN, Juan Domingo. "A la Señorita Evita Duarte. Martín García. 14 de octubre de 1945", págs. 11-12 en Pavón Pereyra, E. *Juan Domingo Perón. Correspondencia* 3, Bs. As., 1985, Corregidor (Carta de amor y cariño cuando faltan 3 días para que se produzca el 17 de octubre)
415. - "A los compañeros detenidos en la cárcel de Villa Devoto por festejar el 17 de Octubre", págs. 16-17 en "Julio Guillán. Secretario general del gremio telefónico", R. Jáuregui, Bs. As., s/fecha, *Hechos y Protagonistas de las Luchas Obreras Argentinas* 1 (4), Editorial Experiencia (carta fechada en Madrid, el 4-11-66)
416. - "A.S.E. el Gral. D. Edelmiro J. Farrell. Isla de Martín García. 15 de octubre de 1945", pág. 2324 en Pavón Pereyra, E. *Juan Domingo Perón. Correspondencia* 1, Bs. As., 1983, Corregidor (pide ser sometido a Jurisdicción Militar y que aceleren su retiro del ejército)
417. - "A.S.E. el Sr. Ministro de Guerra. Isla Martín García. 14 de octubre de 1945", pág. 23 en Pavón Pereyra, E. *Juan Domingo Perón. Correspondencia* 1, Bs. As., 1983, Corregidor (comunica que el 12 de octubre fue detenido por la Policía Federal, entregado a la Marina de Guerra y confinado a la isla de Martín García)
418. - "A.S.E. Sr. Ministro de Guerra. Buenos Aires, 11 de octubre de 1945", págs. 22-23 en Pavón Pereyra, E. *Juan Domingo Perón. Correspondencia* 1, Bs. As., 1983, Corregidor (seis días antes del 17 de Octubre pide licencia hasta que le concedan el retiro del ejército. También: pág. 16 en Chávez, F. *Perón y el peronismo en la historia contemporánea*. Tomo II, Bs. As., 1988, Oriente)
419. - "Al pueblo argentino y a los compañeros peronistas. Madrid, 17 de Octubre de 1972", Bs. As., octubre 1972, *Aporte Peronista* 1 (9), págs. 2 y 24 (recordando el 17 de Octubre de 1945 y afirmando la identidad peronista como única solución para los problemas argentinos contemporáneos)
420. - "Al señor Trento Passaponti", págs. 95-96 en Pavón Pereyra, E. *Juan Domingo Perón. Correspondencia* 3, Bs. As., 1985, Corregidor (carta fechada en Madrid, 20 de diciembre de 1967 y dirigida al padre del primer "mártir" peronista, Darwin Passaponti, caído el 17 de Octubre del 45 frente al diario *Crítica*)
421. - "Ante las delegaciones concentradas después de haber renunciado a sus cargos", págs. 188-192 en Britos, O. *Mensajes del Coronel J. D. Perón al pueblo trabajador*, Bs. As., 1984, Pequén (solidaridad de los trabajadores con Perón siete días antes del 17 de Octubre)

422. - -“Ante los obreros latinoamericanos”, Bs. As., octubre 1950, *Hechos e Ideas* XI (79), págs. 95-112 (con motivo del quinto aniversario del 17 de Octubre)
423. - -“Discurso del Coronel Perón desde el balcón de la Casa de Gobierno el 17 de Octubre de 1945”, a las 23 hs. de ese día, Bs. As., octubre 1998, *Boletín de Actividades* 2 (7), págs. 10-11 (Boletín de Actividades del Instituto Juan Domingo Perón)
424. - -“Discurso del General Perón en el segundo aniversario del 17 de Octubre”, págs. 36-39 en *Jornada heroica del pueblo y para el pueblo*, Bs. As., s/fecha
425. - -“Discurso del General Perón en el tercer aniversario del 17 de Octubre”, págs. 40-42 en *Jornada heroica del pueblo y para el pueblo*, Bs. As., s/fecha
426. - -“Discurso del General Perón pronunciado ante el pueblo reunido en la Plaza de Mayo con motivo del primer aniversario del 17 de Octubre”, págs. 25-29 en *Jornada heroica del pueblo y para el pueblo*, Bs. As., s/fecha
427. - -“Discurso desde los balcones de la Casa Rosada ante la concentración que impuso su libertad”, págs. 192-194 en Britos, O. *Mensajes del Coronel Juan Domingo Perón al pueblo trabajador*, Bs. As., 1984, Pequén (El 17 de Octubre de 1945)
428. - -“Discurso 17 de Octubre de 1945”, Bs. As., noviembre-diciembre 1998, *17 Diez* I (2), págs. 31-32
429. - -“Discurso pronunciado por el Coronel Perón desde los balcones de la Casa de Gobierno, poco después de ser liberado”, págs. 16-22 en *Jornada heroica del pueblo y para el pueblo*, Bs. As., s/fecha
430. - -“Discurso pronunciado por el Coronel Perón, el 17 de Octubre de 1945, desde los balcones de la casa de Gobierno, después de haber sido traído de la isla Martín García, donde estuvo detenido durante varios días”, págs. 73-75 en Banegas, F. *Sindicalismo y justicia social*, Bs. As., 1968, Edición del Autor
431. - -“Discursos del Gral. Farrel y del Cnel. Perón”, págs. 71-75 en Michelini, P. *El 17 de Octubre de 1945. Testimonio de protagonistas*, Bs. As., 1994, Corregidor
432. - -“Discursos pronunciados por el Coronel Perón ante el personal de la Secretaría de Trabajo y Previsión después de haber renunciado a sus cargos y ante la multitud reunida frente al edificio de ese organismo”, págs. 9-12 en *Jornada heroica del pueblo y para el pueblo*, Bs. As., s/fecha
433. - -“El espectáculo más maravilloso”, pág. 89 en Rosa, J. M. *Perón. Treinta años que conmovieron la política argentina*. Tomo I, Bs. As., s/fecha, Proa (El 17 de Octubre de 1945. La unión definitiva de Perón con su pueblo)
434. - -“El renacimiento de una conciencia de los trabajadores”, Bs. As., 11-7-74, *De Frente* 1 (9)/Segunda Época, págs. 16-19 (17 de Octubre de 1945. Perón habla en Plaza de Mayo)
435. - -“En el quinto aniversario del 17 de Octubre”, Bs. As., octubre 1950, *Hechos e Ideas* XI (79), págs. 19-24

436. - - "En esta tierra de los argentinos lo mejor que tenemos es el pueblo" dijo Perón en el acto realizado en Plaza de Mayo, el 17 de Octubre de 1954, en conmemoración del Día de la Lealtad, Bs. As., 1954, Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa y Difusión, 23 págs (incluye también el discurso del secretario general de la CGT en el mismo acto, Eduardo Vuletich)
437. - - "Fe de erratas", Bs. As., 1-7-99, *Veintiuno*, págs. 30-33 (Las mordaces correcciones de puño y letra que Perón hizo de un ejemplar del libro *El 45* de Félix Luna)
438. - - "Gobierno del pueblo y para el pueblo", Bs. As., octubre 1949, *Del Peronismo* III (127), págs. 5-8 (discurso en el cuarto aniversario del 17 de Octubre)
439. - - "Justicia Social, Emancipación Económica y Soberanía Política, logradas", Bs. As., septiembre-octubre 1949, *Hechos e Ideas* X (66-67), págs. 29-33 (discurso del 17 de Octubre de 1949)
440. - - "Mensaje de despedida a 50.000 obreros concentrados en la Secretaría de Trabajo y Previsión", Bs. As., s/fecha, *Prensa Comprometida*, págs. 21-22 (fue el 10-10-45, siete días antes de la gesta del 17 de Octubre)
441. - - "Por primera vez desde el balcón", Bs. As., 17-10-84, *La Voz*, págs. 8-9 (el discurso del 17 de Octubre de 1945)
442. - - "Secretaría de Trabajo y Previsión. Despedida del Coronel del Pueblo", Bs. As., s/fecha, *Prensa Comprometida*, pág. 23
443. PERÓN, Juan Domingo y PERÓN, Eva. *Día de la Lealtad*, Bs. As., 1949, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, 15 págs. (discursos del 17 de Octubre de 1949)
444. - - *17 de Octubre. Jornada heroica del pueblo y para el pueblo*, Bs. As., 1950, s/editor, 54 págs. (recopilación de discursos)
445. - - "Discursos del General Perón y de la compañera Evita", Bs. As., octubre 1972, *Comando Tecnológico Petrolero* (2), págs. 13-41 (17 de Octubre. Cubre los discursos entre los años 1945 y 1950)
446. - - "Discursos pronunciados por Eva Perón y por el General Perón en el cuarto aniversario del 17 de Octubre", págs. 43-54 en *Jornada heroica del pueblo y para el pueblo*, Bs. As., s/fecha
447. - - "El pueblo consagró su abanderada en un día de gloria y de emociones", Bs. As., octubre 1951, *Industria Minera* IX (117), págs. 8-11 (Gran Medalla Peronista en "Grado Extraordinario" para Eva Perón en el sexto aniversario del 17 de Octubre. Discursos de Perón y Eva Perón)
448. - - *Exaltación de Eva Perón en el día de la Lealtad. 17 de Octubre 1951*, Bs. As., 1951, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, 14 págs. (discursos de ambos)

449. - - *Perón y Evita hablan a su pueblo en el Día de la Lealtad. 17 de Octubre de 1950*, Bs. As., 1950, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, 16 págs.
450. “Peronismo Para Todos: La historia vuelve a convocarnos”, Bs. As., 17-10-95, *Clarín*, pág. 33 (solicitada firmada por Juan Carlos Dante Gullo ante un nuevo aniversario del 17 de Octubre)
451. Peronismo Revolucionario - Bloque Sindical. “1945. 17 de Octubre. 1988. Día de la Lealtad. Peronismo Revolucionario de la provincia de Buenos Aires y Bloque Sindical del Peronismo Revolucionario de la provincia de Buenos Aires”, Bs. As., 17-10-88, *Clarín*, pág. 12 (solicitada)
452. PERRONE, Jorge. *Canto a octubre*, Bs. As., s/fecha, 1 pág. mimeografiada (poema) (Archivo del compilador)
453. - - *Se dice hombre*, Bs. As., 1952, Ediciones Provincia de Buenos Aires (novela ambientada sobre 17 de Octubre de 1945 en el ámbito de los intelectuales peronistas)
454. PLOTKIN, Mariano. “El 17 de Octubre es un símbolo desmantelado”, Bs. As., 17-10-96, *Clarín*, pág. 19
455. - - “Rituales políticos, imágenes y carisma: la celebración del 17 de Octubre y el imaginario peronista”, 1945-1951, Tandil, 1993, *Anuario del IEHS*, vol. VIII (También: págs. 171-217 en Torre, J. C. *El 17 de Octubre de 1945*, Bs. As., 1995, Ariel)
456. PONTIERI, Silverio. *La CGT, la revolución del 17 de Octubre, la fundación social, el justicialismo*, Bs. As., 1973, Pirámide
457. PORTANTIERO, Juan Carlos. “Del 45 a un remedo improbable”, Bs. As., 16-10-88, *Página 12/Cultura*, págs. 2-3 (sobre el 17 de Octubre)
458. POSSE, Abel. “Aquella pueblada espontánea”, Bs. As., 16-10-95, *La Nación*, pág. 7
459. - - “Una jornada muy particular”, Bs. As., 17-10-98, *La Nación*, pág. 21 (el 17-10-45)
460. PUIGBÓ, Juan Gabriel. *El 17 de Octubre y el proyecto de Perón*, Bs. As., 17-10-85, Edición del Autor, 19 págs.
461. PUIGBÓ, Raúl. “El 17 de Octubre es fecha clave para entender el proceso argentino”, Bs. As., 21-10-58, *Qué IV* (204), págs. 14-15
462. PUM, Don Cangrejo. “17 de Octubre”, Bs. As., 15-10-52, *Mundo Peronista II* (31) (Pum es un seudónimo. Caricatura de un “contrera” –Don Cangrejo, bicho que camina para atrás– que observa el 17 de Octubre por venir y se lamenta por la ausencia de Evita ya fallecida)
463. QUINDIMIL, Manuel. “17 de Octubre. Cuando el pueblo cambia la historia”, Bs. As., 17-10-96, *Clarín*, pág. 92 (solicitada)
464. QUINTEROS, Carlos “Tamarisco”. “En el Día de la Lealtad, cerca de Perón y lejos de Stalin”, Tierra del Fuego, 19-10-97, *La Opinión Austral* (solicitada firmada en Caleta Olivia contra el gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner)
465. R. M. “17 Oct. 45. De la esperanza a la desilusión”, Bs. As., 10-10-75, *Avanzada Socialista 4* (166), pág. 13 (Los 17 de Octubre del 45 a la fecha)

466. R. S. F. “Espectáculos bochornosos”, Lomas de Zamora, provincia de Bs. As., noviembre 1945, *El Intransigente* I (3) (primeras horas del 17 de Octubre, “turbas desenfrenadas” en la calle –dice el diario– para horror de la gente pensante)
467. RAAB, Enrique. “J. S. P. demostró eficacia para organizar el acto”, Bs. As., 18-10-75, *La Opinión*, pág. 11 (el acto del 17 de Octubre en Plaza de Mayo, organizado por la Juventud Sindical Peronista)
468. Rama Femenina y otros. “A los compañeros peronistas en el 17 de Octubre”, Bahía Blanca, 17-10-72, *La Nueva Provincia* (solicitada de la Rama Femenina, la Juventud Peronista, la Agrupación Juan Domingo Perón y el secretariado de las 62 Organizaciones. Considerandos y resoluciones)
469. RAMALLO, Rodolfo. “Crónica –pero sin fotografías– del último 17 de Octubre”, Bs. As., 23-10-58, *Mayoría* II (80), pág. 11 (Palos para todos en Plaza Alsina. Los peronistas igual salieron a la calle)
470. RAMOS, Jorge Abelardo. “Las jornadas de octubre”, págs. 411-436 en Ramos, J. A. *Revolución y contrarevolución en la Argentina*, Bs. As., 1957, Amerindia
471. RASCHELLA, Roberto. *Diálogos en los patios rojos*; Bs. As., 9-2-99, Verano 12/Página 12, págs. 1-3 (fragmento del libro-cuento del mismo nombre que se ocupa del 17 de Octubre de 1945)
472. REAL, Juan José. “El 17 de Octubre y el Partido Comunista”, Bs. As., julio-agosto 1964, *Qué Hacer* I (4), págs. 27-37
473. “Reafirmación: Tomar el 17 de Octubre como reafirmación de lucha anticapitalista y antiimperialista”, Bs. As., 9-10-63, *Voz Proletaria* 16 (307), pág. 8
474. “Recordatorio: 17 de Octubre. Con las patas en la historia”, Bs. As., octubre 1998, *En Marcha* XI (128), pág. 12 (editorial de la revista de la Corriente Patria Libre)
475. Relatos históricos: “¿Dónde estuvo? Relatos históricos del 17 de octubre de 1945”, Bs. As., diciembre 1997, Instituto Nacional Juan Domingo Perón/*Boletín de Actividades* I (4), pág. 1 (presentación del libro editado por el mismo Instituto)
476. REP. “La grandeza y la chiqueza”, Bs. As., 1991 (se desconoce fecha exacta), *Página 12/Sátira* 12 (dibujo humorístico de Rep que muestra a un pescado hablando adentro de la fuente en Plaza de Mayo, el 17 de Octubre de 1945, rodeado de patas peludas)
477. REYES, Cipriano. “A mi el peronismo me robó el 17 de Octubre”, Bs. As., 17-10-99, *Página 12*, pág. 24 (entrevista de R. Anselmino)
478. - -“Al calor de viejas luchas escribe sus mejores obras. Cumple una intensa vida literaria el hombre que fue el principal protagonista del 17 de Octubre de 1945”, Bs. As., 10-4-81, *Radiolandia* 2000 (2749), págs. 24-25 (entrevista de E. Sdrech)
479. - -“Preferí votar a Alfonsín, antes que la servidumbre de Perón”, La Plata, 26-2-84, *El Día*, pág. 3
480. - -“Evita no organizó el 17”, Bs. As., 17-10-95, *La Nación*, pág. 11

481. - -“Cipriano Reyes: la vida y la pasión de un dirigente sindical a los 65 años”, Bs. As., 1-11-71, *Panorama* (214), págs. 12-13 (entrevista de J. Lozano)
482. - - *Yo hice el 17 de Octubre*, Bs. As., 1973, G. S. editor, 262 págs.
483. - - *Yo hice el 17 de Octubre*, Bs. As., 1984, CEAL/Biblioteca Política Argentina (86) y (87), 2 vol., 260 págs.
484. - -“Yo hice el 17 de Octubre”, Bs. As., 11-10-78, *La Semana* (102), págs. 56-57
485. - -“Yo hice el 17 de Octubre”, Bs. As., 17-10-82, *Diario Popular*
486. - -“Yo hice el 17 de Octubre”. Reportaje a Cipriano Reyes”, Bs. As., 27-10-70, *Así XVI* (751), págs. 4-9 (La historia secreta del Día de la Lealtad)
487. - -“Yo hice el 17 de Octubre y después Perón me mandó en cana”, Bs. As., (se desconoce fecha exacta), *Superhumor* (27), págs. 11-16
488. REYNA, Jorge. “17 de Octubre: la memoria es resistencia”, Bs. As., noviembre 1995, *El Avión Negro* 1 (2), págs. 13-14
489. RÍOS, Ricardo. “Los festejos, según el clima político del peronismo. Las caras del Día de la Lealtad”, Bs. As., 17-10-94, *Clarín*, pág. 4 (El 17 de Octubre desde el retorno de la democracia, 1983-1993)
490. ROBLEDO, Federico. “La Argentina antes del 17 de Octubre de 1945”, Bs. As., diciembre 1997, Instituto Nacional Juan Domingo Perón/*Boletín de Actividades* I (4), págs. 14-15
491. ROGGERO, Humberto. “La vigencia del 17 de Octubre”, Bs. As., 17-10-98, *Clarín* (Roggero es diputado nacional del P. J.)
492. ROJAS, Isaac Francisco. “Rojas cuenta como vio el 17 de Octubre desde la Rosada”, Bs. As., 7-7-93, *Ámbito Financiero*, pág. 16
493. ROSA, José María. “La historia como una polémica viva”, Bs. As., 27-8-89, *Nuevo Sur*, págs. 12-13 (incluye campaña de 1946 y el 17 de Octubre)
494. - -“Por otro 17... Miércoles 17 de octubre de 1945”, Bs. As., octubre 1981, *Línea 2* (15), págs. 24-25
495. - -“¿Quién hizo el 17 de Octubre?”, Bs. As., octubre 1980, *Línea 1* (5), págs. 24-25 (Firmado como J. M. R.)
496. ROSA, José María (coordinador). “El 17 de Octubre”, Bs. As., setiembre 1987, en *Perón. Treinta años que conmovieron la política argentina* 1 (6), págs. 81-96 (Detención de Perón. Pueblo y Líder)
497. - -“El 17 de Octubre: causa y significado”, Bs. As., marzo 1989, *Perón. Treinta años que conmovieron la política argentina* (79), págs. 1-12
498. - -“Eva Perón. El 17 de Octubre”, Bs. As., s/fecha, *Perón. Treinta años que conmovieron la política argentina* (69), págs. 37-48
499. ROUSSELOT, Juan Carlos y otros. “La lealtad con nuestro pasado es un compromiso hacia el futuro. ¡Sigamos sembrando peronismo!”, Bs. As., 16-10-92, *Página 12*, pág. 13 (solicitada)

500. RUIZ, Hugo. "A 51 años del 17 de Octubre. Un día que marcó la vida política de la Argentina", Bs. As., 17-10-96, *La Nación*, pág. 10
501. S.U.T.E.R.H. "17 de Octubre. Fe y Lealtad justicialistas", Bs. As., 17-10-94, *Clarín*, pág. 9 (solicitada del Sindicato Único de Trabajadores de Edificios de Renta y Horizontal)
502. - "17 de Octubre. Lealtad de los trabajadores de edificios. A Perón. A Eva Perón. A la justicia social", Bs. As., 17-10-99, *Clarín*, pág. 18 (solicitada)
503. SALGADO, Hernán "Peruca" y CÁRCAMO, Leandro. "17 de Octubre: 'El subsuelo de la patria se levanta'", Bs. As., noviembre 1996, *Final de Juego* 1 (10), pág. 19
504. SÁNCHEZ, Luis. "A cuarenta años de las patas en la fuente. ¿A quién siguen los seguidores de Perón?", Bs. As., 2da. quincena de octubre 1985, *Acción* (460), pág. 22
505. SARTORI, Luis. "Con los pies en la fuente", Bs. As., 17-10-99, *Clarín*, pág. 8 (54 años después, el reencuentro de dos protagonistas de la foto histórica. Fueron a la Plaza el 17 de Octubre del 45. Militaron en el peronismo. Se hicieron amigos)
506. SASTURAIN, Juan. "Aluvión", Bs. As., diciembre 1987, *El Despertador* 3 (15), págs. 60-62 (poema sobre el 17 de Octubre)
507. SBARRA MITRE, Oscar. "Marchamos", Quilmes, provincia de Bs. As., 1º quincena octubre 1996, *El Único* 1 (3), pág. 1 (poema en honor al 17 de Octubre)
508. - "Volver a los 17", Quilmes, provincia de Bs. As., 1º quincena octubre 1996, *El Único* 1 (3), pág. 2
509. SCALABRINI ORTIZ, Raúl. "Aquel 17... Movilización en Plaza de Mayo", Bs. As., octubre 1985, *Latinoamérica* 2 (19), págs. 18-19
510. - "El 17 de Octubre de 1945", Bs. As., 16-10-49, *El Laborista*
511. - "El testimonio de Scalabrini", Bs. As., 16-10-83, *La Voz*, pág. 4 ("Llegaban cantando y vociferando un solo nombre: Perón")
512. - "Emoción para ayudar a comprender", Bs. As., 15-10-72, *La Opinión Cultural*, pág. 7 (un relato sobre el 17 de Octubre de 1945. También: Bs. As., octubre 1984, *Caras y Caretas* N° 2215/Suplemento Cara a Cara, pág. 30. También: Bs. As., 17-10-89, *Nuevo Sur*, pág. 6. Tomado de *Tierra sin nada, tierra de profetas*)
513. - "Era el subsuelo de la Patria sublevado", Bs. As., 16-10-88, *Página 12/Culturas*, pág. 4
514. - "Nacimiento de una gran esperanza", en Scalabrini Ortíz, R. *Los ferrocarriles deben ser del pueblo argentino*, Bs. As., 1946, Reconquista
515. SCARPATI, Juan Carlos. "La memoria. 'Quien quiera oír que oiga...'", Bs. As., diciembre 1986, *El Peronista y la Liberación* 1 (1), pág. 4 (El 17 de Octubre de 1945)
516. SEOANE, César. *Braden o Perón (octubre 17 de 1945)*, Montevideo, 1945, Edición del autor, 6 págs.
517. SEOANE, María. "Casi la mitad de los peronistas aún cree en el 17 de Octubre", Bs. As., 17-10-95, *Clarín*, pág. 8 (encuesta en la Capital y Gran Buenos Aires)

518. 62 Organizaciones. “Las 62 Organizaciones en el Día de la Lealtad. Confederación 62 Organizaciones Justicialistas”, Bs. As., 17-10-90, *Clarín*, pág. 12 (solicitada)
519. - -“1945 –17 de Octubre– 1991. Hoy a las 18 horas, en el estadio Nueva Chicago. Los trabajadores peronistas y nuestra permanente lealtad a los postulados de Perón y Evita”, Bs. As., 17-10-91, *Clarín*, pág. 15 (solicitada de la Mesa Nacional de la Confederación de las 62 Organizaciones Justicialistas)
520. - -“1945 –17 de Octubre– 1992. Lealtad a nuestra doctrina y sus verdades”, Bs. As., 17-10-93, *Página 12*, pág. 4 (solicitada)
522. - -“Unidad. Solidaridad. Organización. 1945 –17 de Octubre– 1985”, Bs. As., 17-10-85, *Pueblo*, pág. 3 (solicitada de la Regional Capital de las 62 Organizaciones)
523. SIERRA, Daniel y CÁMERA, Pablo. “¿Victoria o derrota?”, Bs. As., 21-10-90, *Nuevo Sur/Suplemento* “Las palabras y las cosas”, págs. 2-3 (El 17 de Octubre de 1945)
524. SIGFREDO. “El Coronel mostró su elenco de maleantes y hampones que ya tuvo oportunidad de conocer el país los días 17 y 18. Lo más lamentable es que, junto a ese elenco, haya podido arrastrar, por el engaño, a algunos honestos elementos obreros sin experiencia ni perspicacia política”, Bs. As., 24-10-45, *Orientación X* (310) (caricatura aparecida en el órgano oficial del Partido Comunista, donde se muestra a Perón dirigiendo con una batuta –el 17 de Octubre–, una sarta de atrocidades)
525. SORIANO, Osvaldo. “Nadie pedía la luna”, Bs. As., 17-10-96, *Página 12*, pág. 32 (a medio siglo del 17 de Octubre)
526. STRASSER, Carlos. “A propósito del 17 de Octubre”, Bs. As., 20-10-60, *El Popular* 1 (6), págs. 14-15 (La importancia de la fecha en la lucha por la liberación nacional)
527. SZPUNBERG, Alberto. “17 de Octubre”, Bs. As., diciembre 1963, *Vigilia. Hoja de Poesía* 2 (4-5), pág. 10 (poema inédito)
528. TACCONE, Juan José; ROCAMORA, Alberto y PAZ, Hipólito. “Recordación del histórico 17 de Octubre de 1945”, Bs. As., octubre 1998, *Boletín de Actividades* 2 (7), págs. 12-15 (Boletín de Actividades del Instituto Juan Domingo Perón)
529. TAGLE ACHÁVAL, Carlos. *Cuando Perón llegó a la Casa Rosada*, Bs. As., 1988, Argentina, 139 págs. (obra teatral)
530. Teatro. “Los que cruzaron el puente”. Obra teatral en dos actos de Maruca Ortega de Carrasco, Bs. As., 2da. quincena de noviembre de 1963, *Justicialismo* I (4), pág. 2
531. Televisión. “En la Plaza de Mayo, el 17 de Octubre. La TV por primera vez”, Bs. As., 28-8-95, *Clarín 50 años*, pág. 69
532. TORRE, Juan Carlos. “La Argentina sin 17 de Octubre”, Bs. As., 30-5-99, *Clarín/Zona*, pág. 15
533. - -“La CGT en el 17 de Octubre de 1945”, págs. 23-81 en Torre, J. C. *El 17 de Octubre de 1945*, Bs. As., 1995, Ariel

534. - -“La CGT y el 17 de Octubre de 1945”, Bs. As., marzo 1976, *Todo es Historia* (107), págs. 70-90
535. - -“Todavía, una aspiración de justicia”, Bs. As., 16-10-96, *Clarín*, pág. 21 (¿Qué es hoy el 17 de Octubre?)
536. - - *Un capítulo en la historia del movimiento obrero argentino: la CGT y el 17 de Octubre*, New York, 1976, New York University, Ibero-American Language and Area Center, Occasional Papers (22), 58 págs.
537. TORRE, Juan Carlos (comp.). *El 17 de Octubre de 1945*, Bs. As., 1995, Ariel, 294 págs (trabajos de J. C. Torre, D. James, E. De Ípola, M. Navarro, M. Plotkin y F. Neiburg).
538. U.O.C.R.A. “17 de Octubre - Día de la Lealtad Peronista. Juan Domingo Perón”, Bs. As., 17-10-99, *Clarín*, pág. 12 (solicitada de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina)
539. - -“En la Argentina liberada vuelve a ser fiesta popular el 17”, Bs. As., 16-10-73, *La Opinión*, pág. 18 (solicitada)
540. - -“1945 –17 de Octubre– 1994. Homenaje a Juan Perón y a Evita que dejaron a su pueblo un legado de lealtad y trabajo”, Bs. As., 17-10-94, *Clarín*, pág. 39 (solicitada)
541. - -“1945 –17 de Octubre– 1995. 50 años de lealtad con la fuerza de los hechos”, Bs. As., 17-10-95, *Clarín*, pág. 19 (solicitada)
542. U.O.E.M. “1945 –Día de la Lealtad– 1991. 17 de Octubre”, Bs. As., 17-10-91, *Clarín*, pág. 31 (solicitada de la Unión Obreros y Empleados Municipales de la Ciudad de Buenos Aires)
543. U.O.M. “Desde la histórica Plaza de Mayo más de un millón de ciudadanos aclamó Presidente al Cnel. Perón”, Bs. As., 17-10-94, *Clarín*, pág. 16 (solicitada de la Unión Obrera Metalúrgica)
544. - -“Lealtad a Perón-Evita y su doctrina. 1945 –17de Octubre– 1992”, Bs. As., 17-10-92, *Clarín*, pág. 8 (solicitada de la UOM)
545. - -“Lealtad popular. Un imperativo siempre vigente”, Bs. As., 17-10-93, *Página 12*, pág. 6 (solicitada de la UOM)
546. - -“Los metalúrgicos en el día de la lealtad popular. 1945 –17 de Octubre– 1991”, Bs. As., 17-10-91, *Clarín*, pág. 14 (solicitada)
547. - -“1945 –17 de Octubre– 1973. 28 años de lealtad popular”, Bs. As., 16-10-73, *La Opinión*, pág. 10 (solicitada)
548. - -“1945 –17 de Octubre– 1973. 28 años de lealtad popular. El pueblo y su líder harán la revolución en paz que necesita el país para una patria justicialista”, Bs. As., 16-10-73, *Clarín*, pág. 33 (solicitada)
549. - -“1945 –17 de Octubre– 1989. Los trabajadores metalúrgicos en el ‘Día de la Lealtad Popular’”, Bs. As., 17-10-89, *Clarín*, pág. 8 (solicitada)

550. - -“1945 –17 de Octubre– 1990. Lealtad es sinónimo de unidad”, Bs. As., 17-10-90, *Clarín*, pág. 6 (solicitada)
551. “Un ex ferroviario: Los ferroviarios y el 17 de Octubre”, Bs. As., septiembre-octubre 1999, *Debate contra el pensamiento único* 1 (5), págs. 8-9
552. Unión Ferroviaria. “A 28 años de la histórica gesta del 17 de Octubre de 1945, cuando los ferroviarios junto al resto de la clase trabajadora, salieron a la calle...”, Bs. As., 18-10-73, *La Razón* (solicitada)
553. Unión Trabajadores Gastronómicos. “Otro 17 con Perón y el Pueblo iluminando el camino hacia la Argentina Potencia”, Bs. As., 16-10-73, *La Razón* (solicitada)
554. URRIZA, Manuel y otros. *¿Dónde estuvo? Relatos históricos del 17 de Octubre de 1945*, Bs. As., 1997, Presidencia de la Nación Argentina/Secretaría General. Comisión Permanente Nacional de Homenaje al Tte. Gral. Juan Domingo Perón, Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas, 45 págs. (textos de M. Urriza, F. Chávez, R. Scalabrini Ortíz, E. Pavón Pereyra, J. D. Perón –Bill de Caledonia–, L. Marechal y J. M. Castiñeira de Dios)
555. VALERI, Mario. “17 de Octubre de 1945. El día en que un pueblo escribió su propia historia”, Misiones, 17-10-97, *El Territorio*
556. VALLERO, Anne-Marie. *El 17 de Octubre a través de la prensa argentina (1945)*, París, 1973, Université de Paris III/Etudes Ibériques, Mémoire de Maitrise, 88 págs.
557. VALOTTA, Mario. “Las minorías temblaron el 17. El pueblo con Perón. La lección del 17”, Bs. As., 24-10-63, *Compañero* I (18), pág. 1
558. VANASCO, Alberto. “Los muchos que viven en Vanasco”, Bs. As., marzo 1988, *Crisis* (58), págs. 30-34 (entrevista al escritor Alberto Vanasco, donde cuenta por qué adhirió al peronismo y qué significó para él el 17 de Octubre de 1945)
559. VARGAS, Héctor Daniel. “Qué hizo Evita el 17 de Octubre”, Bs. As., 19-10-97, *Clarín*/ 2° Sección, págs. 20-21 (un documento refuta el mito como movilizadora de las masas, en esa fecha)
560. VASSALLO, Marta. “Entre la furia y el recuerdo”, Bs. As., 21-10-90, *Nuevo Sur*/Suplemento “Las Palabras y las Cosas”, págs. 2-3 (El 17 de Octubre hoy)
561. VÁZQUEZ, Jorge. “Inspiración que provocó la gesta del 17”, págs. 79-88 en Michelini, P. *El 17 de Octubre de 1945. Testimonio de protagonistas*, Bs. As., 1994, Corregidor (poema lírico “17 de Octubre”; Epopeya de un pueblo)
562. VÁZQUEZ, Norberto. “17 de Octubre de 1963. Nueva etapa de la revolución”, Bs. As., 16-10-63, *Compañero* 1 (17), pág. 5
563. VEGA, Alfredo. “El día que la Plaza de Mayo cobijó esperanzas y alumbró divisiones”, Bs. As., 17-10-95, *La Nación*, pág. 10

564. VELÁZQUEZ, Luis Horacio. *El juramento*, Bs. As., 1954, Emecé (novela properonista ambientada en el 17 de Octubre de 1945 en torno a los estudiantes alineados detrás de FORJA)
565. VEZZA, Walter. "17 de Octubre. Las banderas antiimperialistas", Bs. As., octubre 1985, *Entre Todos* 1 (11), pág. 12
566. VIALE, Carlos Dalmiro. "¿Dónde estuvo?", Bs. As., 1-10-49, *Argentina* I (9), pág. 5 (El 17 de Octubre por la noche, una pregunta recorría la Plaza de Mayo)
567. VILLANUEVA, Héctor. *17 de Octubre*, Bs. As., s/fecha, 3 págs. mimeografiadas (poema) (Archivo del compilador)
568. VIÑAS, David. "El protoperonismo: del 4 de junio al 17 de Octubre (1943-1945)", págs. 31-35 en "Argentina: Ejército y oligarquía", Cuba, La Habana, 1967, *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas* (2)
569. VON WOLF, Inge. "Peronismus und Gewerkschaften: ein Dokument zur Oktoberkrise des Jahres 1945", RFA, Colonia, 1973, *Jahrbuch fur Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* (10), págs. 375-385, 403 (Peronismo y sindicatos. Un documento sobre la crisis de octubre del año 1945)
570. ZICOLILLO, Jorge. "1945. La vida cotidiana en el año que cambió a la Argentina y al mundo", Bs. As., 16-4-95, *Clarín*/2º Sección, págs. 1-6
571. ZITO LEMA, Vicente. "El 17 de Octubre y las mil caras del arte popular", Bs. As., noviembre 1984, *Caras y Caretas*/Suplemento Cara a Cara, pág. 11

**COMISIÓN ADMINISTRADORA
DE LA BIBLIOTECA DEL
CONGRESO DE LA NACIÓN**

Presidente

Diputado de la Nación D. Lorenzo Pepe

Secretarios

Senadora de la Nación Dña. Graciela Yolanda Bar

Diputado de la Nación D. Fernando Salim

Senador de la Nación D. Mario Domingo Daniele

Diputado de la Nación D. Jorge Daud

Prosecretario

Diputado de la Nación D. José Oscar Figueroa

Tesorero

Diputado de la Nación D. Leopoldo R. Moreau

Protesorera

Senadora de la Nación Dña. Amanda Mercedes Isidori

Vocales

Diputado de la Nación D. Jorge Raúl Pascual

Senadora de la Nación Dña. Beatriz Susana Halak

Senadora de la Nación Dña. Mirian Belén Curletti

Senador de la Nación D. José Luis Gioja

Director Coordinador General

D. Oscar Alberto Rodríguez

**UNIDAD EJECUTORA
DE LA LEY Nº 25.114**

(Recopilación, clasificación y edición de la obra del
Teniente General Juan Domingo Perón)

289

**BIBLIOTECA DEL CONGRESO
DE LA NACIÓN**

Ana María Aimetta de Colotti, coordinadora

Oscar J. Castellucci

Alicia Ester Del Gesso

Graciela Troncoso

Ana Valentina Vlasich Regazzoli

Martha Alicia González

CONSEJO ASESOR

Horacio Carlos Cagni

Fermín Chávez

Carlos Funes (†)

Mariano Garreta

Graciela Maturo

Enrique Pavón Pereyra

Héctor Quinteros

Oscar Santini

Gerardo Vallejos

Ricardo Vely

Norberto Wilmer

